DR. VICENTE DAVILA.

PROBLEMAS SOCIALES

TOMO II

MEXICO, D. F.
IMP. RAFAEL ROS E HIJO
DR. LUCIO, 226
1942

DR. VICENTE DAVILA

PROBLEMAS SOCIALES

TOMO II

MEXICO, D. F.
IMP. RAFAEL ROS E HIJO
DR. LUCIO, 226
1942

Este ex libris obedece a la continua labor que, desde 1917, llevó a cabo el autor de estos estudios en los documentos del Archivo Nacional; y desde 1927, en los del Archivo del General Miranda.

Dichos documentos los divulga en periódicos, revistas, folletos y libros que envía, junto con obras de autores venezolanos, a los principales centros literarios de la América hispana, y de otros países. Con los canjes del intercambio intelectual, durante más de una década, se ha fundado en el Archivo una Biblioteca pública de autores de habla española.

El ex libris se inspira además en el pensamiento capital de Miranda: la Emancipación de las Colonias hispanoamericanas.

Para la Biblioteca del Sr. Horst Kellerhoff.

Fraternalmente,

Vicente Dávila

México D. F.
10/2/42

7ª Calle de Puebla 143.

PROLOGO

Este tomo II de Problemas Sociales obedece al plan que se trazó el autor, según lo dice en el tomo I, de visitar pueblos americanos para conocer personalmente su adelanto y cultura en sus tres etapas: indígena, colonial y republicana.

El primer tomo, publicado en 1939 en Santiago de Chile, fue el resultado de sus viajes por Venezuela, Colombia y Panamá, y el presente son sus impresiones de Chile, Argentina y Brasil. Del Perú y del Uruguay como sólo conoció sus capitales, a vuelo de pájaro, no trata de ellos, que serán motivo de cuando los visite detenidamente.

Todo lo que anota acerca de aquellos países del sur es bajo su impresión personal, de modo que no pretende que sus observaciones constituyan juicios definitivos. Que cada viajero observador exponga lo que mira bajo el prisma de su yo, de acuerdo con sus doctrinas, principios y conocimientos, eso sí, sin alterar la esencia de las cosas. Por eso se complace en presentar al público lo bello y útil que va conociendo por los caminos de América, y en especial todo lo que tiene relación con lo que hay o no en Venezuela.

Salta a la vista, conforme se lee en las páginas aquí impresas, las fallas que hay en el progreso de su país a causa de la serie de Dictaduras que se sucedieron hasta 1935. Todo el propósito de estos apuntes, sociales e históricos, sólo está encaminado hacia la implantación en Venezuela de las mejoras públicas que en otros países de la misma raza, hoy constituyen el basamento de su estructura política, económica y social.

En algunas páginas se esbozan biografías de varones ejemplares, que supieron consagrar su vida, su ambición o su fortuna a un móvil

en beneficio de la comunidad. Tales un Federico Santa María, en Chile; un Bernardino Rivadavia, en Argentina; un Santos Dumont o un Don Duarte, en el Brasil; un Andrés Bello, un Pedro María Morantes, un Alfredo Jahn o un Francisco A. Risquez en Venezuela. Asoman también sus siluetas Adela Moreno, Helión Póvoa o Raphael Pardellas como actuales fundadores de obras meritorias. Y despunta el perfil de Conchita Micolao diva venezolana, que en un rincón de Cartagena, la ciudad heroica de Colombia, vive de los recuerdos y añoranzas de su pasado de triunfos y esplendor como artista ovacionada.

Figuras de la política y de la guerra, orgullo de las naciones en los fastos gloriosos de la Independencia o en las luchas enconadas de los partidos, se perfilan en sucintas pinceladas. Son jalones luminosos por sus hechos y pensamientos, que va dejando la humanidad en su lento correr de años y de siglos. Representan en sus múltiples manifestaciones, los tipos selectos de la especie humana, que dan los materiales para la historia, la inspiración del lienzo, el motivo del bronce y el argumento del poema. Francisco Miranda, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, Héroes de la Emancipación. Domingo Faustino Sarmiento, Antonio Guzmán Blanco y Cipriano Castro, Apóstol, Hombre de Estado y Caudillo, respectivamente, en los países donde imprimieron el sello de su discutida personalidad.

Por de contado que no faltan rasgos personales de Juan Vicente Gómez, el formidable Dictador, que en más de un cuarto de siglo imperó en las conciencias de sus contemporáneos. Fue el árbitro de los destinos de su pueblo y el bien y el mal. sin tiento y sin justicia, cayeron sobre la cabeza de sus amigos y enemigos, conforme a su arbitrario criterio de político simplista.

Cuando aparecen un Rodríguez Francia, un Juan Manuel Rosas, un García Moreno, un Porfirio Díaz. un Estrada Cabrera o un Juan Vicente Gómez, las voluntades de sus compatriotas, con raras excepciones, sufren de parálisis; y el representante de las fuerzas cósmicas ejerce su poderío como el de los cataclismos naturales. Porque la Dictadura es, según la expresión simbólica de Simón Bolívar, un azote, que el genio del mal deja caer sobre la tierra para castigo de los hombres y escarmiento de los pueblos.

Como muchas de las presentes páginas, lo mismo que las del tomo I, tuvieron benévola acogida en las columnas de "La Esfera" y "El Universal", Diarios de Caracas, se expresa el agradecimiento a sus Directores, amigos y colegas del suscrito.

Este prólogo se escribe en México donde el autor, en misión del gobierno de su país, visita pueblos a través de sus asfaltadas carreteras con un propósito: estampar en el tomo III de esta serie los rasgos

principales de su antigua civilización, de la cultura colonial y adelantos de la época presente. Estos, en lo que atañe a la agricultura y a la implantación de los modernos problemas por los cuales tanto se interesa Venezuela desde 1936.

En los pueblos de Aztecas, Mexicanos, Tlastecas, Tarascos, Zapotecas, Mixtecas y en especial los Mayas, encontraron los conquistadores hispanos una gran civilización en sus monumentos de piedra tallada. Cada día se descubren nuevos, y en ellos se hallan, no sólo una escritura simbólica en sus piedras labradas, sino objetos de arte en oro, plata y preciosas piedras. Hoy sirven de estudio a los arqueólogos, artistas y hombres de ciencia. Por eso aquí, en la nación mexicana, que apellidaron Nueva España, las Congregaciones de los frailes agustinos, franciscanos, neristas, dominicanos y otros más, se vieron en la necesidad de superarse a sí mismos y vaciaron los moldes de la arquitectura, escultura y demás artes europeas, en maderas y piedras mexicanas.

Y son símbolos humanos que encarnan su pasado glorioso, un Cuauhtémoc, un Moctezuma o el filósofo poeta Netzahualcóyotl, como que fueron iluminados por la luz que reflejan sus volcanes. Tales el Popocatépetl, el Iztaccihuatl, la Malinche, el nevado de Toluca y el Citlaltépetl o Pico de Orizaba entre los principales.

Aquí el jade, el ónix, el tecalli y las piedras preciosas son, en manos de los artistas, cera maleable. De ahí las filigranas y los encajes de cantería que se admiran en las portadas de las Iglesias y capillas, y en las arquerías de los claustros conventuales.

Que si son orgullo de México son también el atractivo más poderoso de sus visitantes, ya sean arquitectos, escultores, artistas, poetas, sabios, historiadores o simples turistas.

México, bien se puede decir con visos de certeza, que es la tierra clásica de las cúpulas sagradas y la floración de las piedras de sus múltiples canteras.

(f) VICENTE DAVILA.

México, D. F., 31 de diciembre de 1941.

Vicente Dávila dedica este libro a Gloria Capriles su novia, su amante, su esposa y la madre de sus hijos; completa su misión con sus empeños de secretaria, tesorera y es la dulce amiga que atempera, con su bondad ingénita, los sofocos irascibles de su marido.

I

ESCUELA ADELA MORENO

Entre las actividades que han venido desplegando los Rotarios de Valparaíso, se cuentan las que tienen por objeto, en cada escuela, estudiar en las iniciativas del niño cuál es el héroe de la clase, que consiste en observar el que trata de imponerse, es decir, de sobresalir en todo, al manifestar en sus actos cuanto lleva en sí superior a las manifestaciones de sus compañeros.

Hay también la observación acerca del héroe del patio, el que domina a los demás por la fuerza de los puños, el coraje en sus acciones y la audacia en comentarlas, con lo cual se moldea el futuro gamonal del barrio, que andando el tiempo será el caudillo o jefe de partido.

Pero hay un tercer estudio que tiene gran valor psicológico, y que hasta hoy no se ha explotado en lo que encarna en sí. Vigilar en cada escuela cuál es el mejor compañero, el más solícito en socorrer a los débiles, en ayudar en todo propósito al más chico, el que siempre está atento a cuanto significa un rasgo de generoso altruísmo. Porque éste ejecuta expontáneamente el lema de los Rotarios: "dar de sí, antes que pensar en sí", sin miramientos de rango social ni posiciones de fortuna material.

Estas actividades que anota el Rotario que sirve de padrino y protector de los niños, en cada una de las escuelas de Valparaíso, en las periódicas visitas que hace a la escuela que toma bajo su protección, eligiendo el plantel que más le agrada, le sirven para discernir los premios, de acuerdo con las referencias de los maestros y en especial, de los mismos compañeros.

El Rotario estimula las buenas cualidades de los chicos. y con el solo estímulo trata de corregir los defectos que hay en las manifestaciones naturales del niño. Esta protección desinteresada del Rotario, que atiende a las más urgentes necesidades del plantel, en especial en los de enseñanza primaria, estimula también a los profesores y maestros al llevar su voz de aliento moral, al penoso empeño de la educación infantil. Es un representante eficaz, ante las autoridades del lugar, de las necesidades del plantel expuestas por el maestro y conocidas ocularmente por el Rotario, que hace valer su altruísta colaboración en beneficio de la mejor enseñanza del niño.

El autor de esta página en la visita que hizo a la Escuela de Niñas, Nº 41, situada en el Cerro del Barón de Valparaíso, tuvo oportunidad de conocer estos menesteres de la educación primaria. Conducido por el Rotario Don Agustín Tuknel, padrino y protector del plantel, le explicó a grandes rasgos el funcionamiento del docente Instituto.

Allí trató a la fundadora de la Escuela, señora Adela Moreno de Barahona. Consagrada desde hace 34 años al profesorado que empezó en su casa habitación con un grupo pequeño de niñas que logró, después de un tiempo de penoso afán, matricular sesenta con las cuales quedó fundada la institución. Hoy cuenta con más de mil alumnas; y del cuarto destartalado donde inició sus tareas escolares, se ha extendido a cinco casas grandes en las que reciben educación completa, pues allí funcionan las nuevas orientaciones de la escuela moderna, más práctica que teórica.

El Gobierno Nacional trató de premiar su consagración a la enseñanza primaria, y quiso nombrarla Directora de un plantel de primera categoría, pero ni ella ni los vecinos del Cerro del Barón lo consintieron.

Al cumplir los 30 años, según la Ley, fue jubilada. Pero ella no abandona su campo de acción de sembradora en centenares de almas infantiles, de las semillas de la enseñanza. Esta madre espiritual de sus discípulas, revela en su trato una naturaleza asistida por una permanente bondad, firme y austera, con la cual ha sabido encarnarse en el alma infantil del alumnado. La consagración de su juventud, cariño y actividad ha cosechado ricos frutos en la cultura de los hijos del Cerro del Barón, barrio que cuenta hoy cerca de 40,000 habitantes.

El trato de esta profesora deja la sensación de suavidad, como la frescura que se siente al cobijarse bajo un árbol frondoso en días de ardiente sol. No se encuentra, ni por asomo, el menor desfallecimiento. Ha sembrado el bien y como buen hortelano, cosecha frutos sazonados

A su alrededor acuden profesores y discípulas con cariño y entusiasmo. Porque del rostro de la maestra fluyen efluvios de bondad de su alma generosa y grande.

Su plantel empezó como los grandes ríos que nacen en un hilo de agua entre peñascos y asperezas, y en su curso van creciendo sus ondas con el tributo de sus afluentes, hasta llegar al mar soberbios y caudalosos.

El grupo inicial de 10 niñas en una pieza, desmueblada de 34 años, hoy va a entrar en un gran edificio que construye el Gobierno chileno, donde se unirá la "Escuela Adela Moreno", con otras escuelas del Cerro del Barón. La capacidad de este moderno edificio escolar es para más de 2,000 niñas. Todas las actividades modernas se han puesto en práctica en este plantel. El Kindergarten, con unos 60 niños de ambos sexos, de 3 a 6 años, y con el material de la Montessori, que construye una maestra bajo cuya dirección funciona esta primera asignatura, hasta los deportes que llevan alegría y salud a los alumnos.

Hay en el jardín infantil, el curso vocacional, y se practica todo cuanto la mujer necesita en el hogar para ser una completa madre de familias. El reglamento en la distribución de las materias, determina los 20 cursos que integran la educación en los seis años de enseñanza primaria. Allí reciben las niñas lo que han menester, el tratamiento de rayos ultra-violeta; se atiende en una oficina dental, a la higiene de la boca, tan descuidada antes; funciona también una pequeña Cruz Roja para casos urgentes del alumnado. Hay el Orfeón infantil, que empieza en el Kindergarten, según se presenció en la visita. Las alumnas, fuera del plantel, han organizado bajo la dirección de la misma profesora el Club Deportivo, la Junta de vecinos y la Sociedad de Protección Escolar.

En el Instituto hay desayuno y almuerzo, para las niñas más necesitadas. El ropero escolar, en el cual tiene gran parte el rotario Tukner, se provee de la ropa usada que se recibe de las familias pudientes, y una vez confeccionada por las mismas alumnas sirve para vestir con ella a las chicas más pobres del plantel. Esta actividad, que es una de las más útiles con que contribuyen los Rotarios de Valparaíso en pro de las escuelas primarias, bien pudiera extenderse con su práctica a los demás Rotarios de los pueblos hispano-americanos.

Otra actividad que es fundamental, como el aseo corporal y el baño, es la del ahorro donde los alumnados de esta escuela han ganado premios, en concursos con niños de otros planteles. Se observa que en Chile el ahorro, en sus varias formas, es una institución obligatoria que desde tiempo atrás viene en función. Y los puntos benéficos de

esta siembra en los predios labrantíos del trabajador, de una parte mínima de su salario, un 5%, son para las clases obreras el auxilio en sus enfermedades, el amparo en su vejez y el protector eficaz en las manquedades del oficio. Por esta razón el ahorro es una asignatura en las escuelas chilenas.

No obstante la jubilación de la Maestra, ella no abandona su obra, que forma parte de su vida. Un tanto de sus ahorros, la suma de dos mil pesos, lo ha puesto al servicio del Instituto. Pronto tendrá éste un aparato de Cine, o biógrafo como se llama en Chile. De modo que no se ha dejado nada al margen del plantel, pues todo cuanto entra en el programa de educación moderna y práctica, es capítulo de su Reglamento.

En un escrito publicado el 17 de los corrientes en *La Unión* de Valparaíso, donde en justicia se propone el nombre de "Adela Moreno" para el edificio que se va a inaugurar, se dice que el nombre del Cerro del Barón se relaciona con el libertador Don Bernardo de O'Higgins. Pero como hay otras versiones sobre la materia, pues se dice también que es debido a que allí vivió el Barón von Nerdenflycht, que dejó familia que vive en Viña del Mar, se apela a los conocimientos genealógicos del escritor D. Luis Thayer Ojeda, grande amigo y colega del suscrito.

La Escuela "Adela Moreno", que en plena justicia le pertenece el nombre, para coronar sus empeños educativos tiene una imprenta donde los alumnos editan e imprimen "La Voz de la Escuela", Revista que ya cuenta, en sus 12 años de fundada, hasta el Nº 53. Tales son, a vuela pluma, los puntos principales de la obra que la señora Adela Moreno ha llevado a término. Y en nombre de los Profesores venezolanos, se da un caluroso aplauso a la ilustre profesora del Cerro del Barón de Valparaíso.

Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1938.

II

TERREMOTOS EN CHILE

Según relación del Observatorio del Salto de Santiago, los temblores y terremotos se han sucedido en este país de una manera continua. El 28 de Octubre de 1562, a raíz de la conquista, en las costas de Arauco el mar las inundó con gran violencia. El 8 de Febrero de 1570 fué destruída Concepción, fundada donde está hoy Penco. El 17

de Marzo de 1575 se cayó, en parte, Santiago; y el 16 de Diciembre del mismo año quedó en escombros Valdivia, bien al sur de Concepción. Hubo un momento en que el río vació sus aguas al mar en la desembocadura, y las otras huyeron al interior, dejando su cauce seco. Sufrieron los pueblos Imperial, Villarica, Osorio y Castro.

Durante el siglo XVII se cuentan el 14 de Mayo de 1636 que escombró a Carelmapu. El 13 de Mayo de 1647 sufrió de nuevo Santiago. El 15 de Marzo de 1657 hubo un segundo terremoto en Concepción. El 9 de Julio del mismo año por tercera vez se destruyó Santiago, y en toda la costa de Valparaíso el mar se mantuvo muy agitado.

En el siglo XVIII hubo los siguientes terremotos: En 1709 Concepción fue por tercera vez destruida y Chillán, la ciudad mártir, tuvo su primer cataclismo. El 24 de Mayo de 1724 hubo en Santiago un fuerte temblor con algunas casas caídas. El 8 de julio de 1730 fue destruído Santiago por cuarta vez, con el aviso de dos remezones hasta que cayó en el tercero. En Valparaíso el mar arrasó sus costas. El 24 de Diciembre de 1737 nuevo terremoto en Valdivia. Hubo tres grandes sacudidas sísmicas; y Chiloé, al sur, fue víctima de la furia de sus volcanes encendidos. El 25 de Mayo de 1751 a la una de la noche Santiago sufrió un fuerte temblor, que en Concepción fue un cuarto terremoto, anunciado por un sacudimiento el día 23. El mar se retiró de la playa, mar adentro, unos tres kilómetros y luego enfurecido y gigantesco regresó y arruinó la ciudad.

El siglo XIX no fue menos azotado por estos sacudimientos bruscos de la corteza de la tierra chilena. El 19 de Diciembre de 1822 Valparaíso vino a tierra en parte, el mar se movió con ímpetus violentos. Los pueblos Casablanca, Limoche, Quillota, San Felipe sufrieron en esta ocasión. El cataclismo está relatado por la inglesa María Graham que arribaba a Valparaíso con el cadáver de su marido, muerto a bordo. El 7 de Noviembre de 1885 azotó por quinta vez a Concepción. El mar volvió de nuevo a retirarse de sus playas y al regreso, en un vendabal de olas gigantes, arrasó la ciudad y sus contornos.

Durante el siglo XX no han escaseado los rigores de la Naturaleza por medio de sus fuegos interiores. El 16 de Agosto de 1906 Valparaíso fue víctima del sacudimiento sísmico, que tuvo por epicentro a Limoche. Santiago sufrió en parte. El 4 de Diciembre de 1918 los pueblos elegidos fueron en el norte Copiapó y Vallemar, que se cayeron en parte. El 10 de Noviembre de 1922, segunda conmoción en el norte, y fueron víctimas Atacama, Vallemar, Copiapó, Chañaral, La Serena y Coquimbo. El mar con sus olas enfurecidas arrasó las

costas nórdicas de Chile. El 14 de Abril de 1927 una vez más, Santiago fue elegido por el dios destructor que vomita fuego de sus entrañas. El 1º de Diciembre de 1928 quedaron en escombros Talca y Constitución, al sur de Santiago. El 1º de Mayo de 1934, más al sur, fueron destruídos Valdivia y Osorno.

Pero el que vino a rebosar la copa de amarguras de todo un pueblo fue el acaecido el día 24 de Enero de 1939, a las 11.35 minutos de la noche, que destruyó ciudades, pueblos, caseríos y fundos en una extensión de 62,000 kilómetros cuadrados con una población de un millón catorce mil habitantes.

Este movimiento destructor comenzó en la zona que se marca en Linares, a 300 kilómetros al sur de Santiago, dirección del ferrocarril que atraviesa las Provincias, que son emporio de riqueza. Allí Chillán, que fue el epicentro del terremoto, a 98 kilómetros de Linares. Bastó sólo unos dos minutos para echar por tierra las 144 manzanas de casas que tenía la hermosa ciudad de Chillán. Sólo quedaron en pie unos 20 edificios, construídos últimamente a base de armazón de hierro y concreto. Para el 28 de Enero, se calculaba que de los 50,000 habitantes que tenía Chillán han quedado bajo sus escombros más de 15,000. Ya se han enterrado 2,500 cadáveres identificados. La remoción de esas enormes ruinas es asunto de tiempo. La hora, en que ya estaba recogido el vecindario y la violencia del sismo, fueron las causantes del crecido número de víctimas.

Funcionaba un teatro, y cuenta el taquillero que de los 200 espectadores no pudo salir casi ninguno. Al descombrar el edificio se halló una pareja viva aún, que durante 48 horas había permanecido enclavada en sus butacas en espera, en el estrecho abrazo de eterna angustia, una muerte lenta de hambre y de sed, o la inesperada salvación.

El Registro Civil de la muerte actúa entre los escombros de la Plaza de Armas de Chillán, donde cada quien, en una cola interminable, va diciendo el nombre de cada uno de sus muertos, desde 1 hasta 8 de una sola familia. El dolor de la espantosa tragedia ha secado la fuente de las lágrimas y ahogado los gritos de la pesadumbre.

Para resguardo de los supervivientes el Gobierno ha dispuesto, como primeras medidas: declarar en estado de sitio toda la zona destruída, evacuar a Chillán, Cauquenes, Parral y San Carlos como que fueron totalmente destruídas; y parcialmente a Concepción y a Talcahuano. Enviar en avionas, autos y camiones, mientras se reparan las líneas ferroviarias que sufrieron en sus puentes y rieles, personal médico, medicinas, alimentos y vestidos para millares de heridos, y

de gentes que andan sin pan, sin alimentos y sin qué cubrirse, pues ni siquiera tuvieron tiempo de vestirse.

Ya para el 28, cuarto día de la catástrofe, están empezando a dar luz, agua y lineas de teléfonos y telégrafos en los pueblos que sufrieron menos, porque en los destruídos totalmente lo que hay son escombros como se ven en las películas tomadas al siguiente día. Las Provincias de Talca, Linares, Maule, Ñuble, Concepción y Bío-Bío, sufrieron en todo su territorio. Concepción es ciudad industrial y docente. Le sigue Talcahuano, que es punto fortificado donde hay escuela militar; y los pueblos cercanos como Penco, Tomé, Dichato, San Rafael, Coelemu y Quirihue al norte; y Coronel, Hualqui, Yumbel, Rere, San Rosendo, Nacimiento y Los Angeles al sur. Todos estos sufrieron en parte y lamentan pérdidas de vidas y destrucción de hogares.

Hay que agregar centenares de aldeas que también sufrieron y muchos fundos. Hay listas que publican los diarios de los muertos de cada uno de los pueblos nombrados. Por cálculos que aumentan cada día, a medida que se van conociendo mejor los pormenores de esta gran catástrofe, que no tiene otra igual en el continente americano, el número de víctimas aumenta. Hoy se dice de unos 30,000 muertos y unos 40,000 heridos, los que ya se suponen serán más.

La Comuna de Chillán tenía 57,000 habitantes; Cauquenes, 32,000; Bulnes, 13,000; San Carlos, 21,000; La Florida, 9,000; en las cuales ha perecido un 25%. En los siguientes fue menos el número de víctimas. Chanco, con 9,000 habitantes; Penco, con 11,000; Pinto, con 8,000; Yungay, con 9,000; Tomé, con 8,000; Quirihue, con 12,000. Se han enterrado hasta el 28 en Concepción, 2,500; en Penco, 200; en Tomé, 100; en Cauquenes, 1,500; en San Carlos, 300 y en Parral, 300.

Para esta penosa labor de remover escombros el Ejército ha sido el primer factor. El Constructor de casas en Santiago, señor Luis Franke, envió de sus trabajadores, hábiles en esta clase de trabajos, unos cuantos centenares que fueron a Chillán a activar, como prácticos, en descombrar las ruinas para desenterrar muertos y salvar vidas.

Esta desgracia nacional ha puesto en pie a todas las actividades del país desde el Presidente Don Pedro Aguirre Cerda y su señora, hasta el último obrero, están contribuyendo con su óbolo, monetario o personal. Los Ministros del Interior, Salubridad y Trabajo salieron para el sur, y el día 25 ya se encontraban en el campo del dolor. Por la vista del Presidente y Ministros han desfilado las escenas más dolorosas de aquellos pueblos en su tragedia que sangra y sangrará durante mucho tiempo. En el seno mismo de los escombros que llenan

las calles, las plazas y los caminos del sur, se dieron cuenta del enorme esfuerzo que tienen que desplegar, Gobierno y pueblo chilenos, para atender a las más apremiantes necesidades que demandan a grito hrido esos millones de compatriotas que gimen en el amargo dolor de la horfandad.

El desencombramiento, la sepultura de cadáveres, que comienzan a descomponerse, la atención de los que perdieron todo y luego de los millares de heridos. Los aviones comenzaron su obra tan luego como se tuvo conocimiento en Santiago. Desde ese momento no han cesado en el aporte de Médicos, personal y medicinas, y regresan con heridos que se están hospitalizando en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar.

Varios vapores, entre ellos dos ingleses puestos al servicio del Gobierno por el Ministro británico, salieron con toda clase de provisiones para Talcahuano. Por los ferrocarriles salen auxilios hasta Rancagua y pronto llegarán a Talca, a 249 kilómetros de Santiago, donde comenzó la zona del terremoto.

A tamaña consternación que llena todo el espacio que abarca el territorio nacional, ha respondido con un solo corazón todo el pueblo chileno que lleva presuroso, sin distinción de partidos, de clases ni de religiones, a mano abierta, cada quien en sus posibles, el auxilio activo y fecundo a sus hermanos en desgracia. Los partidos militantes fueron los primeros que acudieron. "El Radical" nombró una Junta para recolectar fondos. El "Socialista" resolvió acudir a un empréstito de 500,000 pesos para la reedificación de casas. La acción de Mujeres Socialistas organizó el grupo de los dadores de sangre, para la transfusión de ésta en los heridos que la han menester. La "Alianza popular libertadora", que tiene por Jefe al General Carlos Ibáñez, dispuso enviar Médicos, practicantes, enfermeras y medicinas, y traer a Santiago, a las familias de los socios, a niños huérfanos y abandonados. "El Comunista", envió también sus Médicos y lo concerniente a una completa ambulancia sanitaria. "El Conservador" puso en actividad a sus delegados en todos los pueblos de Chile. "El Liberal", tomó cartas en el desastre como si fuera la causa de su partido. "La Asamblea General" dispuso la salida al sur de una Brigada de la Juventud. "La Asamblea radical feminista", salió en brigadas, con sus auxilios, y así todas las demás agrupaciones políticas.

El Arzobispo de Santiago puso a disposición del Gobierno las Casas de San José y San Juan Bautista para hospitalizar a 220 heridos, con sus médicos respectivos. Y los Asilos "Colegio Prudencio Herrera" y otro en los Cerrillos, para el refugio de las víctimas. Las

Religiosas de la Inmaculada ofrecieron 300 camas, y el Patronato San Antonio, unas mil camas para los heridos. La Universidad Católica, el Instituto de Humanidades y el Seminario recibirán, y serán atendidos por el Clero los niños que vengan de la zona destruida.

Los judíos, perseguidos a muerte en Alemania, han puesto a disposición del Gobierno, como una primera colecta, la suma de cien mil pesos. Los protestantes no han dejado de acudir con sus dineros al socorro de las miles de personas que sufren en carne viva las injurias despiadadas de la naturaleza.

Todas las agrupaciones de empleados y obreros, en las asociaciones a que pertenecen, han acudido en la forma más precisa y útil. Muchos han ofrecido un día de trabajo, repetido en varios meses. Los Maestros de escuelas, los profesionales, los artistas y escritores, en sus grupos ya socializados, respondieron con su óbolo al llamamiento hondo y profundo que viene del sur desde la noche trágica y doliente del 24 de Enero.

También las colonias extranjeras, por medio de sus Representantes, acudieron solicitas a demostrar que sienten lo que siente Chile en estos días de prueba y aflicción. Argentina, como hermana mayor, amamantada al mismo pezón de la nodriza hispana, puso a disposición del gobierno chileno, 200,000 pesos según moción del Senador Palacios, y otros 200,000 conforme a la de otro Senador, Sánchez Sorondo. Fuera de eso vino de Mendoza un cuerpo de facultativos con sus correspondientes enfermeras y todo un tren de hospitales en campaña. Los 400,000 pesos argentinos son más de dos millones de pesos chilenos.

El Embajador de México puso en actividad al Adicto aéreo, General José Luis Amézcua, y al piloto aviador Severo Pulido, que salieron para el sur a prestar sus servicios.

El Ministro de Venezuela, Dr. Atilano Carnevali, se apresuró con un grupo de venezolanos que presentaron su óbolo, como ofrenda en el ara donde las víctimas aún humeantes del sacrificio, se retuercen en la carne viva de su dolor.

La gran nación del Norte se hizo sentir con la munificencia de su ayuda. Del apostadero de la Zona del Canal de Panamá salieron aviones con auxilios. Y también volaron grandes unidades, del mismo aerodromo de Miami, con sueros medicinales, por millares, que son millares los heridos que pueden infectarse en los escombros.

La Cruz Roja Americana mandó la suma de 10,000 dollares para la Cruz Roja Chilena.

El Presidente de Colombia ofreció lo que la Cruz Roja reuniera

en funciones piadosas en beneficio de los heridos de Chile. Todos los demás pueblos del Continente han hecho acto de presencia a la llamada humanitaria, de la hermana del sur en su desgracia nacional.

El Presidente de Venezuela, a nombre de la Nación, envió la suma de 50,000 bolívares, equivalente a 450,000 pesos chilenos.

La Nación inglesa por medio de su Embajador, puso a órdenes del Gobierno los buques "Ajax" y "Exeter", surtos en Valparaíso, que pronto zarparon con los auxilios de hombres, medicinas, alimentos y vestidos a Concepción.

Las corporaciones oficiales, y también las particulares, se han presentado con las manos llenas. "La Caja del Seguro Obligatorio" envió Médicos y su correspondiente cuerpo de enfermeros bien dotado de sueros y medicinas. Se promete acometer la reconstrucción bajo un sistema técnico de urbanización y en condiciones favorables para los que han perdido sus hogares.

El Sindicato obrero de Sewell acordó un día de trabajo para las víctimas con el envío de 12,000 pesos. Lo que hará durante seis meses consecutivos. Esto ha sido decretado en muchas otras corporaciones y en todos los Sindicatos de trabajadores.

Y en tanto el Presidente y sus tres Ministros nombrados, ordenan desde la zona destruida lo más apremiante, los otros Ministros, presididos por el de Relaciones Exteriores, funcionan noche y día en el Palacio de la Moneda lo que debe enviarse al sur.

Entre los servicios activos está el de la correspondencia con personas de los pueblos que yacen en escombros, con los de Santiago, pues para el momento de la catástrofe eran muchos los que veraneaban por el sur. Y luego gran cantidad de familias y la masa de Santiago, vienen de esos pueblos afectados. Era de verse cómo se verificaba el despacho de la correspondencia en esos primeros días. En varias mesas en el primer patio del Palacio de la Moneda se escribía, por centenares de personas, cartas que el Gobierno despachaba en avión al sur. Allá se enviaba en camiones o carros a los pueblos, solicitando a quienes iban dirigidas. Las respuestas venían en pedazos de papel, o en tiras de periódicos, y esos pequeños papeles eran tristes mensajes de un dolor. Llegados a Santiago se repartían en el segundo patio de la Moneda, por medio de listas en orden abecedario.

Es de observar que así como es de enorme la destrucción de centenares de pueblos y aldeas de Chile, así también es de magno y noble el esfuerzo de todos los chilenos en acudir con las manos llenas de obra, el corazón compunjido y en el ceño la marca de un profundo sufrimiento, al grito angustioso de sus hermanos en desgracia.

Que no hay, se puede conjeturar, sobre la haz de esta tierra conmovida por sus cien volcanes, ninguna agrupación que no esté a la hora presente en vela ante esa antorcha funeraria que alumbra, desde la cima encendida del Llaima, la inmolación de sus víctimas.

¡Que nuevo Encédalo, este Llaima del Sur, como el gigante encadenado del Etna, según el lenguaje figurado de los antiguos, al removerse en su lecho de llamas, ruge el volcán, cubre de lava sus colinos, y al sacudir la tierra sepulta despiadado los pueblos que lo circundan!

Santiago de Chile, 28 de enero de 1939.

III

EL DIQUE DE SAN ROQUE

Los visitantes de las montañas de Córdoba, en la Argentina, al subir por la carretera o ferrocarril a La Falda, uno de los sitios más pintorescos, contemplan el Dique de San Roque.

Es la represa de las aguas de un riachuelo, donde las peñas forman el recipiente. Se mira una extensión de diez y más hectáreas, que tiene la profundidad variante de dicho valle.

El Dique, en toda la anchura de la cuenca, está formado con grandes bases de construcción de cemento armado, que disminuye de espesor hasta las compuertas. Cuando la sequía aprieta cumple mejor su cometido. Este Dique, o represa como se llama en Colombia, o pantano como se dice en España, surte de agua a la ciudad de Córdoba, Capital de la Provincia del mismo nombre, al oeste de Buenos Aires. La ciudad tiene unos 350,000 habitantes y la Provincia, cerca de 1.300,000. Córdoba es la tercera ciudad en población.

El Dique dista 40 kilómetros de Córdoba y tiene una altura de 640 metros; y la plaza San Martín de la ciudad está a 390 sobre el mar, hay desde luego un desnivel favorable para el acueducto. Cerca de la represa se yergue un obelisco, que señala el ombligo, o punto central de la República.

Entre sitios Casafousth y San Roque se extienden las aguas que benefician la ciudad docente, que encierra tesoros coloniales. Sirven aquellos lugares para los veraniegos de Córdoba y de otras Provincias argentinas.

Al sur de Córdoba, en la parte alta de Río Tercero, se encuentra el Dique mayor de la Provincia, de cuya labor de ingeniería se

enorgullecen, y con mucha razón, los cordobeses, porque es una obra de aliento que beneficia a millares de sus habitantes. Queda en la región de Calamuchita, y sirve para el regadío de miles de kilómetros cuadrados de la pampa argentina.

Este sistema se expande por toda la haz del territorio en la Provincia de Tucumán, al norte de Buenos Aires. Dicha Provincia cuenta, unos 600,000 habitantes, y ostenta triunfalmente sus diques "El Cadillal" y "Escoba", con cuyas aguas aprisionadas, según un político argentino, no quedará en territorio tucumano una parcela de terreno laborable, sin el riego que lo haga más fecundo; "entonces será cierta la afirmación de la leyenda, y podremos decir con Sarmiento, que Tucumán será el edén americano".[1]

Es así como Argentina ha dado, desde 1880. un gran empuje a la agricultura, de tal modo que Rosario, a orillas del Paraná, es el centro de exportación de granos. En sus varias empresas de elevadores, que denominan Silos, se beneficia el trigo, el maíz y otros cereales. Que esta ciudad, la segunda en población con su millón y doscientas mil almas, es la primera como exportadora de granos.

Represas como las de San Roque, El Cadillal y Escoba, bien pueden construirse en las fuentes que dan agua a Caracas. Cuando tiene rocas en sus cauces el gasto sólo se reduce a los contrafuertes de las compuertas.

En las faldas del Avila, en cada una de las vertientes que surten de agua a sus respectivas urbanizaciones como La Florida, Sabana Grande, Delicias, Country Club o antiguo Blandín, Campo Alegre, Palos Grandes y otras, bien pueden llevarse represas de modo que esos grandes depósitos sirvan para las sequías, que cada año se dejan sentir.

Que cada urbanización recoja en su represa, las aguas que le pertenecen conforme a sus respectivas escrituras. En la actualidad el Country Club sufre la escasez, porque de sus vertientes propias otras urbanizaciones han venido utilizando sus aguas y este abuso, que aumenta cada día, está perjudicando en mucho los derechos de los condueños de Blandín.

Se hace hincapié en la utilidad práctica de las represas, puesto que la salud de los habitantes de la capital corre grave peligro, con todos los inconvenientes que acarrea la escasez de agua en los hogares.

Al mismo tiempo la Gobernación y los Ministros que intervengan

---

[1] Adrián C. Escobar en *Ideas de Gobierno y Política activa*, pág. 278. Editor M. Gleizer. Buenos Aires, 1938.—Este libro, y otros más fueron enviados por el escritor argentino Eros Nicola Siri, colega de Vicente Dávila.

en este asunto, tienen como acto primordial el arreglo del alcantarillado. Sabido es por todos que estas cloacas se han hecho a retazos, desde que el Gobierno de Guzmán Blanco construyó la Caja de Agua del Calvario. Toda la red de los tubos no guarda simetría, de modo que a la poca agua durante la sequía, debe agregarse la mala distribución, dada la deficiente y primitiva construcción del alcantarillado.

El venezolano en este principal capítulo del acueducto de Caracas y sus alrededores ha demostrado, dolorosamente, su incapacidad de administración en un país que requiere, con urgencia vital, su reconstrucción. Parece que hay una especie de parálisis en lo que toca a la acción de los que mandan. Muchas promesas, muchos estudios y diversos planos y planes de científicos, para traer el agua suficiente a medio millón de habitantes, se han presentado desde la época de Castro y de Gómez, pero al final de cuentas el agua no llega.

Hay más, cada año aumentan las urbanizaciones y con ellas la población. A principios de este siglo había unos 90,000 habitantes y hoy, cerca de 300,000. Y si las fuentes de agua no han aumentado en su caudal, en la misma proporción del crecimiento de sus habitantes, es lógico que suceda, lo que hoy acontece.

Esto prueba; de un modo evidente, que los venezolanos, en su mayor parte, son incapaces de poner en práctica el axioma de Sarmiento: "hay que hacer obra, aunque sea mala". Esto en lo que atañe al capítulo acueductos, que es el móvil de este escrito. Por el estrado gubernativo han desfilado hombres de casi todos los Estados de la República, y de todas las profesiones y talentos ilustrados. Pero no han sabido dejar la huella en la construcción de un acueducto en la capital, que provea de agua, a través de filtros, a sus habitantes.

IV

EDIFICIOS ESCOLARES

En Argentina está sobre la mesa este problema educativo desde la época de Sarmiento. Convertir las casas viejas, inadecuadas para el servicio escolar, en edificios apropiados a la enseñanza.

Desde Bariloche, a orillas del Nahuel Haupí, el más hermoso lago argentino en las faldas orientales de Los Andes, del Territorio de Río Negro, empiezan los nuevos edificios para escuelas primarias.

En todas las ciudades principales de la República se nota este afán, por eso hay tres clases de edificios: las casas viejas, faltas de

aire, luz y sol, como las de Caracas; las reconstruídas, con remiendos y retazos, malas también, y las que funcionan en edificios capaces.

En Buenos Aires se encuentran los tres tipos. Entre las varias que visitó el suscrito con el Dr. Angel María Capurro, que era en 1939 Segundo Vicepresidente del Consejo Escolar, están la de "Juan María de Pueyrredón", "Presidente Manuel Quintana" y otras.

La capacidad de estos nuevos edificios, de tres pisos y de salones amplios para unos 700 educandos de enseñanza primaria, todavía tiene deficiencias. En los tres primeros grados, de 6 a 9 años, la escuela es mixta, pero en los tres grados siguientes, hay una meticulosa separación. El criterio católico priva en el Ministerio de Educación, y los dos sexos están separados, no obstante el gran adelanto cultural de la Capital. Todavía no se ha ampliado el radio visual del gobierno en este asunto de primer orden.

En el plano constructivo de aquellos edificios se nota la falta de dos grandes patios, uno cubierto a manera de terraza, y otro abierto al sol, para los deportes y recreo en las estaciones de frío y de calor, respectivamente. También carecen de tinglados para adquirir nociones de artes y oficios, que son de primera necesidad.

En primer término los niños deben estar siempre con las niñas como en las playas, los teatros, las iglesias y el hogar; y en segundo, los educandos deben adquirir nociones prácticas en talleres escolares, a fin de construir y cuidar los útiles del hogar, porque de otro modo los destrozan.

Ya en Buenos Aires, ciudad de 2.300,000 habitantes, la más grande de origen hispano en América, los escolares no andan por las calles, como sucede en Caracas, manchando y rompiendo las paredes y los vidrios de las ventanas. Bien cuadra aquí, una nueva súplica a los gobernantes y agentes a quienes corresponde mantener el orden público en Caracas, a fin de que los muchachos y granujas no se suban a los tejados, porque al romperlos atacan la propiedad. Bien se podría nombrar un vigilante, pero que vigilara a esos ociosos de las calles públicas, y pagarlo con el gasto de la "Revista Municipal del Distrito Federal", que publica cosas inútiles; y se gasta el lujo de sus páginas para la exposición de motivos y los textos de las ordenanzas sobre "Impuesto Predial Urbano" y "Aseo Urbano", que por inconstitucionales fueron anuladas por la Corte Federal y de Casación.

La Escuela "Carlos María Alvear" del Rosario, Provincia de Santafé, y la segunda ciudad argentina, tiene el orgullo de ese edificio escolar, que corrige los defectos y faltas de los porteños.

Al entrar, el visitante admira gratamente una terraza cubierta, de

unos 800 metros cuadrados, para los ejercicios del alumnado; y luego un patio, un poco más grande al aire libre, para los días de sol.

A los amplios salones de clases, que dan al patio libre, se agregan las demás dependencias del Instituto. El colega del suscrito, eminente escritor de asuntos bíblicos, Dr. Manuel Núñez Regueiro, le advierte que la escuela es mixta, durante todos los grados. El criterio estrecho de la superstición católica no priva allí. Otro adelanto, hay talleres de artes y oficios anexos a la escuela.

La capacidad del edificio es para unos 800 alumnos, con sus Estatutos propios. En 1926 se formó "La Sociedad Cooperadora", constructiva y sostenedora del Instituto. La integran padres de familias, tutores y otros vecinos, que se interesan en la educación. El gobierno provincial apenas ayuda al pago de los Maestros. Los servicios médicos y dentales son gratuitos, los costean los socios fundadores. Hay unos cuantos padres de familias y científicos de origen judío, que contribuyen con su óbolo y su ciencia.

En escuelas porteñas abundan los niños de origen israelita, que son de inteligencia y provecho, según observación del profesorado. Hay también unos cuantos japoneses que se distinguen por silenciosos, casi no se ríen ni exteriorizan sus sensaciones.

En todas las escuelas argentinas los maestros y maestras desean obtener libros venezolanos, en forma de cartillas, con rasgos de los principales escritores y trozos de prosa o fragmentos de sus poemas, para hacerlos conocer del alumnado. Solicitan también biografías sintéticas de los principales hombres de la Independencia. Algunos de los alumnos recitaron poesías y párrafos de Bello, Baralt, Juan Vicente González, Pérez Bonalde y Elías Calixto Pompa.

Cuando aparezca en Caracas un Ministro de Educación Nacional que entienda de estas cosas, y se ocupe de ellas, hará concursos entre los escritores para la publicación de cartillas de poco costo, que se enviarán por centenares a las escuelas y colegios argentinos, chilenos, uruguayos, colombianos, mexicanos y demás países americanos.

Toca a Venezuela, en este nuevo período civil, llevar a cabo la obra docente olvidada, casi por completo, por los anteriores gobiernos. Construir edificios escolares, cómodos, sencillos, no costosos, llenos de aire, de luz y de sol, pero amparados de los rigores del trópico, con muchos árboles y con sus tinglados para los talleres manuales de artes y oficios. Ya es tiempo de aligerar al niño de tantos libros inútiles en la vida real.

Todo esto para escuelas mixtas, que las de sexos separados están demasiado arcaicas, y deben entrar en completo desuso. El "Colegio

América" acaba de construir un edificio, en la Urbanización San Bernardino, que bien podría servir de modelo para esta clase de edificios. Pero el gobierno debe hacerlos menos costosos. Le falta un tinglado para talleres de artes y oficios que está en el deber de construir.

En Venezuela faltan unos 300 edificios para escuelas primarias, con capacidad de 200 a 500 alumnos, de tinglados cubiertos y salones espaciosos, pero sin vidrios, que no son para invernaderos como en los países donde priva el frío, en la mayor parte del año. Deben estar con árboles, para enseñar al niño, objetivamente, que éstos son amigos del hombre. Un caso concreto. El Archivo Nacional de Caracas tiene un edificio adecuado a su función, si el gobierno de Gómez no lo hubiera construído, seguramente que no se habría realizado la obra cultural que se ha puesto en práctica. Si todavía estuviese en una casa de familia, estrecha, incómoda y pronta a incendiarse, como se encuentran actualmente los registros Principal y Subalterno del Distrito Federal, no sería el Instituto conocido en los pueblos de América. No se habría dado en la "Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia", reunido en Lima en abril de este año, el acuerdo siguiente: "Tributar un homenaje al Supremo Gobierno, a la Academia de la Historia y al Archivo Nacional de Venezuela, por la copiosa, valiosísima obra de divulgación histórica que han realizado en los últimos diez años". Se trata en especial, de los 10 tomos de "Cartas del Libertador", y de los 15 del "Archivo de Miranda" y de las varias obras que publicó el Archivo Nacional.

Sirva de final el precepto de los argentinos: "Las escuelas deben contar con edificios propios, construídos especialmente, eliminando por inadecuados, cuanto antes, los locales particulares, actualmente habitados".[1]

V

EDUCANDARIO DON DUARTE

A unos veinte kilómetros de San Paulo, del Brasil, se encuentra una colina donde está fundada la colonia de niños abandonados, de seis años en adelante. Es obra pía del Obispo Don Duarte, como dicen en el Brasil. La empezó con 36 alumnos y para diciembre de 1939 que

---

1 "Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación", Víctor M. Acuña.—Buenos Aires, 1941, pág. 67.

la visitó el suscrito, con el Cónsul *ad-honoren* de Venezuela Mario de Oliveira Adriao, ya contaba con 478.

Los pabellones de esta benéfica institución están distribuídos así: subiendo, a la derecha, la Administración, donde cada niño tiene su historial con sus datos personales; luego, a la izquierda, en edificio grande que sirve de observación y cuarentena, son examinados física, moral e intelectualmente. Los dientes, en especial, y las deficiencias cerebrales. En los primeros días duermen separados y en la noche se les observa el sueño. Los bañan en agua tibia y luego en regadera con la fría, que es el baño higiénico por excelencia.

Una vez observados y en tratamiento de lo que han menester, pasan a su respectivo pabellón. En la parte alta de la colina hay construídos catorce edificios, separados por una huerta y árboles frutales. Cada pabellón se distribuye así: un amplio corredor que da entrada a un gran salón con libros, radio, prensa y un álbum con los recortes donde los alumnos leen los nombres de las personas que han contribuído al sostenimiento de la colonia.

A la derecha el comedor con 6 mesas, para los 36 alumnos que tiene cada uno de los catorce pabellones. En el centro la mesa de la pareja custodiante que hace de padres. Luego la cocina alimentada todavía con carbón vegetal, que van a reemplazar por el mineral en beneficio de los árboles y de las aguas. En los baños fríos, de regaderas, se observan los menesteres numerados de cada niño, lo mismo que en los lavabos, donde resalta el cepillo de dientes. Porque en el Instituto predominan las normas educativas como el aseo que, según el Precursor Francisco de Miranda, "es una virtud que hay que enseñar al hombre".

En tres dormitorios, con ventanas de hierro hacia afuera, se distribuyen las 36 camas del alumnado. Tienen bastante aire, luz y sol. Un dormitorio contiguo para los vigilantes. Los niños cultivan, en sus campos, cereales, bananos, legumbres y frutas. El ejercicio corporal es una parte de la educación.

Volviendo a la derecha se topa el edificio de los funcionarios, mitad casados y mitad solteros, a quienes se les advierte que no deben cortejar a las damas porque ese capitulo está fuera de programa. Luego viene el pabellón de los niños de primer grado, que para diciembre del 39 había 430 matriculados. Contiguos hay seis salones, que llaman chácaras y sirven para dar clases.[1]

---

[1] El vocablo *chácara*, que significa chacra o conuco, da el calificativo de chácaro o chacarero como les llaman en Buenos Aires. En el Estado Táchira de Venezuela hay el campesino chácaro, porque usa un carriel de caceria, que nombran

Más arriba la escuela profesional de donde salen las parejas de padres que van a educar a los niños. Y más tarde, servirá de escuela vocacional. Del lado izquierdo hay otro pabellón que corresponde a la morada de los jefes del *Educandario*. En el centro a donde acuden, como abejas al colmenar, el que sirve de escuela de artes y oficios: allí la carpintería, zapatería, sastrería, herrería, mecánica, latonería, electricidad y demás talleres útiles al hombre. Es el completo esencial de la educación, superior a la instrucción de tantos conocimientos inútiles en la vida práctica.

Al hablar de esta asignatura efectiva cabe recordar la fundación del Canónigo Uscátegui Dávila en 1788, en Egido de Mérida, de una escuela de artes y oficios en edificio y renta vitalicia, a expensas propias, acomodado que era de los bienes de fortuna. Este prelado de relieve en los anales de la colonia y en la gesta revolucionaria de 1810, ha servido de figura central en la brillante conferencia, dictada recientemente en la Universidad de Mérida, por el periodista Ramón David León, colega y compañero del suscrito en el Congreso tormentoso de 1936.

Una capilla, erigida en la cumbre de la colina, sirve de atalaya a los veinte y más edificios de la colonia. El altar tiene el mérito de ser de antigua iglesia con sus 200 años de construído. Es de jacarandá, la madera más solicitada para esta clase de obras. En la sacristía amplia hay lavabo y menesteres modernos para el aseo.

Pero lo de más valimiento es la traída del agua, a esta cumbre, desde muchos kilómetros de distancia y en cantidad suficiente para los edificios y el regadío.

Hay algo de un interés educativo, primordial para estos huérfanos, recogidos en las calles y barrios de San Paulo, que al empezar a trabajar en los talleres se les abre una cuenta corriente, pues el gobierno compra lo que fabrican. Es una enseñanza práctica del trabajo y del ahorro, unida al aprendizaje de un oficio manual. Se les enseña también que al romper un utensilio por su culpa, lo paguen con sus fondos. Noción de responsabilidad que tanto ha menester todo niño en las escuelas educativas, no de mera instrucción como las venezolanas.

La extensión de tierras de la colonia es de unos cincuenta *adqueires*, medida antigua portuguesa que equivale a 24,000 metros cuadrados. Hay establos de ganado vacuno y caballar, y cultivo de frutos fuera

---

chácara. En 1925 cuando la comisión del gobierno de Gómez inauguró la carretera y abrió las puertas a los desterrados tachirenses, estuvo en Caracas en boga el calificativo de chácharo, que fué una corrupción del vocablo.

de los huertos de cada pabellón. El personal del *Educandario* es de 78 funcionarios. Este se sostiene con fondos de las dádivas de las clases pudientes, y la contribución del gobierno del Estado San Paulo, que da 70 mil reis mensuales por cada niño, equivalente a tres dólares con treinta centavos.

Con el tiempo tendrán de llevar mujercitas huérfanas a la colonia, para evitar los inconvenientes de las agrupaciones de hombres solos, bien sean colegios, conventos o cuarteles. A este respecto cuadra la observación que trae el escritor chileno Benjamín Subercaseaux.[1]

Fuera de esto el *Educandario* es un jalón de cultura y adelanto para los desheredados, en la industrial y próspera capital de San Paulo, que continúa bajo la influencia del benefactor Obispo *Don Duarte*.

San Paulo, noviembre de 1939.

VI

LOS TRANVIAS EN PETROPOLIS

Ciudad veraniega adonde acuden los pudientes de Río de Janeiro, de diciembre a marzo, pues a 860 metros sobre el mar el clima es delicioso en esa estación estival.

Fue fundada por Don Pedro II el 29 de junio de 1845 en sus tierras, llamadas *Corrego Secco*, o sea barranca seca, y luego Petrópolis, en homenaje al fundador. Ha prosperado de modo que hoy cuenta cerca de 80,000 habitantes. Una colonia alemana fue la base de la población.

Por ese mismo tiempo se fundó en Venezuela la "Colonia Tovar", también con familias alemanas, pero no sólo no ha prosperado sino que degeneraron. Eso indica que Venezuela no es buena tierra para los nativos de Alemania.

La carretera que tiene 78 kilómetros de longitud, partiendo de la Avenida Río Branco, se recorre en automóvil en una hora y 45 minutos. Está asfaltada y tiene anchura para tres carros. Los postes y

---

[1] *Una loca Geografía*, Ediciones Ercilla, Chile, 1940. Dice en la página 90: "Entre las curiosidades de Chile ninguna más importante que la existencia de un pueblecito norteño en que más de mil hombres viven sin cargar la cruz... quiero decir sin mujeres. Aquello es un portento social. Hombres barriendo, hombres lavando, hombres haciendo la cama, hombres friendo empanadas, hombres bailando con hombres, y hombres por todo y para todo; es una colonia de maricones, un cuerpo sin alma, un monstruo cuya vista rechaza y que no es la cosa menos notable de Chile"

las barandas pintados de blanco, sirven de guía al chofer. Hay un trabajo en roca viva con el fin de protejer un puente, que las aguas torrenciales de la lluvia lo venían derribando. Se hizo una enorme parrilla de rieles de modo que las aguas, rompido el ímpetu que traen desde la cumbre por el sanjón, al llegar al puente son inofensivas.

Es de notar que las rocas y peñas abundan en la vía. Al salir del perímetro de la capital, que de un extremo a otro se recorre en 45 minutos, se mira una capilla llamada "La Peña", porque está construida sobre una gran piedra, que tiene su gradería en la roca viva.

Los geólogos, ante el sistema de rocas que estudian por todas partes, explican que la ausencia de terremotos en el Brasil obedece a la formación granítica de sus montañas. La teoría japonesa, expuesta en Chile durante el cataclismo sísmico de enero de 1939, sostiene que la lenta expansión de milímetros en la corteza de las montañas, debido al terreno gredoso, es la causa de los sucesivos temblores y terremotos. Como las cumbres y montes brasileros son graníticos, en especial los que rodean a la bahía de Guanabara, los sacudimientos sísmicos no son manifestaciones de aquellas tierras.

Cerca de "La Peña" se practican, de ambos lados de la carretera de Petrópolis, trabajos de pública utilidad; se desecan los pantanos de las lluvias por medio de las basuras urbanas, las que se cubren con una capa de cal viva, de diez o más centímetros de espesor, y luego otra de tierra de abono. Una aplanadora, modelo alemán, tritura esta mezcla hasta darle solidez. Queda listo el terreno para el cultivo.

En otros sitios, donde la marea inunda, la draga funciona actualmente hasta dar salida a las aguas por medio de canales naturales. Y en el antiguo cauce de un riachuelo obstruído, porque sus aguas fueron desviadas en la época del Imperio para irrigar tierras de un valido de la Corona, hoy se draga también. Tiene por objeto volver a dar vida a los fundos de los agricultores, que enantes poblaban sus orillas.

La siembra de árboles, en el trayecto de la carretera es permanente, pues en Río de Janeiro se ama y se cuida con esmero su cultivo, porque buscan frescura y embellecimiento de los panoramas.

Una vez coronada la cumbre donde se extiende Petrópolis, ciudad llena de árboles, no obstante sus estrechas calles como las de Caracas, se nota al punto que los tranvías no molestan el tránsito de automóviles, autobuses y peatones. Con motivo de la parada de los tranvías, por falta de pasajeros, el Gobernador y la Municipalidad aprovecharon el conflicto económico de la empresa, y termina-

ron con ella. Barrieron rieles, postes, cables y carromatos, que ya no necesitaba el público, reemplazado favorablemente con los autos. Para los viejos desempleados se les buscó otra ocupación.

Este mismo problema se ha presentado en Caracas y los gobernantes no han sabido aprovechar la ocasión, en beneficio de doscientos mil y más habitantes que se mueven diariamente, por las estrechas calles que trazó Don Diego de Losada hace cerca de 400 años. Si se hace lo que se hizo en 1939 en Petrópolis, se quitan esos estorbos de la vía pública. Carromatos, postes, alambres, rieles y en seguida, como una consecuencia obligatoria, las compañías de energía eléctrica y de teléfonos quitarán sus postes y sus cables los llevarán subterráneos.

La objeción a este lógico procedimiento son los operarios vacantes del tranvía, a los cuales se les buscará empleos apropiados. Porque el beneficio de barrer las calles de Caracas, de tantos obstáculos, bien merece la pena de atender a los viejos conductores de la empresa tranviaria ya en desuso.

Por la calle principal de Petrópolis pasa el riachuelo de *Quintandinha,* ya canalizado. Tiene unos cinco metros de ancho por tres de hondo. Los árboles sombrean sus orillas. En la Catedral se admiran los vitrales tan bellos como los franceses y los belgas, y son industria nacional de San Paulo, la primera ciudad manufacturera de los pueblos ibero-americanos. La fábrica de lino o de hilo de Petrópolis, bien puede competir con las mejores. En la plaza principal se yergue la estatua de Don Pedro II, el fundador, que preside su obra civilizadora.

Se recomienda conocer el Castillo de *Itaipava,* que significa en lengua guaraní *casa de piedra,* es del Barón Schimidt de Vasconcellos. Dista de Petrópolis una hora en auto, por una carretera de macadam que la orilla frondosa vegetación. Todo el Castillo desde sus bases, paredes, torres y almenas son de granito labrado. El interior corresponde al exterior. En la planta baja hay armaduras de combatientes antiguos y armas de la época. Los muebles son de jacarandá, la madera más estimada en los pueblos del sur por su firmeza y su color oscuro, que aumenta en valor con los años transcurridos.

Arriba los dormitorios corresponden a la suntuosidad del Castillo, en especial los baños, que son de mármol de diverso color.

La perspectiva que se despliega desde la azotea, hacia Río de Janeiro, formada por la sucesión de montes, colinas y valles completan la belleza de aquella mansión. Bien merece la visita a Petrópolis el poder visitar el Castillo de *Itaipava* que es todo de granito.

Río de Janeiro, noviembre de 1939.

VII

LIBRETAS DE AHORRO

El ahorro en el proletario debe ser consecuencia y complemento del trabajo, para que así tenga el empeño diario del jornalero una resultante efectiva en el día siguiente. Porque el sólo trabajo por ganarse el pan de cada día, amaneciendo siempre con las manos vacías, es propio del esclavo y del mendigo.

El suscrito predicó en nombre del "Rotary Club de Caracas", como su fundador en 1927, en beneficio de la clase obrera y en prédicas sencillas, al alcance del trabajador, el positivo valor de guardar un centavo por cada bolívar del jornal. Puesto en comunicación en setenta y tres fábricas y oficinas con los trabajadores de la capital, les hizo ver cuánto se podía hacer efectivamente con un mero centavo, de los veinte que tiene el bolívar.

Les trazó un plan de ahorro en general, con un número de solos cinco mil obreros, y un pago de cuatro bolívares diarios, término medio, lo que daría unos veinte centavos en la semana en sus cuarenta y cuatro horas de jornal. Los bolívares mensuales de ahorro, en los 5,000 obreros daría un total de 20,000 bolívares. El primer año montaría a Bs. 240,000.

Para hacer efectivo el ahorro el "Rotary Club" tendrá unos Estatutos firmados por los jefes y patrones de fábricas, junto con la Junta rotaria. Se comprometen los primeros a llevar una cuenta de las libretas, de modo que al final de la semana los mismos obreros coloquen sus ahorros en los Bancos. Y la Junta vigilará estas operaciones.

La libreta será además una carta de identidad, con su retrato y rasgos personales que utilizará el Censo Nacional, al verificarse cada diez años. Esta libreta servirá al proletario de carta de presentación y de garantía por el depósito que tenga en el Banco. En los Estatutos se pautan las razones excepcionales para retirar parte del ahorro. En posesión los obreros de sus fondos de ahorro en los dos primeros años, la Junta del "Rotary" de acuerdo con los patrones, procederá a fundar el "Banco del Ahorro". Una vez establecido empezará a funcionar como cualquiera otro Banco. Pero su objetivo principal es el construir sociedades cooperativas de consumo y de construcción en beneficio de los trabajadores.

En las fábricas de telares, mosaicos, cementos y otras se establecerá una venta de comestibles y de género, para la compra de las

solas familias de los que allí trabajan. El detal de la venta será a precio de la compra por mayor, sin que por ningún motivo se le gane un centavo al comprador, porque es condueño del establecimiento. Esto con el objeto de evitar el negocio al despachador. La compra de los artículos y los gastos en el despacho, rezan por cuenta del Banco. El control está a cargo de los obreros, a fin de que aprendan el manejo honrado de la compra-venta en beneficio de ellos mismos.

Para los grupos de los jornaleros que no pertenecen a una fábrica, pero que estarán agremiados, habrá una venta cercana a sus domicilios. Las ventas serán de contado para enseñar al comprador, las ventajas útiles que tiene esta clase de compras. En las cooperativas de consumo entran las zapaterías y las sastrerías que serán de los mismos obreros en beneficio de sus familias. Las cooperativas de consumo, como lo asienta el escritor paraguayo Cecilio Báez, es instinto, puesto "que el hombre de las cavernas fué un artista como las hormigas y las abejas, y que ya comprendían, el uno como las otras, la necesidad de la cooperación y mutuo auxilio, de la división del trabajo y organización social. Les fue común el sentimiento de la solidaridad, por consiguiente".[1]

Establecido el buén funcionamiento en las cooperativas de consumo, vendrá el segundo objetivo del Banco, que es la construcción del barrio obrero. Para esto precisa un experto constructor, que inicie y enseñe dichas labores en casas higiénicas y cómodas. Dicha construcción será vigilada por una Junta compuesta por rotarios, patrones, un Concejal y jefes de los gremios. Tendrán precios diferentes, y por pequeñas que sean habrá en ellas aire, luz, agua y huertos y huertas también.

El pago lo harán los obreros con los dividendos de las acciones del Banco. Pagarán por la casa lo netamente gastado en ella. Estas acciones son de carácter permanente en la familia del obrero, hasta el último deudo, que será el último poseedor. La manera de adquisición de una casa será motivo de reglamentación especial. Este Banco funcionará de un modo diferente a Institutos semejantes, puesto que en cada año le entra la suma de bolívares ahorrados por los obreros. El ahorro, una vez convertido en costumbre, será el hábito de mejor defensa contra el comunismo y en pro de la propiedad.

Cada sector del barrio obrero tendrá un edificio propio para la venta de comestibles y de géneros, en las mismas condiciones ya ano-

---

[1] "Homenaje a Ricardo Levene en el trigésimo aniversario de su consagración a la docencia y a la Investigación". La Plata, Argentina, 1936. *Humanidades*, tomo XXV, 1a. parte; pág. 85.

tadas. Habrá también una Escuela Montessori y otra Platoon, para niños de aquella agrupación. En estas Escuelas recibirán clases nocturnas los jornaleros analfabetas. Con el solo centavo de cada bolívar recibirá el proletario todas las comodidades de una vida sana, en la cual, una vez que se disfrute de ella, vendrá paulatinamente el abandono de los muchos vicios. El Banco construirá sanatorios para la tuberculosis, que tanto abunda en la clase trabajadora, y durante su temporada en ellos la familia recibirá el jornal que ganaba el enfermo.

Para las esposas embarazadas, porque se darán conferencias de la unión legal que es ventajosa, habrá un sanatorio especial adonde irán en los últimos días de la gestación hasta el parto. Este bien social que se perfila aquí será, una vez realizado, un beneficio nacional. El suscrito tiene la práctica del ahorro en sus hijos, y aunque pequeños, ya están encaminados en el hábito de esta virtud salvadora.

Con los obreros puede hacerse igual cosa, enseñarles la lección diaria hasta que sea una necesidad tan fuerte, como el mismo trabajo. Por de contado que es una labor que pide consagración al bien público, y que bien vale la vida de un hombre al servicio de sus hermanos los obreros.

El ahorro está haciendo Ley en los países hispanos. El Poder Legislativo del Uruguay, desde 1919, creó el Instituto denominado "Caja Nacional de ahorro postal" para favorecer a toda persona que desee prosperar en sus pequeños ahorros personales. Es un estímulo efectivo a la virtud de conservar lo poco a fin de llegar, a fuerza de trabajo y ahorro, a la adquisición de lo mucho.

El congreso del Ecuador en 1923 aprobó una Ley sobre caja de Pensiones que obligaba a los maestros de escuela primaria y al profesorado en general a un ahorro del 5% de sus sueldos mensuales. Trató de ampliarse a los demás empleados y oficinistas de modo de crear, con estos ahorros, una Caja de Pensiones jubilares, fijando una edad de 60 años, y un servicio no menor de 30 años.

La Cámara de Representantes de Colombia decretó, en marzo de este año, la Ley de ahorro cuya formación es la siguiente: "Art. 1º— Establécese del 1º de enero de 1937 en adelante el ahorro obligatorio para todos los empleados y obreros colombianos, tanto oficiales cmo particulares". "Con un aporte individual de tres por ciento sobre todo sueldo, salario, jornal, comisión y cualquiera otra forma de remuneración". "Con un aporte colectivo del dos por ciento que reconocerá la entidad oficial o particular correspondiente, empresa o patrón a favor de sus empleados u obreros". Y el artículo 8º: "La nación aportará la suma necesaria para la organización de la sección de

ahorro y previsión social de los empleados y obreros, creada por la presente ley". En el ahorro del empleado y obrero colombiano entran los tres factores principales: el trabajador, el patrón y el gobierno.

El Congreso Nacional de Venezuela decretó, el 16 de julio de 1936, la "Ley del Trabajo" que favorece ampliamente al obrero y al oficial de fábrica. Es la Ley dictada con espíritu altruísta, que reclama el trabajador en los actuales momentos del mundo socialista. Tiene muchos defcetos porque fué calcada en la mexicana, de espíritu un tanto comunista, que es falso en su esencia.

Las "Libretas de Ahorro" son el más eficaz escudo contra el invasor comunista, que ha tomado la doctrina de Jesús para extender sus ideas de igualdad en las cosas terrenales. Esto va contra la naturaleza, donde la desigualdad es su Ley imperativa. La doctrina de Jesús, con su igualdad republicana y socialista, sólo reza en el terreno espiritual donde los bienes materiales, que se conquistan con el trabajo y el ahorro, están fuera del reino de los cielos de que hablaba el divino judío.

No así el comunismo que va directamente contra todo sistema de propiedad individual, puesto que sólo el Estado es el único y soberano dueño de la riqueza nacional. Contra este sistema, que vuelca todo el andamiaje de los 400 años de vida civil y política de los países hispanoamericanos van las "Libretas del ahorro" del presente estudio.

VIII

INSTITUTO SANTA MARIA

Don Federico Santa María fue un hombre de pasiones y de grandes ambiciones, no supo de términos medios y amaba y odiaba intensamente a pueblos y a hombres. Tuvo un gran defecto, no supo cortejar a las mujeres. Libre en la exposición de sus ideas no militó bajo ninguna bandera de partidos. En su almena izaba la suya. Atacaba toda superstición religiosa porque la juzgaba de mera fantasía creada especialmente para el engaño y la explotación. Sostenía que bastaba la moral de cada quien de acuerdo con las normas de su conciencia. Era enemigo de la guerra, juzgaba que el caudillo militar, fruto sangriento de aquélla, era enemigo de la libertad civil que se fundamenta en el simple cumplimiento de las leyes.

Gozaba en las grandes especulaciones comerciales, como que fue un activo negociante de papeles en las Bolsas de Valparaíso, París,

Londres, Hamburgo y New-York. Los valores fluctuantes del comercio le atraían poderosamente. Y a medida que aumentaba sumas considerables de dinero quería más, y se arriesgaba en empresas mayores. Su género de vida fué modesto siempre, pues sólo le atraía el negocio y de tal modo le seducía y embargaba el ánimo, que ni siquiera tuvo cabida en sus necesidades la formación de un hogar. Fue un solterón, que consagró sus facultades morales e intelectuales a obras de filantropía. Era un trabajador incansable, su numerosa correspondencia la escribía él mismo, nunca tuvo un amánuense. La memoria le servía para el arreglo de sus desordenados papeles.

En Valparaíso, puerto principal y la segunda ciudad de Chile con sus 250,000 habitantes, nació don Federico Santa María el 15 de agosto de 1845. Los cerros de esta pintoresca población se cubren de casas como los de Río de Janeiro y de Caracas. Hijo del matrimonio de don Juan Antonio Santa María y doña Magdalena Carrera, prima hermana de los ilustres próceres chilenos los hermanos Juan José, Luis y José Miguel Carrera.

A los 14 años de edad trabajaba en una oficina comercial y a los 16 con sus pequeños ahorros, porque empezó a trabajar bajo el dictamen de la economía que es lo que salva al hombre de la miseria, se inició en el embarque de mercancías con barco propio. La guerra del Perú en 1865 le obligó a dejar su tráfico lanchero en Valparaíso y tuvo que refugiarse en los puertos de Arica y Pisagua, donde continuó sus labores marítimas.

Por enero del 67 se asoció a Manterola y con un capital de 10,000 pesos se estableció en el puerto de Constitución. Pero fracasó en su empeño. Tuvo el apoyo del banquero don Agustín Edwards, con el cual amplió su radio de acción y desde el 67 al 79 tenía parte activa en la Compañía de Diques, de Vapores, de Remolcadores, Consumidores de Agua y era socio de don Jorge Ross. Es de observar que en Valparaíso, no obstante su adelanto material, el agua potable es de mala calidad, pues carecen de acueducto de filtros como los tienen Bogotá, Cali, Barranquilla y Panamá.

El año 69 compró una finca de unas 800 hectáreas que más tarde donó al Municipio de Valparaíso y donde hoy se encuentra un parque público. Para el 79 su capital asciende a medio millón de pesos, en la moneda actual equivalente a tres millones. Por motivos de quebrantos de salud sale para Europa; queda con los negocios don Jorge Ross. Para el 85, que regresa a Chile, las especulaciones bursátiles le fueron adversas, casi quedó en ruina. Una vez en Chile, con lo poco que

le restó, emprende de nuevo sus operaciones mercantiles, y en los nueve años siguientes rehace la fortuna.

Se arriesga con buen sentido y compra acciones, que vinieron a menos en la guerra civil de Chile el 91, y sus ganancias las invierte en grandes construcciones en la Avenida Brasil de Valparaíso, que tiene sesenta metros de ancho por donde andan tranvías, autos con gran velocidad y espacios amplios para los peatones con dos hileras de palmas que la hermosean. Este paseo, de 30 metros de ancho, en el centro de la Avenida, está lleno de estatuas y monumentos a sabios, benefactores y Próceres de la independencia nacional. El sitio de la avenida eran pantanos marítimos que el alcalde don Alejo Barrios, en 1893, supo transformar en lo que es hoy. ¡En verdad que falta un Alejo Barrios que construya en Caracas una gran vía, que partiendo de la avenida Mosquera en Los Caobos, atraviese todo el Este hasta Petare, siquiera de unos cuarenta metros de ancho!

El año 94 su capital que eran unos diez millones, equivalentes hoy a 35 millones de pesos chilenos, fué invertido en gran parte en la explotación del salitre en Antofagasta. Por este tiempo emprende sus viajes alrededor del mundo. En octubre de 95 sale de París a Italia, navega en el Mediterráneo, atraviesa el Canal de Suez, visita la India, Japón, Australia, Nueva Zelandia, Estados Unidos del Norte, Canadá, México, las Antillas y se detiene en Venezuela.

En la India admira la riqueza de sus piedras preciosas, la diversidad de templos y monasterios y las aguas del Ganges, donde millones de fanáticos lavan sus cuerpos para limpiarse sus culpas. De la China trajo el viajero una exacta noción de la honradez y cumplimiento de la palabra, tanto en el comercio como en la vida ordinaria. Encontró que el honor era una realidad hasta en los más humildes, lo que se comprueba hoy en los chinos que han venido a la América. En Venezuela, la palabra de un chino lavandero u horticultor, está ajustada a la verdad, esto es, a lo que es, pues nunca trata de engañar. Esto trae a la memoria lo que decía Francisco de Paula Santander, Presidente de la Gran Colombia, "mi palabra empeñada tiene el valor de un documento público", y lo tuvo, como puede comprobarse en su correspondencia, ya publicada, que es donde se estudia la vida de los grandes hombres. El Japón produjo en el ánimo del visitante una impresión de desconfianza por sus temblores, terremotos, volcanes y sus hombres, lo contrario de la China. En el Japón encontró, entre sus condiciones, estoicidad ante la provocación, el dolor y la muerte, suma inteligencia y preponderante energía.

Halló en Nikko, centro religioso, que los supersticiosos que cons-

tituyen este culto, no son sentimentales en las oraciones a sus muñecos divinos, pues sólo imploran el auge material. A estas súplicas agregan el trabajo y el ahorro, lo que da una realidad benéfica a sus ruegos y plegarias. Continúa a la Isla de Australia donde estudia sus principales centros de negocios y la explotación de sus minas. De allí pasó a Nueva Zelandia, a San Francisco y a los pueblos de mayor vida comercial y fabril en los Estados Unidos. Recordó que su deudo, el General José Miguel Carrera, había logrado allí auxilios de armas y de buques en 1816 en favor de la independencia chilena.

En diciembre de 1896 presencia, con disgusto de sus principios republicanos, la proclamación de la dictadura de Porfirio Díaz. En la Habana la epidemia de la fiebre amarilla le obliga a continuar su viaje a Jamaica donde encuentra a su compatriota Jorge Montt, ex-Presidente de Chile. Visita otras islas del Caribe y arriba a Venezuela; en Caracas asiste entusiasmado al carnaval de 1897, donde el Presidente Joaquín Crespo tomaba parte en los festejos. Estas sanas alegrías vinieron a menos durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, hasta convertirse en grotesca payasada. De Caracass regresa a Europa y llega a París en mayo del 97. Tal la recorrida alrededor del mundo de don Federico Santa María, el fundador altruísta de la Universidad técnica de Valparaíso.

Una vez en su centro de operaciones bursátiles, despliega sus poderosas actividades que le animarán durante los 28 años siguientes hasta 1925. Empieza por ofrecer a la firma Sacaussade, que negocia en beterraga sacarina, la cantidad de 300 mil sacos. La casa se alarma ante la oferta, no común, de un desconocido y le pide en garantía dos francos por saco. Le responde con un cheque de 600 mil francos. Esta aventura le costó un millón de francos. Rectifica los procedimientos y hace enormes ganancias. Para el 99 se le llamaba el dios de los azúcares. En el estudio de esta planta se le veía visitando sus cultivos en los campos de Francia, Bélgica y Alemania a fin de darse cuenta cabal de la producción. En su laboratorio examinaba la cantidad de sacarina de la planta que llevaba de los plantíos visitados. Igual cosa hacía con el trigo, cuando negociaba en este grano.

Se anota, a título de curiosidad, su gran memoria donde llevaba sus cuentas. Sistema falso pues sólo lo que se escribe y apunta es lo que tiene valor, hasta en los casos triviales, que es la manera precisa de evitarse molestas discusiones. En 1915 en previsión de la mala cosecha de la beterraga que preveía, los negocios que hizo le dieron una ganancia de tres millones de libras esterlinas. Tuvo que habérselas con magnates en la Banca francesa, y el triunfo le valió el nom-

bre de Wellington de los azúcares. Es de observar que su riqueza en nada le hacía cambiar la sencillez de su vida. Todos sus dineros los utilizaba como armas para sus luchas de comerciante, que le absorbían sus instintos, gustos y pasiones. En el azar de una especulación sentía el mismo vértigo de los grandes capitanes que se aventuran siempre, en cada una de sus nuevas batallas, sin reserva alguna.

Un acontecimiento vino a distraerle de sus actividades en París, a causa del terremoto en Valparaíso, el 16 de agosto de 1906, hubo de regresar a Chile pues algunas de sus propiedades se convirtieron en ruinas. A poco regresa por la América del Norte y en los negocios que establece allá sufre pérdidas que rehace, junto con los escombros que dejó en Valparaíso, en la Bolsa de París. Fue entonces que sus especulaciones en los azúcares llamaron de tal modo la atención que es atacado por algunos de sus Representantes. Interpelado el Ministro de Justicia expone, que es "inadmisible que un solo especulador (se refiere a Santa María), valiéndose de su alta inteligencia y de capitales formidables, pueda dictarle sus precios a 39 millones de consumidores". El Diputado Monzie exclamaba indignado: "Santa María es un chileno de talla intelectual y resume en su personalidad y en sus acciones todos los recursos y todas las audacias de los grandes acaparadores modernos". La discusión acalorada subía de punto al ver que no era posible, según las leyes de la Nación, seguirle juicio alguno. En su despecho, y en frase de culta ironía, termina su acusación el Diputado Ringuier "no queda otra cosa sino condecorarlo con la Legión de Honor". Luego propone que el Estado sea el solo acaparador; ante tal atentado le replica Mr. Colly, que se cuelguen de los postes de las lámparas de gas a todos los acaparadores. Nada hay más funesto para un país que un gobierno mercader, que lo diga la dictadura Gómez en Venezuela, donde casi todos sus Ministros, Presidentes de Estado y Gobernadores ejercían el comercio como su principal función.

De la Cámara legislativa surgió la figura de Santa María, con su talla de gran talento audaz, en pleno triunfo. Le aconteció lo mismo que al ilustre Francisco de Miranda, general de los ejércitos franceses, que acusado en marzo de 1793 ante el Tribunal Criminal Revolucionario, éste le absuelve y proclama vencedor, no obstante los tres cargos que implicaban la pena capital: suspensión del cerco de Maestrich, retirada del ejército del Lieja y derrota del ala izquierda en la batalla de Neerwinden. El chileno, es un financista genial, y el venezolano un revolucionario universal y un general ilustrado y táctico "que piensa como filósofo y combate como héroe", según lo definió el girondino Petión.

El comerciante tenía una marcada característica: era inquieto, impaciente, irascible en las cosas pequeñas, pero de una fría serenidad en las amenazantes alternativas de la bolsa. Al sonar la guerra europea en 1914 el hombre, cuya vida era la especulación en grande escala, y que tenía para entonces millones, crédito inmenso y unos cincuenta años de experiencia en los negocios, cierra toda clase de transacciones y sólo los azares de la guerra le llenan sus días y sus noches en la soledad de su pequeña habitación. Juzgó indigno de su genio especulativo traficar cuando Francia sangraba en los campos de batalla y se estremecía de dolor ante la barbarie civilizada del germano. Porque si apreciaba al pueblo alemán como industrial, pedagogo, literato y científico, protestaba, con todas sus pasiones, contra la política y el instinto guerrero y destructor como gobierno.

Ante la tempestad que se avecina recoge sus dineros de los bancos alemanes, que eran millones de marcos, y espera confiado en el triunfo de Francia que encarna los ideales del derecho contra la conquista del más fuerte. Cuando llegó el día del triunfo juzgó que la intervención del Presidente Wilson iba a ser un fracaso para los aliados, y llamó al americano "visionario y teórico" al ofrecer concesiones al guerrero teutón. Ha debido dejar que los franceses e ingleses, luego de un desarme general en Alemania, imponerla la condición, *sine qua non,* de que por ningún motivo podía construir fábricas de armas; y cuando llegase el momento, que seguramente llegaría, de fabricarlas, invadirle el territorio y destruirle las fábricas homicidas, de modo que no llegara a ser de nuevo un gobierno amenazador de la paz europea. Dejar al pueblo alemán que fuera una nación mercantil, industrial, científica y libre, pero no una potencia militar, en resguardo de la civilización de occidente. No se hizo esto, que era lógico y político, y hoy Europa sufre la conquista destructora con máquinas de guerra formidables, que a ciencia y paciencia de los aliados se construyeron durante veinticinco años. Es sensible que Santa María no viva hoy para que hubiese presenciado la hecatombe que no supieron prever los políticos ingleses y franceses, quizás por falta de hombres de Estado, los cuales pasarán ante la historia como responsables por no haber destruído a tiempo el gobierno alemán, cuando empezaba a armarse.

Respecto a la Sociedad de las Naciones, que hizo tan triste papel en sus días de existencia, la juzgaba "una institución inútil cuando no perjudicial", que pecaba por el lirismo del Presidente Wilson. Previó la crisis económica que era una consecuencia forzosa de la guerra, y al firmarse la paz en 1919 volvió de nuevo a sus negocios. Para 1923

obtuvo en los azúcares una ganancia de cerca de doscientos millones de francos, que dió motivo a otra acusación ante las Cámaras francesas, de la cual salió, como en la primera ocasión, libre de todo juicio, porque sus especulaciones eran legales. Entonces la voz del Diputado Rouge dijo, mientras un país se vea obligado a importar artículos para su consumo, es inevitable el alza. Esta es la razón que priva en la vida demasiado costosa en Caracas, en estos últimos tiempos, pues casi todos los productos de consumo son importados. Desde luego que son cultivadores del campo los que hay que importar, los estripaterrones de la Argentina, los que le han dado su grandeza actual, siendo cómoda y barata la vida ordinaria en Buenos Aires.

Tal la última batalla financiera que ganó en París, tenía setenta y ocho años de edad. Desde ese punto comenzaron los achaques a restarle actividad. La señora Anne Guillaud, su ama de llaves, le acompañó hasta su última día. No formó hogar ni supo del cortejo amoroso, los negocios y el móvil altruísta de su vida, llenaron por completo todos sus sentimientos y sensaciones de hombre. Por esta época trabó amistad con escritores como Alberto Bles Gana, Vicente Blasco Ibáñez, a quien le fue útil para la traducción que le hizo al inglés de su obra "Los Cuatro Jinetès del Apocalipsis", con el objeto de imprimirla en los Estados Unidos.

Las dolencias en poco tiempo le condujeron al sepulcro, murió el 20 de diciembre de 1925, logrando hacerlo de pies, como lo había deseado siempre, y en brazos de su amiga. Nacido en Valparaíso en 1845 tenía, desde luego, ochenta años. Según su testamento fue incinerado en el cementerio del Pére Lachaise, para que llevaran sus cenizas a Chile. El juicio que completa este bosquejo biográfico pertenece a los rasgos de grafología de Mme. Salberg, de París: "es astuto instintivamente y se siente bastante fuerte para ser sincero y en eso consiste su mayor habilidad. Es evidente que todo se lo debe a sí mismo". Uno de estos rasgos recuerda a Bolívar cuando decía: "porque soy demasiado fuerte para degradarme a engañar".

Otorgó su última voluntad en París el 5 de enero de 1920, y entre sus cláusulas se lee ésta: "deseo ante todo expresar a mis conciudadanos que los últimos treinta años de mi vida los consagré exclusivamente al altruísmo, y al efecto hice un primer testamento en 1894 legando a la ciudad de Valparaíso una Universidad, pero en el transcurso del tiempo la experiencia me demostró que aquello era un error, y que era de importancia capital levantar al obrero de mi patria, concibiendo un plan por el cual contribuyo primeramente con mi óbolo a la infancia, en segundo lugar a la escuela primaria, de allí a la es-

cuela de artes y oficios, y por último al colegio de ingenieros, poniendo al alcance del desvalido meritorio llegar al más alto grado del saber humano: porque el deber de las clases pudientes es contribuir al desarrollo del proletariado".

Y luego de explicar cómo debe ser la escuela de artes y oficios, que es lo principal en el Instituto, agrega: "... todas estas instituciones deberán ser estrictamente laicas y toda instrucción religiosa queda de hecho prohibida dentro de los colegios", y termina su testamento, "debe agregarse el nombre de José Miguel Carrera, en homenaje al gran patriota que dio el primer grito de Independencia en Chile". Tales las cláusulas que lee el viajero que pasa de Valparaíso a Viña del Mar, en la parte alta, frente al mar, donde hay un edificio al cual se sube por gradas, de ambos lados, construídas en la roca viva. Un busto en bronce del fundador corona la plancha, también de bronce, con las palabras transcritas.

Al subir por las graderías se encuentra arriba, en el centro, una pequeña urna de mármol, sobre su respectivo pedestal, que contiene las cenizas de don Federico Santa María. En planchas laterales, se lee: "Una gran fortuna es una obligación". "Forjado en el yunque del trabajo supo comprender, que el mayor bien que pudiera hacer a su patria, era preparar a sus hijos a la lucha por la vida", lo que se consigue con el aprendizaje de un oficio. Esta costumbre de colocar las cenizas de hombres ilustres y de benefactores en los sitios públicos, ya en el lugar de su fundación humanitaria, como en el caso presente, o ya en parques o plazas como las de don Bernardino Rivadavia, en Buenos Aires, en suntuoso monumento de granito, es uso de los pueblos en el sur del Continente.

Más arriba del altar votivo de Santa María, está edificado un grupo de edificios, en una superficie de 7,000 metros cuadrados. Allí las oficinas de la administración, biblioteca, teatro de conferencias, salas de clases, laboratorios de física, química, electrotécnica, minas y metalurgia, pabellón de aerodinámica; todo el gran taller tiene 8,000 metros cuadrados. Luego, en los cuerpos laterales, los dormitorios de los que componen las escuelas de artes y oficios y el colegio de ingenieros, y por último, las dependencias del servicio.

Desde 1932 funcionan los talleres de carpintería, fundición, herrería, mecánica, electricidad y construcción, que constituyen la escuela preparatoria; vienen en seguida los modeladores, hojalateros, mueblistas, albañiles y pintores, que forma la escuela de aprendices, y luego en graduación, cada vez más alta en la práctica, hasta el colegio de ingenieros. Toda esta diversidad de talleres, donde el visitante con-

templa una colmena de 500 y más alumnos trabajando cada quien en su banco respectivo, invita a los pueblos de hispanoamérica a poner en actividad institutos semejantes para que los acaparadores de fortunas materiales, formadas en la política, la banca, el comercio o la agricultura, devuelvan una parte a la comunidad como lo hizo Santa María con su enorme capital.

La riqueza que este hombre de trabajo y de ahorro acumuló durante su existencia y que dejó a sus albaceas, fué de ochenta y un millones de pesos. El primero de ellos, don Agustín Edwards, que era Ministro de Chile en Londres cuando Santa María le expuso su pensar benéfico, anota en la biografía de éste que una vez hechos los pagos del donante y los gastos de la liquidación, quedaron efectivos cerca de treinta y cuatro millones de pesos, los cuales producen una renta anual de tres millones y medio.

Hasta el año de 1939 había un externado de cuatrocientos alumnos, de catorce años en adelante, todos ellos chilenos, pero según los estatutos, cada país hispano puede enviar dos becados. La enseñanza, tanto teórica como práctica, es gratuita, y cuando se terminen los edificios en construcción para cuatrocientos internos, también será gratuita. El aprendizaje del obrero calificado, que dura cuatro años, le faculta para su oficio; los técnicos en mecánica, electricidad, construcción y demás actividades del plantel necesitan un estudio de seis años; y los ingenieros, que aprenden prácticamente desde albañilería hasta los trazados artísticos de una obra, ocho años. Si Venezuela no ha mandado los dos alumnos, sería útil tratara de hacerlo, pues en la América española es lo más completo que hay en escuela de artes y oficios, donde despunta el ingeniero que hace con sus manos todos los oficios que ha menester para su profesión.

Se entiende que el examen previo para ser admitido es riguroso, que sólo entran a recibir el beneficio los mejores aspirantes. Tal debería ser el criterio en las Universidades, de esa manera se evitarian centenares de médicos, abogados e ingenieros que se gradúan sin vocación alguna, y en la vida civil ni son médicos, ni abogados, ni ingenieros, sino togados inútiles.

El número de profesores y maestros era, a principios del 39, de unos cincuenta, en su mayoría alemanes. Las máquinas de la enseñanza, alemanas también. Que en esa Nación teutona sus nativos son útiles al progreso en general, pero como Gobierno son la amenaza viviente de toda otra civilización, que sólo aspira a imponer su *kultura*.

Se termina este bosquejo del "Instituto Santa María" con una in-

vitación a los americanos que visiten a Chile para que conozcan dicho plantel, a fin de que lleven un recuerdo grato de la vida de un hombre que consagró sus labores de medio siglo a una obra de pública utilidad.[1]

IX

DESPERDICIOS DE LA CIUDAD

En las afueras de Río Janeiro, a unos 25 minutos en auto distante de la gran avenida de Río Branco y camino de Petrópolis, se encuentra una reciente colonia de mendigos y muchachos recogidos en las calles y suburbios de la capital. El sitio sobre pequeñas colinas es pintoresco, pues desde allí se despliega un panorama de rica vegetación que delata la buena calidad del terreno. Hoy se levantan varios pabellones para recoger en ellos los desperdicios sociales y también los de las casas, en especial las pudientes.

El suscrito lo visitó en 1939 con los Médicos Raphael Pardellas, de ascendientes venezolanos, y Helión Póvoa el fundador del Instituto, que llama "Abrigo Redentor", como el Cristo del "Corcovado". Póvoa es un escritor científico y ameno, y Pardellas es también fundador de la Caja de jubilaciones y pensiones de refugio para los empleados civiles, a base del trabajo y del ahorro.

La Colonia está dividida en dos secciones: Una para mendigos, borrachos, rateros y vagabundos, de todas razas de hombres y mujeres; y otra, para muchachos y granujas, de ambos sexos, recogidos en la capital, dondequiera que hay abandonados o maltratados por padres, deudos o simples encargados pero viciosos o golpeadores.

Son varios los pabellones de unos 60 metros de largo por 14 de ancho, de mosaico y techos de obra limpia, pues los cielos rasos son defectuosos, con una capacidad de 250 camas. Ellos mismos los lavan, pues semejante aglomeración de gente sucia, sería imposible sin el lavado. Los obligan al baño, empiezan por tibio hasta que llegan al frío en regaderas, desconocido para muchos de aquellos huéspedes. Tienen un salón de enfermería y una pieza para los moribundos, donde la música del radio los adormece en el último sueño.

Pero el pabellón de más interés para el estudio es al que llegan

---

[1] La mayor parte de estos datos son de los "Apuntes biográficos de Don Federico Santa María", por Agustín Edwards —París, 1931—, y "Prospecto de la Universidad Ibérica Federico Santa María", Escuela de Artes y Oficios. Valparaíso.

los desperdicios de la ciudad. Todas las basuras de trapos, papeles, latas, muebles èn desuso, zapatos y vestidos rotos y utensilios de los carros inservibles, allí los llevan. Estos detritos se recogen en camiones, que no los pagan los dueños de las casas como se pretendía en Caracas, sino los que se benefician con ellos. Al efecto el contabilista del "Abrigo" despacha grandes sacos a las principales casas de Río y en cierto día de la semana los recoge. Cada renglón, como si fuese en un almacén, tiene su destino. Los trapos y papeles, enfardados por medio de prensa, son vendidos en las fábricas de papel. Los muebles se reconstruyen en la carpintería; un latonero suelda latas de distintos tamaños; y en la zapatería se fabrican con los rotos y llantas y lonas de los zapatos, zapatos nuevos y resistentes. Todo esto, luego de separado lo que sirve para los recluídos, se lleva de venta a los Asilos de Beneficencia.

Los oficiales de estas industrias ganan un salario pequeño, pero como no tienen gastos ni en lo útil ni en los vicios, lo ahorran, cosa desconocida para muchos de ellos. Cada uno se emplea en el oficio que conoce. Los agricultores y criadores van al campo que cultivan para su alimento, y como hay en establo unas 60 vacas, las cuidan y pastorean. El área departamental de los ancianos es de unas veinte hectáreas, y el terreno de los muchachos alrededor de cuarenta, de modo que tienen como fundar una colonia capaz para cinco mil recluídos, que es a lo que aspira el doctor Póvoa, con los desperdicios humanos y urbanos de Río que cuenta hoy cerca de 1.800,000 habitantes.

El altruísta fundador se promete regenerar a esos viciosos al aire libre, por medio del trabajo, el ahorro y el aseo diarios. El reglamento pauta el orden y la libertad, pues los ya regenerados salen cuando quieren del "Abrigo Redentor". Para vigilarlos hay policías, de ellos mismos, y un cuerpo de ocho médicos con sus practicantes, remunerados, cuidan de los enfermos, y tienen su pabellón y su farmacia. Hermanas de la Caridad para el departamento de ancianos y ancianas.

Las mujeres trabajan en todo cuanto atañe a la costura, bordados y telares para medias. Con la ropa usada, una vez limpia y bien desinfectada, se confeccionan piezas útiles para todos los recogidos. Lo demás se vende a los asilos benéficos. Nadie está allí sin trabajo. La manquedad de las manos se reemplaza con los pies, y mueven máquinas; y los ciegos separan granos por su tamaño. Los picados se utilizan, una vez hervidos aparte, en la ración de las vacas del establo, lo que aumenta la cantidad y calidad de la leche que usan los enfermos.

La cocina donde se cuecen alimentos para unas 1,500 personas,

está movida con petróleo crudo; el cocinero era un vago de las calles por borracho, y había sido un antiguo cocinero de un gran hotel. Regenerado, volvió a su oficio y gana un sueldo que lo ahorra. La comida es de buenos y frescos alimentos. El comedor contiene 400 cubiertos.

En el departamento de los granujas, errantes en las calles, se han construído varios pabellones que ellos mismos lavan, donde hay mucho aire y mucha luz. Tienen escuela, talleres de artes y oficios y cultivan el campo, en grandes tinglados se cubren cuando llueve, pues tienen sus deportes. El horno para el cocimiento del pan de toda la colonia es bastante grande. La harina de trigo se mezcla con maíz y mandioca, en un 80% del primer grano. El panadero y los maestros de carpintería, herrería, sastrería, zapatería y escuela son alemanes. Estos hombres competentes en todo lo que son ciencias, artes, industrias se utilizan con resultado favorable. Pero son los enemigos de toda civilización como potencia armada, pues la guerra les derpierta sus instintos de barbarie y destrucción. En el Brasil esta raza es un problema, bien puede verse en solo San Paulo, que es la primera ciudad manufacturera de suramérica.

La fábrica de mimbres en la Colonia, con pajas nacionales y argentinas, construye cestas de toda clase. Hay tapicería a cargo de una pareja de ciegos, donde los oficiales, carecen también del mismo órgano. El Director observa el constante mal humor de estos privados de la luz.

El "Abrigo Redentor" del Médico Póvoa, recoge a estos granujas para que no haya más vagancia en las calles de muchachos y mendigos. Este problema social, sin solución en los pueblos de Venezuela y Colombia, está ya resuelto en las principales ciudades de Panamá, por la influencia de Estados Unidos, y en Argentina, Uruguay y Brasil. No en Chile, donde el vago, lleno de remiendos, y el muchacho ratero molestan al transeunte.

Da gusto ver en la Colonia el grupo infantil de 6 años hasta 12 y más, como trabaja en el campo y en los oficios manuales, con bastante agua, aire y luz, y como salta alegre y juguetón, en cambio de vagar por las calles, manchando las paredes, rompiendo los vidrios de las ventanas, con algazara de grotescos vocablos y sirviendo de estorbo, con peligro de sus vidas, tal cual sucede por las estrechas calles abandonadas de Dios y de los hombres, desde que el Conquistador Losada fundó la ciudad de Santiago de León y los Caracas.

Estos muchachos de Río, disciplinados en el "Abrigo Redentor", no serán mañana huéspedes del presidio ni de los hospitales, sino hombres de trabajo y ahorro y futuros propietarios, que son los que hacen

la riqueza territorial de las naciones. El gobierno brasilero ayuda en parte al sostenimiento de la Colonia.

A los desperdicios urbanos bien puede agregarse uno, que acaso no conozca el fundador, el de las virutas y aserrín de las carpinterías y aserraderos. Con éstas un ingeniero observador de Idaho, en los Estados Unidos, inventó una máquina para convertirlos en leños que hoy se utilizan como carbón.

Todo el mecanismo interior del departamento de mendigos está dirigido por una Hermana, de gran carácter, que sin cárceles ha logrado ser obedecida en la práctica del reglamento, de aquellos desperdicios humanos en favor de ellos mismos. Allí se aprende que el castigo corporal bien puede eliminarse en toda clase de enseñanzas.

Entre las plantas que se cultivan hay una paja fina llamada *Capín australiana,* que se usa para colchones y almohadas de los recluídos. El suscrito trajo una para ver si logra su cultivo, a fin de aprovecharlo en pro de los hospitales de Caracas.

Entre los Institutos benéficos visitados hasta hoy, por quien se propone divulgar sus utilidades prácticas, el creado por el doctor Póvoa es el más original en su fundación. Se hizo en pro de los humanos desperdicios y se mantiene con los desperdicios urbanos. El título encaja bien en la obra de "Abrigo Redentor", porque en él se abrigan los desamparados, y se redimen los pecadores y pecadoras, que irredentos por sí solos, se habían entregado a todos los vicios y a todas las miserias. ¡Loor a los hombres de esfuerzo altruísta que en obras de utilidad pública, imprimen el sello de la grandeza humana!

X

CANALIZACION DEL MAPOCHO

Con motivo de las grandes inundaciones que con sus aguas cubrían las calles de la ciudad, y en especial la zona sucia y mal oliente de la cuenca del río, enfermiza y de mal aspecto, los santiaguinos pusieron mano a la obra y canalizaron el Mapocho, que atraviesa la ciudad de oriente a occidente.

Desde 1783 comenzó a concretarse el proyecto. Pero debía germinar en un cerebro de acción y fué el Intendente Alejandro Fierro que, con su aliento, dio el empuje necesario. Tocóle al Ingeniero Valentín Martínez ejecutar la obra. Esta comprende tres partes: descriptiva, razonada y económica.

El largo del canal, desde el camino de Cintura hasta el puente Ovalle, apenas tiene dos kilómetros. El ancho, en toda la extensión es de unos 40 metros, pero donde comienza el canal, que tiene forma de embudo, se amplia hasta 136 metros hacia el oriente. La profundidad es de cuatro metros y su pendiente media es de un centímetro por metro.

Los malecones son de cal y canto y algunos reforzados con rieles, como los varios puentes que atraviesan el río. Para 1885 que el Ingeniero publicó el proyecto, bajo el cual se canalizó el río, ya se utilizaba en Santiago el cemento Portland. El interior de los malecones lo constituyen dos acueductos. El inferior, que conduce las aguas sucias de los usos domésticos, con un ancho de 0m.80 centímetros por 1m.80 de alto; y el superior, que lleva las aguas limpias que van por cañerías a las habitaciones, tiene 0m.60 centímetros de anchura por 1m.50 centímetros de altura. El fondo del canal es un adoquinado de piedras, que tienen 0m.30 centímetros de alto, colocadas en filas trasversales; los huecos van llenos de mezcla hidráulica.

Las dos márgenes del río canalizado son amplias avenidas de árboles. La del sur tiene 17 metros de ancho con aceras, o veredas como se llaman en Sur América, de 5 metros de ancho; y la del norte es de 15 metros en veredas de 3m. Las nuevas calles tienen anchura de 15m. con veredas de 20m.50 a cada lado. Los puentes son de madera con armadura de hierro y vigas cimbradas. Hay dos vías, cada una de cinco metros, para el tránsito que va en sentido opuesto.

En cuanto al volumen de las aguas crecidas, según el Ingeniero, debe tomarse en cuenta la intensidad de las lluvias y el deshielo de las cumbres andinas al oriente, pues cuando llueve en las faldas en las cimas nieva, y la nieve se licúa lentamente durante el estío. Aunque hay casos de los deshielos súbitos, que ocasionan crecientes en el Mapocho.

Sus cálculos tuvieron por base la inundación que cubrió la Avenida "Alameda", más tarde "Delicias" y hoy "Bernardo O'Higgins", que va al occidente en un trayecto de 4,400 metros, y acaeció el año de 1877. Fué semejante a la que hubo en El Guaire de Caracas en 1892, cuando la Revolución legalista del Gral. Joaquín Crespo. En consecuencia, el canal se hizo para cuatro veces mayor que el volumen de aguas de aquella inundación.

Los tajamares están construídos con una mezcla de 3 de arena por una de cal, y a un metro cúbico de esta mezcla se le agrega la décima parte de cemento. El concreto se forma de una parte de esta mezcla por dos de piedra picada, que en Chile llaman *chancada*.

El fondo del Canal, a fin de evitar socavaciones, es abovedado con trabas de argamasa; la velocidad de las aguas mantiene limpio el lecho. Esta construcción fué hecha a base de economía, con la procura de que el capital nacional invertido al 6% anual y en el lapso de 30 años, diera el beneficio requerido.

En el estudio hay un cuadro de los gastos en aquel tiempo de materiales, terrenos y obra de mano, con un valor aproximado de 450,000 pesos, cuyas tierras de ambas orillas, una vez valorizadas con la canalización, darían al Gobierno un beneficio de cerca de un millón de pesos. Hoy dichos terrenos son todos casas de habitación.

Cosa semejante bien puede hacerse en las orillas del Guaire al canalizarlo hasta Petare, que es el sitio adonde deben llevarse las cloacas de Caracas, en un gran colector. Con este mismo criterio especulativo podría el Gobierno crearse rentas en los barrios de Caracas que carezcan de los menesteres necesarios, como es el del Cementerio y Prado de María, donde no hay calles, ni agua, ni cloacas. Al ejecutarlas el Gobierno se pondría rentas con los derechos de agua y frentes de casas.

Con estas obras, que son un deber social de urbanización, gana la ciudad en todo sentido. En higiene, en salud y en belleza. Fué lo que consiguió el Gobierno en Santiago de Chile con la canalización del Mapocho. Los parques en sus orillas son el refugio de los niños en los calores estivales, y los más bellos paseos de la ciudad, que los extranjeros admiran desde hace medio siglo.

Caracas, abril de 1940.

XI

EL ARBOL ES SAGRADO

Cuando se llega al puerto de Antofagasta, capital de la provincia del mismo nombre, en la parte norte de Chile, se observan sus calles anchas llenas de árboles. La población es pequeña.

El cultivo del árbol sube de punto cuando se visita a Viña del Mar, que si es célebre por su Casino Municipal, no lo es menos por el aspecto de la ciudad. Toda ella es un jardín y un parque donde las flores, a profusión, como las arboledas, hacen de aquella estación veraniega un lugar ameno y atrayente. Allí acuden los bañistas por millares, a pasar los calores del estío, donde el árbol no sólo sirve de adorno, sino que su verde follaje refresca el ambiente.

El viajero sigue gratamente sorprendido al llegar a Valparaíso, puerto principal de Chile, con cerca de 300 mil habitantes. Calles anchas y avenidas pobladas de árboles. Pero donde su cultivo se intensifica más es en Santiago, capital de unas ochocientas mil almas. La parte nueva toda son arboledas en avenidas de larga extensión. El platanillo oriental, que tiene la forma de un paraguas, es el que más se cultiva.

Para el chileno la conservación del árbol es un precepto de fácil cumplimiento, pues saben, desde la escuela y el hogar, los beneficios que su cuidado reportan. El carbón vegetal se obtiene a expensas de la destrucción del árbol, y con el simple criterio del salvaje y del leñador. En Chile se ha sustituído, con la industria de minas carboníferas. En primer lugar, las de Lota que tienen, cerca de su explotación, uno de los más bellos parques de la República. De modo que ni en Santiago, ni en Valparaíso, ni en Viña del Mar, los pueblos más visitados por los extranjeros, se utiliza en los hogares el carbón vegetal, que está, desde tiempo atrás reemplazado, y con muchas ventajas, por el carbón mineral, el petróleo y gases artificiales.

Los números que hablan con precisión, dan una idea del cultivo del árbol en Chile. Para 1930 había en bosques naturales una extensión de dos millones, de una medida agraria que llaman *haza;* y de bosques artificiales, para la conservación de las aguas, unas 34 mil *hazas.* Distribuídas en sus 17 provincias.

Tal la atención permanente de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, que apoyados por los vecinos, reciben los árboles en aquella nación austral.

En Argentina, no sólo el ombú, el árbol de los payadores y poetas es sagrado, sino que todos los demás se cultivan, con cariño y con primor, en calles y avenidas, parques y jardines. Este es un deber que se cumple, porque su observancia está ya impresa en la conciencia nacional. Como el árbol es sagrado el profano leñador que lo destruye, sin comprobar una suprema necesidad, además de reponerlo sufre la pena de la infracción. Es que en la pampa argentina, como en los desiertos y como en el trópico venezolano, la sombra benigna de los árboles es una bendición para los que cuidan de ella.

No se encuentra en las calles estrechas de la antigua Buenos Aires, pero sí en la gran urbanización de la ciudad, que hoy cuenta, sin parroquias foráneas, cerca de dos millones trescientos mil habitantes. Desde que don Bernardino Rivadavia, célebre estadista, previó el destino de la capital porteña, estimuló la implantación del árbol. Como Ministro del Gobernador Martín Rodríguez, ordenó en 1824, que toda

la urbanización se haría con avenidas, arboledas y amplios parques. Hoy la calle Rivadavia, que divide la ciudad de norte a sur, tiene unos once kilómetros de largo. Y desde la calle Callao, que la atraviesa a la altura de 1,800 metros, empieza la nueva ciudad de avenidas y de árboles.

Este hombre público que dejó honda huella en su administración trató entre otros asuntos, el problema difícil de la economía pública. Decretó la libertad de industria y de comercio, abolió las prohibiciones mercantiles y rebajó, cuanto pudo, los derechos aduaneros. Dejando el tráfico de productos internos y externos. al solo impulso de la oferta y la demanda. Y anuló las contribuciones forzosas.

Desde entonces comenzó el cultivo del árbol en las ciudades. Se puede ver en Mar del Plata, el primer balneario de los argentinos, y en La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, que sólo cuentan de fundadas unos sesenta años, como hay de arboledas por todas partes.

Igual cosa se observa en Montevideo y pueblos principales del Uruguay. Pero donde los árboles adquieren privilegio, en belleza y utilidad, es en Río de Janeiro, donde la gran avenida de Río Branco, de dos kilómetros de largo por 33 metros de ancho, se continúa, una vez atravesada la plaza Floriano, con las avenidas Breia Mar, Praia do Flamengo, Ensenada de Botafogo, avenida de Copacabana, Leme, Ypanema, Leblon, Gavea y orillas del lago Rodrigo de Freitas. Estos paseos bajo los árboles, en algunos sitios de cien y más metros de ancho, se prolongan en más de diez kilómetros, que durante los calores estivales refrescan la ardiente temperatura y embellecen aquellos lugares que recuerdan, al porteño de Buenos Aires, el parque de Palermo el más grande y bello, quizás, de toda la América del Sur.

El árbol recibe en estos países el culto que merece. Los leñadores se han alejado a las selvas, donde no hay vertientes que cuidar.

A los niños escolares se les inculca, con el ejemplo, que el árbol es el primer amigo del hombre y el adorno más preciado de los pueblos. Que tiene alma y por eso no se golpea ni en su corteza, ni en sus hojas, ni en sus flores, ni en sus frutos. En Río de Janeiro hay dos árboles que el Gobierno los conserva como propiedad del Estado, el Ficus de la India, cuyas raíces forman figuras caprichosas y cuentan los primeros unos 300 años; y la palma, llamada en Caracas chaguaramo, que llevó el Rey don Juan VI en 1808, cuando trasladó su reino de Portugal al Brasil. *La Palma Mater*, creadora de todas las palmas del Brasil, se conserva en el Jardín Botánico. Tiene 49 metros de altura por tres metros de circunferencia en su base.

El suscrito, que ama los árboles porque su padre le enseñó el cultivo y protección de ellos, trajo Ficus, que hoy cuida amoroso en el predio de sus hijos, con el ánimo de que mañana cuando crezcan, se puedan plantar sus retoños en otros parques. Pero que nunca, luego de crecidos, sirvan de leños sin vida para alimentar hornillas de hogares o de industrias.

Jaculatoria: ¡Savia fecunda del Ombú, del Platanillo oriental, del Ficus y la Palma Mater que recibís, en las Naciones del Sur, la protección del hombre que manda contra el hacha del leñador! ¡Haz que los gobernadores de Caracas y Los Teques, guardianes de las cosas útiles, no permitan más la destrucción del árbol en sus dominios!

¡Que los chaguaramos de los Caobos y los dos vijaos centenarios de Palos Grandes, tiemblan de *pavura* porque en su vecindad, el hacha implacable está derribando a sus compañeros de la Colonia! ¡Que los dioses pongan tiento y piedad en el ánimo de los que mandan, para que sea escuchada la súplica del árbol, y siga embelleciendo la aridez del paisaje, por los siglos de los siglos! ¡Amén!

XII

LOS DIVIDENDOS NACIONALES

Toda compañía anónima tiene un objetivo, fomentar los haberes de los accionistas por medio de un negocio, una industria o una explotación minera, en pro de la riqueza nacional. Necesita desde luego de una Junta Directiva o Administradora que, nombrada por los interesados, procure el mayor rendimiento para repartirlo entre los fundadores, con el nombre de dividendos.

La Junta Administradora que dispone del capital y utilidades para los gastos del personal, aumentando los sueldos convenidos y el número de empleados, a expensas de los dividendos a repartir, va en contra de la compañía. Todo accionista aspira a percibir el interés de su dinero enterado en caja, al aventurarse en una empresa.

La Junta que con un criterio de ahorro en los gastos generales, conservando sólo los precisos, y con un ahinco laborioso en los asuntos que maneja produce dividendos que aumenta, a medida que crece el radio de los negocios, es la que responde al móvil de toda compañía anónima.

Bajo este aspecto administrativo es como debe considerarse el sistema gubernativo de un país. Es una gran compañía anónima, donde son accionistas los habitantes puesto que todos, unos como produc-

tores y otros como consumidores, contribuyen al incremento del Tesoro Nacional.

Los contribuyentes nombran su Junta por medio de sus representantes provinciales o nacionales. Una vez constituídos los gobiernos estadales y central, entran en la administración de los intereses que se les confían. Nada importa el sistema político de los gobiernos, porque sea dictatorial o constitucional, no deja de ser administrador de todas las contribuciones de los habitantes de un país. El dictatorial considerado como un usurpador de sus funciones administrativas, no rinde cuentas a los accionistas. En cambio el constitucional sí las rinde, porque ese precepto económico está pautado en la Carta Fundamental, que es el reglamento a que se atienen los gobiernos que cumplen las leyes que han jurado obedecer.

Cada contribución que pagan los habitantes les da derecho a un aumento en los dividendos recibidos. Estos son: acueductos con agua suficiente y de buena calidad, en las poblaciones de cinco mil y más almas; energía eléctrica y servicio de teléfonos, lo menos costosos posible; carreteras de macadam, no de tierra; muelles y balnearios, cuando se carece de éstos; edificios escolares, amplios, con bastante aire y luz, soleados en sus campos de deportes, árboles y tinglados para escuelas de artes y oficios, por toda la haz de la República; edificios para mercados libres, no corrales al descampado, como las antiguas ferias coloniales; y en las ciudades grandes, uno en cada parroquia.

Se para de contar porque la lista de las necesidades públicas de un país, donde se empieza a concretarlas con hechos, es larga. Esta mera exposición, de los dividendos que reclaman legalmente los habitantes accionistas al gobierno que administra sus intereses, es en beneficio de todos y de cada uno de los contribuyentes.

Cuando estos conceptos de gobierno, como administrador de la Nación, se estudien en asignaturas apropiadas tanto en las escuelas primarias como en las secundarias, entonces los habitantes de Venezuela sabrán que los intereses de sus contribuciones se les paga en los dividendos anotados. Deben saber de igual modo que el fomento de la agricultura, con brazos de los inmigrantes campesinos, los llamados estripaterrones en Argentina, deben traer la baratura de la vida ordinaria, tal como en aquella Nación del Plata.

Uno de los mayores males de los gobiernos, sin un plan fijo de administración, es la burocracia, porque aleja los brazos productivos del campo y de las pequeñas poblaciones, donde se convierten en la Capital en parásitos. Este mal es bastante ostensible, y todos lo comentan, cuando existe en un país.

La burocracia va contra el principio del gobierno republicano, que tiene por lema el trabajo y el ahorro. El empleado público, cuando es supernumerario, no presta servicio alguno y fomenta la ociosidad, que es madre fecunda de vicios. Y si a este mal sistema gubernativo se agrega, oficialmente, la rifa de loterías donde se espera la fortuna material del azar y del acaso, entonces los compradores de billetes se alejan cada vez más del trabajo personal ahorrativo, que es la escuela que regenera al hombre.

La burocracia anquilosa brazos, inteligencias y aptitudes de los hijos de un país, porque el sueldo fácil, sin trabajo alguno, no estimula al hombre para mejorar de posición, y si son jóvenes los empleados el mal es mayor.

Llevar al tren gubernativo apenas el número suficiente de empleados y reducir las oficinas de mero lujo y de aparato ostentoso, cuando no hay agricultura y cría, y se carece de cosas de suprema necesidad, es un deber de los gobiernos que saben administrar los intereses de la comunidad.

La sola repartición proporcional, en toda la extensión de un país, según los dividendos expuestos, es todo un programa de gobierno, que encarna el antiguo axioma político: *res, non verba,* hechos, no palabras.

XIII

PENITENCIARIA DE SAN PAULO

Una vez con el permiso del Secretario de Justicia y Negocios del Interior, del Estado San Paulo, conseguido por medio del Cónsul de Venezuela, el señor Mario Adriao, el suscrito visitó este Instituto digno de conocer su funcionamiento.

Es una escuela donde se trata de regenerar, a base de trabajo y ahorro, a los sentenciados por homicidios y robos El Abogado, Subdirector del Penal, cortesmente explicó el objetivo de la Institución, que funciona desde hace más de veinte años.

Al llegar el delincuente se le examina física, moral e intelectualmente, a fin de conocer sus lacras. Pasa luego a manos de especialistas donde es tratado como si fuese un niño. El rigor está desterrado, es la ciencia, el consejo y el trabajo con lo que se cura, pues allí impera el principio de corrección, de que el delincuente es un enfermo.

En el historial que se lleva de cada uno se buscan las condiciones de los padres, el ambiente de la familia, el lugar donde se vive y todo

cuanto pueda dar luz para deducir, si la falta cometida obedece a inclinación natural o fue impulsada por circunstancias del medio.

Puesto en condiciones de cura y en manos de los facultativos apropiados, se lleva después al taller según la ocupación que tenía antes, pero si carece de ésta se tantea hasta dar con el oficio que más le agrade.

El edificio tiene tres cuerpos por lado con cinco departamentos o plantas, donde están las celdas. Estas son grandes, con un piso de cerca de nueve metros cuadrados, una mesa, cama con ropero, lavado y W. C., rinconeras y libros. Bien aireadas por una reja, de un metro cuadrado, que da al patio donde hacen ejercicios los penados. En cada planta hay 22 celdas por cada lado, o sea 44 celdas, y como los tres cuerpos tienen por cada lado quince plantas, da un total de 660 celdas por el lado derecho y otras tantas por el izquierdo. Son desde luego 1,320 celdas para los recluídos.

La corrección de éstos empieza en los extremos, derecha e izquierda de las celdas, pero sólo en la planta principal y en el subsuelo. Hay nueve salones en dicha planta y nueve en el subsuelo dan 18 de cada lado. Estos 36 salones, destinados a escuelas de artes y oficios, son amplios, con bastante aire y luz. Allí se enseña carpintería, albañilería, sastrería, latonería, mecánica, zapatería, encuadernación, impresión, lavandería, electricidad, instrucción agrícola y pecuaria, pintura, música y escultura. En general los oficios y labores manuales.

El taller de carpintería contiene doce bancos y trabajan hasta 25 obreros, esto da una idea precisa de su capacidad. El salón de pinturas y dibujos bien puede servir de exposición, dado el número y calidad de cuadros, de aprendices, pero de mérito en una prisión. Los músicos forman una orquesta; y trabajos de escultores que se inician.

A los 36 talleres de trabajo van todos los penados, cada uno al arte o al oficio que le interesa. Han surgido de aquella colmena laboriosos músicos, pintores, carpinteros y otros por el estilo, poseyendo un haber con dones que ellos mismos ignoraban que tenían. Ocupados antes en los vicios, como hijos de la ociosidad, ignoraban el tesoro que tenían oculto.

Trabajan ocho horas diarias pero no el sábado, que es día de aseo de los talleres. El trabajo, una vez aprendido el oficio, se remunera. Con esto se les enseña el valor del tiempo, del dinero y del ahorro, cosas que ignoraban también. Una mitad del jornal es para el preso y su familia, y la otra mitad va a la Caja del Estado, a fin de que al terminar la condena encuentre, ya regenerado, una suma que le va a servir, ya para comprar los instrumentos del oficio aprendi-

do, adquisición de campo de siembra o el empeño de un negocio.

La enseñanza de letras se les da de noche, pues el día está consagrado al oficio manual. Y las horas, después del trabajo, las emplean en los deportes, desde el juego de pelota hasta la natación. En los patios, entre los cuerpos del edificio, con mucho sol y buenos muros, ejercitan sus músculos. Tratan de mantener las horas del día siempre ocupados en algo útil. Lo contrario de nuestras cárceles donde el ocio es semillero de nuevos crímenes, robos y maldades.

En la penitenciaría de San Paulo es el trabajo, el estudio y los deportes quienes regeneran al delincuente. Con esto se consigue que al llegar al lecho de la celda, el organismo fatigado pide el descanso y el sueño que repara las fuerzas para el día siguiente. Allí no tiene cabida ni el aburrimiento, ni el ocio, ni la maquinación del mal. *Estad siempre ocupados y no pecareis,* es precepto cristiano.

El personal de Médicos, todos especialistas, es de quince, y entre Maestros, funcionarios y demás empleados suman unos 400. Hay una guardia que vigila el plantel. Poseen una Biblioteca de unos 8,000 volúmenes. Un salón de conferencias donde se desarrollan temas adecuados al trabajo que regenera al hombre, y un teatro a donde llevan compañías de cómicos y películas. Todo este cuadro de enseñanza se completa con una capilla para los oficios religiosos.

Cuando se estudian estos adelantos en los países hermanos, viene el recuerdo que en Venezuela no se ha hecho nada en benficio de los delincuentes. Y como los castigos son de mera reclusión ociosa, en especial para esa plaga de rateros que se ha multiplicado en estos últimos tiempos, al salir de las cárceles continúan en su nefasta labor de comunistas, que no otra cosa son los ladrones, que tratan de poseer bienes sin el esfuerzo perseverante del trabajo y del ahorro.

Lo que debe hacerse, en pro de su regeneración, es llevarlos a una escuela de artes y oficios para que allí trabajen, y luego de aprendido un oficio que paguen lo robado con su labor manual. Se impone un nuevo procedimiento en las cárceles de Venezuela. Ni las crueldades destructoras de la dictadura de Gómez; ni las lenidades, que no corrigen, del Gobierno Constitucional de López Contreras; sino la regeneración del delincuente, al estilo del Penal en San Paulo, una de las obras que realizará la administración gubernativa del Presidente Medina.

En 20 años de vida de ese Instituto han salido cerca de 4,000 y sólo han regresado, por nuevos delitos, unos 117, casi todos ladrones. Debido, agrega el Subdirector, al poco tiempo que estuvieron en el Penal. En cambio el resto, ya regenerado por el trabajo, el ahorro y el oficio aprendido, entraron en la vida social como elementos útiles.

Puesto que no hay castigos rigurosos, sino enseñanzas prácticas y una buena alimentación, no se cuenta ningún caso de rebelión, ni siquiera de fuga. Allí se amparan de toda injusticia, que tanto ofende al hombre. Al estudiar este humanitario funcionamiento brasilero, se recuerda con tristeza e indignación las prisiones en San Carlos, Puerto Cabello, Rotunda de Caracas y Cárceles públicas en San Cristóbal del Táchira, durante los Gómez; lo mismo que el Panáptico de Tunja en Colombia, donde el martirio, sin olor de santidad, eliminó vidas útiles en el silencio de aquellos antros.

Allí asoma la figura del Caribe Vidal, militar culto, inteligente, que de la Rotunda lo llevaron a morir a un jergón de infamia y de miseria, en el Manicomio de Caracas. Corrían los malos tiempos de los gobiernos personales.

Quien visite a San Paulo debe procurarse una entrada a fin de conocer el Penal, establecimiento docente donde se regenera al hombre una vez sentenciado por los tribunales competentes.

Los pueblos que han llegado a ese adelanto material, moral e intelectual hasta corregir a los delincuentes, merecen un aplauso porque sirven de estímulo a los que no han llegado todavía. Ellos tratan solícitos de que la justicia y el amor sean, en la práctica, una recompensa a la desigualdad e injusticia de la naturaleza al distribuir, caprichosamente, facultades instintivas, buenas o malas entre los hombres.

San Paulo, noviembre de 1939.

XIV

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

En los albores de la República el Hombre de Estado que se llamó D. Bernardino Rivadavia, fundó la *Sociedad de Beneficencia* y la puso en manos de las damas porteñas. Dicha Institución social ha venido funcionando hasta 1939, año en que el suscrito presenció el acto solemne de la repartición de premios a la virtud militante, y en donde la Presidenta señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas hizo desfilar, ante el inmenso público, las personas que en esa ocasión obtuvieron el merecido galardón.

Allí fueron en número no menos de ochenta. Todos los actos de nobleza, de constancia en el bien, de valor y de altruísmo que se anidan en los humanos pechos, en pro de los suyos o de sus semejantes, tuvieron sus representantes en ese desfile de humildes benefactores.

Ya es una niña, de pocos años, que trabaja para sostener la parálisis o ancianidad de los padres; ya una obrera, que a causa de su manquedad, tiene de habilitar los órganos sanos para el trabajo; ora es una viuda, que ha sabido levantar sus muchos hijos, a fuerza de labor honesta, por carecer de bienes materiales; ora es un criado que cuida y trabaja para el sostén de su antiguo patrón, caído en desgracia; o bien una enfermera consagrada al cuidado de huerfanitos y es modelo de abnegación en el Asilo; o la que ha servido de madre a expósitos abandonados; ya el caso de un policía, o empleado, que ha devuelto suma de consideración hallada en la vía pública; o la anciana, que a pesar de sus muchos años, ha sostenido con su trabajo a sus nietos en horfandad; o bien a los deudos de un agente policial, que pereció en cumplimiento del orden público; y por último el pequeño que cuida y trabaja para sus viejos padres, y estudia al mismo tiempo. El desfile continúa, pues allí fulgen, en ese cuadro de la virtud militante, todas las actividades del ser humano consagradas al bien de la comunidad.

Hay que admitir que todos estos premios, que en el año de 1939 ascendieron a unos 58,000 pesos, fueron donados por personas a quienes anima el espíritu altruísta. La Presidenta de la Sociedad, en su exposición precisa y concreta de las actividades de dicho Centro, hizo un recuento de las donaciones del año que han venido, en el lapso de un siglo y más, fomentando la obra hospitalaria.

Bien puede afirmarse que de todos los países ibero-americanos, la Argentina es en donde el sentimiento de confraternidad ha fructificado con más vigor, y donde el árbol del altruísmo ha enraizado más hondamente en el corazón del hombre, sustentado por el ejemplo evangelizador de la mujer.

El caso de este Instituto de Beneficencia, creado el 1º de mayo de 1823, y que no sólo ha continuado sin interrupción desde esa fecha hasta el presente, sino que cada año clava un jalón más, en el campo de Asilos y Pabellones para alivio de todas las dolencias, es digno de una página especial en los Anales patrios de la Argentina.

Corren parejas las donaciones de buena voluntad y los establecimientos de Salas hospitalarias, en donde se refugian los dolientes sin fortuna material. La exposición del año en referencia arrojó un total de enfermos recluídos, bajo el estandarte de la piedad, que denuncia por sí sola el empeño generoso en la realización del bien, que sin dsmayo alguno, lleva a cabo la mujer argentina. Allí suenan las cifras de 39,000 enfermos internados en dicho año, en los Asilos de la Sociedad de Beneficencia, y cerca de 810,000 atendidos en los consulto-

rios externos, y con 13,000 dolientes hospitalizados para el día de la cuenta. Y se estampan en los frontispicios, sin necesidad de repiques de campanas ni cohetes luminosos, los nombres de los benefactores de aquel Instituto humanitario. No van nimbados de glorias militares ni salpicados con sangre del vencido, Florencio Atucha, que donó un millón de pesos; Belisario Ortiz Basualdo, la suma de 800 mil; Ambrosio Olmos, con regalo de 297 hectáreas de terreno en la Provincia de Córdoba; Saturnino Unzué, con 23 hectáreas en la de Buenos Aires, en memoria de su esposa Inés Dorrego de Unzué; Román Rosell, en nombre de su madre María Ferrer, ofrenda un legado de 700 mil pesos; otra donación de tierras, valoradas en un millón, de María Zubiaurre de Gardes; y Angel Alberti, sus bienes en Italia, valuados en 1.150,000 liras.

Dejan también legados, y en mera recompensa se bautizan Salas y Pabellones, tales como "Gómez", "Mercedes de Lasala y Riglos", "Pereda", "Quemada", "Iturriaga", "Familia de Domingo Funes" y otros más, que es larga la nomenclatura de los donantes.

Es consolador para los que aman al hombre como hermano de una gran familia, y se complacen al leer, en las portadas de las casas donde el dolor tiene su asiento y donde el consuelo y alivio se ejercen por manos de mujer, los nombres de los que fundaron Asilos a la piedad humana. Que sepan los hombres que si en una parte del planeta se destrozan inhumanos, allá, en el extremo sur del Continente de Colón, huyendo de los pueblos en demencia, los descendientes de razas europeas asientan sus reales de amor, de cultura y de trabajo en las márgenes del Plata.

¡Habitantes de América, cuando visiteis a Buenos Aires tratad de conocer los Edificios que la *Sociedad de Beneficencia*, al cargo solícito de la mujer porteña, ha sabido mantener encendido, sin un día de eclipse, ese fuego sacro del amor maternal! ¡Que lámpara votiva de caridad cristiana, es la obra maravillosa que sostienen con orgullo todos los argentinos!

¡Vaya un aplauso, desde estas tierras clásicas del arte y civilización del Anáhuac y de la España conquistadora, a las damas del Plata, que airosas sostienen en sus piadosas manos la bandera izada de la caridad cristiana!

Ciudad de México, octubre de 1941.

XV

INSTITUTO DE HUERFANAS ISRAELITAS

Este es un Edificio situado en Buenos Aires, que construyó la colonia judía, la cual cuenta unas 200 mil personas. Al entrar al Hospicio se encuentra que es una obra de comodidad, solidez y belleza. Un jardín con verja de hierro que da a la calle Arévalo, Nº 2021, y sus planchas alusivas a su reciente fundación, año de 1927, y al objetivo de ella.

Un amplio hall, con su juego de columnas de mármol nacional, pues en Argentina hay canteras de calidad y diverso color. A la derecha un salón donde se reune la Junta de unas treinta damas, siguiendo el ejemplo de la Sociedad de Beneficencia. que tan buenos frutos ha dado en más de un siglo. A la izquierda, una pequeña sala. escritorio de uno de los fundadores con sus recuerdos personales, pues no ha mucho que dejó de existir. En un cuadro se lee la carta de su despedida a la Junta. Varios retratos de los fundadores adornan la sala.

Se pasa a un amplio corredor que lleva a un gran patio, destinado a los deportes. Al lado derecho se hallan comedor, cocina y despensa, y al lado izquierdo, tres salones para clases, oficina para el dentista y la enfermería. Estas dependencias de las alas están comunicadas, además del corredor de entrada, por un pasadizo cubierto que separa el gran patio de otro pequeño.

Hay dos pisos, y en cada uno dos grandes dormitorios, de sesenta camas cada uno, de modo que tienen asilo 240 huérfanas. Allí llegan las niñas israelitas que carecen de padres, o las abandonadas, casi siempre de seis años en adelante, aunque en casos determinados se aceptan de menos edad. Cuando se recibe por escrito una solicitud, o un aviso de una niña en desamparo, una dama de la Junta acude solicita con el fin de informarse de la apremiante necesidad. en que se halla la huérfana o abandonada, y lleva el historial recogido a la Junta. Admitida al Asilo, siempre que haya una cama libre, se hace examinar por uno de los treinta médicos judíos que atienden al Instituto, y siempre que no tenga enfermedad contagiosa se da por admitida.

Se le atiende con todo lo que ha menester para formar de aquella niña en miseria, una buena empleada de comercio, para servir en casas de familias y también para formar un hogar. Pues como pertenecen a la raza privilegiada del antiguo pueblo que dio la Biblia y mujeres de clásica belleza, y como además adquieren educación e instruc-

ción, muchas logran buenos partidos matrimoniales. Cuando el suscrito visitó el Instituto con su colega el médico Enrique Feinman, estaba también de visita una bella dama, ya casada, que había sido hospedada en ese Asilo.

En piedras murales están grabados los nombres de los benefactores, generalmente de señoras, que han contribuído con su óbolo a la construcción y mueblaje del establecimiento, cuyo costo montó a unos 600 mil pesos. La luz, el sol y el aire se completan con la esmerada limpieza que reina desde la cocina, los baños con regaderas de agua fría, que es lo más higiénico y saludable, hasta los dormitorios.

El sostenimiento se hace con la cuota de un peso mensual de los 2,000 socios del Instituto. Como son judíos trabajadores, ahorrativos y honestos no escasea la cuota y el Asilo marcha sin dificultades económicas.

Esa casa benéfica es un orgullo para Buenos Aires, donde la colonia hebrea tiene sinagogas, cementerios, hospitales y otras casas de refugio a sus expensas. En la calle Cangallo, Nº 3,500, se instaló en 1939 un hospital con varios consultorios en la planta baja, porque los dos pisos del edificio son para los enfermos. La mano benéfica de esta colonia, de hombres trabajadores, enemigos de la guerra por principios de su credo religioso, se hace sentir en la República del Plata, en todas las actividades sociales, científicas y políticas también.

Estos ejemplos de hombres útiles a la humanidad, en donde los vicios no tienen su asiento, deben divulgarse en esta época donde hebreos por pacifistas, científicos y muchos de ellos acomodados de los bienes de fortuna, sufren en Alemania una nueva persecución que ha desatado contra ellos el destructor de todas las libertades, Adolfo Hitler, acaso de su misma raza. Vuelven una vez más a dispersarse por el mundo en cumplimiento de su clásico destino: ¡Tenderás tu tienda en todas las playas y caminos del mundo, porque tus hijos crecerán como las arenas del mar, dijo el Profeta!.

Buenos Aires, 1939.

XVI

TERMAS DE CAUQUENES

Al sur de Santiago de Chile por una vía férrea de trocha ancha, que tiene 82 kilómetros, se llega a Rancagua en el término de dos horas. Las orillas de esta línea están en pleno cultivo y hay ganados va-

cuno, caballar y lanar. Las propiedades se ven divididas por hileras, bien alineadas y a veces triples, de eucaliptos, álamos y sauces llorones, de esos que cubren la tumba de Alphonse Daudet, en el cementerio del Pêre-Lachaise de París. El eucalipto se cultiva cuidadosamente en toda la extensión de Chile.

El panorama que se despliega a la vista del viajero, entre la planicie y faldas de los cerros, se dilata al paso de pueblos, caseríos y sitios como Espejo, San Bernardo, Guindos, Linderos, Paine, Hospital y otros más. En ciertos puntos el tren muerde la estribazón de la serranía, y en otros, los peñascos casi lo aprisionan. Los plantíos de gramíneas alternan con las siembras de tabaco, de maíz y en especial, con la de árboles frutales hasta Rancagua. Esta es una antigua población con sus calles amplias, sombreadas algunas de ellas por la sombra benéfica del árbol, que fueron en 1814 teatro sangriento de la derrota que sufrieron los libertadores Bernardo O'Higgins, los tres Carreras y Juan Mackenna, cuando sucumbió la causa de la Independencia chilena. Los vencidos, tramontando los Andes, llegaron a Mendoza donde el General San Martín acogió bajo sus banderas a O'Higgins, pero no a los hermanos Carreras ni a Mackenna, a fin de evitar la anarquía que reinaba entre ellos.

De Rancagua se sigue en automóvil, por carretera de tierra pisada, como la que va de Taborda, cerca de Puerto Cabello, a la frontera del Táchira de Venezuela con Colombia, que en una longitud de unos mil kilómetros por los más bellos panoramas de montañas y serranías, hay que andar en tiempos de lluvia por entre fangales. ¡Que los Dioses del turismo iluminen el buen criterio del gobierno actual de Venezuela, a fin de macadamizar esa carretera trasandina, que será el encanto de los turistas de América, una vez terminada la obra! El auto de Rancagua a las Termas recorre 32 kilómetros. Al llegar el visitante se dirige a la piscina de agua templada a 35 grados, que puede aumentarse o disminuirse, y se renueva constantemente. Es pequeña y cubierta, mide apenas unos 12 metros de larga, por 6 de ancha y un metro de honda. Es sólo baño de natación, para recreo de los turistas.

En otro sitio se encuentran 28 bañeras, o tinas como allí las llaman, donde el agua se pone a la temperatura que requiere la dolencia del enfermo, según prescripción médica. Las vertientes, que alimentan las aguas de la piscina y tinas, son tres, denominadas "El Pelambre", a 45 grados centígrados, "El Solitario" y "El Corrimento", los dos a menos temperatura. Mezcladas sus aguas con agua fría, que viene de la montaña vecina, llegan por tubos a los recipientes respectivos. Las vertientes, que están en un mismo plano en un cerrito, se distan-

cian entre sí de 37 y 20 metros respectivos, y se encuentran cubiertas a fin de evitar imprudencias de los niños. La distancia a la piscina y bañeras es de unos 50 metros.

En la parte alta se encuentra el Hotel que se divide en cuatro departamentos, o claustros, llamados *Principal, Central, O'Higgins* y *Extranjero,* que se distinguen por las comodidades y precios de hospedaje diferentes. En el *Principal* las piezas están rodeadas de flores, y las macetas hermosas de las hortensias se entran por las ventanas, y el perfume de la madre-selva florecida embalsama el ambiente. El Precursor Miranda encontró que en ciertos hoteles de Suiza las flores se entraban también por las ventanas, cuando en 1786 recorría sus Cantones.

En el *O'Higgins,* que era el mejor de su tiempo, en el cuarto Nº 60 la puerta tiene pintada una maceta de flores, porque allí se hospedaron los libertadores José de San Martín y Bernardo O'Higgins, en tres distintas ocasiones; y como al pie de la serranía, que está detrás del Balneario, hay dos gigantes eucaliptos que miden 4m.20 y 5m.55 centímetros de circunferencias en sus troncos, respectivamente, acaso, si era que existían para entonces aquellos árboles, bajo su fronda y semillas olorosas a alcanfor, tratarían de sus campañas y del destino político de las nuevas nacionalidades del sur.

A causa de los vómitos de sangre, que en 1814 tuvo en Argentina San Martín, ocasionados por una úlcera estomacal que tenía, buscó alivio en las aguas termales de Cauquenes. Por esta razón estuvo allí con su amigo y compañero el Héroe de Chile, en los años de 1818 al 22. Hoy al estudiar las campañas del Protector del Perú, se encuentra en esa dolencia que le aquejaba un factor importante en su vida miltiar. El opio que usaba para calmar el dolor, bien puede explicar el por qué de haberse negado, en dos ocasiones de importancia capital, a dar su última batalla en Lima, o sus alrededores, en 1821. Sus tenientes, Juan Antonio Alvarez de Arenales y Lord Cochranne, el arrojado marino inglés, y los demás oficiales, le suplicaron los dejara combatir. El Héroe de Chacabuco y Maipú prefirió envainar la espada, hasta entonces vencedora, y disgustar a sus amigos que velaban por la gloria del Capitán Argentino y por sus ambiciones de soldados. Es sabido científicamente, que el uso o el abuso de esa droga narcótica aminora el vigor del paciente. En San Martín amenguó su coraje épico y acaso su pasión erótica, que en este punto primordial no fue ni un Miranda ni un Bolívar, en sus combates con la Diosa Venus.

Tales las *Termas de Cauquenes* adonde el Gran Capitán del sur

buscó alivio, en las varias ocasiones que se encontró en Chile, a su quebrantada salud a causa de la úlcera que tanto lo molestó en sus campañas.[1]

Ciudad de México, octubre de 1941.

XVII

LOS ESCOLARES DESTRUCTORES

Entre los problemas sin solución hasta hoy, se encuentra el de los granujas, muchachos, perros, mendigos y vendedores de billetes de lotería por las calles, molestando a los que andan en sus diligencias. Hasta el tránsito de los carros es impedido por la vagancia de tanto ocioso o mal educado, como son los escolares-que al salir del Instituto docente se entretienen en las calles, manchando las paredes o rompiendo los vidrios de puertas y ventanas. Este feo espectáculo ya no se ve en las poblaciones de Suramérica, como lo constatan los que viajan por ellas. Pero en los pueblos de Venezuela, y en muchos de Colombia, esta plaga, que es la epidemia reinante durante el año, es un azote y precisa que las autoridades acaben con ella.

En Caracas hay un abandono por parte de los llamados a corregir, lo que sólo es una trivial falta de educación. Los escolares, al dejar sus clases, la emprenden en la calle, como si fuera en pleno campo, contra paredes y vidrios de inmuebles que creen, en su ignorancia de las cosas de la vida, que carecen de dueño. Para esa enseñanza ni hay maestros de escuela, ni hay agentes de policía. Parece que los programas escolares carezcan de la asignatura de estos asuntos primordiales: *La educación del niño*. El Congreso de 1936 trocó el título de Ministerio de Instrucción Pública por Educación Nacional, con el objeto, se dijo en las discusiones, de que el niño recibiese educación de las cosas necesarias de la vida.

Pero el hecho de que los escolares al salir de la escuela rompen lo que rompen, como se puede ver en varias casas, indica la falta de la asignatura o la falta del maestro, pues los educandos se convierten en muchachos una vez libres en las calles. Tanto en las escuelas primarias y secundarias hay que enseñárseles, en cartillas especiales, que

---

[1] A 15 kilómetros de la ciudad de México se encuentra en la Piscina Olímpica, además de los manantiales que dan agua, en gran cantidad, a esta Alberca, el manantial llamado *Cunex*, y entre las propiedades curativas reza, que sirve para curar las úlceras estomacales. Esa misma virtud se le atribuía a las de Cauquenes.

las casas de alquiler deben tratarse como propias, puesto que tienen un propietario, empezando por los edificios o casas escolares. Hay que enseñarles que la calle no es sitio de reunión para sus juegos, y menos aún para romper a pedradas paredes, puertas, ventanas y tejados. Hay que enseñarles nociones del trabajo, del ahorro y de la limpieza corporal, pero no una vez al mes, o al año, sino diariamente puesto que la vida lo requiere así.

Hay que tener presente que el niño, no importa su clase, ni condición, ni raza, es un animalito *sucio, golpeador y destructor* por instinto, y si no se trata en la enseñanza escolar de corregir esas malas inclinaciones, crecen con ellas como sucede en Venezuela. Y debe tenerse en cuenta que los muchachos, criados rústicamente con un barniz de instrucción, al llegar a hombres y vivir en casas de alquiler, las tratarán a golpes, como las tratan actualmente; y si llegan a ser hombres públicos, no se ocuparán de las cosas que atañen a los que mandan en pueblos ya encarrilados en asuntos educativos. Hay que enseñar al policía en escuelas apropiadas, cuáles son sus deberes a fin de que no permitan ni muchachos, ni granujas, ni mendigos, ni borrachos, ni petardistas, ni perros por las calles. Que el espectáculo de estos ociosos, estropeando todo lo que viene a mano, como son los pájaros, los árboles, los vidrios y las paredes, debe desaparecer ya de la capital venezolana, que tanto se enorgullece, con legítima razón, de sus héroes y de sus hombres de letras. Esta costumbre colonial, aún en vigencia, hace pensar en esos disfraces de carnaval, vestidos de frac y de alpargatas rotas en los pies. Por no decir *quimbas*, que son las sandalias de cuero crudo, que usaban algunos campesinos en el Táchira.

Durante la dictadura esos defectos, por carencia de maestros de carrera y de policías suficientes y preparados, se aceptaban como la misma dictadura, pero no cuadran hoy que la mente del gobierno constitucional es corregir esas faltas nacionales. Acaso se deba a que los gobernantes, que saben de los maestros de escuela y de los policías, no ven estas cosas. Es bien sabido, y lo saben por experiencia los que viajan en son de estudio por otras naciones, que montados en autos no se conoce nada, ni puede apreciarse los detalles públicos del adelanto urbano. Precisa para ello andar a pie por calles, plazas y parques, a fin de darse cuenta de cómo se mueven los ciudadanos ya urbanizados.

En Caracas fue casi una ley establecida hasta 1935, que los hombres que manejaban la cosa pública no se veían en las calles sino en sus autos, por eso no pudieron conocer las necesidades de la ciudad. Y cuando un Gobernador, faltando a la tácita costumbre, se atrevió a

moverse a pie en roce con todos en las calles y plazas, al punto sus colegas llevaron la insólita nueva a Maracay. Alegaban en su contra que eso de andar a pie era menguar la autoridad del cargo. El viejo dictador, más celoso del mando porque su organismo enflaquecía, vio un peligro en el rasgo democrático de su teniente y lo alejó de la gobernación. Pero hoy no se corren semejantes riesgos, y los que mandan bien pueden andar a pie, como de antes, cuando no eran Ministros, ni Gobernadores, ni Presidentes de Estado. Si así caminaran podrían ver lo que hacen los muchachos, los granujas, los mendigos, los billeteros y los perros por esas calles de Dios y de don Diego de Losada.

Es una caridad lo que se hace con los niños, que mañana serán los continuadores de los que hoy mandan, al enseñarles preceptos educativos en las escuelas y en las calles. Este tópico, desde que el suscrito se ha impuesto la tarea de estudiarlo en los pueblos de la América hispana, al exponerlo, cumple simplemente con su deber de escritor. Testigos de lo expuesto son los vidrios y pantallas rotas en varias casas, amén de los frentes manchados y llenos de letreros. Es evidente que si a los niños de hoy no se les enseña ni en la casa, ni en la escuela, ni en la calle que no deben romper ni manchar nada, mañana, cuando estén en casas alquiladas, no se ocuparán de cuidarlas. Que se harán con ellas lo que se ha hecho siempre, destrozarlas y dejarlas en completo deterioro. Es la cosa más natural, pues nadie les enseñó, cuando eran niños a cuidar nada, ni lo propio ni lo ajeno. Y crecerán, a la vista de sus padres, de sus maestros y de los policías del barrio, sin ninguna observación ni enseñanza en la materia.

Esta súplica a los hombres de mando, en nombre de los niños de la ciudad, de que las asignaturas educativas sean practicadas diariamente en las escuelas federales, municipales y particulares, se publica con el ánimo puesto en su realización. El suscrito, al ocuparse en los menesteres de la educación, tiene presente el recuerdo de su parroquia, de hace cincuenta años, cuando los policías usaban de blanco en los disparos de sus fusiles, los pocos faroles del poblado y las tranquilas palomas que anidaban en sus aleros. Ante esa barbarie primitiva, su buen padre le enseñaba que no debía manchar las paredes, ni apedrear los pájaros, ni dañar los árboles.

Hoy, después de medio siglo, mira con tristeza que los alumnos de los planteles de educación, muchos de ellos de hasta 15 años de edad, rompen con piedras las casas de los vecinos. Y esto, con la misma naturalidad de aquellos policías bárbaros de los Capachos del Táchira.

Caracas, año de 1940.

XVIII

LOS DEBERES DEL INQUILINO

La Junta Reguladora de precios, al fijar el máximum de los alquileres que debe pagar el arrendatario, ha olvidado un punto esencial que el inquilino no cumple por ignorancia, que es el pecado capital del niño al nacer. Y si no se le enseña en la escuela, donde cada modalidad de la vida debe recibir su instrucción, seguirá viviendo con la ignorancia hasta de las cosas más triviales. Una de éstas es lo que debe hacer con una casa que no es de su propiedad, sino que la tiene alquilada para vivir en ella, durante un tiempo y un pago estipulado.

Como el inquilino, quizás nunca ha tenido casa propia, no sabe lo que debe hacerse con los imperfectos que sufren las casas, por el solo hecho de vivir en ellas. Y cuando lo sufren y no hay la reparación inmediata, el inmueble comienza a deteriorarse. Y como no es suyo, y paga por habitarlo, cree en su fuero interno de ignorante que puede romper las paredes, cambiar las puertas, dejar que sus chicos corran por los tejados, derribar los árboles si le estorban, o permitir que se sequen por no hacerles la limosna del agua, a las sedientas raíces que claman por ella.

Y cuando dejan de habitarla la entregan al dueño, o a la Agencia que la administra, en un completo deterioro y suciedad, como la cosa más natural del mundo. A veces las llaves faltan y con frecuencia la instalación de la luz también. Para todo esto son irresponsables.

En tan tristes condiciones de ignorancia de los derechos y deberes recíprocos, entre inquilinos y propietarios, toca a la Junta Reguladora enseñar a los primeros sus deberes. Es decir, que deben entregar el inmueble en las mismas condiciones, o mejores, de como lo recibieron. Puesto que no deben destruir nada de lo existente, y en cuanto a los pequeños deterioros del solo uso, el arreglo de ellos les es favorable para vivir en casa bien y no en descalabro.

Hay otro precepto recíproco también. Si el dueño necesita su casa está en la obligación de participarlo, con dos meses de anticipación o tres, según sea el inmueble de familia o de negocio, para la desocupación. Está bien. Pero el inquilino la desocupa cuando le place, sin previo aviso. Esto no es equitativo. Lo natural y lógico es que el arrendatario avise también, con anticipación, por lo menos de un mes, antes de entregarla. En la forma que se usa hoy el procedimiento va contra el dueño de la casa. Y no es delito tener propiedades. La pena está en no tenerlas.

El suscrito apela al sano criterio de la Junta Reguladora, en beneficio de los inmuebles de alquiler, que en Caracas se cuentan por millares, a fin de que se paute, en una especie de cartilla, los deberes del inquilino. El procedimiento es justo, porque si los caseros han aceptado el que se les fije, en cada caso, el inquilinato, deben esperar que los arrendatarios se obliguen, ante la misma Junta, a no perjudicar el inmueble, reparando por su cuenta todo deterioro causado por ellos mismos. Menos los daños causados por fuerza mayor.

Llevar esto a la práctica, tal como se ha hecho con los precios de arrendamiento, es simplemente el cumplimiento de un principio básico, o sea el reconocer tácitamente los derechos y deberes mutuos, a que se obliga el hombre, por el mero acto de vivir en sociedad. Es que no hay derecho sin su deber correlativo.

XIX

FUNDACION MATOS DUARTE

En la rua Marqués de Abrantes frente a una frondosa trinitaria, hay un Instituto donde se recogen, por medio de un torno, la mayoría de expósitos que llegan al asilo, fundado en Río de Janeiro en 1738 por Romao Matos Duarte.

El pequeño torno de esta inclusa, con sitio para dos recién nacidos, queda en el rincón de la estrecha calle Vizconde Cruzeiro. Los expósitos son colocados allí, casi siempre de noche, y algunas veces de día; una campanada anuncia la llegada del pequeñuelo en horfandad. La guardiana que los recibe al girar el torno, contó al suscrito que visitó el Instituto, con su Director el médico da Veiga, que para diciembre de 1939 tenía 27 años de servicio, que casi todos los días amanece un niñito en el torno, muy pocos muertos, pero sí muchos enfermitos que a poco mueren.

Una vez en la oficina donde una Hermana lleva el historial de entrada, explica que al aislo llegan anualmente más de trescientos expósitos por dos vías: una, por el torno, o roda, como la llaman; y otra oficial, son los abandonados que envían las autoridades. Los nombres de los primeros se inscriben en tarjetas blancas, y en verdes, los otros. En ellas se apuntan la fecha cronológica de entrada, y se guarda el vestido o envoltorio que traen y la relación, que algunos se acompañan con la procedencia y nombre o padrinos. Este reducido historial sirve para la identificación cuando alguien los reclama. La mayoría,

según apunta la Hermana, son de raza negra y sus variantes y hay mezcla de todas las razas pues Río es cosmopolita.

El edificio se ha ido ampliando por etapas, observa el Dr. da Veiga, pues como Río está en aumento. los expósitos aumentan proporcionalmente. En el tercer piso están las camas, rodeadas de vidrios, hasta dos metros de altura, de modo que les llegue aire y luz sin molestarlos. En los últimos tiempos son unas 300 camas anuales, de uno a cinco años. Cada departamento, separado con tabiques de vidrio, contiene veinte cunas. Al fondo una azotea donde reciben un corto baño de sol matinal, según prescripción médica, siempre con las cabecitas envueltas en un lienzo blanco.

El régimen alimenticio es lácteo, de mujer o de vaca, y en el biberón de cada niño está el número de gramos de cada mamada. La cocina, toda de mosaico blanco, es de suma limpieza; fue regalo de una dama brasilera. Se utiliza el gas, pues ya en Río se protejen los árboles contra el leñador que los convierte en carbón, en perjuicio del agua que surte las poblaciones, comó ha sucedido en Caracas.

El baño es tibio y diario. Una vez crecidos y separados los dos sexos, que todavía predomina el criterio católico que juzga que la sociedad es de frailes y de monjas, el baño continúa en regaderas frías, porque así se empederniza el organismo. A la escuela primaria del Asilo está anexada la de artes y oficios, que nadie mejor que el expósito necesita un oficio manual para defenderse en la vida.

Según las estadísticas, de los 300 expósitos anuales mueren, término medio, un 33%, por el mal estado de salud en que llegan. Allí viven hasta los 21 años en que se les solicita colocación, si antes no han encontrado un tutor. Pero al perder la colocación retornan al Asilo, que es la casa materna de todos. Allí están sus hermanos y sus madres. El padre sigue en ausencia, como casi de todos los bastardos. Porque siembra la semilla y no cuida de su fruto. Tienen salones, como es de rigor, de clínica, cirugía, dentistería y farmacia. Para el año de 1939 había unos 800 expósitos. En el fondo está un cerro donde se cultivan hortalizas, legumbres y árboles frutales. pues allí viven los más grandes.

El primer edificio de la fundación Matos Duarte en 1738 fue, desde luego, en una casa pequeña que andando el tiempo ha llegado a lo que es hoy. Una capilla, de gran tamaño, buenos retablos y un hermoso altar, completa el Instituto, que es oficial, pues el Gobierno contribuye en parte al sostenimiento; la casi totalidad la hace la Santa Casa, de Río Janeiro, que sostiene otros semejantes. Esta congrega-

ción religiosa recibe herencias de particulares, que las leyes brasileras lo permiten, lo mismo que en la Argentina.

La fundación Matos Duarte es una de las pocas en su género en América, donde el expósito tiene un asilo legalizado, y puede dejarse en el torno de la inclusa, sin que nadie incomode al depositante nocturno. Esto hace un contraste con lo que había en Lima para 1823, según refiere el viajero inglés Robert Proctor, en su visita a la ciudad que fue en esos días adonde concurrieron los dos Máximos Libertadores de América hispana: Bolívar y San Martín.

Se repite la cita hecha en otro lugar, por ser de interés histórico. "Como había gran número de expósitos, los dejaban envueltos en trapos en un rincón de una de las 40 y más capillas, hasta que se descubrían por el llanto o el mal olor que despedían, pues la mayor parte eran muertos. Un carro público los recogía para enterrarlos o llevarlos a la inclusa. De modo que el infanticidio, de hijos bastardos se entiende, estaba a la orden del día en la fastuosa ciudad de los Virreyes, Frailes, Iglesias y Conventos".[1]

Río de Janeiro, año de 1939.

XX

LA PRENSA

La oficina principal de este diario porteño, en la Avenida de Mayo 575, es un hermoso edificio de seis pisos, donde funciona todo un tren de administración y de cultura social.

Como los talleres de los rotativos quedan entre las calles de Azopardo y Chile, a unos 1,500 metros de distancia, envían por tubos todos los originales de 40 centímetros de largo; aquéllos duran en llegar, por cables, un minuto y medio. Del mismo modo se despachan las galeras, una vez impresas, para su corrección. Luces de diversos colores indican en el trayecto el viaje de las comunicaciones.

En la oficina principal hay varias dependencias, todas ellas de aspecto cultural. Allí llegan sufrientes que se medican gratis en una clínica para todas las dolencias, atendida por un cuerpo de treinta Médicos especialistas. Además hay salas de operaciones, de partos y dentistería. En esta actividad de asistencia social supera a muchos

---

[1] Viaje por la cordillera de Los Andes, años de 1823 y 24. Traducción de Carlos A. Aldao. 1920. Buenos Aires.

hospitales, y es en su género lo primero en una empresa periodística. Ya en Venezuela, en "La Esfera", Diario de Caracas, se inicia una clínica para niños de obreros.

El salón del Archivo, en uno de los pisos altos, es de gran capacidad, como que contiene el historial sucinto de hombres de letras, artistas, políticos y en general de representativos de los países americanos y europeos, que hayan tenido alguna distinción en las columnas de "La Prensa". El suscrito halló sus datos como colaborador del gran rotativo.

Luego se visita el salón, decorado a estilo del Palacio de Versallès, para las conferencias, cuyo ciclo es de mayo a octubre, una cada viernes. El programa se hace desde el año anterior, el conferencista tiene tiempo suficiente para su tesis. Todos los problemas sociales, políticos, religiosos y científicos tienen allí cabida, siempre que el autor se encuadre en las normas ya prescriptas. Cada año se publica un tomo de dichas disertaciones. Ya van más de 25. Se entra por la calle Rivadavia, Nº 564, porque el edificio abarca dos calles paralelas. Se necesita tarjeta especial para asistir a las conferencias.

Por esta misma calle se entra a la Biblioteca, en el subsuelo, que es rica en volúmenes de América. Allí tiene Venezuela muchas obras, de las que el suscrito ha enviado del Archivo Nacional, Academia de la Historia y Archivo del General Francisco de Miranda.

De la Oficina principal se va a través de algunas calles, a las de Azopardo y Chile, donde están las maquinarias. El edificio es también de varios pisos. El salón de los linotipos contiene 27 máquinas modernas. Allí se imprimen las planchas que dan la matriz, se coloca encima un papel especial, que sometido a una fuerte presión graba en él lo escrito por los linotipos. Por un tubo se lleva a la máquina, donde un cilindro perpendicular reproduce en una plancha de plomo fundido, un medio cilindro que lleva todo lo escrito en el papel grabado, para luego juntarlo con otro medio cilindro y completar así el cilindro impresor, que se conduce por medio de poleas a las poderosas máquinas.

Antes de verlas funcionar precisa conocer los talleres fotográficos, hasta que estampadas en plancha de zing se impriman en los cilindros. Todas estas operaciones preliminares están listas para las tres de la mañana, que es cuando comienzan a girar los rotativos. Menos el sábado que empiezan a la 1 a. m. El tiraje de "La Prensa" es diariamente de 300 mil ejemplares, pero en días nacionales y otros monta a 400 mil, y en ocasiones excepcionales a más de medio millón.

Trabajan cuatro rotativos al mismo tiempo, pues las bobinas de papel dan para cuatro páginas. Cada página tiene de ancho 45 centí-

metros, con un total de 1m.80 que es el ancho de los rotativos. Se imprime un cilindro y luego otro, por el lado opuesto del papel. Una vez impresos los dos lados, arriba de los cilindros se corta el papel en dos mitades y al bajar empieza a doblarse, en seguida entra en otra máquina donde se verifica, de una manera rápida, el doblez del periódico en secciones de doce págínas.

Cada máquina imprime en una hora cerca de 40 mil secciones, de modo que los cuatro rotativos imprimen 160 mil ejemplares de la sección de doce páginas. El doblez es tan rápido que el suscrito, que observaba el mecanismo con su colega el Médico Enrique Feinman, que por primera vez visitaba los talleres, no se dieron cuenta de cómo se llevaba a cabo la operación. Un empleado recibe cada 50 ejemplares, de 48 páginas, que se marcan por un ejemplar que viene un tanto atravesado y luego, de 50 en 50, suben por una corredera que los conduce al despacho general para su distribución.

Hay un punto de estudio de sumo interés, que consiste en el empate del papel de las bobinas. Antes se hacía pegando a mano los extremos, pero era dilatada la operación y había pérdida en el papel. Hoy el procedimiento es automático y las bobinas no se detienen al continuar la que termina con la que empieza. El tiraje diario, de 300 mil ejemplares con 48 páginas cada uno, necesita 50 bobinas, porque cada una tiene papel suficiente para 6,000 números. Por lo tanto el depósito, en el subsuelo del edificio, no debe bajar de unas 10,000 bobinas. El ruido que producen estas máquinas es tan ensordecedor, que no es posible hablar junto a ellas.

El personal de la empresa en general, no es menos de unos mil empleados, desde los Directores hasta los obreros. Este gran rotativo de la ciudad moderna del Río de la Plata, la más poblada, urbanizada y bella de habla española en América, trajo a la memoria del visitante el periódico, titulado "El Estudiante", que hace casi medio siglo se imprimía en "El Colegio del Sagrado Corazón de Jesús" de La Grita, Estado Táchira de Venezuela, regentado por el Sacerdote civilizador Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, de grata memoria para sus discípulos. En una pequeña imprenta de pedal y tirada a mano, se imprimía, por los mismos estudiantes, un tiraje de 300 ejemplares de cuatro páginas pequeñas cada una. La faena duraba toda una noche.

Buenos Aires, junio de 1939.

XXI

CEMENTERIO DE CHACARITA

En éste cada mausoleo es un santuario de cariño que se prolonga más allá de la tumba. Los ricos panteones de mármoles, en gran cantidad,desde el negro-alabastro de Noruega, el Carrara-blanco de Italia, hasta los nacionales del Candil, Córdoba, San Luis y los del Uruguay, se admiran allí.

Adentro del mausoleo hay un altar de mármol donde se oficia, rodeado de sillas, pues los deudos vienen con frecuencia a visitar a sus muertos y a platicar en espíritu con ellos. Por una escalera, algunas también de mármol, se baja a la cripta que contiene las urnas con los cadáveres, porque cada una de éstas, debidamente soldada, es un sarcófago.

Como la mayor parte de estos panteones son de antiguos chacareros, de aquellos inmigrantes italianos y españoles que de estripaterrones se convirtieron, a fuerza de trabajo y de ahorro, en ricos estancieros, sus hijos, que son hoy los señores de la banca, comercio, letras, ciencias y política, les llevan las primeras espigas de sus trigales y las primeras flores de sus árboles frutales, que son las primicias de las nuevas cosechas. Acaso el nombre de *Chacarita* sea un diminutivo de chacarero, puesto que el mayor número de mausoleos pertenecen a las familias de los inmigrantes.

Todos ellos, que son pequeñas capillas, tienen sus portadas de artísticos relieves. Uno costó un millón de pesos con todo el lujo interior, y al morir su dueño dispuso que, una vez colocado su cadáver, se murara la puerta por de fuera. Los deudos no cumplieron la manda, puesto que el panteón era para la familia. Allí se miran las piedras labradas que se quedaron sin el cometido estrafalario.

También hay grandes panteones de Sociedades Anónimas y del Ejército y la Marina. Las urnas están en los nichos, con puertas que se abren. Nunca faltan flores y en algunas alumbran, en la penumbra de la fosa, lámparas votivas, que como las de la Diosa Vesta en la Roma pagana, o las del culto en la religión del Cristo, están siempre encendidas. En Maracay de Venezuela en el panteón de Juan Vicente Gómez, Dictador que mandó 27 años consecutivos y murió en su lecho de mando, el 17 de diciembre de 1935, se miran lámparas permanentes, que mantiene encendidas la piedad filial y la de sus amigos agradecidos.

El cementerio *Chacarita*, más allá de la Estación *Dorrego*, en el

tranvía subterráneo, es moderno y diferente del antiguo de la *Recoleta*, donde están enterrados muchos de los Héroes nacionales y algunos de los hombres ilustres en las letras y en la República. Allí las estatuas en mármol sobre las tumbas del genial Domingo Faustino Sarmiento y del legislador Juan Bautista Alberdi. Las bóvedas son, en general, como las de los cementerios de América.

Buenos Aires, julio de 1939.

XXII

HOSPITAL MUNICIPAL

El edificio es de Cirujía con salas, con varias pisos, para operaciones de hombres y de mujeres. Además hay un salón donde se hacen operaciones de poca monta. Algunos Médicos-Cirujanos como el Dr. Francisco Defazio, con quien el suscrito visitó el Instituto, tiene su sala especial.

Está construído en forma de herradura de ángulos rectos, y los hospitalizados se encuentran en las dos alas, una para hombres y otra para mujeres. El centro está destinado a los Cirujanos. Se tiene, como casi en todos los Hospitales de Buenos Aires. salones para la Biblioteca y el Archivo. Este encierra en sus anaqueles, debidamente catalogados, el historial de cada enfermo operado; y en un Museo, los cuerpos extraños que separó el bisturí. Los más curiosos son las vesículas biliares, en más de treinta, con tamaños diversos hasta de 15 centímetros de longitud. Algunas contienen hasta veinte piedras, del tamaño de un grano de maíz. Hay también cálculos grandes. La sección de cálculos renales tiene de igual modo su importancia quirúrgica.

Este museo guarda un pequeño número de fetos, especie de ex-votos milagrosos ante el altar de la moderna Cirujía. Funciona desde 1920 y ya cuenta con centenares de piezas proliferadas del organismo humano, en su floración patológica.

El Dr. Defazio es un especialista en la inyección de orinas en el peritoneo de una coneja virgen, que no esté en la época del celo, a fin de buscar en sus ovarios la preñez de la mujer que se investiga. Si los ovarios de la coneja inyectada, una vez hecha la laparatomía el tercer día, se presentan blancas, como granos de arroz, indica la carencia del preñado. Pero si son de un color azulado, la investigación es positiva.

El Dr. Defazio es un joven galeno que tiene, por su talento y consagración a las ciencias médicas, un puesto de honor en la ciudad por-

teña. El edificio está situado entre las calles *Junín* y *Ayacucho*, nombres célebres en los campos de gloria en tierra peruana, donde Bolívar y Sucre consolidaron, con las tropas de Colombia, Perú, Chile y Argentina, la Independencia de las nuevas Naciones de la América hispana.

Buenos Aires, julio de 1939.

XXIII

COLECTORES DEL GUAIRE

En el escrito publicado en este mismo libro sobre la canalización del Mapocho en Santiago de Chile, se trató de la imperiosa necesidad de prolongar los dos colectores en las márgenes del Guaire, hasta más allá de Petare. Dada la escasez de agua de este río, que disminuye considerablemente en verano, en perjuicio de los detritos de los trescientos mil habitantes que hoy pueblan a Caracas y sus alrededores, la prolongación de la ya empezada obra de colectores no tiene espera.

La emanación de los malos olores en la hora de la tarde cuando el sol caldea las exiguas y sucias aguas de dicho río, se extiende en centenares de metros a derecha e izquierda de sus márgenes. Con sólo recorrerlas se convencerán de lo expuesto, los que deban intervenir en este asunto de vital importancia.

La ejecución de la obra no debe retardarse por ningún motivo. Es de público interés, sin daños de tercero para llevarla a cabo, y con esto basta. Por el antiguo cauce, como corren de ordinario las pocas aguas en el canal del Mapocho así deben continuar las del Guaire. Tal como se arrastran hoy penosamente es un atentado contra la salud pública. Es sensible que los llamados a continuar la obra, ya empezada, se hayan olvidado de terminarla. Se repite con insistencia, en pro del buen nombre del Gobierno, que los dos colectores del Guaire deben llevarse hasta más allá de Petare.

¡Cómo cobran de prestigio las palabras del Precursor Miranda ante la suciedad de los pueblos latinos que visitó en Europa. al estampar en su diario: "El aseo es una virtud que hay que enseñar al hombre"!

Salta a la vista que los Gobiernos de Venezuela no han tenido colaboradores, en los Ministros y Gobernadores a quienes les atañe directamente el acueducto de Caracas, la conservación del árbol en las vertientes y la canalización del Guaire, para realizar una obra de tan

poco empeño y de tan grandes resultados benéficos a la comunidad. Se apunta que es de poca monta, puesto que la han realizado en Colombia los Gobiernos departamentales y municipales de Tunja, Cali, Medellín, Barranquilla y otros, donde los viajeros admiran los acueductos modernos, con su sistema de filtros, su agua abundante y clorizada y lista para el consumo de sus habitantes sin el auxilio de filtros en los hogares. Y esto sin manejo de millones, acudiendo a empréstitos pagables con los mismos derechos del acueducto. Se advierte que el de Tunja no es de filtros, porque es de un pozo que se utiliza desde la Colonia.

Para los que escriben acerca de este trajinado motivo en presencia de lo que han hecho otros pueblos de la América del Sur, es en extremo penoso. Porque si en otras poblaciones, que no son capitales de República, han resuelto eficazmente este problema, el escritor no encuentra cómo explicar el caso en la capital de Venezuela, teniendo ésta lo principal: el dinero.

En el Ministerio de Obras Públicas figura una larga lista de ingenieros, quizás pasan de cien, y otra no menos larga de ayudantes, inspectores y técnicos acaso muchos de ellos de la Sección Ingeniería, a la orden de aquel Despacho. Si los ingenieros, conocedores del ramo en cuestión, con sus correspondientes técnicos y ayudantes, no han realizado el acueducto, con su respectivo alcantarillado y los colectores del Guaire, entonces, ¿quién va a ejecutar la obra que pide a gritos la colectividad?

El suscrito, mero escritor de los problemas sociales que ha visto en práctica en otros pueblos de Hispanoamérica, echa de menos en los Gobiernos de Venezuela lo que apuntó en el extranjero entre los enemigos de Gómez: mucho talento, mucha ilustración, muchos planes y caudal de buenas intenciones, *pero nada de obra*.

Caracas, abril de 1941.

XXIV

ASEO URBANO

El Concejo Municipal de Caracas, durante la dictadura Gómez, fue un mero instrumento del Gobernador, que lo nombraba para que le aprobase todos sus acuerdos, por más bárbaros que fuesen. Así el contrato de luz eléctrica, que obligó a los habitantes de la capital a pagar un crecido impuesto diario durante cincuenta años. Y el Conce-

jo, sin derecho a objeción alguna, tuvo que aprobarlo. El suscrito era uno de aquellos concejales. Pero desde 1936 el Concejo Municipal es autónomo, goza del privilegio de ser libre en sus deliberaciones; y hasta se ha dado el lujo, inútil, de estar en pugna con el Gobernador. Desde que empezó la libertad de prensa, son muchos los escritos que se han presentado al Concejo con los principales problemas administrativos que atañen directamente al Distrito Federal.

Tales son, entre los principales: el acueducto de filtros, pues lo que hay es una simple caja de agua sucia, y algunos barrios de Caracas carecen hasta de ésta; el agua filtrada la venden en garrafas de vidrio y hay muchos que la compran; en los barrios carentes del beneficio público, se reparte en latas. Luego clama el costo oneroso de la luz eléctrica, que sube de punto si se compara con lo que cuesta en Barranquilla y Medellín, tarifas ya publicadas por el suscrito en el tomo I de *Problemas Sociales*. Y se hace constar, una vez más, que la Compañía de Energía Eléctrica de esos pueblos es la misma de Caracas, pero los concejales de aquellas ciudades colombianas los obligaron, después de una lucha legal, a disminuir la tarifa en beneficio de la comunidad.

En alivio del tránsito de vehículos por las calles estrechas, las mismas de la colonia, hoy llenas de postes, han indicado una avenida central, y la construcción de un nuevo edificio en el sitio donde está el Mercado Central, sucio y contra toda higiene, y la implantación de un parque frente a la Casa Natal del Libertad, se ha pedido también. No es cónsono que los turistas que visitan este Santuario tengan a la vista esa suciedad permanente.

Por esas calles estrechas, como las delineó Losada, ambulan los muchachos, los granujas, los mendigos y los perros, jugando pelota, con peligro de vida rompiendo vidrios, ensuciando paredes y pavimentos, y molestando a los transeuntes, y no hay quien los recoja como perjudiciales. A esto se agregan los vendedores de billetes, otra plaga que cunde por las mismas estrecheces de las vías públicas. El problema de las Escuelas Municipales, carentes de edificios escolares, está en pie, y los pobres niños continúan sus labores en los encierros de casas deterioradas, pequeñas, faltas de agua, de aire y de luz.

Por sobre estos asuntos de vital importancia, abandonados al poder de los dioses, alzan su copa de esmeralda, donde se anidan pájaros cantores, los pocos árboles de la capital y sus alrededores, suplicando que no los destruyan ni para construir casas, menos aún para ventas de gasolina, ni tampoco para siembra de grama ni de pequeños

arbustos. Que los poden, que esto los renueva, y darán el beneficio de sus nuevos ramajes florecidos.

De estos problemas a que está obligado a llevarlos a práctica el Concejo Municipal durante la efectividad de las leyes, no se encuentra ninguno en ejecución. En el fracaso de la obra constructiva, que requiere esfuerzo y trabajo asiduo sale ahora el Concejo con la Ordenanza sobre Aseo Urbano, del 26 de noviembre de 1940, que trae este párrafo: "El pago de los derechos a que se refiere la tarifa anterior corresponderá, ya se trate de casas de habitación, de vecindad, de establecimientos industriales y de comercio, a los propietarios de los inmuebles"; lo curioso, por decir lo menos, es que los dueños de casas paguen los detritos, basuras y suciedades de los inquilinos. Lo más lógico es que cada quien pague lo que produce, y si los inquilinos de una casa dan basuras, como es natural, pues que paguen ellos la elimina ción de sus detritos. Con ese criterio pueden mañana obligar a que los mismos dueños de casas paguen también los alimentos de los inquilinos.

De modo que un Concejo libre, independiente, que no ha sabido resolver los problemas vitales de la ciudad, se descarga de sus principales deberes para con la comunidad de esa manera tan fácil. Y lo peor del caso es que en ese Cuerpo hay concejales no sólo de talento, sino ilustrados.

Caracas, enero de 1941.

XXV

IMPUESTO PREDIAL URBANO

En la Ordenanza sobre impuesto de casas, aprobada el 14 de diciembre de 1936, sólo pagaban los medios alquileres las que habían recibido beneficios del gobierno: en pavimento a todo lo ancho del frente, instalación de agua con su correspondiente alcantarillado y la instalación de luz. Porque la carencia de estas necesidades no daba derecho, según aquellos Concejales, a cobrar ninguna clase de impuestos. Se advierte que el Concejo Municipal de 1936 era el mismo del gobierno de Gómez, sólo que una vez libre de las trabas dictatoriales pudo dar Ordenanzas en beneficio de la comunidad. Y ese Concejo gomecista funcionaba sin emolumentos.

El Artº 1º de la Ordenanza sobre impuesto predial, pecha las casas sin tener las condiciones de las mejoras públicas, que contem-

plaba la Ordenanza del 36. A la simple vista parece casi una barbaridad, y al examinar el caso se encuentra que si lo es. Que muchas de las casas, en plena intemperie de la protección oficial, no están habitadas por sus dueños, y tratan de obligarlos a pagar impuestos.

Es de justicia que sólo se pague impuesto a cada mejora de la sanidad, de otro modo es la arbitrariedad la que impera. Eustoquio Gómez, de tan ingrata memoria en el Táchira, obligó a los habitantes de San Cristóbal a construir a sus expensas el pavimento de las calles. El Concejo de Caracas cobra impuestos sobre arreglo de calles, instalación de agua y de luz, que no ha realizado todavía.

En cuanto al aumento del antiguo impuesto de medios alquileres, que era razonable, la nueva Ordenanza va contra el propietario. Se trata de legalizar una injusticia que salta a la vista. Por sentado que las dos terceras partes de casas no son de los que las habitan. En Caracas desgraciadamente, los gobiernos no se han ocupado de enseñar a los niños en las escuelas, que el trabajo y el ahorro son los que forman hombres cabales. Estos hábitos de disciplina castigan los vicios, que son fecundos en la holganza de la vida desordenada.

Al levantarse el niño en esta fatal escuela ignora que sólo los propietarios, de lo mucho o de lo poco, son los que hacen la fortuna material de la patria. Las casas constituyen la ciudad, y las tierras cultivadas de frutos, o pobladas de animales, forman la riqueza nacional. Porque el comercio como las industrias, necesitan de habitaciones. De modo que si se ataca al dueño de casas, con impuestos demasiado gravosos se va contra los pocos, que han sabido trabajar y ahorrar para la construcción o adquisición de dichos inmuebles.

Ahora bien, el propietario de cinco casas, apenas tiene una pequeña renta para vivir; el de diez, para vivir con holgura; y el de quince, ya puede tener algún lujo, que de veinte en adelante, son los llamados ricos en la capital. No millonarios, que este mote halagador, en toda la acepción de él, no puede encajársele a centenares de venezolanos, si se comparan con los millonarios de Colombia, Argentina o el Brasil.

Parece que el espíritu de la Ordenanza es contra la fortuna del millonario, pero para el ataque a ese objetivo tiene que ofender un gran número de pequeños propietarios. Si se publica el catastro de los dueños de casas en el Distrito Federal, resultará enorme el número de los que sólo poseen una casa, donde viven y otra para exigua renta. Hablando en el lenguaje destructor de Europa, los aviones nazis al querer destruir un objetivo militar inglés, destruyen centenares de casas de los civiles. Estos reciben un castigo que no lo han provocado,

puesto que tener una, o varias casas, no es una falta censurable. Tal el error de los Concejales que en su ataque al millonario castigan a los pequeños propietarios.

El Concejo trata de halagar, según se deduce del texto de la Ordenanza, al descamisado, al holgazán que no ha sabido, a causa de su ignorancia o de sus vicios, trabajar con provecho, es decir ahorrando para convertirse en propietario, siquiera de un techo donde vivir sin la molestia importuna, pero legal, del casero.

En la intención de ayudar al que carece, por su culpa, de bienes materiales, ha incurrido el Concejo en grave falta. Al gravar a los acreedores por las hipotecas que tengan, de gente pobre que sólo ha logrado adquirir un techo, pero que al punto lo hipoteca, es en extremo lamentable el error. El historial de las casas con gravamen en Caracas, donde la hipoteca es un vicio más, es el siguiente: casa de unos veinte mil bolívares, término medio, por cualquier motivo se grava en 5,000 bolívares, pero al cumplirse el plazo se le pide el dinero, acude a nuevo gravamen, por suma mayor y así continúa hasta que llega al límite prudencial. En este punto final de la hipoteca le agarra la Ordenanza Predial, como si fuese la amenaza de un tanque mecanizado de los nazis. El hipotecario, que no está dispuesto a pagar lo que no debe, pide incontinenti su dinero, que generalmente está ya fuera del plazo legal.

El dinero del inmueble no puede conseguirse en nueva hipoteca, ni por venta, que los precios han bajado y hay pocas transacciones, según dicen los de la bolsa, bajo la ceiba de San Francisco. En la desesperación del hipotecado, y con la soga al cuello que le ha puesto la Ordenanza Predial tendrá que acudir al Concejo a fin de que él le resuelva el caso. No le queda otro camino.

Viene a la mente de que los impuestos se aumentan cuando las obras en ejecución lo han menester. Pero en Caracas no hay tal motivo: seguramente que no se necesitan para mantener en vigencia la pocilga del mercado principal; ni para sostener el alto precio de los frutos que allí se venden; menos para la exhorbitante tarifa de la energía eléctrica; ni aún para el esfuerzo a fin de que no se construya una avenida; ni siquiera para crear sitios amplios de estacionamiento de los autos; que tampoco el no construir edificios escolares, es causa suficiente para los absurdos impuestos de hoy.

Es entendido que para sostener el vicio de una lotería, camada de holgazanes y de importunos por las calles, no se necesita el *Predial*.

Se hace patente que estos impuestos de casas, de hipotecas y de basuras, modificando las Ordenanzas anteriores, tan faltos de tacto, como la Ordenanza de Espectáculos que se acaba de anular, ponen

trabas al sistema económico en las operaciones mercantiles. Debe saberse también que la comisión de técnicos economistas, que anda por los pueblos de América, apunta en sus observaciones que dado el número de habitantes, el impuesto *per capita* que ha encontrado más alto es el de Venezuela. Sin conocer todavía la malhadada Ordenanza del *Predial*.

Si va a decir la verdad los colegas del suscrito, en esta ocasión, no han salido airosos porque hay un clamor general en contra. Y la mayoría de los Concejales son hombres de talento, de ilustración literaria y correctos en su vida. Pero como en Caracas no hay asignaturas de los problemas municipales, como existe en Cuba, Colombia y Buenos Aires, de ahí el error de las presentes Ordenanzas.

Caracas, febrero de 1941.

XXVI

BARRIO OBRERO DE SAN PAULO

En la avenida Tomás Edison, en los extremos de la ciudad, se encuentra un barrio de empleados y obreros donde el suscrito en unión del Cónsul de Venezuela, visitó la casa de un dentista que le dio los datos siguientes de la adquisición.

Es pequeña pero cómoda, dado el precio de compra. En la planta baja tiene una sala de 3m. 50cm. x 3m., le sigue un corredor de 4m. 50cm. x 3m. 50cm. que está unido a la cocina de 3m. 50cm. x 2m. 10cm. La altura de las piezas de 2m. 60cm.

La parte alta se compone de dos dormitorios y un baño, que corresponden a las piezas de abajo, con la misma altura. Un patio con su pequeño jardín adelante, y detrás un corralito, con algunas plantas, completan la habitación.

Está construida con ladrillos y los encalados tienen pintura de abestina. Los pisos son de madera. El valor de la casa es de cuarenta contos, o sea 40 millones de reis, equivalentes para 1939 a 2,000 dollares, alrededor de unos 6,500 bolívares. Esta es una casa término medio en dicho barrio, porque las hay más grandes y más chicas.

Los alquileres con el seguro, impuesto de agua y otros tributos, tanto municipales como estadales, montan a 360 mil reis, que al cambio daban unos 58 bolívares mensuales.

Cuando el obrero o empleado tiene tres hijos paga el alquiler que le corresponde, según el importe de la casa, durante 20 años, y si son

más de tres abona menor cuota pero durante 25 años. Lo que es mucho mayor que lo estipulado en el contrato de seguro, pero tiene sus ventajas. En caso de muerte del firmante, aunque sea al siguiente día de registrar la escritura, sus herederos reciben la casa en propiedad, sin tener que pagar ni una cuota más, puesto que es un seguro de vida. Lo mismo da que sea el Gobierno o una Compañía Anónima los arrendatarios, puesto que son unos mismos los Estatutos. Si el firmante es un soltero, el tiempo de pago es mayor, pero al morir antes de cancelar la deuda, lo heredan sus ascendientes o deudos colaterales.

Puesto que la casa desde el día de la firma se considera propia, el inquilino la cuida como tal y las mejoras son suyas. Pero cuando éste se atrasa en el pago mensual del alquiler-compra, entonces se le descuenta en un 40% de su sueldo o salario. En caso de que materialmente no pueda cumplir sus compromisos, debe pasar el contraro a un tercero habilitado para el pago.

Por motivo de invalidez del contratista. que lo imposibilita para seguir trabajando, y a juicio de un facultativo, la casa le pertenece pues se considera el caso como si fuera de muerte. Esta protección al trabajador empezó en 1930, uno de los muchos golpes políticos del Presidente Getulio Vargas, antes de declararse Dictador.

La fuerza eléctrica es barata. En ese barrio cuesta el K. w. h. unos 500 reis, equivalentes a 9 centavos argentinos y a unos 8 céntimos de bolívar en Venezuela. Cuando se aplica a las industrias cuesta menos, 2 y ½ céntimos de bolívar. En todos los pueblos de América el costo de la fuerza eléctrica, comparada con la de Caracas. marca un índice relativamente bajo, porque en Venezuela cuesta cuatro, cinco y más veces mayor. Será un triunfo de la nueva administración el obligar, legalmente, a las empresas de luz ponerse al margen de lo racional y prudente, como en los demás pueblos del Continente.

San Paulo, noviembre de 1939.

XXVII

SERPENTARIO DE BUTANTAN

Una de las visitas más interesantes, no sólo para los Médicos sino para los simples turistas, es la de este Instituto que se encuentra fuera de la ciudad de San Paulo, capital del Estado del mismo nombre.

Es un hermoso parque, de más de 300 hectáreas, con varios pabellones donde se preparan vacunas y sueros para el tratamiento de

enfermedades infecciosas y mordeduras de cobras, como llaman en Brasil a todas las serpientes. Cerca de 300 caballos, de los cuales la mitad están inyectados para la extracción de los sueros y la otra mitad descansa en sus potreros, para luego entrar en servicio, reciben cuido esmerado. Lo mismo sucede con las vacas de cria, que dan la leche que sirve al personal.

El Dr. Vidal Brasil fué el primer Médico brasilero que se dedicó, en dicho Instituto, al estudio de las cobras con el auxilio del Gobierno del Estado San Paulo y a la preparación del suero anti-ofidico, que hoy se envia a todos los países que lo solicitan.

De las diversas partes del territorio brasilero llevan serpientes, pues como mueren con frecuencia hay que mantener el número necesario para las experiencias. Hay épocas en que llegan a 2,000 cobras en los serpentarios. Para noviembre de 1939, que el suscrito los visitó, habia unas mil distribuidas en los cinco serpentarios de Butantán. En el parque tienen, en dos glorietas, sus casillas bajas redondas, de donde salen a recibir sol. Se suben a los árboles y en una jaula, de tela metálica, se enroscan medio adormiladas. Hay un tercer sitio que tiene una casilla grande de madera y sus piedras para asolearse.

El serpentario en general es de cobras venenosas, las cuales no comen nada pues sólo usan el agua. Acaso se alimentan con el mismo veneno que producen, el cual se les extrae cada quince dias. Lo dan durante tres meses, que casi siempre mueren después de ese tiempo. Las que están en servicio se encuentran en las piezas del laboratorio.

El Médico y el guardián que explican los pormenores del oficio muestran, en un ejemplar vivo, los colmillos. Son unas agujas hipodérmicas, que al clavarlas en la carne de la víctima se aprieta una bolsita en la raíz del diente en donde almacenan el veneno. La cobra venenosa clava sus dos colmillos y la herida, generalmente, no sangra ni aparece desgarrada la piel. Es sólo pinchazos lo que deja. Cuando los colmillos se caen aparecen nuevos en seguida, pues éstos son las armas de su defensa mortal.

Las cobras no venenosas se mantienen allí con el objeto de observar las diferencias anatómicas y fisiológicas de las otras. A éstas se agregan las cascabeles que tienen sus marcas, no de años, sino de las distintas familias y clases; hay también corales y boas que algunos ejemplares de las últimas llegan a medir hasta seis metros de longitud. Estas no son venenosas, no así las corales y las cascabeles que sí lo son en alto grado. Las inofensivas se alimentan con sabandijas. Es probable que las venenosas, debido al estado irritante en que se encuentran en el cautiverio, no quieran alimentarse. Moisés, que era Ma-

go y conocía de las serpientes, cuando en nombre de Jehová la maldijo, por haber engañado a la mujer, le dijo: andarás sobre tu vientre y tierra comerás. Indicó desde luego el sitio donde busca su alimento.

Las no venenosas se distinguen de las bravías en que su mordedura rasga la piel y sangra la herida, además los ojos de las primeras son redondos, en tanto que las segundas los tienen oblicuos. Y los dientes de aquéllas son en dos hileras, sin las agujas hipodérmicas de los colmillos venenosos. Cosa curiosa de estas cobras que necesitan el veneno para su digestión, de lo que ellas comen o beben, y es lo mismo con que dan muerte al ser vivo cuando le clavan su aguijón.

En cuanto a su reproducción, según informes, unas crían y otras ponen huevos, en las dos clases de cobras. Pero los huevos, que ponen en las casillas, no son viables, acaso el cautiverio los hace infecundos.

El guardián que las maneja tiene su garfio para meterlas en las jaulas. Lleva debajo del pantalón sus polainas de cuero hasta las rodillas, que casi siempre ellas no muerden por encima de la rótula, tiran su tarascada a las piernas y no al muslo. Las venenosas están durante el día dormidas y enroscadas, que es de noche cuando tienen su mayor movilidad, y por eso sus ojos están adaptados a la oscuridad.

Al hablarle al Médico del Serpentario del Dr. Enrique Tejera, Médico científico de Venezuela, le contó el suscrito que al tratar una cobra en su laboratorio de Caracas, para sus experimentos terapéuticos relativos al cáncer le clavó, en un descuido, uno de sus colmillos. Se salvó por la inmediata inyección del fluído que tenía preparado. El Dr. Tejera en ese mismo año, a su paso por el Brasil, había visitado el Instituto.

El Butantán es un orgullo de San Paulo, que con su Penitenciaría y el Educandario Don Duarte, aparece ya en las páginas de la Historia de América, como ciudad benefactora de la Humanidad. ¡Que ciertamente hace contraste con el programa del Mariscal Hitler y sus nazis, que se están haciendo célebres en Europa, como destructores de hombres, de pueblos, de ciudades y de campiñas!

San Paulo, noviembre de 1939.

XXVIII

ESCUELA NORMAL MODELO

La ciudad de San Paulo también se enorgullece con este Instituto de enseñanza educativa. Los estudios están divididos en cuatro cur-

sos: 1º de 4 a 6 años, en tres series con actividades en el alumnado mixto, como en todas las demás series; es sólo recreativo y educativo.

En el segundo curso, de 7 a 13 años, es a base de libros en materias de aritmética, idiomas, higiene, dibujo, canto, gimnasio y algo de artes y oficios, aunque lo manual es deficiente. Las materias, contenidas en libros es lo principal. Es de advertir que en la práctica de la vida la mayor parte de esos conocimientos, que se aprenden sólo en los libros, no valen nada.

El tercero, de los 13 a los 18 años, y el cuarto, de 18 a 25, a fuerza de libros y más libros completen sus estudios para adquirir el Diploma de Profesor.

La diferencia en la mayoría de escuelas es la falta de oficios manuales, donde ambos niños deberían aprender, prácticamente, todo lo que atañe al manejo del hogar, en la construcción de casas, muebles, instalación de luces, entubado de agua y lo demás de una habitación. Esto es lo diario y lo que debía aprenderse en las escuelas.

El edificio de la Escuela Normal es nuevo, adaptado a su objetivo. Tiene tres pisos y un gran salón para conferencias. El alumnado era, para 1939, entre niños y niñas cerca de 1,600, con un número de 39 materias, todas en libros y la mayor parte inútiles; con un tren de 55 funcionarios y salas de clases, gabinetes y laboratorios unos 76. Por lo que se ve, la capacidad del edificio es de grandes dimensiones.

Está bien situado en la plaza de la República, donde hay un parque. En la Biblioteca, que consulta el alumnado, sólo halló el visitante el escudo y la bandera tricolor que trajo el Precursor Miranda a Venezuela, en su invasión de 1806. En ella se ostentan los tres colores primordiales del arco-iris, el amarillo, el azul y el rojo.

San Paulo, noviembre de 1939.

XXIX

ROTARY CLUB DE SAN PAULO

En los espaciosos salones del "Hotel Términus" se reunían los ciento y más socios, los días viernes de cada semana, a la comida reglamentaria para tratar de sus actividades sociales. El suscrito estuvo en visita, en noviembre de 1939, y cuando le tocó hablar en su carácter de antiguo fundador y Presidente del primer Club Rotario de Caracas, que se instaló en Octubre de 1926 con el número internacional

de 2,492, dijo que en los dos años de vida llegó a 53 socios, con la representación de las principales actividades de la Capital.

Por orden de antigüedad de entrada, recordó los nombres de los más representativos. Dr. Diego Carbonell, Rector de la Universidad Central, Médico, escritor y diplomático; [1] Dr. Chacin Itriago, Médico higienista, dolorosamente ido en plena juventud; el ingeniero Dr. Julio Calcaño Herrera, la actividad de las hilanderías, es de la familia de los literatos Calcaños; Dr. Salvador Córdoba, uno de los primeros cirujanos de Venezuela, con su clínica propia, ha sido Presidente de Estado y Senador de la República; Rudolf Dolge americano del Norte, radicado en Caracas desde hace más de 30 años, representa los petróleos, tiene una de las mayores bibliotecas venezolanistas y es socio correspondiente de la Academia Nacional de Historia; Dr. Luis Felipe Hernández, representaba la pesquería de perlas, ha sido Presidente de Estado en su Isla de Margarita y Representante en el Congreso; Dr. Alfredo Jahn, Ingeniero, autor de obras de valor histórico y geográfico, Individuo de Número de la Academia de la Historia y de otras Corporaciones, la muerte lo acaba de arrebatar del seno de la Patria; José E. Machado, Académico también, dejó al morir libros interesantes del Folk-lore venezolano; Dr. Cristóbal Mendoza, Abogado, ha sido Ministro de Hacienda y Director de la Academia de la Historia; Dr. Adolfo Nouel, fue en su tiempo uno de los mejores dentistas de Caracas y del Palacio del Dictador Gómez; Dr. Raimundo Rivas, era Ministro de Colombia en Caracas, representaba la Diplomacia, Miembro de varios Centros de Historia y autor de obras de gran valor histórico-literario y en el día Ministro de Colombia en Uruguay; Dr. Angel Vicente Rivero, fue Abogado notable en el foro y en el estrado; Dr. Julio C. Salas, además de historiador de anales merideños, fue fundador de haciendas de café; Dr. José Izquierdo, como cirujano tiene su clínica de fama; William Burns, Gerente del Banco del Canadá en Caracas; Dr. Luis Teófilo Núñez como Director del diario "El Universal", representaba el periodismo; Dr. Silvestre Tovar Lange, representa a Venezuela en la bárbara Nación civilizada de los Nazis, lleva un apellido ilustre en la Colonia; Angel Alano Ibarra, viene de los Ilustres Próceres de la Independencia Nacional; Dr. Lisandro López Villoria, hábil especialista en la cirujía de la garganta, narices y oídos, tiene su clínica adonde acuden enfermos de todo el país, su hoja de servicios está bien nutrida y fue Diputado en el Congre-

[1] El día 5 de octubre de 1941 fué recibido por el Presidente de la República, en su carácter de Representante diplomático de Venezuela en México. Venía de Bolivia, donde tenía el mismo cargo.

so Nacional, en los días tormentosos de 1936; Guillermo Tell Villegas Pulido, lleva aún erguidos sus ochenta años, viene de hombres de valor histórico, hábil político agarró un día la Presidencia de la República, representa la Magistratura; General E. López Contreras, la Institución Armada, actual Presidente Constitucional de Venezuela, en su carácter de Ministro de la Guerra, y a pesar de sus Maestros los Dictadores Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, su gobierno está calcado en las normas civiles de la República; Rómulo Gallegos, el Profesorado, es autor de "El último Solar", "Trepadora", "Doña Bárbara", "Canaima", "Canta Claro" y "Pobre Negro', novelas que han circulado por los pueblos del continente americano, como obras ejemplares, el autor ha sido en el gobierno de su colega, el rotario López Contreras, Ministro de Educación Nacional, Diputado al Congreso y Presidente del Concejo Municipal de la Capital; se termina está rápida ojeada de la plana mayor del Rotary Club que fundó Vicente Dávila en 1926, con el nombre del más esclarecido venezolano en República y en Letras. Ha recorrido en sus 50 años de vida pública, la mayor parte de las cancillerías europeas en representación de su país y los Ministerios del Ejecutivo Nacional hasta la Presidencia de la República. Ha sido Presidente del Congreso Nacional y pertenece a muchos centros de Historia, Leyes y otras Ciencias. A la Academia de Historia de Caracas ha dado muchas obras, pero la más erudita, de más estudio, enjundia y datos históricos, expuesta de un modo elegante, literalmente hablando, son los tres tomos de su Historia Constitucional de Venezuela, este es el Dr. José Gil Fortoul. Tales los principales hombres que integraron el Rotary Club de Caracas.

A continuación expuso que siendo San Paulo una ciudad que en un siglo se ha transformado de un pueblo de 40 mil habitantes en una capital de 1'200 mil almas, según se ve en la maqueta que existe en el Museo de Ipiranga, y no conociéndose nada de sus adelantos en los países de habla española, bien podrían los Rotarios de San Paulo divulgar esos valores urbanizados por medio de cartillas, diciendo cómo las industrias han crecido tanto que hoy es la primera ciudad fabril de Ibero-América. Que la urbanización es tan veloz que en los primeros cuatro meses de este año, se han construído casi 4,000 casas de residencias particulares. Exponer que hay un barrio, a manera de valle, donde se levanta el Estadium Municipal que tendrá mañana una capacidad para unos 60 mil espectadores, como el de Santiago de Chile; que existe el Serpentario de Butantán, único en su género, donde se preparan fluídos de cobras para todos los pueblos que lo necesitan; que el Educandario Don Duarte y el Museo de Ipiranga con su Mo-

numento al Príncipe Don Pedro donde proclamó, el 7 de septiembre de 1822, la Independencia brasilera, son cosas dignas de conocerse.

Tales las palabras con que el suscrito saludó a los Rotarios de San Paulo, sus antiguos colegas del Brasil.

San Paulo, noviembre de 1939.

XXX

EL CASINO DE URCA

Uno de los problemas sociales que tiene relación directa con la vida de Caracas, es quizás este establecimiento de diversiones nocturnas. Hay un gran salón con sus escenarios, movibles a voluntad, de acuerdo con los números del programa.

Dos bandas de músicos mantienen los acordes permanentes, pero no molestan. No son como las dos bandas que tocaban al Dictador Gómez en el balneario de Macuto en Venezuela, en los últimos días de su vida mortal. Dos Jazz-band, de un ruído ensordecedor para el público. Gómez permanecía inalterable, clavado en su silla, apenas movía la cabeza de un lado para otro a los que le saludaban como hacía constantemente un oso blanco, ejemplar hermoso, en su Jardín Zoológico de Maracay.

Luego del número de danzas, en especial la machiche brasilera, en donde los espectadores bailaban, se cambiaba el escenario para el primer show, que eran cantores populares de Río de Janeiro, llamados *Caipures,* al estilo de los gauchos-cantores de Argentina. Los *Caipures* en su diálogo picante con la modalidad peculiar del habla portuguesa, en sus palabras entrecortadas y en frases no terminadas, pero que completaban los gestos, decían más que si fueran oraciones acabadas.

Este género de cabaret bien se puede explotar en todas las capitales de América ibera, con el cual se provoca alegrías y risas entre los espectadores que van en busca de ellas.

Apareció después el número del cantor mexicano Pedro Vargas, que ha recorrido los escenarios del Continente, llevando el estandarte lírico de su voz como un saludo de la hermosa ciudad de los Aztecas a todos sus hermanos en el arte y en el canto.

Del baile pasan a la ruleta los que van en busca de emociones más fuertes, como el juego, el vino y la mujer, o los que sólo, con espíritu observador desean conocer los centros del vicio, instinto innato en el ser humano que no se puede eliminar sino que precisa educar,

como una necesidad social. Igual al Casino de Urca hay en Río dos más, el de Copacabana, en la playa de su nombre, y el del Atlántico, en la Avenida contigua al primero.

En las playas más al sur hay dos inolvidables para el viajero que los conoce, el de Viña del Mar, cerca de Valparaíso en Chile, y el de Mar del Plata, el gran balneario de los argentinos. Bien merecen ambos un viaje a sus arenas concurridas por millares de turistas y de bañistas, durante la estación veraniega del estío.

Al observar el funcionamiento diabólicamente encantador de estos centros nocturnos y elegantes de la danza, el champagne, el juego y el placer enloquecedor de las mujeres del partido, de esas reales hembras que todo lo avasallan, como decía el Cura Borges de Caracas, bien se comprende que es una necesidad el que los Gobiernos fomenten esta clase de centros sociales, para resguardo de la misma sociedad sana y austera.

Toca al actual Gobierno de Venezuela, ya que los anteriores lastimosamente no lo hicieron, formar una playa artificial en Macuto, cuyo sitio es tradicional; para ello hay que destruir el viejo caserío que es bastante inadecuado y construir grandes edificios propios de una playa para la futura capital venezolana. El edificio para el Casino está listo, en espera de sus clientes los turistas y los bañistas, que en el trópico son de todo el año.

Río de Janeiro, diciembre de 1939.

XXXI

MAR DEL PLATA

A una distancia de 408 kilómetros al sur de Buenos Aires, por carretera asfaltada, de líneas rectas, y también por vía férrea se llega a este balneario. A los lados la pampa está sembrada de pueblos y caseríos, y en la sabana pastan millares de ganados vacuno, caballar y lanar.

Los árboles que se miran al fondo de las estancias son pinos, álamos, sauces llorones y eucaliptos, en medio el cultivo del maíz. La llanura se extiende al sur, en horizontes y más horizontes, hasta los límites de la Tierra del Fuego, que con sus millones de cabezas de ganado, constituyen la riqueza de la gran Nación del Plata.

Clavados en uno que otro campo, se miran los molinos con sus astas en cruz, en espera del viento que los mueva. Hay cultivos de gira-

soles para el beneficio del aceite, que bien compite con el de oliva, En los pueblos de la carretera suenan nombres sonoros de la historia: Brandens, Altamirano, Charcomus, Lezama, Carrera, Parravicini, Maipú, Armas, Vidal y muchos más.

Mar del Plata, ciudad de unos cuarenta mil habitantes que se duplica en la temporada de estío, de noviembre a marzo, opuesta a la del norte que es invierno. Fué fundada en 1874 por Patricio Peralta Ramos, según la plancha al pie de su estatua de bronce, que le erigió la Municipalidad.

El trazado de sus calles son avenidas, casi todas con doble hileras de árboles, aunque algunas como "Pedro Luro", "San Martín" e "Independencia", tienen una rambla en el centro y entonces son cuatro las hileras de árboles. El aspecto de verdura de este balneario es muy semejante a Villa del Mar en Chile, que es un bosque lleno de jardines.

Las casas, en su mayoría, son chalets de los pudientes de Buenos Aires y de otras ciudades, construídos con piedra porque Mar del Plata es una cantera. En la Loma, que mira al extremo de la playa llamada "La Perla", las quintas son de original belleza.

El encanto de los bañistas son las playas, que en una extensión de diez kilómetros, desde "La Perla" a "Playa Grande", cortada por unos veinte tajamares o rompeolas, el agua pierde en algo el ímpetu violento del oleaje, porque en el mar del sur las olas se rompen en los acantilados con tanta furia como en el mar Caribe. Esto se observa en la "Piscina Municipal", o Pileta como le dicen, que tiene de largo cien metros por veinte de ancho y sirve de campeonato de natación. En los altos muros de ésta las olas se estrellan con violencia, como en el litoral de la Guaira de Venezuela.

Frente a la piscina se mira tallado en la roca viva, el rostro en medallón de Florentino Ameghino, junto con el escudo de la Municipalidad del Partido General Pueyrredón, en homenaje al sabio naturalista.

"Playa Garnde", donde termina la serie de playas, está formada de construcciones y graderías de piedra labrada. Una gran piscina en el centro, rodeada de un hermoso anfiteatro, con vista sobre la extensa playa que está abajo. El ancho de ésta, que corresponde a las construcciones que le sirve de marco, son cerca de cien metros y tiene, debajo de la piscina, varias piezas para distintos servicios, restaurant, teléfono, cruz roja que atiende a los accidentes de los bañistas, cuartos para vestirse, regaderas de agua fría y caliente. Toda esta comodidad es labor del Ministerio de Obras Públicas.

Se completan en la parte alta, con un amplio restaurant llamado

"Normandie", donde se encuentra calefacción para los días de frío en la playa. Además hay piscinas como la "Giacoglia", de treinta y tres metros de larga por doce de ancha, donde hay profesores de natación, que por módicos pagos enseñan el arte de nadar. Fuera de ésta hay otras más.

La calzada, que bordea las playas, tiene el paseo de los peatones, luego la calle ancha y asfaltada por donde pueden marchar cuatro autos de frente, y una acera más junto a las rocas.

Este hermoso balneario tiene "La Rambla", que es un enorme edificio casi todo de piedra labrada. Arriba, una amplia y larga terraza que da al mar, con el departamento de oficinas, ventas de artículos de lujo y otros despachos con sus anchos corredores. Esto comprende dos cuerpos iguales, unidos en el centro por una especie de glorieta con sus columnas y gradas, por donde se sube a la calle. En la terraza, en los días calurosos del estío, se toma el Te que es una costumbre de los pueblos de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil.

Abajo se encuentra, del lado del mar, cuartos para vestirse y regaderas de agua dulce fría y caliente; y del lado de la calle una serie de ventas de todo cuanto ha menester el turista. Los portales son anchos y altos. En La Rambla el mayor comercio es para los temporadistas, que muchas casas de Buenos Aires abren sucursales en esa sola época.

Pero lo que sorprende es que el Gobierno tenía en mientes echar abajo ese enorme edificio para construir uno no sólo en mejores condiciones, sino de mayor capacidad. Parece que la resaca de las olas, que allí es fuerte, ha venido socabando sus bases. Si la obra llegara a realizarse, sería cosa de unos cuantos millones de pesos.

En éste, como en todos los balnearios, el Casino con sus ruletas es el mayor atractivo para cierto grupo de visitantes. Aquí hay dos pero ya son insuficientes y además, no llenan las condiciones requeridas; faltan salones de teatro, de danzas y de exposiciones. Por eso estaban construyendo uno superior. La calle del Casino se llama "Adolfo E. Dávila", uno de los benefactores de Mar del Plata.

Marzo de 1939.

XXXII

MUSEOS ARGENTINOS

Es una de las manifestaciones, bien visible, de la cultura nacional, puesto que son unos veinte y más lugares donde se expone todo lo

que ha sido digno de llevar al conocimiento de las presentes y futuras generaciones. Francamente que se necesita de un esfuerzo y perseverancia, mantenido por los gobiernos, para que los amantes de las reliquias históricas reunan y cataloguen en sus respectivos lugares públicos.

A continuación se publica esta especie de guía, de manera que sirva a los americanos que tengan el presente libro y visiten la Argentina, Museo Nacional de Bellas Artes, avenida Alvear Nº 2273; Argentino de Ciencias Naturales, Bernardino Rivadavia, avenida Patricias Argentinas Nº 560; Histórico Nacional, calle Defensa Nº 1600; Mitre, calle San Martín Nº 336; Nacional de Arte Decorativo, avenida Alvear Nº 2802; Naval, calle Florida Nº 801; Municipal de Bellas Artes, calle Perú Nº 190; Postal y Telegráfico y Sección Filatélica, entre Sarmiento y Leandro Alem; Fernández Blanco, calle Victoria Nº 1420; Municipal de Arte Colonial, calle Suipacha Nº 1422; Municipal, avenida Quintana Nº 88; Etnográfico, Facultad Filosofía y Letras, calle Moreno Nº 350; Nacional de Teatro, calle Libertad Nº 807; Histórico Sarmiento, entre Juramento y Cuba; Escolar de Arte, Fernando Faver, calle Cuenca Nº 5049; De Mineralogía y Geología, calle Perú Nº 562; De Bellas Artes, de la Boca, calle Pedro Mendoza Nº 1835; Colonial Histórico, Provincia de Buenos Aires en Luján; De la Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires; Provincial de Bellas Artes, en La Plata; y Gauchescos y Parque Criollo, Ricardo Güiraldes, en San Antonio de Areco. Algunos de éstos, como el de Luján, el de La Plata y otros tienen sus catálogos.

Una vez dados los nombres y sitios, se hace una somera relación de algunos. El Museo Bartolomé Mitre, se halla en la calle San Martín. La numeración de ésta comienza en la avenida Rivadavia, que es la columna vertebral en la nomenclatura de las calles norte a sur de la ciudad, que la divide en dos mitades en un trayecto de unos once kilómetros de oriente a occidente. Frente a San Martín está la calle Bolívar, que sigue al norte hasta el parque Lezama, donde está el Museo Histórico Nacional.

El Museo Mitre está en la casa donde vivió y murió este ejemplar de varón, uno de los mayores intelectuales de que se enorgullece, y con razón, la República del Plata. Allí se encuentra todo lo que perteneció a su rica Biblioteca y a su excepcional numismática, reunidas personalmente. Esta es una de las mayores en América, la cual sirvió de base para fundar la "Sociedad de Historia Numismática" de Buenos Aires. En los diversos salones hay cuadros al óleo de gran valor histórico, obras de Arte y algunos libros, de autores europeos, de in-

apreciable valor. Como Mitre poseyó varios idiomas fueron leídos, según se aprecia en sus notas marginales.

En el piso alto está la biblioteca que manejó su dueño, como hombre de letras y ameno historiador, lo que se comprueba al leer las biografías de San Martín y Manuel Belgrano, valoradas por una rica documentación de originales, que allí se encuentran, y de muchas obras históricas de América. Las de Mitre están escritas con un criterio de gran americanista.

Todo lo que fue del Presidente, en su período constitucional de 1862 a 1868 y Jefe de partido militante, allí se encuentra catalogado. Lo que más llama la atención del visitante es la cama y los útiles que tenía el enfermo en sus últimos días. Todo está en su lugar respectivo, hasta los libros que leía se hallan en la mesita a la cabecera del lecho, como también los de su escritorio en la pieza contigua. Hace la impresión de que el gran luchador estuviese allí entre sus favoritos: los libros de su biblioteca y sus obras.

En Venezuela se ha ordenado una cosa semejante en las Delicias de Maracay donde murió, el 17 de diciembre de 1935, el Dictador Juan Vicente Gómez, después de 27 años de mando consecutivo. Fue una idea feliz del Dr. Juan José Abreu que, en su carácter de Procurador General de la Nación, le tocó recibir las pertenencias del extinto en su residencia. Dispuso que todo quedara tal cual como lo dejó el caudillo al morir, lo mismo que los útiles de su dormitorio en la casa de Maracay, donde vivió por espacio de unos veinticinco años.

Hoy los extranjeros que visiten a Caracas bien pueden continuar a Maracay, emporio de cultivo en los Valles de Aragua, que luego de recorrer 106 kilómetros de la capital y por carretera de macadam, conocerán los sitios célebres del Gran Dictador. Sólo faltan que se declaren las dos moradas, de su vida y de su muerte, Museos Nacionales y se cataloguen los efectos personales de Gómez, y también los que se encuentren de los Generales José Antonio Páez Ilustre Prócer de la Independencia y Dictador de Venezuela, y de Joaquín Crespo, Caudillo Militar y Presidente de la República. Ambos vivieron en Maracay, en la misma casa de Gómez, en el Parque Girardot.

Seguramente que las pertenencias personales de los Presidentes Mitre y Gómez, darán materia a los historiadores para deducir por ellas, lo que fueron los gobernantes de sus respectivos países. En el Museo Mitre tiene sus sesiones ordinarias, y su amplio salón de Conferencias, construído recientemente bajo la dirección del infatigable hombres de letras, de labor múltiple y sólida como historiador, el Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de la Historia,

que es el nombre actual de la antigua "Sociedad de Historia y Numismática".

A la biblioteca del General Mitre llegan hoy las obras en canje de la Academia, y por eso cada día crece más. Allí encontró el suscrito las que ha enviado de Venezuela.

El Museo Histórico Nacional, creado en Mayo de 1889 cuando la República entraba en el período de su completa organización, es al que le ha tocado recibir en su seno las reliquias de los primeros acontecimientos de la Independencia, de sus Héroes, de las Revoluciones y de sus principales hombres públicos. Allí hay recuerdos de San Martín, Belgrano, Rivadavia, Rosas, Quiroga hasta Uriburu. Todo lo que sea parte activa de la historia argentina allí tiene su asiento definitivo.

En la primera Junta, nombrada para organizar el Museo, Mitre tuvo su puesto y el Dr. Adolfo Carranza, que despuntaba como el más asiduo en estos afanes, fué nombrado Director. En consecuencia se dio a la tarea de recorrer todo el país, en solicitud de los objetos que debían integrar el Instituto Histórico. Fundó con igual motivo revistas en las cuales publicó biografías de hombres notables: San Martín, Manuel de Escalada, Manuel Dorrego, Félix Bogado y también del venezolano General José Antonio Páez, que había sido huésped en Buenos Aires de la familia Carranza. Tal el origen del Museo al cual sirvió de base el histórico material que logró reunir el Dr. Carranza en sus treinta años de labor consecutiva. En el Parque Lezama, de una arboleda centenaria, está ubicado el Museo. Tocó al Dr. Levene en la celebración del cincuentenario de fundado, en Mayo de 1939, hacer el panegírico del Dr. Carranza. La oración es una pieza de corte académico, encajada en el molde de los oradores argentinos que saben manejar la palabra en las ocasiones solemnes de la historia.

No se hace relación de otros Museos porque es demasiado exponer todo el adelanto en este solo ramo de la vida social argentina.

XXXIII

LOS DE BUENOS AIRES

Este capítulo corre parejas con el anterior, pues el número de teatros en la ciudad es considerable, apenas se nombrarán los principales y se hará rápida ojeada sobre algunos.

La vida teatral es intensa no sólo en los cines sino en comedias nacionales y extranjeras, con los principales artistas argentinos, que

luego de representar sus piezas las filman para enviarlas fuera de la Nación.

Los principales son "San Martín" en calle Esmeralda Nº 1280, se representan comedias traducidas, en especial del francés; "Cómico" en avenida Corrientes Nº 1280, comedias criollas y artistas nacionales, que hacen reír, con Olinda Bozán y Paco Busto; "Smart" en Corrientes también, Nº 1283, los cómicos Parravicine y la Guzmán, maestros de escuela, hacían la delicia del público en 1939; "Politeama Argentino" en Corrientes Nº 1500, dan operetas argentinas; "Casino" en calle Maipú Nº 336, revistas de artistas francesas, en ese año la genial mulata Josephine Baker, y su grupo de danzantes, fueron el encanto de cierto grupo de espectadores; "Apolo" en Corrientes Nº 1386, donde en comedias chistosas, de corte fino, los hermanos Ratti cultivan la escuela de la risa; "Fénix" en avenida Rivadavia Nº 7802, casi ocho kilómetros de longitud, la artista porteña Mecha Ortiz, mantiene en vilo el ánimo de sus oyentes que saben aplaudirla; "Paris" en Suichapa Nº 153, el espiritual cómico Luis Arata, con su feliz interpretación de comedias españolas, hacía reír; "Maipo" en Esmeralda Nº 443, Sofía Bozán y Marcos Coplan eran insuperables en sus revistas de tangos y canciones populares; "Astral" en Corrientes Nº. 1639, artistas de la talla de Eva Franco y Paulina Singerman, salen airosas en obras de argmentos nacionales y extranjeros; "Ateneo" en Cangallo Nº 927, una María Melato en comedias extranjeras impresiona bien al público; "Maravillas" en Victoria Nº 1400, con dramas antiguos ya un tanto en desuso; "Nacional de Comedias", fue construido en 1921 por María Guerrero y su esposo Fernando Díaz de Mendoza, noble de España. Esto ocasionó la ruina de los empresarios. Es de lo mejor en la capital, la talla de madera es un primor de arte. En los salones de entrada está el Museo Nacional de Teatro, ya nombrado, donde se exhiben trajes nacionales de diversas épocas, en especial de los mazorqueros de Rosas y de gauchos típicos. Se representaban comedias nacionales con artistas de escuela del país. Miguel Faust Rocha y Niní Gambier hicieron gala de su gentileza en el escenario; "Liceo" en Rivadavia Nº 1500, comedias de estilo español con artistas nacionales como Pierina D'ealessi y Pepita Serrador; "Comedia" en Paraná Nº 426, chistosas y picantes, sus artistas generalmente desnudas hasta donde ordena la decencia, el público es en general para hombres ya gastados; "Nacional" en Corrientes Nº 960, género chico con los cómicos Cicarelli, Anchart y Pepita Muñoz, maestros en el arte de hacer reír. En este teatro como en el de Maravillas hay palcos con tela metálica, para espectadores de luto. Recuerda es-

to a las Monjas que oían misa, desde el coro, con su reja y cortina para no ser vistas.

Faltan todavía teatros de comedias pero basta ya, con la expuesto se da una idea de esta actividad social porteña, donde artistas argentinos, dueños del chiste y la donosura, distraen al público ávido de honestas distracciones. Suenan otros nombres más de artistas argentinos: Leopoldo y Tomás Simari, Hugo del Carril, cantor, Delia Garcés, Elsa O'Connor, Tito Lusiardo, Pablo Palitos, Esther Parodi, Nelida Franco, Emmet Lavey y Berta Singerman que es una recitadora genial, hermana de Paulina.

Los teatros de cine se cuentan por decenas pero sólo se dirá de los principales, recientemente construídos al estilo y gusto de los de New York. "Opera" también en Corrientes Nº 860, el salón de espera es bastante amplio y sus columnas como las escaleras que conducen a los pisos altos, son de mármol. Las sillas en platea y demás puestos, cómodas y lujosas. Artísticas sus decoraciones, con un cielo movible que semeja, durante la función, un cielo estrellado; "Gran Rex", casi en frente, es de gran capacidad para centenares de espectadores pero sin el lujo del anterior. Se hace constar que la avenida Corrientes, una de las más concurridas de Buenos Aires, es donde hay más teatros, y en las tardes y en las noches, sobre todo en otoño y en estío, se parece a los grandes bulevares de París. Porque el público porteño, ya urbanizado y bien vestido, no tiene negros ni zambos ni mulatos que tanto abundan en las calles de Río de Janeiro y de Caracas, ni los rotos y sucios de las calles de Santiago de Chile. Es un público europeo.

Se termina esta ligera evocación teatral con el "Colón", el de la ópera. Ocupa toda una manzana y es un orgullo de Buenos Aires la mole artística de su Coliseo. Allí además de los grandes artistas del canto se representan los conciertos y actos solemnes, como la distribución de premios a la virtud, descrito en artículo anterior.

Hay cabida en platea, que es una de las más grandes de los teatros del gran canto en América, para mil y más almas. Los corredores y salones son tan amplios que casi pueden andar y moverse los espectadores, durante los entreactos de la representación. Y no son menos de cuatro mil.

Abajo, en los sótanos hay salones de oficinas, de conferencias y de radios. La ciudad porteña en teatros, desde el soberbio Colón, que alza su mole magestuosa erguida entre todas, hasta los cabarets de los Portales del Paseo Colón para las gentes viciosas y de mala vida, no la iguala ninguna ciudad de Ibero-América. Tiene, en ese desfile teatral, algo de semejanza con París, antes de la conquista por la bar-

barie nazi, en la diversidad de sitios para toda clase de representaciones.

XXXIV

CONFERENCIA EN BUENOS AIRES

Este es el capítulo que más y mejor dice de la inquietud espiritual de los porteños en el ardiente deseo de saber. Toda actividad de la mente, de la imaginación y del sentimiento artístico, tiene su exponente en una o más confrencias sobre la materia. Los sitios donde se sostienen y exponen las ideas y doctrinas de tendencias sociales. de principios científicos, de escuelas filosóficas, de investigaciones históricas, de métodos educativos, de valores de la bolsa o del mercado de productos agrícolas, de exposiciones ganaderas, de modalidades artísticas, de presentaciones teatrales y de conceptos de moral religiosa tienen su cátedra en los centros culturales de la urbe.

Desde los salones de la Academia Nacional de la Historia, Institutos similares, asociaciones de políticos, médicos, artistas y de todas las ciencias en general, hasta centros dirigidos por gente de color, la nota artística o la palabra instructiva se dejan escuchar.

Y la modalidad más preciada, porque ella marca en la vida social de un pueblo su ascenso espiritual, está en el público: en todas las conferencias, no importa el tema, la mayoría son damas. En la que dictó en el gran salón de Jockey Club el autor de "La Gloria de Don Ramiro", obra clásica de Don Enrique Larreta, de los mil y más espectadores, cerca de ochocientas eran señoras de la Sociedad porteña. Y a pesar de haberse alongado en la disertación, toda ella de gran interés, mantuvo en vilo la atención de su bello auditorio. Esta observación se puede ampliar, sin temor de equivocarse, y casi asegurar de que el público en toda disertación es en su mayor parte de mujeres.

En la Biblioteca del Jockey Club, en Florida Nº 559, rica en obras de América, con varias de Venezuela, hay una particularidad. En ningún día del año se cierran sus puertas a los lectores, que son todos los socios y los que solicitan tarjeta de entrada. Tanto en los domingos como en ls días santos y feriados nacionales, la Biblioteca de 8 a. m. hasta las 10 p. m. está siempre abierta. En el subsuelo se admira unos valiosos lienzos de pintores célebres.

En el amplio salón del "Consejo de Mujeres", en calle Charcas Nº 1155, son variadas las disertaciones, en especial de los pocos Di-

plomáticos que saben hablar al público, porque la mayoría no sabe. Allí lució sus galas de ameno y festivo hablador el Licenciado Félix F. Palavicini, Ministro de México en Argentina en 1939, donde trató de la mujer americana. Su disertación estuvo salpicada con frases de ingenio y adornos poéticos. Palavicini es autor de varios libros desde 1905. Ha sido político de fuste como revolucionario de ideas. De los centenares de oyentes, casi todos eran mujeres.[1]

En el salón versallesco de "La Prensa" los temas que se desarrollan, ilustrados algunos con cintas de cinematógrafo durante la temporada de mayo a noviembre, la mujer constituye casi todo el auditorio, los hombres forman el marco del público.

Es natural que ellas expongan también sus ideas. Son muchas las que se presentan en la palestra de la palabra. Sólo se nombran tres. En el Museo Nacional de Arte Colonial, dirigido por el escritor fecundo en obras históricas, Don Enrique de Gandía, grán amigo y colega del suscrito y secretario actual de la Academia de Historia, la señora María Cabrera hizo una amena relación de cantos aborígenes de América y en algunos de ellos se acompañó con su guitarra, bien rasgueada. Se observa que el Museo está formado con objetos traídos del Alto Perú, hoy república de Bolivia. La Pampa argentina y también las Provincias montañosas, fueron de pobreza artística durante la colonia y ayunas como la región venezolana, de obras y monumentos, y mucho más desnudas estaban cuando vinieron los conquistadores.

La señora María Maurice de Mota del Campillo, en el local de la "Asociación de Damas", en calle Santafé Nº 2428, leyó un sesudo trabajo sobre la vida de Don Andrés Bello. El tema fue bien expuesto, porque la inteligente disertadora ha penetrado hondamente en la prolija labor del sabio caraqueño. Sus oyentes casi todos eran damas y unos pocos venezolanos.

En el Centro de Música y Declamación que dirige el Profesor Esteban García, la escritora y poetisa Rosa Claps de Cagnoni, al presentar al escritor Manuel García Hernández, con su tacto exquisito de artista hizo un florido ramillete con sus bellas y nobles frases de elogio a Venezuela, la patria del presentado. La inclinación cultural de García Hernández en Buenos Aires honra a la patria de Miranda y de Bolívar. Dedicado a labores literarias, desde años atrás, ha sabido conquistarse el aprecio de escritores de fama argentinos.

---

1 El Lic. Félix F. Palavicini acaba de publicar en México el libro "Democracias Mestizas" y es la vigésima obra que sale de su fecunda pluma. Es de actualidad, puesto que en Europa se están librando grandes batallas en defensa de la Democracia contra las Dictaduras.

El Conservatorio del Profesor García, espíritu inquieto que mantiene encendido el fuego sacro del arte, es un exponente de lo que es el medio de Buenos Aires, como ciudad de cultura artística. Allá la raza negra no existe, la inmigración europea de raza latina y el clima húmedo de la ciudad han terminado con los pocos que trajo la Colonia. El Profesor es de color como su mujer y sus cuatro hijos, éstos son artistas. Uno canta, el otro toca el violín, una dama recita y la otra es pianista. De modo que el reducido número de color, no ha podido escapar al ambiente de arte y cultura que agarra a los habitantes del Plata.

En la "Sección Católica" sacerdotes eminentes, como Monseñor Sandrea y Médicos especialistas abordaron un tema, que según ellos, corroía la sociedad porteña. A la escasez de hijos en las familias pudientes, y a la abundancia del bastardo en contravención del aforismo social de que "el hijo debe ser legítimo, en defensa de los derechos del niño", según reza la moderna civilización infantil, hicieron gala de argumentos sólidos y científicos unos y otros. Y no obstante de censurar la conducta de algunas familias, las señoras llenaban la audición.

En todos los centros de enseñanzas y de cultura la conferencia no escasea. Por eso las hay en los Museos, adonde van las escuelas y colegios a recibir lecciones objetivas de historia argentina; en los hospitales, sobre las enfermedades a fin de evitarlas en lo posible; y en las exposiciones de pinturas donde se trata de las distintas escuelas a que pertenecen los artistas.

No hay ninguna manifestación de la vida nacional, cuyo tema no sea tratado por conocedores y científicos. Los acontecimientos históricos, en especial las biografías de los hombres que los produjeron, durante la Conquista, Colonia, Independencia y República, son asuntos que se escuchan en diversos sitios y lugares. Todo cuanto abarca la agricultura y la cría, que es la riqueza de la Nación, merece una atenta y prolija disertación sobre la mayor cantidad y la mejor calidad. Los sistemas de irrigación con sus represas, y el mejoramiento y abundancia de aguas de consumo, con sus acueductos y filtros, son materia que están siempre sobre el tapete.

Los métodos escolares, de pocos libros y más estudios prácticos; los edificios apropiados, en carencia en muchos lugares; y la falta que se nota de escuelas de artes y oficios por toda la haz de la República, son temas expuestos por Inspectores del ramo y por Maestros, que conocen la necesidad de todo esto en los programas de enseñanza.

Los problemas del obrero, del empleado y del campesino, en los seguros de vida para el amparo de la viudez, horfandad y manquedad

del trabajador son buenas piezas de oradores populares. Mas el Gobierno debe adelantarse a la efectividad de dichos problemas sociales, a fin de quitar a los lideres la explotación del obrero. en nombre de sus justas reclamaciones. Todos los sistemas políticos y sociales, aun los más extravagantes y dislocados en la práctica, como el *comunismo* y la *anarquia,* condenados en algunos países de América, como en Venezuela en su Constitución de 1936, por ser contrarios al espíritu democrático de la Nación, allá tienen sus panegiristas. Las doctrinas religiosas de los principales cultos como el budista, judaico, cristiano, mahometano y demás se esbozan en disertaciones de buena ley. Porque todos defienden su creencia y ésta debe ser libre, que al ser perseguida se convierte en fanatismo.

Para darse una idea exacta de lo expuesto basta leer unos cuantos días consecutivos en los dos principales diarios "La Prensa" y "La Nación", el programa de conferencias del día en la temporada de mayo a noviembre. Allí se verá que no hay ningún problema de la vida nacional, que no tenga su exposición en la cátedra de un conferencista. Bajo esta modalidad de cultura Buenos Aires es la que más se asemeja en Ibero-América a la ciudad de París. El que pase toda una temporada de Conferencias en una y otra capital, podrá darse cuenta de este aserto,

México, octubre de 1941.

XXXV

SALONES DE TE

Estos sitios son un *rendez-vous* de la vida social de Buenos Aires y de los visitantes que encuentran grato el ambiente, en las estaciones del teatro y entran a tomar el Te antes de la función.

Es una costumbre que existe en los pueblos del sur. De las 4 a 5 horas de la tarde los empleados de oficinas, tanto del gobierno como del comercio, lo toman en sus respectivas mesas de trabajo. La sociedad pudiente y el público flotante, que necesitan diversiones, llegan allí porque hay orquesta, en la mayoría de sitios y parroquianos contentos. En general cada salón tiene su público que lo frecuenta, lo que observa el extranjero que trata de conocerlos a todos.

El "Bar Rex" adjunto al teatro-cine de su nombre, es grande y tiene buena orquesta; el "Bar Odeón" en Corrientes Nº 757, junto al teatro de su nombre donde trabajaba en sus dramas Margarita Xirgú,

de fuertes y exajeradas declamaciones. escuela antigua del teatro español. Es un local pequeño y de un estilo especial. El "Bar Chino" en Corrientes Nº 721, tiene dos grandes salones con su orquesta, el público es muy cosmopolita; "Richemon" en Florida Nº 468, su mayor clientela es de hombres; en el piso 8º de la casa comercial Gathe & Chaves, la orquesta es un Jazz-Band africano, pero con músicos blancos, generalmente se llena de damas que visitan el almacén; el "Haroll's" en Florida, el salón está en el tercer piso. En esta gran casa de comercio las familias toman lo que llaman *copetín*. antes de almorzar, el Te, y es también un elegante restaurant. El salón es bastante espacioso. El "Comega" en Corrientes N 222, en el piso 18, siempre con damas y turistas en donde contemplan un hermoso panorama de la ciudad; "Radio-Bar" en Corrientes Nº 634, hay restaurant. "Café París", esquina de Libertad con Santafé, es local antiguo de unos cuarenta años atrás. adonde concurren las familias que salen del Colón en las noches de Opera o de Conciertos. "Café Aguila", en Callao con Santafé. La avenida Callao nace en la avenida dorsal de Rivadavia y queda a 1,800 metros de altura, allí comienza la nueva urbanización de la ciudad con avenidas y calles anchas y llenas de arboledas y muchos parques.

"El Café de familias" donde nace la avenida Callao, está al costado del monumental edificio del Congreso. Gran salón con pilares en el centro. se conoce con el antiguo nombre "Café Molino". "The Copper Kette" en Florida Nº 681, es pequeño de estilo café parisién, bastante frecuentado por familias; "El Embajador" en Florida, en este lujoso salón desfilan bellos modelos de casas de modas, y por eso lo frecuentan mucho las damas. El "Rose Marie" en Lavalle Nº 750, contiguo al teatro-cine del mismo nombre. La orquesta es de zíngaros; y el "Café Madrid" en Suipacha Nº 476, con dos locales, uno para familias y otro para hombres solos.

Se termina esta relación con el "Salón Ideal" en Suipacha Nº 360, que tiene amplios salones, dos pisos y su orquesta. Es uno de los más concurridos en la temporada teatral. Además de su público asiduo de familias porteñas, es el más frecuentado por los extranjeros. Al lado está el "Cine Ideal", uno de los teatros que tiene público más selecto, es pequeño y lujoso.

El Te que se toma generalmente es el mismo que se usa en Inglaterra, pero pueden pedirse otros. como los dos que se toman en Chile, el boldo y el cedrón, ambos de un gusto agradable; hay el que han usado siempre los rancheros y el pueblo en esos países del sur, el de la yerba Mate, que es el tradicional. Yerba que traen del Para-

guay y ha sido motivo de grandes fortunas. La escritora inglesa María Graham no podía tomarlo en el Mate con una sola bombilla, que usaban todos los concurrentes, según apunta en su *Diario* de 1822 cuando llegó a Chile.

Tales los centros principales donde en Buenos Aires se reunen las familias en solicitud de un ambiente abrigado, buena música y una bebida grata huyendo, a veces, de un destemplado tiempo que azota el rostro en las calles y avenidas.

XXXVI

FLORIDA

Esta es la calle más concurrida del antiguo Buenos Aires que no ha sufrido alteración. Nace en la central de Rivadavia y se prolonga hasta el parque de San Martín, en la extensión de unos mil metros. La atraviesan las dos grandes avenidas, de reciente construcción, llamadas Corrientes y diagonal Sáenz Peña, y las antiguas calles de Cangallo, Sarmiento, Mitre, Lavalle, Paraguay y otras. Allí se encuentran las principales joyerías, grandes almacenes y salones elegantes de Te.

En atención a que es la más concurrida por las familias, todas las tardes y en horas también de la mañana, se suspende el tránsito de autos en el espacio de 600 metros. Sólo pasan los carros de las calles y avenidas que la atraviesan El espectáculo diario es bello, pues el trayecto está lleno de gentes bien vestidas. Es una especie de paseo para lucimiento de trajes. Cosa semejante se hace en Bogotá, también en los horas de tarde y mañana en la carrera 7a entre las calles 11 y 14, cuyo espacio se llena de familias.

Bien podría hacerse cosa igual en México en la calle Madero, que es la que tiene mayor movimiento y entonces quedaría un paseo lucido y cómodo, para andar a pie todas las tardes y horas de la mañana como en Florida y Carrera 7a.

Florida queda a unos 600 metros distante del Paseo Colón, que antes eran fangales del río. Es paralela de las estrechas calles antiguas, llamadas Reconquista, Esmeralda, San Martín, Maipú, Suipacha, Carlos Pellegrini y otras, que llevan nombres célebres de la Historia Argentina.

XXXVII

RIVADAVIA

En la plaza Once de la Avenida Rivadavia, a 2,800 metros de altura, se levanta en un perímetro que abarca más de dos manzanas, el túmulo de piedra labrada, un tanto achatado, de estilo oriental.

En la cripta, con sus dos entradas a lo largo de la esplanada, se encuentra la urna cineraria que guarda los restos del Hombre de Estado que se llamó don Bernardino Rivadavia. Según un busto que se halla en el Museo Nacional del "Parque Lezama", las facciones delatan el tipo de un mulato, pero que fue genial conforme a lo que hizo en su breve estada en el gobierno.

La entrada en la cripta, que sólo se abre al público el primer jueves de cada mes, de 2 a 5 p. m., permanece custodiada por jóvenes uniformados de diferentes asilos. Sobre bases de piedra labrada descansa un sarcófago de mármol negro, que contiene las cenizas del argentino que echó las bases de la Nación con las nociones de cultura europea. Nació en 1780 y murió en 1845, vivió sesenta y cuatro años.

En las cuatro planchas de mármol, dos a cada lado de la urna, está grabado lo siguiente: En la 1a.: Fomentó la inmigración europea, la colonización, la agricultura, la cría, la minería; impulsó la educación de la mujer y estableció tolerancia de cultos.

En la 2a.: Organizó el sistema representativo, el ejército, el sistema estadístico, la marina, la higiene pública, la municipalidad de la capital y la distribución de las tierras públicas.

En la 3a.: Fundó la "Sociedad de Beneficencia" (y la dejó en manos de la mujer), la casa de ahorros, el banco de descuentos, la bolsa de comercio, el crédito público, la administración de la vacuna, el jardín botánico, los mercados de frutos y de abastos.

Y en la 4a.: Creó la Universidad de Buenos Aires, escuelas, museos de historia natural, el archivo general de la nación, el departamento de ingenieros, puertos, canales y la ley de aduanas.

Adentro se encuentran en otras planchas, pensamientos alusivos al reformador: de Mitre, Alberdi, Frías y otros más. Tal la obra genial que perfiló este hombre y que luego prefirió expatriarse, como San Martín, antes que mezclarse en las luchas sangrientas de los partidos.

Sus restos fueron repatriados en 1860 y tuvo por orador en los

muelles de Santa Catalina de Buenos Aires, al gran Sarmiento; y andando el tiempo tuvo también de saludar, en 1880, a los despojos inmortales de San Martín que reposan en la capilla de la Catedral. Allí acuden los extranjeros a conocer el sitio sagrado, donde hoy se custodian las cenizas veneradas del Padre de la Patria.

Buenos Aires, Julio de 1939.

XXXVIII

EL AHORRO DEL CENTAVO

En Buenos Aires hay la Cooperativa del centavo, donde las familias pudientes contribuyen todos los días con esta centésima parte de un peso. En ese local se da trabajo a obreros cesantes, a madres de familias, a viudas, a esposas abandonadas, a hermanas y a hijas que trabajan para llevar el alimento a los suyos.

Devengan buen sueldo porque a la Cooperativa le llega siempre su diario centavo y además, porque los artículos que se fabrican en sus talleres de artes y oficios se venden en la plaza.

En Austria, contaba una señora temporadista en la Falda de Córdoba, había unas cuantas familias con el hábito de guardar, durante el año, los *hellers,* moneda pequeña de un cuarto de centavo, equivalente al antiguo currutín que en Venezuela, valía también un cuarto de centavo. Hace más de 40 años que desapareció el currutín. Con los *hellers* así reunidos compraban juguetes de navidad para los chicos.

El adagio austriaco reza: "quien no guarda los *hellers* no mereçe tener coronas". La corona es la moneda nacional. Este precepto económico es semejante al venezolano: "guarda las lochas, que las libras se guardan solas". La locha vale doce céntimos y medio o sea la octava parte de un bolívar, la moneda nacional; y las libras son las esterlinas inglesas o las águilas del norte. Lo es también el antiguo cuartillo de la peseta española.

Esto trae un recuerdo grato del Pbro. Carlos Borges, caraqueño ilustre por sus versos, de brillante inspiración, y por su prosa, forjada en los moldes de los clásicos españoles. Le apuntó al suscrito, cuando daba conferencias sobre el ahorro del centavo, en nombre del Rotary Club de Caracas, este cuarteto popular: "Un cuartillo es un cuartillo—dos cuartillos, medio real;—tres cuartillos, tres cuartillos,—cuatro cuartillos, un real". Esta es la expresión sintética del ahorro en verso

castellano, que si el Cura Borges no supo nunca de lo primero, en cambio sí supo, y mucho, de lo segundo, como poeta de suprema inspiración.

La Falda, de las montañas de Córdoba. Septiembre de 1939.

XXXIX

ESCUELA SIMON BOLIVAR

Se halla situada en el "Parque Lezama" y sólo funciona de septiembre a marzo, porque es al aire libre. Fue fundada el 26 de julio de 1922 en la celebración centenaria de la entrevista de Bolívar y San Martín, donde las vidas de los dos Héroes se fundieron para siempre.

En ese troquel de Guayaquil quedó fundida la medalla americana, de medio continente, que debe colocarse en todas las oficinas públicas de Colombia hasta Argentina y Chile. De un lado Simón Bolívar, Libertador de Colombia, y del otro José de San Martín, Protector del Perú, que eran los títulos cuando se conocieron. Esta medalla no tiene cara y cruz, ambas son caras.

En la visita del suscrito con el Inspector de Escuelas, Dr. Angel Capurro, la Directora María Rosa Scandenaro hizo que las discípulas, de grados superiores, expusieran sus conocimientos sobre lo que significaba la entrevista en los anales de las dos Repúblicas. Las banderas entrecruzadas orlaban los retratos de los dos máximos guerreros.

El Gobierno tenía en mientes la construcción de un edificio apropiado a la escuela, para que continuara en mejores condiciones de piezas, que eran inadecuadas las que tenía.

En el "Parque Lezama", donde se yergue el monumento erigido a la memoria de don Pedro de Mendoza, como fundador de Buenos Aires en 1536, se encuentran inscritos los nombres de sus diecisiete compañeros, entre ellos Don Diego de Mendoza, Juan de Ayolas y varios clérigos, el médico Fernando de Zamora; y entre las ocho mujeres María Dávila e Isabel de Guevara.

En ese mismo Parque, donde termina la Calle Bolívar frontera a la de San Martín en la avenida Rivadavia, se ha pensado colocar la estatua ecuestre del Libertador Simón Bolívar. El escultor José Fioraventi tiene el encargo de la obra. Llevó a su taller al Ministro de Venezuela, Gral. José Rafael Gabaldón, al Secretario Dr. Hugo Rojas y al suscrito, a fin de que conocieran la maqueta.

Es Bolívar a caballo y necesita gran pedestal, porque es de tama-

ño heroico. El artista ha tratado de idealizarlo al presentar una especie de Dios oferente a la Libertad de Colombia, pues la actitud es mística.

En cuanto al sitio, una vez fundido el bronce, el más apropiado es la avenida Alvear, donde se destacan los monumentos de Alvear y de Mitre. El General Juan Esteban Vacarezza, Presidente del Instituto Sanmartiniano y también de la comisión, nombrada para dictaminar sobre la maqueta, estaba de acuerdo con la Legación de Venezuela para el sitio indicado. El General Vacarezza ha estado en Caracas y es gran admirador de las glorias del Héroe.

Encuadra allá la arrogante figura de Simón Bolívar, en esa Colina que empieza con el soberbio monumento a José de San Martín y continúa, a la distancia, con los de Carlos Alvear y Bartolomé Mitre. Los dos primeros fueron amigos personales de Bolívar, uno en Guayaquil en 1822, y el otro en el Potosí en 1825, y el tercero, biógrafo de San Martín, es el que ha tratado más ampliamente y con criterio de historiador americanista las campañas de Bolívar. Por esas razones, de orden personal e histórico, el bronce argentino de Simón Bolívar debería clavarse para siempre en la Avenida Alvear.

Buenos Aires, Noviembre de 1939.

XL

ESCUELA REPUBLICA VENEZUELA

Corresponde a la "Escuela Argentina" que hay en Caracas, donde desde tiempo atrás se levanta orgulloso el bronce del Gral. José de San Martín, en la avenida que lleva su nombre. En la "Escuela Venezuela" de Buenos Aires, regentada por la señorita María V. Lavaggi, que está situada en la calle Sarmiento Nº 4060, se festejó el 5 de julio de 1939 la fiesta Nacional de Venezuela, que fue el día que en 1811 se proclamó la Independencia absoluta de la nueva nacionalidad.

El edificio de la escuela es, como muchos en aquel país, inadecuado para la enseñanza. Son dos casas antiguas y estrechas, desde luego, e insuficientes, dado el crecido número de niñas que contienen. En el programa escolar del gobierno está la construcción de un gran edificio, como los que tiene ya para otras escuelas. El acto que preparó la Directora con sus alumnas estaba cónsono con la fecha celebrada.

En el patio grande de la escuela, en un escenario construído al efecto, se miraban los retratos de Bolívar y San Martín, enlazados artísticamente con las banderas de los dos países. Luego de las breves

palabras del Presidente del Consejo escolar, referentes a la efemérides gloriosa, cuyo era el motivo de la reunión, evocó con acierto la unión de los dos libertadores en los fastos americanos, y cuyos nombres eran símbolos de gloria y libertad. El suscrito, en representación del Ministro de Venezuela en Buenos Aires, Dr. Pedro César Dominici, habló en estos términos:

Ante esta colmena de jóvenes argentinos que se educan en el plantel que lleva el nombre "República de Venzuela", me complazco en presentar un saludo cordial, en nombre de aquella otra bandada de alumnos que se educan en la "Escuela Argentina" de Caracas. Unos mismos son los móviles del alumnado argentino y del venezolano, y como pertenecen a dos patrias que ofrendaron su vida y su destino en holocausto, al juntarse en los campos de batalla, deben conocerse y amarse como lo hicieron sus antepasados en los días gloriosos de la Emancipación.

Toca a los maestros que os dirigen por la senda de los conocimientos humanos, participar a los escolares de la "Escuela Argentina" el acto significativo con que celebrais el 5 de julio de 1811, que es nuestra fiesta nacional, con un recuento sucinto de lo que es el 9 de julio de 1816. Encomendar a los alumnos un perfil de cada uno de los 27 Representantes al Congreso de las Provincias reunidas en Tucumán, con el fin de que se conozca en aquel Instituto docente quiénes firmaron el Acta de la Independencia argentina. Y con este mensaje hareis que os envien una relación semejante de los 37 Diputados, de las 7 Provincias revolucionarias, que declararon el 5 de julio de 1811 la Independencia absoluta de Venezuela. Y tras este primer intercambio cultural vendrán otros más con el conocimiento de los hombres eminentes de ambos países; y también de todo cuanto atañe en sus respectivas flora y fauna, en las múltiples clases de sus diversas regiones.

Hoy en los Museos argentinos hay una historia objetiva de antropología, cerámica y objetos de los hombres públicos, todo lo cual se divulga en tarjetas y estampas que cleccionan los niños en el moderno aprendizaje de jugar enseñando. Eso sería un motivo de intercambio que patrocinado por las Legaciones daría un beneficio real en el acercamiento cultural de Venezuela y Argentina.

Pero ningún motivo más patriótico que el de estimular a los niños de la "Escuela Argentina" que prediquen la reconquista, por medio del derecho y la justicia, de las Islas Malvinas que están en manos extranjeras. Ya en Venezuela hay voces infantiles que se agregan al clamor de las escuelas argentinas. Cristina Anzola López es la niña abanderada en este cívico torneo. Interesad a vuestros compañeros venezo-

lanos en la generosa campaña que ha emprendido el Profesor Plin en las escuelas de vuestra patria.

Niños que festejais la fecha gloriosa del pueblo que llevais por nombre, continuad en vuestras labores bajo la egida de los dos máximos libertadores Bolívar y San Martín, para que mañana cuando fundeis vuestros hogares la palabra y el consejo de vosotros sea la paz, que es fecunda y hace prosperar a las naciones, como lo aconseja humanitariamente Juan Bautista Alberdi, en su obra magistral "el crimen de la guerra".

En seguida varias niñas ofrendaron rosas ante los retratos de los dos Héroes, con palabras alusivas al acto, a las cuales la chiquilla Raquel Dávila Capriles, hija del suscrito, contestó lo siguiente:

"Amados niños, traigo desde Caracas un mensaje de cariño y simpatía, de los alumnos de la *Escuela Argentina* para vosotros, que llevais el nombre de la *República Venezuela* en Buenos Aires.

Hoy que mi patria celebra su fiesta nacional del 5 de julio, os presento este manojo de rosas, cuyos pétalos son besos y caricias de mis compañeras infantiles, que se recuestan alegres y traviesas en las faldas del Avila empinado.

Que este mensaje cariñoso sea como esas dos banderas que nos cubren, símbolo de unión, porque ellas representan todo lo grande, noble y bello que tienen Argentina y Venezuela".

Al observar que las casas donde funciona la "Escuela Venezuela" son inadecuadas al servicio de la enseñanza, se apunta que la llamada "Pedro de Mendoza", sita en lugar pintoresco y bullicioso habitado por marinos genoveses, sí tiene las comodidades requeridas en estos estudios. Fue construída en terrenos donados por el pintor, de fama esclarecida, Benito Quinquela Martín. Es hijo de inmigrantes que poblaron el "Barrio de la Boca" y huérfano en temprana edad fue recogido por un matrimonio de genoveses.

Los esfuerzos de sus padres adoptivos tuvieron eficaz resultado. El rapazuelo, crecido en los embates de los buques de velas que trafican en las aguas del riachuelo y surcan después los mares, se hizo hombre formal y fue el pintor argentino especializado en todos los menesteres del oficio, que son los principales motivos de sus lienzos. Una vez terminado el edificio que tiene tres pisos, con salones amplios y bastante aire y luz, empezaron las lecciones prácticas de enseñanza. En los cuadernos de clases escriben las impresiones personales de las cosas que los rodean, tal como cada uno las percibe. Lo propio hacen con las lecciones recibidas. Queda en cada cuaderno la psicología personal de los alumnos. En el primer grado escriben con lápiz y luego

con pluma, parece mejor este sistema que el que empieza con pluma desde el primer día.

Las paredes de los salones están decoradas con las pinturas de Quinquela Martín, algunas sobre las materias de grados escolares, pero las más con motivos de marinería, que pinta sobre celotex. El salón de estudios del maestro lo tiene en el tercer piso, con vista a los barcos que pueblan el riachuelo y que es su fuente de inspiración. Como tiene a sus padres adoptivos en buena posición, es un hombre que ha sabido recompensar los beneficios recibidos.

Otra escuela llamada "Salvador María del Carril", en Quintana Bocayuva Nº 620, también funciona en edificio cónsono con sus labores educativas. Tiene salones espaciosos y corredores para las clases y patios de ejercicios de las niñas. Está dirigida por la Directora Sara Avendaño Etcheverry. Las niñas hicieron alarde de sus conocimientos de autores venezolanos, y al efecto recitaron poesías de don Andrés Bello y Elías Calipto Pompa y fracmentos de prosa de Rafael María Baralt y Felipe Larrazábal. Y para mejor halagar al visitante una niña, acaso la más bella, recitó unos versos malos que tiene publicados Vicente Dávila a Bolívar en el tomo 1 de *Problemas Sociales*. Es de advertir que en estas escuelas, como en la mayoría de las argentinas, se sigue el viejo sistema de lecciones y más lecciones, todo a base de libros. Las obras manuales, que son las que reclama la época, continúan en ausencia. También están en lamentable olvido, en la enseñanza secundaria, las asignaturas sexuales.

Buenos Aires, 5 de julio de 1939.

XLI

ESTACIONAMIENTOS SUBTERRANEOS

En la "Avenida 9 de Julio" que no ha mucho se construyó en Buenos Aires, de 500 metros de larga por 140 de ancha, que está ubicada entre las calles Carlos Pellegrini y Cerrito, y atravesada por Mitre, Corrientes, Lavalle y otras, la Municipalidad quiso hacer un ensayo que fue un fracaso. No correspondió al gasto enorme que costaron las cinco manzanas, de las casas que hubo que demoler.

Además no se logró la descongestión de los vehículos, que llenan las calles más centrales de la ciudad que son, fuera del tranvía subterráneo, automóviles, autobuses y colectivos. Estos últimos sólo se encuentran en Buenos Aires. Es una compañía, que en número de

unos 2,000, los puso al servicio. Llenan una importante misión para el público mayor. Por su rapidez a largas distancias, comodidad y baratura en el billete. Apenas caben unos diez o doce pasajeros, en sus asientos cada uno. En esa ciudad, ya urbanizada, no van en los carros de transporte sino los que pueden ir sentados. El viaje de un sitio a otro es cómodo, pues no hay aglomeración como en otros pueblos. Ya en Caracas la Municipalidad reglamentó esto mismo, sólo pueden ir en un carro de pasageros, tranvía, autobús o automóvil públicos los que pueden sentarse. ¡Ojalá a esta reglamentación sigan las demás!

A la belleza de la "Avenida 9 de Julio", se agrega la utilidad que han reportado los dos enormes garajes en el subsuelo adonde van, por triple hilera de entrada, más de 400 carros de estacionamiento, toda vez que en el perímetro de mayor comercio no hay casi donde hacerlo. Esto es precisamente lo que el gobierno de Caracas tiene que hacer, dada la dificultad material de estacionar un carro de familia en la zona de comercio. Construir garajes subterráneos y si en el lugar se pueden levantar sobre el piso, entonces aprovechar el terreno y edificar garajes con varios pisos.

Pues como está actualmente el tránsito de carros en la parte central, no es lógico que continúe, porque eso denuncia a las claras la incompetencia de todos los Gobernadores de Caracas en estos últimos treinta años, que es cuando han venido en aumento los autos a causa del crecimiento de la población.

XLII

LOS SILOS DE ROSARIO

Esta ciudad que es la segunda de la República Argentina con sus 800 mil habitantes, queda en la Provincia de Santafé, al norte de Buenos Aires. Es un puerto fluvial sobre el río Paraná. Entre sus adelantos se encuentran varios edificios, compuestos de aparatos y maquinarias para ventear y limpiar los granos de trigo y de maíz. Estos llegan de las provincias de Santafé y Córdoba, que son las principales productoras de cereales.

Existen varios elevadores desde hace unos 40 años. Los de la casa Buga Born & Cía., que fueron los visitados por el suscrito, funcionan desde hace diez años. Es un procedimiento que empieza por el envío de los granos, desde las cámaras del subsuelo adonde los depositan los trenes que los acarrean de los campos productores. Una

vez conducidos, por medio de poleas, a las balanzas para pesarlos pasan a los ventiladores. En éstos son rápidamente despojados de toda impureza y conducidos una vez limpios, a los depósitos, llamados Silos, y el polvo y detritos aparte.

Hay una clase de trigos que tiene un punto negro, a causa de las lluvias o las nevadas, maquinarias y ventiladores especiales descabezan los granos quedando limpios, donde no el trigo asi manchado al molerlo, saldría un tanto oscuro, en perjuicio de la buena calidad. Todas las impurezas las utilizan en las bebidas de las vacas de cría, tal como se hace con los granos picados, en el "Abrigo Redentor" de Río de Janeiro.

Los elevadores de la empresa citada arriba, se componen de cinco grandes máquinas, llamadas norias, que conducen los granos beneficiados a una altura de 27 metros, que es la de los Silos. Estos son unos tubos de concreto armado, de la altura indicada, y el grueso correspondiente al peso que van a soportar. Cada cuatro tubos colocados en un cuadrilátero forman un Silo. Hay dos hileras de éstos y en cada hilera 19 de modo que el total es de 38 Silos. Es de suponer la cantidad de granos que caben en estos tubos de enorme capacidad, de ahí el grueso que es de 0 m. 25 cms. en sus paredes.

Del fondo de cada Silo parte un tubo que se comunica por medio de una cinta acanalada y rotativa hasta los barcos anclados en el muelle del Paraná. Calan hasta 22 pies y el río tiene allí cerca de un kilómetro de ancho. Cada Silo es de una capacidad de 750 toneladas de los granos que almacena; y el edificio, de siete pisos, que es la altura que ocupan los Silos.

Como esta empresa de elevadores son varias las que benefician trigo y maíz en Rosario, ciudad que se está urbanizando con rapidez por medio de avenidas con arboledas, y parques y hermosos edificios y barrios de residencias particulares.

Rosario, octubre de 1941.

I

BOLIVAR Y SAN MARTIN

La plaza San Martín en Buenos Aires ocupa una extensión no menos de cuatro hectáreas, en un sitio que hace horizonte por el lado escueto que mira a la estación ferroviaria de "El Retiro", que se prolonga en los acantilados de Las Dársenas, hoy muelles cómodos y amplios, ayer no más fangales del río. A dicha plaza desembocan las calles Esmeralda, Maipú, Florida, Basabilbaso, Arenales, Sargento Cabrales, Santa Fe y Córdoba. Algunas tienen nombres de Próceres y batallas de la Independencia.

La estatua del Héroe, que es un soberbio monumento, se divisa desde lejos dada la abertura del empinado perímetro del parque. Sus enarenadas plazoletas, llenas de árboles, se pueblan de chiquillería casi en todas las estaciones del año, pues durante el invierno, en los días de sol, acuden a calentarse niños, ancianos y parejas de enamorados.

Grandes edificios rodean el parque. Entre Esmeralda y Maipú se levantan los palacios de la familia Paz, la fundadora del rotativo "La Prensa", y de los Anchorenas, gentes acomodadas de fortuna; hace poco, los descendientes de ambas mansiones las vendieron al Gobierno Nacional. Costaron millones de pesos argentinos. El Círculo Militar y el Instituto Sanmartiniano se reunen en los amplios y ricos salones del antiguo palacio Paz, y sirve el de los Anchorenas para el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, una parte, porque en la otra habita la familia del ministro.

Ambos departamentos, unidos por un patio y una galería, tienen grandes salones y piezas varias para las diversas oficinas públicas y

para las comodidades de la familia que los habita. No obstante, el Gobierno compró una faja de terreno al fondo del palacio. Al lado de la calle Maipú se levanta otro hermoso edificio, que es casa particular. Probablemente, con el tiempo lo comprará el Gobierno, pues estas mansiones constituyen un embellecimiento público en la plaza San Martín.

Se completan estos edificios con el Cabanah, que se levanta a distancia, con una plazoleta de por medio. Es el edificio más alto en la América del Sur; llega a ciento cinco metros de altura y tiene treinta y dos pisos. Quien conozca el palacio San Martín, antigua mansión de los Anchorenas, hallará en el salón de la izquierda, planta baja, que sirve de espera a los visitantes y donde tuvo lugar la reunión de los delegados que dieron la Paz del Chaco, dos retratos al óleo: el de Bolívar y el de San Martín. La impresión que se recibe es grata, en especial para los hispanoamericanos, ante los lienzos de los dos máximos libertadores del Continente de habla española.

Al indagar el origen del cuadro de Bolívar, el director de recepciones ilustró la pregunta: fue una donación que hizo al Ministerio el Embajador argentino en Bogotá don Alberto M. Candioti. En conocimiento de que el suscrito aplaudía el patriótico gesto americano al punto, el Embajador, por medio del cónsul argentino en Caracas, el vizconde Lascano Tegui, le envió el historial del lienzo.

En 1810 llegaron a Londres el joven don Simón Bolívar, pues sólo tenía 27 años, con don Luis López Méndez y don Andrés Bello, comisionados por la Junta Suprema de Caracas ante el Gobierno inglés para solicitar auxilios en pro de la Independencia de Venezuela. Por ese tiempo había un gran retratista, el pintor inglés Ch. Gill, discípulo del célebre Reynolds, y Bolívar se hizo retratar.

En 1910 se hallaba en el consulado colombiano de Londres don Daniel Carrizosa, y al saber que la firma Legat, autorizada en materia de artes con su despacho en James Street, vendía un retrato de Bolívar, al punto lo compró y lo envió por medio de la Embajada de Francia en Londres a su primo Julio Mancini, que estaba en París. Como éste se ocupaba de la vida de Bolívar, de la cual sólo tuvo tiempo de publicar el primer tomo, utilizó el retrato en él.

Mancini a poco murió y el Gobierno de Colombia compró a la viuda dicho retrato, que hoy se encuentra en el Salón Amarillo del palacio San Carlos, en Bogotá, antigua casa de Gobierno, donde se halla el Ministerio de Relaciones Exteriores. ¡Es sensible que el palacio haya sufrido reparaciones de mal gusto, como las que tenía en

1937, en vez de conservarlo tal como lo encontraron los acontecimientos trágicos del 25 de septiembre de 1828!

Como el Embajador Candioti encontrase de jefe del Protocolo al mismo señor Carrizosa, le fue fácil adquirir el historial del retrato, del cual hizo sacar una copia fiel por el pintor colombiano Gómez Campuzano. Le hizo colocar un márco, el más antiguo que encontró, y lo condujo él mismo a Buenos Aires en su reciente viaje. Tal es el cuadro de Bolívar en el palacio San Martín, frente al del Libertador argentino, mandado a ejecutar del mismo tamaño, pues no lo había de esas dimensiones.

Al aplaudir el gesto americano del Embajador Candioti, se insinúa a los Gobiernos de la América española que hagan cosa igual, es decir, que en el salón principal del Ministerio de Relaciones Exteriores se coloquen los retratos de Bolívar y San Martín, como los dos máximos Libertadores que, inspirados en los trabajos del Precursor Miranda, llevaron a la práctica la emancipación del Continente hispano. Ningún homenaje, ni más sencillo ni más cónsono con la obra de ellos, que al conquistar con la espada la Independencia crearon las nuevas nacionalidades, cuyas soberanías y fueros se ventilan en las Cancillerías.

Caracas, 1940.

II

SARMIENTO

Con motivo del cincuentenario de la muerte de este civilizador argentino, el Gobierno de Buenos Aires comisionó al Doctor Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, para el homenaje que debía presentar la República el 11 de septiembre de 1938. Al efecto en cinco volúmenes se publicaron en 1939 todo lo que constituyó el Homenaje nacional y extranjero al gran repúblico, quien nunca dejó de ser el "Maestro de escuela", en todos los momentos de su fecunda vida, desde San Juan, su pueblo natal, y Chile en el destierro, hasta en la Presidencia de la República Argentina. En el tomo II, pág. 361 está la siguiente biografía sintética que Vicente Dávila publicó en Buenos Aires, como admirador del genio múltiple de Sarmiento cuyo nombre encontró en todos los pueblos argentinos, como un símbolo de la civilización nacional.

Acaso una de las figuras más complejas en la historia político-literaria de Argentina sea la del hijo ilustre de San Juan, que en un lapso de más de medio siglo, desde 1831 a 1888, se mantuvo firme en el escenario de la prensa en Valparaíso, Santiago de Chile, Buenos Aires y en otros pueblos de América y de Europa.

En dos de sus actividades nadie le supera. Como educador se inicia en su vocación a los 15 años, al lado de su deudo el Pbro. José de Oro Albarracín. Allí comienza la instrucción de niños en una escuela primaria y cuando le avienta al destierro el bárbaro caudillo de La Rioja, funda escuelas en Los Andes, Pocuro y Santiago de Chile, donde en 1842 sentó las bases de la Escuela Normal de Preceptores, la primera en su género en la América española. En 1942 al cumplirse el centenario, los chilenos dirán de esa fecha clásica en los anales de la educación nacional. Por todos los caminos que transitó este iluminado de la enseñanza, llevó antorcha encendida para alumbrar las sombras de los oscuros cerebros de la infancia. Y sembró escuelas y fomentó bibliotecas en toda la haz de la República Argentina, luego de haber cultivado semilleros de maestros en la chilena.

El periodismo, que fue su arma de combate, es otra de las facultades innatas de su mente. Desde su provincia, imberbe aún, hasta Asunción, en vísperas de morir, su pluma fustiga todos los sistemas de tiranía que mantienen al hombre atado a prejuicios, errores y fanatismos sociales, políticos y religiosos.

En Chile comenzó a erguirse, cuan alto era, el batallador incansable en los periódicos que fundó, durante el cuarto de siglo que allá vivió. Sus luchas políticas y sociales despertaron alrededor de su nombre un numeroso grupo de polemistas, que si admiraron su talento unos, en cambio otros rechazaron sus ideas innovadoras.

Como escritor fue una fuerza destructora y creadora a la vez, que se mostró en todo el esplendor de su grandeza; y lanza en ristre fustigó lo que su criterio de innovador halló en atraso, o bien porque llevara el sello secular de alguna tiranía o de oscura superstición. No esquivó responsabilidades ni buscó acomodamientos, por más que la escasez de fortuna material le acompañó hasta la sepultura. Acometió contra los baluartes que debían derribarse y su pluma le sirvió de picota o catapulta. Predicó la libertad del pensamiento en todas las fases de la idea, y excedida en la expresión del vocablo bajó al terreno personal en diatribas y en insultos. Y como en esta clase de luchas sembró vientos, en consecuencia le azotaron las tempestades, que él se complacía en provocar.

Sus contendores irritados lanzaron a los cuatro puntos cardina-

les del escándalo, lo que creyeron era mengua para el escritor sanjuanino, la humildad de su hogar y la pobreza de su cuna. Recogió orgulloso el guante y erguido en la tribuna, y abroquelado en su misma infancia desvalida y atribulada, demostró a sus impugnadores que sus deudos, los Oros y los Albarracines, eran ilustres en la Colonia, fundadores de la República y hombres del Foro y mitrados de la Iglesia; y probó también, con el lujo de sus labores literarias, que era superior a sus enemigos. Hombre singular, alardea de sus defectos porque no teme la cólera de hombres ni de dioses. Sus enemigos políticos y literarios se vengaron lanzándole dardos de epítetos denigrandes y le prodigaron, entre otros nombres, el de "Loco Sarmiento", como si éste fuera un mote para los hombres geniales, creadores de su fama inmortal. Su personalidad se forjó en el yunque diario de la fragua incandescente de sus luchas periodísticas. El mejor símil de este combatiente es la imagen del albatrós que desafía, con el ruido de sus alas desplegadas, la furia de los vientos desatados. Cuando la atmósfera está en calma el ave se oculta en las hendiduras de las rocas, arriba en las cumbres, y atisba los disturbios de las ondas y las nubes para lucir el empuje de sus remos en el espacio embravecido. Pero Sarmiento hace más que el pájaro marino, no espera que se desate la tempestad, él la provoca.

En su ostracismo en Chile, donde se le acoge y aprecia, encuentra al político Manuel Montt, que ya como Ministro o bien como Presidente de la República, protege sus reformas educacionistas hasta presentarlas en proyectos de ley al Congreso Nacional, y adoptarlas en cartillas para las escuelas.

Publica las biografías de los caudillos gauchescos: el fraile José Félix Aldao, antaño defensor de la Independencia, y el riojano Facundo Quiroga, que con el nombre de "Civilización y Barbarie" ha recorrido todos los países de habla castellana y sufrido más de una traducción en idiomas extranjeros. Con estas obras creó su personalidad literaria.

Los cuadros de la política argentina durante la dictadura Rosas, ejercida en las provincias a fuego y sangre, por medio de sus tenientes, allí quedaron para enseñanza de las presentes y futuras generaciones. En ellas deben leer los hombres, como en un aprendizaje necesario, hasta donde llega la gran desgracia para un pueblo, al ser mandado incondicionalmente por la voluntad de un déspota ya sea culto e ilustrado, como el Dr. Gaspar Rodríguez Francia en el Paraguay; o un gaucho estanciero, al estilo de Juan Manuel Rosas en Ar-

gentina; o un campesino propietario e ignorante, a usanza de Juan Vicente Gómez en Venezuela.

A raíz de estas publicaciones logró su ansiado viaje a Europa, por medio de su amigo el Ministro Montt que le confió misión educativa. Al efecto en 1845 salió de Valparaíso. Visitó a Francia donde, entre otras cosas, discutió con San Martín sobre la sangrienta tiranía de Rosas; pasó a Madrid y uno de los puntos que tocó fue la censura del antipatriotismo del venezolano Juan José Flores que expulsado del Ecuador, su segunda patria, solicitaba el apoyo interesado de España para recuperar el poder absoluto que tenía desde 1830, en su calidad de libertador colombiano. De las Islas Baleares siguió a Argelia con ánimo de estudiar la colonización francesa, pues con Juan Bautista Alberdi compartía en sus ideas de civilizador, que "gobernar es poblar".

Regresó a Europa y en Hannover, camino de Berlín, colabora con el Profesor Wappaeus que escribía historia americana para los inmigrantes alemanes que salían a colonizar el sur de Chile; conoció a Inglaterra, donde adquirió nociones de Comercio; se embarcó para la América del Norte, y allá trató al pedagogo Horacio Mann. En todos estos pueblos hizo estudios de sus adelantos modernos, en especial el de instrucción primaria que era su tema de predilección.

Los Centros "Sociedad de Profesores de Enseñanza Primaria" de Madrid, y el "Instituto Histórico" de París, le nombran, en conocimiento de sus labores educativas y literarias, Miembro Honorario. Y después de una recorrida, de casi tres años, regresa a Chile con el caudal de conocimientos adquiridos con los cuales da nuevo impulso a sus tareas de Profesor escolar. Como sus luchas reanudadas por la prensa le acarrean nuevos contendores, publica en 1850 sus "Recuerdos de Provincia", y con este autopanegírico contesta las ofensas personales de sus enemigos políticos y de sus opositores en ideas sociales, religiosas y científicas.

Porque quien encontró en su niñez y juventud obstáculos, hasta por cuatro veces, para ingresar en estudios mayores en Córdoba y en Buenos Aires, fue un autodidacta que llegó a poseer conocimientos generales para poder discutir sobre tópicos diversos. Y fue un profesional, con los mayores adelantos de su tiempo, en la carrera escolar y en el arte del periodismo. Poseyó también varios idiomas extranjeros.

En 1851 llegó a Santiago el grito de rebelión de Justo José de Urquiza, Gobernador de Entre Ríos, que se puso en armas contra Rosas. El proscripto, que tenía el oído atento a los clamores de su patria, se embarcó al punto y llegó al campamento rebelde donde asistió

a la batalla del 3 de febrero de 1852 en el campo de Caseros, en la cual se dió al traste con el mando del viejo dictador. Mal avenido con la política del vencedor vuelve a Chile donde reanuda sus interrumpidas labores de maestro y de periodista, en espera de nuevas ocasiones para el regreso a su país.

Por este tiempo sostiene fuertes altercados con Alberdi y con Mitre, a causa de la política de Urquiza. La separación de entonces con el primero fue de por vida, no así con el segundo con quien pronto hará alianza. El año 52 subió a la Presidencia su amigo Montt, y las reformas educacionales recibieron mayor empuje y hubo creaciones de colegios, escuelas, folletos y periódicos, que sostuvo el gran innovador con su aliento hasta el 55 que dejó definitivamente a Chile, que lo acogió en su seno durante un cuarto de siglo como a uno de sus hijos adoptivos que más brilló en aquel tiempo de agitada vida intelectual. Como periodista tuvo de habérselas con impugnadores de su misma laya: el venezolano Andrés Bello, el guatemalteco Antonio José de Irisarri, el colombiano Juan García del Río, los desterrados argentinos Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López y con los chilenos José Vicente Lastarria. Domingo Santiago Godoy y Juan Nepomuceno Espejo, amén de otros más.

De nuevo en Buenos Aires, en julio de 1855, se pone al frente de "El Nacional" y poco después electo Concejal inició reformas, como innovador nato que era. Redactó el reglamento del Cuerpo y en una Ordenanza dictó el ensanche de las angostas calles de la ciudad, que aun continúa. Más tarde, Jefe del Departamento de escuelas, impuso las reformas que venía de implantar en Chile.

Trató por la prensa sobre la colonización de tierras en Chivilcoy y en las islas del Paraná. Electo Senador por la provincia de Buenos Aires en 1857, fué en la Legislatura revolucionario en ideas y sistemas con lo cual levantó opositores. En el parlamento si no fue un orador de estilo, sí fue un impulsor y promotor de leyes útiles a su país, tal la promulgación del Código de Comercio el 59, la adaptación del sistema métrico decimal de pesas y medidas que hoy rige y legislación sobre Instrucción Primaria.

El nuevo triunfo de Urquiza en el campo de Cepeda en octubre del 59, contra Mitre que defendía a Buenos Aires, trajo la reforma de la Constitución del 53. Sarmiento, en la Asamblea Constituyente del 60, llevó sus ideas con las cuales impugnó la Carta anterior.

Mitre, en su carácter de Gobernador de la provincia, le nombró Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y en su actuación inauguró la "Escuela Modelo de la Catedral del Norte", que los jalones

de sus triunfos educacionistas los iba fijando a medida que ascendía en la escala gubernativa.

A causa de los disturbios políticos de su provincia, le envió el Presidente Mitre de Gobernador a fin de que sirviera de mediador, como el sanjuanino más destacado en su época. En este nuevo cargo decretó que las entradas de Censos y Capellanías fuesen rentas para sostener escuelas, que estableció en los edificios de un antiguo convento y de una iglesia en ruinas. Fundó un periódico para el cual trajo una imprenta de Chile y revivió la "Quinta Normal de Agricultura" que había creado en 1855. El ornato de la ciudad, de calles y de parques recibió también su impulso innovador. La muerte en público escarmiento del guerrillero que azotaba a San Juan con sus tropelías, y que llevó a término fuera de la ley, porque el bandolero no estaba inscripto en el escalafón militar, le dio pábulo a sus enemigos y el Gobierno tuvo que cambiarle el cargo. Del atolladero político en que se hallaba le sacó Mitre haciendo que la Legislatura le nombrara Ministro ante los Estados Unidos del Norte, y llevase además una Misión especial a Chile y al Perú para donde partió en abril del 64. Nuevo campo de acción para este hombre público. Trató asuntos diversos: arreglo de las deudas con Chile y Perú a causa de la guerra de la Independencia y cuestión de límites con el primero. Por otra causa se había reunido en Lima el Congreso de varios países hispanos, y como asistiera sin estar facultado por su Gobierno recibió la censura de éste. Siguió su rumbo al Norte y una vez presentadas sus credenciales en Washington se radicó en New York, y en los tres años que duró su representación no dio vagar a sus ansias de conocer los adelantos de esa gran Nación. Como era activo escritor hizo vida fecunda en sus labores, no llevó la ociosa de la mayoría de Ministros Diplomáticos en países extranjeros. Publicó en su estada en New York la biografía de Abraham Lincoln, modelo de repúblico, y por ella "La Sociedad Histórica de Rodhe Island" le hizo Miembro Honorario.

A la llegada del chileno escritor Benjamín Vicuña Mackenna, ya su aliado después de ser su adversario, emprendieron ataque contra España por la reciente agresión en el Pacífico. La guerra del Paraguay, donde el Dictador Francisco Solano López había desafiado al Brasil, Argentina y Uruguay, acarreando dolorosamente la destrucción de su país ocasionó, el 22 de octubre de 1866, la muerte del Capitán Fidel Sarmiento, ante las murallas de Curupaití. Este golpe fue mortal para su orgullo y esperanzas de maestro, amigo y compañero de su hijo adoptivo.

Al terminar el período presidencial de Mitre salieron a la pales-

tra las candidaturas de Urquiza, Dr. Adolfo Alsina, Rufino Elizalde y Sarmiento. Ninguno más capacitado para el empeño de regir los destinos de Argentina que el último, en el lapso de 1868 al 74. No quiso regresar a Buenos Aires, no obstante su reciente elección de Senador y su nombramiento de Ministro del Exterior. Esperó el desenlace eleccionario.

Antes de regresar la Universidad de Michigan le discernió el título *Honoris causa* de Doctor en Leyes, que fue uno de sus sueños de adolescente y de sus ambiciones de hombre.

En su presidencia fue el continuador de sus enseñanzas escolares, que nunca abandonó, pues la instrucción del niño formaba parte de su ser moral e intelectual.[1] El problema del mando de las Provincias sobre la de Buenos Aires, tuvo en él su mayor prestigio y sostén. Fundó el Arsenal Zárate y puso manos en la construcción del parque 3 de Febrero, que inauguró en parte en 1876. Allí se alza el monumento que mejor cuadra al Maestro, el mármol ostenta su figura en medio de niños y de instrumentos de enseñanza.

Pero lo que más significa para la memoria del gran fustigador de la Dictadura Rosas, es que el mármol se levanta soberbio sobre el mismo sitio en donde vivió el tirano. Y en desagravio de sus crueldades el Maestro civilizador perpetúa allí su memoria ejemplar. Está en el centro de Palermo, el gran paseo de Buenos Aires.

Tuvo de someter, durante su gobierno, a los revoltosos provinviales. Levantó el primer censo de su país, que reclama el progreso de las naciones cultas. Y al bajar del poder, en donde continuó sus labores de periodista y educador, dejó al electo don Nicolás Avellaneda, con quien llevó las mejores relaciones. La presidencia de Julio A. Roca, que sucedió al anterior, le nombró en 1881 Superintendente Nacional

---

[1] Al empezar su Presidencia dió el siguiente decreto: "Buenos Aires, diciembre 5, 1868. Habiendo llegado a este país el general don José Antonio Páez en prosecución de una modesta industria, para sostener su vida en la más avanzada edad; y considerando que este ilustre guerrero, es la más alta gloria militar que sobrevive a los tiempos de la Independencia; y que sus hazañas reconocidas ya por la historia, contribuyeron en gran manera a afianzar la independencia americana, el Presidente de la República Argentina, para segurarle el reposo de sus últimos días, en reconocimiento de sus grandes servicios, acuerda y decreta: Art. 1o. Dése de alta en la Plana Mayor activa del Ejército Argentino al general don José Antonio Páez, en la clase de Brigadier General. Art. 2o. Sométase este decreto al Honorable Senado de la Nación. Art. 3o. Comuníquese, publíquese y dése al R. N.—*Sarmiento.—Martín de Gainza*".

Sobre esto dice el General Mitre: "Lejos de hacer un honor al general Páez, nosotros lo recibimos en que venga a acabar sus últimos días aquí; es una pequeña deuda de gratitud que le pagamos nosotros, los americanos, que hemos gozado de los beneficios producidos por los grandes servicios que prestó en la guerra de la Independencia.

de Escuelas, que era donde mejor actuaba. Trató, entre los varios tópicos nacionales, el problema de las razas en América. Abogó por la educación de la mujer en Escuelas Normales. Con Avellaneda discutió el principio, tan en boga hoy, de que el Estado no debe tener religión, porque según decía el Libertador Simón Bolívar en solemne ocasión, "la religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fe, que es la base de la religión. Los preceptos y los dogmas son útiles, luminosos y de evidencia metafísica; todos debemos profesarlos, mas este deber es moral, no político".

Rechazó, comisionado de la "Sociedad Protectora de Animales", las lidias de toros y acaso las riñas de gallos, que son espectáculos de barbarie.

Volvió por última vez a Chile, en Misión del Gobierno Roca sobre traducción y publicación de obras extranjeras, con el fin de divulgar en castellano sus utilidades científicas. La presidencia del mismo decretó la publicación de las obras del reformador que dieron en 1895, al imprimirse de nuevo por su nieto Augusto Belín Sarmiento, unos cincuenta volúmenes.

En las postrimerías de su vida no descansó en sus publicaciones. El 86 dió al público la biografía de Dominguito, obra sentimental, dedicada a la memoria querida de una existencia trunca en la flor de la edad, que la vejez y el abandono de la vida pública le hacían más acerbo el recuerdo piadoso de su hijo muerto.

A los 76 años cumplidos, el homenaje de un grupo de estudiantes le llenó de satisfacción, porque siempre había llegado a sus oídos la silba y el insulto, que en su recio batallar, cuando sus bríos no habían menguado, los recibía a título de aplauso.

Y cuando el frío de los años no calentaba ya el torrente de su ardorosa sangre de antaño, se le recomendó el calor del Paraguay, fragua que forjó armaduras férreas de Dictadores. A mediados del 87 salió con su hija, ya viuda, y sus nietos a La Asunción. Allá, como periodista, trajo el enojo de uno de los deudos del Dr. Francia, que no supo soportar las censuras al antiguo tirano. Tuvo el ánimo de desafiar al hombre ilustre, anciano que buscaba en el calor de la ciudad asuncina, el fuego que le restaba a su organismo. Aquella baladronada de un joven no tuvo efecto alguno.

Los paraguayos, en desagravio de la ofensa lanzada al rostro del Maestro, le regalaron una Quinta en la capital. Y se hallaba en arreglo de un departamento especial, que le diera calor a su vejez, cuando la muerte le llegó el 11 de septiembre de 1888, y como había nacido

en San Juan el 5 de febrero de 1811, era de hasta edad de 77 años cuando murió.

El 21 del mismo mes fueron las solemnes exequias en Buenos Aires, y en el cementerio de La Recoleta descansan los mortales restos de Domingo Faustino Sarmiento, uno de los hombres públicos más combatidos en esta gran Nación de Juan Bautista Alberdi y Bartolomé Mitre, que con Sarmiento constituyen la augusta trilogía de exponentes argentinos en la formación de una Patria.

El suscrito, como venezolano, tributa en este ligero esbozo el homenaje de su admiración por los talentos, luces y patriotismo del Maestro.[1]

III

ALBERTO SANTOS DUMONT

La pareja Enrique Dumont, francés, y Francisca Santos, brasilera, tuvo varios hijos en las alturas de Cabangú en Minas Geraes, casi en la frontera del Estado de Río de Janeiro. El 20 de julio de 1873 vino a la vida Alberto, conocido en el mundo con el nombre de Santos Dumont. La región es rica en diamantes. Pero el viejo Dumont cultivó el café, fundó una hacienda con unos cinco millones de matas. En la maquinaria del Ingenio comenzó Alberto, desde los 7 años, a sentir inclinación por la mecánica. Y empezó a familiarizarse con el manejo de las locomotoras. El temperamento dinámico que le dio la naturaleza, le impulsaba a ensayar en toscos aparatos de madera su fuerte inclinación con tendencia al vuelo.

La tradición confirma esta idea innata de volar. Relata que un día en el juego de las palomas, algún distraído dijo: "homen voa", y el dedo de Alberto se levantó. Al punto le contestaron: "homen noa voa, paga prenda". El muchacho, tenaz en su pensamiento, replicó: "homen voa — E nao pagau prenda". Desde ese momento todos los actos del pequeñuelo van a confirmar lo que sostuvo en el juego de las palomas. Los barcos sobre las ondas del mar y los globos cautivos en el aire, serán argumentos reales que responden a su empeño de que el hombre debe volar. Las novelas de Julio Verne le dieron pábulo a su invención.

---

[1] Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento —1888— 11 de septiembre —1938.—Buenos Aires.—Tomo II.—Pág. 361.

A los doce años dejó la hacienda de Cabangú y pasó a estudiar a Río de Janeiro. Pero no siguió los cursos de Ingeniería al estilo de sus hermanos. Cuentan que en una feria de San Paulo vio el primer aeronauta que subió en su globo, lo cual le confirmó más en su idea fija. Tenía 15 años. Poco después, una vez en París con su familia, se dedicó al estudio de los dirigibles Montgolfier y Charles Giffard, que sucesivamente habían ensayado sus vuelos de pájaros cautivos, que él pretendía hacerlos libres. Al efecto un motor movido por petróleo, en una exposición, le dio la pista de lo que buscaba. Enfrascóse, desde luego, en todo cuanto le podía dar luces a su sueño de volar. Poco después tuvo que regresar con su padre al Brasil, donde éste le dio su herencia a fin de que se pudiera consagrar, sin inquietudes económicas, a realizar sus sueños. Le hizo hincapié en el estudio de las materias que comprende la mecánica, porque el futuro del mundo está en esta ciencia.

Al año siguiente volvió a París donde comenzó a estudiarla en sus diversas fases. Hizo un ensayo de vuelo con un aeronauta pero sufrió un percance. En 1891 se dedicó al manejo del automóvil y con este aprendizaje regresó al Brasil. De nuevo retorna a París, que le atraía con sus adelantos en la aeronauta, y como estaba *intoxicado,* según dice su biógrafo, con la obsesión del vuelo, lo continuó hasta convertir la quimera en realidad.

No le fue posible hacer nuevos ensayos, un tanto contrariado tornó al Brasil. Un libro sobre globos levantóle el ánimo en desaliento y embarcóse con rumbo a Francia. Tenía 24 años al entrevistarse en París con la casa Lachambre, constructora de globos, y contrató una ascensión. Por vez primera, a una altura de 3,000 metros, gozó la sensación de abarcar todo el panorama de París. Al descender comprendió que había agarrado el cielo de las nubes con sus manos, y que bien podría ser dueño del espacio.

Empezó su aprendizaje al estudiar arriba la influencia de las nubes sobre los aparatos, tanto en el ascenso como en la caída. Todo le ayudaba en sus experimentos: su peso liviano de 50 kilos. agilidad felina, músculos de acero y resistencia a la fatiga, al hambre y al sueño. En la casa constructora ordenó su primer globo, con sus medidas y condiciones, en contra de los maestros, que juzgaban locura el meterse en un aparato tan mínimo y de tan poco peso.

En julio de 1898, desde el Jardín de Aclimatación, Bosque de Boloña, voló a la vista de un público que lo admiraba. En seguida en nuevo globo, de mayor volumen y en justa con once aeronautas subió

más alto, y en sus maniobras en los aires duró hasta 23 horas. Fue su primer triunfo de aviador.

Pasó a Niza y en esa dorada ribera del Mediterráneo ensayó nuevas aventuras aéreas. En una le atrapó una tempestad y fue a dar contra las rocas, donde le recogieron todo sangrante y sin sentido. Pero el desaliento no le entraba porque su ánimo era superior al fracaso. Este acobarda a los meros pretenciosos, que ambicionan lo que no está enraizado en su interior. Como las corridas de automóvil, estaban de moda, realizó una de París a Niza que duró 54 horas seguidas. Batió el récord de resistencia en aquella época, lo que ejecutaba a título de entrenamiento.

En un nuevo tipo de globo cilíndrico, que ideó y llevó a cabo durante varios meses, probó el movimiento que le imponía el vapor y la resistencia de los cordajes. En el globo "Dumont Nº 1", en septiembre del mismo año 98, y desde el Jardín de Aclimatación, se elevó pero fracasó. Al descenso fue arrastrado sin poderlo dominar, y al pasar por el "Museo de Bagatelles" vio unos muchachos que elevaban sus papagayos, y al punto tuvo la idea de que tirando la cuerda, en contra del viento, como los papagayos, se salvaría. Y así logró aterrizar con un pequeño choque.

Siguió modificando el aparato y en la primavera de 1899 estaba listo el "Dumont Nº 2", lo probó pero le fue mal. Vino el "Dumont Nº 3" con la enmienda del anterior. Aumentó de capacidad, hasta 500 metros cúbicos, con veinte metros de longitud y 7.50 de diámetro. El ascenso tuvo lugar en Vaugirard, en noviembre del 99, giró alrededor de la Torre Eiffel con una velocidad de 25 kilómetros por hora y aterrizó sin contratiempo. Estaba victorioso y probó, lo que había sostenido con valentía en su viejo hogar de Cabangú, que el hombre, como las palomas del juego, volaba. Aprendió a conservar el gas y luego construyó el primer hangar.

Vinieron nuevos modelos, con sus adelantos respectivos. En el "Dumont Nº 5" se lanzó a conquistar un premio de cien mil francos, pero no hubo competidores y el "Aéreo Club de París" le donó uno de cuatro mil por sus meritorios trabajos. A poco en un vuelo de 200 metros de altura, desde la Torre de Saint Cloud, tuvo un pequeño accidente. A causa de éste la Princesa Isabel le conoció, y premió su arrojo con la medalla de San Benito.

El 13 de julio de 1901, en aparato más reformado, tuvo un ascenso superior a los anteriores lo que le valió un premio de ciento veinte mil francos, de los cuales destinó setenta y cinco mil a los pobres de París. Fueron días triunfales para el corajudo brasilero, que

empezaba a volar como los pájaros. De todos los puntos de la tierra los hombres de ciencia saludaban a Santos Dumont, el dominador del aire. El Congreso del Brasil, en memorable sesión, decretó una medalla de oro, con esta inscripción: "por cielos nunca navegados antes", y votó la suma de doscientos setenta y cinco mil francos para un premio.

Los sabios Marconi y Edison, escritores como Jaurés, banqueros como Rochefort, la antigua Emperatriz Eugenia y el Príncipe Roland Bonaparte, y centenares de hombres ilustres, batieron palmas en su loor. Estaba en su plenitud, tenía 28 años de edad. Habia conquistado la fama de un invento útil, que él juzgaba iba a servir para el acercamiento de los pueblos y distanciar la guerra.

Sus biógrafos dicen que entre la lluvia de cartas ninguna le conmovió más que la de su antiguo amigo, de cuando jugaban las "Palomas vuelan", en Cabangú de Minas Geraes. Porque confesaba que si era verdad que el hombre vuela, tal como lo sostenia tenazmente el rapazuelo de Enrique Dumont. Este le había dicho, antes de morir, espero que te hagas un hombre. El escritor Jaurés habia confirmado esto, cuando publicó, "en los aeronautas he encontrado sombras de hombres, pero en Santos Dumont, hallo un hombre". Por las calles de París le gritaban cuando le veían pasar: "Le petit Saint". Al examinar su vida, su obra y su muerte, bien le cuadra el mote cariñoso del pueblo parisiense. Tiene alientos de santidad útil a sus semejantes, no contemplativa que no beneficia a nadie.

Satisfecho el sueño de su gloria y llena su alma con la satisfacción que dan las obras buenas, heroicamente realizadas, regresó por septiembre de 1903 al Brasil, que supo recibirlo como el dominador del aire. Para 1908 ya en todas partes se construían aeroplanos para ensayos, que se llevaban a cabo más o menos felices.

En 1913, a las 40 años de vida, el Aéreo Club de París hizo construir, de granito y bronce, un Icaro y estampó la siguiente inscripción: "Este monumento fue elevado para celebrar los trabajos de Santos Dumont, el fundador de la locomoción aérea", el cual se erigió en Saint Cloud, sitio de su primer vuelo.

Al recibir el homenaje mandó ejecutar una copia igual, que hoy se levanta en el centro del cementerio de San Juan Bautista, el principal de Río de Janeiro. Allí reposan los restos de sus padres a donde les hace compañía su hijo Alberto. La sombra de un árbol, el amigo inseparable del hombre hasta el sepulcro, cubre con sus piadosas hojas el águila de bronce que con sus alas extendidas recibe, en los días calurosos del estío, el beneficio de su verde ramaje, como si aquella águila humana se resintiese del calor.

Por ese tiempo sonó la hora trágica de la guerra europea de 1914, y con ella sintió el primer golpe en su espíritu humanitario y enfermó. Se encontraba como un desconocido en las calles de París, cuando la víspera había sido ovacionado como "le petit Saint", sólo porque no se enganchaba para la matanza. Era enemigo nato de la guerra. Su buen amigo el Marqués de Soriano se lo llevó para España. Y al ver que su máquina aérea serviría para la destrucción, casi maldijo de su invento y se dolió de haberlo creado. Entristecido ante la catástrofe se refugió en su patria. Al llegar a Río subió a Petrópolis, lugar de montañas y vida tranquila, y allí construyó una quinta de estilo caprichoso.

A la nueva morada le llegó la dádiva del Gobierno, con las tierras que encerraban a Cabangú. Hoy lleva la región de Minas Geraes, el nombre de Santos Dumont. Trasladóse al lugar de su infancia y reconstruyó la morada, en ruinas, de sus padres. Y pasaba sus días entre la hacienda, que cultivó de nuevo, y en Río, asistiendo a la Academia brasilera de Letras, como Miembro que era.

El dolor que le causaba la aviación militar en la guerra, tuvo un consuelo en la participación del Presidente del "Aéreo Club de América" que desde New York, en abril de 1918, le avisaba el establecimiento de la línea postal entre esa ciudad, Philadelphia y Washington, el primer paso de acercamiento entre los pueblos del nuevo continente. Este sí era el objetivo humanitario de su invención. A esta línea siguió la de San Francisco en unas 32 horas, sin escalas. Y desde ese día no han cesado las líneas aéreo-postales en todos los cielos del planeta.

Día de suprema satisfacción fue en París a la llegada de Costes y de Le Brix, que venían de dar la vuelta al mundo por los aires. Al abrazarlos les dijo: "Homero no pediría nada más grande para sus diosos, de lo que vosotros acabais de hacer". Esto le ponía en evidencia las dos fases de lo que hacen los hombres: si el instrumento de acción tiende al bien, hacen bien, pero si el mismo instrumento se destina al mal, hacen mal.

Con el pensamiento fijo en el papel que desempeñó su máquina en la guerra mundial, escribió al Embajador del Brasil, que se hallaba en la Sociedad de las Naciones, para que hiciera conocer su voto, prohibiendo que el avión fuera en una futura guerra el destructor de ciudades y de la población civil, y ofrecía un premio de diez mil francos para el mejor estudio sobre esta materia. No hubo nada, puesto que toda la eficacia de aquella Asamblea no logró evitar ninguna guerra.

En 1928, cuando ya los aviones cruzaban todos los cielos, el inventor regresó al Brasil. Traía el dolor de que su invento sería el des-

tructor de aldeas, de pueblos y ciudades y de millares de vidas indefensas.

Antes había ideado un aparato, el transformador "Marciano", para auxiliar a los alpinistas; y un salvavidas. para los que están en trance de ahogarse; y el avión individual. Para este invento se valió de la propiedad de las aves, que poseen válvulas, las cuales se dilatan en la ascensión y se contraen en el descenso. Con este aparato, el más leve posible y con su peso liviano pretendía subir lo más alto.

En Río de Janeiro, y en toda la hermosa Bahía de Guanabara, las señales de fastuosa bienvenida anunciaban el arribo del barco "Cap. Arcona", que traía a bordo al conquistador del aire. Un hidroavión, bautizado la víspera con el nombre de "Santos Dumont". llevaba la comisión que salió a recibirle: cuatro Profesores de la Policlínica, un Diputado y un Ingeniero. Y en el momento preciso de saludarle, la multitud delirante que le ovacionaba vio que el "Santos Dumont" descendía rápido y se hundía en las olas. Todo fue estupor ante el inesperado espectáculo. Y lo que iba a constituir el triunfo del más grande de los brasileros, se convirtió en el grito destemplado del pueblo que trueca el aplauso en doliente gemido.

Lo que sucedió el 3 de diciembre de 1928 en la rada más bella y caprichosa de la América, en Río Janeiro, es de las cosas que aturden el ánimo y hacen verter lágrimas por lo inusitadas. La realidad del fracaso se hizo más sensible cuando comenzaron a sacar los cadáveres de la Comisión: Tobías Moscoso, Amauri de Madeiros, L. Labourian, Frederico Oliveira Coutinho, M. Amoroso Costa y Paulo de Castro Maia.

Ante semejante cuadro de tragedia, causado por el mal vuelo del "Santos Dumont", el ovacionado sufrió lo indecible. Y desde ese instante comenzó la decadencia del genio inventor, con el desequilibrio de sus ideas. Sumido en honda tristeza solía exclamar: "cuantas vidas sacrificadas por mi humilde persona".

Viajó en busca de salud a los Pirineos de Europa, pero la idea torturante de la catástrofe no le abandonaba. Como no consiguió alivio alguno, regresó definitivamente a la patria con todo lo que constituían sus trabajos, diplomas, medallas, retratos de personajes célebres y sus libros. Pero llegó en momentos críticos para el Brasil.

El movimiento constitucional de San Paulo al punto le pidió su voto, que era de gran peso aunque él no fuese político. Les escribió que daba su aplauso y sus votos, porque el problema que defendían, político-económico, se resolviera dentro del orden constitucional. Lo firmó el 14 de julio de 1932. Pero estaba escrito, en los destinos del

Brasil, que la dictadura triunfaría por medio de la fuerza. Y fue un nuevo dolor, para su alma en torturas, que rebosó la copa del sufrimiento intelectual.

Sus últimos días los pasó en delirio de vuelo por los espacios, en el puerto de Santos, cerca de San Paulo, en la playa de Guarajú, amplia y llena de flores. Un día el rumor de motores lo perseguía tanto, que tuvo que romper la ventana de su cuarto para huir de él, pero como lo llevaba en su cabeza no podía evitarlo. Era la matanza de los aviones militares, que en dolorosa obsesión lo perseguía.

El 23 de julio del 32, en plena revolución San Paulo, no hizo salida a la playa porque en el delirio que le atenaceaba el cerebro se rompió para siempre el hilo de sus días. A poco le hallaron en su cuarto inmóvil y todo encorvado, como si hubiese sido aplastado en la caída de un avión.[1]

Tal los rasgos principales de la vida del inventor brasilero, Alberto Santos Dumont, que nacido en Cabangú, de Minas Geraes, el 20 de julio de 1783 y muerto el 23 de julio de 1932, vivió 59 años, pasando los últimos cuatro en un estado doloroso de la mente.

La vida, de este genio inmortal, consagrada toda ella al noble invento de volar, es un ejemplo del destino de los hombres célebres: el mismo instrumento que le sirvió para la conquista de la gloria, fue la causa de su ruina.

Se completan estos rasgos con la invitación que hace el suscrito a los que visiten el Brasil, de conocer en San Paulo el Museo Paulista o de Ipiranga, y visitar allí la Sala consagrada a Santos Dumont, donde se puede conocer todo lo que perteneció al ilustre inventor de los aeroplanos.

IV

CARTAS DEL MARISCAL SUCRE

Con motivo de una correspondencia de Antonio José de Sucre, publicada en Bolivia en 1918 por el General Carlos Blanco Galindo, y reproducida en el Boletín de la Academia de la Historia, el suscrito se dirigió a éste en solicitud de otras cartas del Mariscal. En consecuencia recibió, según carta del 18 de mayo de 1938, copias de las cartas

---

[1] Datos de la vida de Santos Dumont por Ofelia e Narbal Fontes. Impreso en la Oficina "A Noite", Río de Janeiro, Praça Maruá, 1935.

que merecen conocerse. Son para el Coronel Francisco Burdett O'Connor. En esta correspondencia se ponen en relieve principios fundamentales de un Hombre de Estado, en un país en plena guerra y en la formación de una nueva República. La figura moral y política del General venezolano surge radiante de ecuanimidad.

Se espigan algunas de esas normas justicieras que encarnaban el alma del Mariscal. Así el 13 de abril de 1825 dice a O'Connor, desde Potosí, que si el Coronel Urdininea ha embargado los bienes del General realista Pedro Antonio Olañeta, muerto a manos de los suyos en un motín, le sean devueltos, sin faltar cosa alguna, a la viuda a quien debe ampararse. "Que los acreedores a su testamentaría gestionen con arreglo a las leyes".

El 16 de diciembre del 26 al saber en Chuquisaca la sublevación del cuerpo de Granaderos, habla como filósofo. Empieza con el adagio "no hay mal que por bien no venga" y luego apunta, "si sabemos aprovechar la ocasión, esta pequeña desgracia nos servirá para no ser confiados y sí ser muy circunspectos con los favores que nos dispensa la buena suerte. También debo añadir que si la fortuna, tan amiga de nuestras armas, nos acompaña sacaremos partido hasta del mal; y si nos abandona no habrá otro remedio que hacerle frente hasta el último instante; y concluir con la sentencia del más célebre hombre de nuestro siglo, *cúmplanse los destinos*".

El 22 de febrero del 27 al participarle la insurrección de la 3a. División colombiana, verificada en Lima el 26 de enero anterior, le dice: el día 27 "la facción acaudillada por Vidaurre hizo una pueblada, reunieron un tumulto e instalando una Municipalidad dirigieron al Gobierno que estaba en Chorrillo, una solicitud pidiendo que se anulase la Constitución. El Gobierno fue forzado a venir a Lima, y a dictar el decreto que está en el impreso adjunto".

Respecto a la idea del General José María Córdoba a responder ante el Congreso de Colombia las acusaciones contra él, se lamenta de la ida de Córdoba, "porque usted sabe que es un Oficial para toda empresa uadaz". Y más adelante agrega: "Entreveo que las cosas se dirigen contra el Libertador, y es tanto más culpable el designio, cuanto que el Libertador ha escrito definitivamente desde Popayán que no volvía más al Perú". Al tratarle de los asuntos de Tarija encomendados a la capacidad de O'Çonnor, en los cuales tenía su parte, como argentino nacionalizado, el General Juan Antonio Alvarez de Arenales, le dice desde La Paz el 26 de marzo del 27, "los de Salta están en la mayor angustia; porque Matute da a los soldados toda clase de licencia".

Luego el 7 de septiembre siguiente le manifiesta, "cuente usted que yo no quiero en Bolivia partidarios de mi persona, sino bolivianos amantes de su Patria. Resuelto a irme en agosto (de 1828) no quiero séquito, ni que estos señores se apeguen a las personas sino a las cosas".

El 15 de diciembre le advierte que debe estar apercibido para cualquier acto hostil de parte del Gobierno peruano. "En todos estos alborotos, yo soy personalmente el hombre más bien colocado. Si los Bolivianos me acompañan estoy cierto de rechazar cuantas fuerzas vengan del Perú; y si no se me reunen abreviaré mi marcha a Quito y suponga usted que contento quedaré de anticipar el regreso a mi casa, que es toda mi ambición. Así como así solo me faltan siete meses". Esto se refiere a que aceptó la Presidencia vitalicia por solos dos años, hasta agosto de 1828. Y el primer párrafo obedece a sus dos batallas campales, Pichincha y Ayacucho, dirigidas y dadas personalmente. La que no pudo dar al invasor Gamarra, por la herida del brazo derecho, la dará en el Portete de Tarqui, en febrero del 29, cuando derrote a los Peruanos.

Como la correspondencia está dirigida al Coronel O'Connor, se bosqueja la vida y actuación de este irlandés en la Independencia hispanoamericana. Vino a Venezuela en la expedición de su compatriota General Juan Devereux a quien en Dublin, y en el enganche de soldados, le ayudó con su persona y sus dineros. En julio de 1819 salieron rumbo a la Isla de Margarita, costa oriental de Venezuela, con 200 hombres entre oficiales y soldados, que venían de las guerras napolitanas. Por septiembre llegaron a Juan Griego, de aquella Isla, donde comenzaron los infortunios de los Legionarios ingleses. Sus compatriotas nombraron a O'Connor Comandante del batallón "Lanceros". Casi todos los días morían los extranjeros. Por febrero del 20 arribó a la Isla el Coronel Mariano Montilla y a fines de febrero se embarcaron para Río-Hacha, donde comenzaron una serie de combates, al internarse tierra adentro hasta el Valle de Upar.

Disgustados los extranjeros se amotinaron y tuvo Montilla que enviarlos a Jamaica con O'Connor. Al regreso continuó en la campaña hasta la sangrienta batalla de la Ciénaga, ganada por el Comandante venezolano José María Carreño, el 12 de noviembre de 1820, la cual obligó al Gobernador Porras al abandono de Santa Marta. En esta recia campaña conoció O'Connor las crueldades de la Guerra a Muerte, que se llevaba a cabo en Colombia.

Poco tiempo después llegó Montilla que venía del sitio de Cartagena. Allí se vio O'Connor con sus compatriotas Mac-Gregor, Devereux, Coronel Hall, el Mayor Power, Capitán Morgan O'Connel y

el Conde de Adlercreutz, sueco de nación. Conoció a los oficiales venezolanos Carmona, Montesdeoca, Bartolomé Salom y el Comandante Juan José Flores, futuro Dictador del Ecuador. O'Connor, que era Jefe de Estado Mayor del Departamento de Santa Marta, salió a poco con Montilla y Adlercreutz para el sitio de Cartagena, que después de un asedio que duró cerca de 14 meses capituló la plaza.

Con Carreño siguió al Departamento del Istmo y tuvo de navegar en canoas, unas 17 leguas del río Chagres y luego continuar a mula hasta Panamá. Toda clase de enfermedades y miserias tuvo de soportar, tal como en los tiempos de la conquista. Así probó O'Connor su fuerte constitución física, pues la mayoría de los legionarios ingleses perecieron en esa campaña de la costa, no en los combates, sino a causa de las epidemias reinantes.

Panamá era entonces un triste puerto amurallado contra los piratas, donde había la industria de la pesquería de perlas. Por ese tiempo los buques españoles estaban refugiados en aquel puerto, pues en las costas del Pacífico dominaba el Almirante Lord Cochranne, el segundo en el ejército libertador de San Martín en el Perú.

Allí recibió O'Connor orden del Vicepresidente Santander para que formase el batallón "Istmo", lo fogueara y con el nombramiento de Coronel se pusiese al frente. El era oficial de Caballería pero dadas las circunstancias de la guerra se vio obligado a serlo de Infantería. Por este tiempo vino a Taboga, en Panamá, Lord Cochranne que llevó en el "San Fernando", buque chileno, al batallón que mandaban los oficiales granadinos Córdoba y Maza. El irlandés O'Leary, joven instruído, valiente y de gran talento, que estaba llamado a representar un brillante papel en Colombia, salió también para Guayaquil en dicho barco.

O'Connor solicitó con Bolívar salir a la campaña del sur, pues la vida de cuartel no placía a su temperamento de acción; pero el General Carreño, que le tenía de Jefe de Estado Mayor, no le agradaba la separación de tan laborioso y útil oficial.

También llegó a Panamá el célebre Ministro de San Martín, el argentino Bernardo Monteagudo. Le habían enviado preso desde Quito, por julio de 1822, cuando le expulsaron de Lima como representante de San Martín, durante la Conferencia de éste con Bolívar en Guayaquil. Estaban caídos Protector y Ministro en el ánimo de los mismos revolucionarios el uno, porque como se le acabó el genio militar no pudo ni supo dar la última batalla, y el otro, porque se excedió en sus ingénitas crueldades y chocó contra el espíritu republicano de la Independencia, a causa de sus extraviadas ideas monárquicas. En Pa-

namá quedó bajo la vigilancia de O'Connor, quien hace elogios de la ilustrada y amena conversación de Monteagudo, que manejaba bien el francés, el inglés y el mismo latín. Poco tiempo después salió en busca de Bolívar, cuando éste llegó a Pasto.

El año de 1823 llegó a Panamá el batallón "Girardot" que comandaba el venezolano Figueredo, el cual siguió a Guayaquil. Allí conoció O'Connor a Belford Hinton Wilson, que venía a servir a las órdenes de Bolívar, a quien acompañará hasta diciembre de 1830. Era hijo del célebre Sir Roberto Wilson. Por ese tiempo arribaron a Panamá los capitulados en Pichincha, la primera batalla campal del Gral. Antonio José de Sucre.

A principio de octubre del 23 el bergantín "Chimborazo" condujo a O'Connor y su batallón a Guayaquil. Iba de Teniente de "Granaderos" Tomás Herrera, una de las primeras figuras militares del Istmo, cuya estatua ecuestre se levanta airosa en el parque que lleva su nombre en Panamá. Aquí permaneció O'Connor 15 meses donde preparó su batallón para las campañas del sur. Llevaba 1,000 hombres, 600 del "Istmo", y 400 de otros cuerpos a cargo del Capitán Harris.

En Supe, cerca de Pativilca, conoció a Bolívar: Recibió orden de bajar por la costa a Huaraz, donde estaba el campamento de Sucre. Por esta vía hay unas aguas llamadas de *verrugas,* porque con sólo salpicaduras producen dichas excrecencias que duran, según dice O'Connor, seis meses, dos en formarse, dos en aparecer en la piel y dos en desaparecer. El autor fue víctima de la curiosa infección de estas aguas, no obstante el estar advertido.

Cuando a Bolívar en su segunda entrevista, le manifestó que había venido a la guerra de Emancipación de América porque quería ser útil para la Independencia de Irlanda le agradó en sumo grado y obtuvo el aprecio del Libertador. Pasó al Callao, a consecuencia de la defección del oficial argentino Moyano; y desde allí fue a unirse a Sucre en Cajatambo. Como tenía algunos conocimientos de ingeniería, le ordenó levantar el plano militar de Corongo que envió a Bolívar. Por esos días llegó a Otuzco el Coronel Guillermo Ferguson, a quien en Consejo de Guerra que pedía su muerte, por faltas en el servicio, le salvó la opinión ilustrada de su compatriota O'Connor. Ferguson fue víctima la noche del 25 de septiembre de 1828 en el Palacio San Carlos de Bogotá.

Nombrado con su antiguo cargo de Jefe de Estado Mayor, entregó el batallón "Vargas", que comandaba, al Coronel venezolano José Trinidad Morán. Dice en sus "Recuerdos" que en Junta de Guerra en Huamachuco Bolívar propuso a sus oficiales, con motivo del cho-

que entre el General español Pedro Antonio Olañeta, que tenía unos 4,000 hombres, y el Virrey Laserna, si se debía empezar las hostilidades. O'Connor, que era el de menor graduación, opinó primero, y como lo hizo por las inmediatas hostilidades, de nuevo agradó a Bolívar su tacto guerrero. Al hablar de Sucre, su Jefe inmediato, le apellidaba el *soldado filósofo* y dice que era incansable en el trabajo y muy cuidadoso con la tropa, pero que tenía marcada predilección por los colombianos.

La marcha siguió por las cumbres y las faldas de éstas hasta dar el 6 de agosto en la Pampa de Reyes, donde Bolívar le ganó a Canterac la batalla de Junín. Continuaron a Lima donde Bolívar dispuso que la 3a. División auxiliar de Colombia, mandada por Salom, Valero y Valdés siguiera a poner sitio al Callao. Con Sucre continuó la campaña, que luego de marchas y contramarchas por la Cordillera fue la acción del 3 de diciembre en el paso difícil de Corpahuaico donde Jacinto Lara salvó su división, y el 9 fue la batalla de Ayacucho, la segunda campal de Sucre.

Allí las sobrias proclamas del vencedor y las célebres palabras de Córdoba al entrar en acción. Estas se encuentran publicadas, en autógrafo, en la carta del héroe a don Sinforoso García, de Río Negro, que dice: "Se anunció el combate por una guerrilla nuestra, que impedía establecer una batería de seis piezas de artillería, y yo marché a la francesa con seis columnas, cuatro de infantería y dos de caballería, digo a la francesa, porque hice llevar armas a discreción hasta medio tiro de pistola. Todo fue romper los fuegos, y rechazar dos columnas de caballería y hacer pedazos con dos mil hombres a más de cinco mil que tenía a mi frente, mientras que la división del Perú, al mando del señor General La Mar y algunos batallones de reserva batieron completamente la derecha enemiga que tendría más de cuatro mil hombres. En este triunfo hemos tomado prisioneros diez y seis Generales, diez y seis Coroneles, más de quinientos Oficiales y más de tres mil prisioneros, hemos libertado al Perú, hemos hecho lo que había que hacer de más grande en el Universo".[1]

Es de suprema sencillez, como las grandes cosas de los hombres de acción. Corren parejas las palabras de Sucre y las de Córdoba. O'Connor, a quien le tocó indicar y confirmar el sitio de pelea, como conocedor de ingeniería militar, combatió en los "Húsares de Junín" y "Los Andes", comandado por Guillermo Miller. Un incidente de

---

[1] "Estudios Históricos y Fisonomías colombianas" por Laureano García Ortiz. Ofrenda del autor en el IV Centenario de la fundación de Bogotá, el 6 de agosto de 1938.—Editorial A. B. C.—Bogotá.—Pág. 95.

Sucre con O'Connor que, en su carácter de Jefe de Estado Mayor, no quiso firmar el parte según indicación del primero, no ascendió en Ayacucho a General de Brigada. Aquí se encuentra el criterio inglés en oposición natural de principios y opiniones a los de la raza latina. Lo que para un latino es cosa baladí, para el sajón, en especial para un inglés es de gran importancia.

El 19 de diciembre llegaron al Cuzco, donde O'Connor admiró las obras de piedra labrada, sin argamasa alguna, y censuró lo que destruyó el conquistador sin objeto alguno de cultura, sólo impulsado por su criterio de fanático ignorante. Allí Sucre le nombró Jefe expedicionario para completar en las provincias del Alto Perú, los triunfos del ejército colombiano. Con la "División Perú" y los "Húsares de Junín" salió del Cuzco por enero de 1825 y llegó a Puno donde conoció al Dr. Casimiro Olañeta, que tuvo papel preponderante en la fundación de Bolivia, sobre la cual trató con O'Connor. Era natural de Chuquisaca y sobrino del realista Gral. Olañeta, quien pereció en Tumusla, el 1º de abril, en un tumulto de sus tropas. Con esta muerte terminó el dominio español en el Alto Perú.

Siguió O'Connor sus marchas por Potosí, Cotagaita, Chapoca donde conoció y protegió a la viuda de Olañeta; Tupiza, Suipacha y Tarija. En esta provincia, que estaba en discusión con Argentina que pretendía anexarla a Salta por medio del Gral. Arenales, fijó su residencia el legionario irlandés. Allí intervino en asuntos de la localidad, según instrucciones de Sucre que supo interpretar, y en cuya implantación se excusaba con su extranjerismo. Aquí empezó a tratar a los hombres de negocios y trabajadores, que ante todo eran asuntos militares. Logró con alguna habilidad, que los Tarijeños se declararan incorporados a Bolivia el 26 de agosto de 1826. Fue desde luego uno de los fundadores de la nueva República. Tuvo a sus órdenes varios oficiales que andando el tiempo fueron Presidentes de Bolivia y el Perú. Del Capitán Felipe Santiago Salaverry cuenta que se le siguió un juicio por insubordinado, pero como Bolívar lo absolvió y luego a causa de un brindis halagador le hizo Sargento Mayor, dijo: "Bueno, que me hagan Coronel y yo me haré lo demás". Al efecto, en 1835 fue ascendido a Coronel, dio un golpe de cuartel en Lima y derrocó al Presidente José Luis de Orbegoso.

Por el año 26 recibió orden de pasar a la costa de Atacama para levantar un croquis de los lugares Ica, Cobija, Mejillones y Paposo para el puerto que debía tener Bolivia. Halló con mejores condiciones el de Cobija por su mayor anclaje. Al regreso a Chiquisaca le entregó a Sucre su trabajo. En 1871, cuando escribía sus Memorias, se

quejaba de que no hubiera nada de sus estudios sobre el puerto de Bolivia.

Del millón de pesos del Perú para los vencedores en Ayacucho, le tocó la suma de 5,000, y 6,000 de sueldos atrasados, con los cuales salió en marzo del 26 a visitar a Buenos Aires, con el intento de comprar instrumentos de ingeniero para Bolivia. Al efecto atravesó las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires, que halló una gran ciudad comparada con los demás pueblos conocidos de América.

A su regreso, la Constituyente de Bolivia ponía en vigencia la Constitución vitalicia, el 6 de agosto de 1826, segundo aniversario de la batalla en Junín. Sucre, en su carácter de Presidente, la aceptó por solos dos años. En Chuquisaca empezó O'Connor los trabajos de construcción del terreno en Tarija donde había hecho estudios prácticos sobre la materia. Fijó una zona neutral para Bolivia, la que no se hizo ley por la caída de Rivadavia en Buenos Aires. Todavía en 1871 se quejaba de que no se hubiera vuelto a tratar este punto de limites, de tanto interés para los Bolivianos que carecían de un puerto sobre el Pacífico.

Con motivo de la deserción en noviembre del 26 de 176 "Granaderos", capitaneados por el venezolano Domingo Matute, acantonado en Cochabamba, salió O'Connor en su persecución. Fueron alcanzados en Zapelerí pero luego de un tiroteo, donde cayeron unos desertores, siguieron su marcha hasta Salta en Argentina. Allí cometió Matute toda clase de viloencias hasta que tuvieron que fusilarle.

Regresó de Tarija donde le avisó Sucre que el 26 de enero del 27 fueron depuestos en Lima el Gral. Jacinto Lara y los oficiales principales de la 3a. División auxiliar de Colombia, y al punto los embarcaron para Guayaquil. Que el día 27 Vidaurre organizó una poblada, instaló una Municipalidad y solicitó del Presidente Santa Cruz, que estaba en Chorrillo, viniera a la Capital y derogara la Constitución Boliviana. A poco llegaron de Potosí unos desertores del "Voltíjeros de la Guardia", y O'Connor lo puso en conocimiento de Sucre, quien hizo pasar el batallón a La Paz, donde a fines de diciembre del 27 completó la sublevación iniciada en Potosí.

Como todo eran defecciones y tumultos, que cohonestaban con la implantación de la Carta boliviana en Bolivia y el Perú y la permanencia prolongada de las fuerzas colombianas en el sur, el 18 de abril de 1828 se subleva la guarnición en Chuquisaca que Sucre trata de sofocar. Pero herido en el brazo derecho cede a los tumultuarios, que estaban de acuerdo con la invasión de Agustín Gamarra en Bolivia pa-

ra derrocar a Sucre, no obstante la conferencia de los dos en el Desaguadero en marzo anterior, donde el peruano engaña al Mariscal. En el tratado de Piquiza se pactó, entre Gamarra y Urdininea, que todos los Generales, Jefes y oficiales del Ejército de Colombia debían salir del país. Sucre pasó en la cura de su herida hasta el 6 de agosto del 28, y al reunirse el Congreso depuso el mando, conforme lo había prometido. En su Mensaje dejó consignadas estas frases, inusitadas en los hombres públicos de hispano-américa. "La constitución me hace inviolable; ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego, pues, que se me destituya de esta prerrogativa. y que se examine escrupulosamente toda mi conducta. Si hasta el 18 de abril se me justifica una sola infracción de ley; si las cámaras constitucionales juzgan que hay lugar a formación de causa al ministerio, volveré de Colombia a someterme al fallo de las leyes. Exijo este premio con tanta más razón, cuanto que declaro solemnemente que, en mi administración, yo he gobernado; el bien o el mal, yo lo he hecho; pues, por fortuna la naturaleza me ha excluído de entre esos miserables seres que la casualidad eleva a la magistratura, y que. entregados a sus ministros. renuncian hasta la obligación de pensar en los pueblos que dirigen". [2]

Regresó a Quito donde le esperaba su mujer. Y tuvo de acudir a sus amigos porque carecía de dineros para el viaje. El boliviano Andrés de Santa Cruz quedó encargado del Poder. El Congreso había decretado dos millones de pesos, uno para los vencedores en Ayacucho y otro para los emigrados a Buenos Aires, durante la guerra de Independencia. Sucre se negó al empréstito correspondiente, pues no quiso dejar gravado al país. Entonces acudieron a los vales, que tenían un 20% en dinero; y para el otro millón, a billetes de crédito público, con un abono de interés al 6% anual. Se dispuso que se podían comprar fincas del Estado, pagaderas mitad en vales y mitad en billetes, y como se pagaban los intereses del 6% tanto los billetes como los vales tuvieron circulación aceptada.

O'Connor a la salida de Sucre de Bolivia ya tenía hogar en Tarija, donde se casó y atendía al cultivo y a pequeñas industrias en las tierras de la Frontera, donde el Gobierno le hizo propietario de terrenos baldíos a los cuales fue agregando nuevas propiedades. Del millón de Bolivia le tocaron, como a Coronel, 8,800 pesos, y 9,000, por sus haberes militares en la Gran Colombia. En consecuencia obtuvo de

---

[2] Documentos referentes a la creación de Bolivia", por Vicente Lecuna.—Caracas.—Litografía del Comercio.—1924.—Tomo II, pág. 616.

los tres países donde combatió por la Independencia 22,800 pesos que invirtió en tierras en la provincia de Tarija.

En cumplimiento del Tratado de Piquiza, cuando se disponía a salir para Salta, los Tarijeños declararon en público que lo tenían por vecino de la Frontera, y en consecuencia participó su resolución de radicarse definitivamente en Bolivia. Gamarra, conocedor del asunto, le escribió que el artículo sobre los Colombianos no rezaba con él, pues como libertador se había mantenido sin mezclarse en las luchas políticas de Peruanos ni Bolivianos. A la llegada de Santa Cruz, en 1829, de Presidente a La Paz, fue llamado por éste, pues había guerra con el Perú y le aceptó el cargo de Ayudante de Estado Mayor, aunque tenía el despacho de Sub-Jefe de Estado Mayor del ejército de Colombia.

Con motivo de la ausencia del Gral. José Miguel Velasco, Ministro de Guerra, le reemplazó en dicho cargo que no era de su elección, pues sólo gustaba del ejercicio activo de la campaña. Por las amenazas del bárbaro Facundo Quiroga, que reclamaba Tarija como provincia argentina, salió O'Connor, a fines de 1831, con fuerzas a la Frontera. En esta campaña se sintió enfermo pero como era de fuerte naturaleza, durante las marchas de la tropa se curó. De nuevo estuvo encargado del Ministerio de Guerra en 1833. Como propulsor de la industria de los tejidos no quiso se hiciera por medio de una ley, que encontraba letra muerta, sino que el Presidente y Ministro se vistieran con las mantas nacionales. Al efecto la imitación cundió en los habitantes y los telares tuvieron gran actividad en sus labores.

A causa de una sentencia a muerte del Coronel Manrique, como O'Connor halló que no había causales suficientes para tamaña pena, se opuso al mismo Presidente Santa Cruz, y en consecuencia pidió su retiro del ejército activo. Se le concedió medio sueldo con derecho a un ayudante, a medio sueldo también, y una ordenanza, a sueldo íntegro. Fue el año de 1833. Al regreso a sus posesiones de la Frontera se dedicó por entero al cultivo, cría y pequeñas industrias. Creó una escuela, en cada finca, para los hijos de sus colonos. Pero en 1835 a causa del golpe de Estado del Coronel Salaverry, el de la célebre frase, vino la guerra con la nueva traición de Gamarra. Tanto el Perú como Bolivia tomaron armas y fueron a los combates; O'Connor acompañó a Santa Cruz en su antiguo cargo de Jefe de Estado Mayor. Santa Cruz que venció a Salaverry en Socabaya, en febrero del 36, donde tuvo gran parte O'Connor en el triunfo, fusiló en Arequipa al vencido, con varios Jefes y oficiales. Aquí el vencedor, que había sido siempre vencido, se excedió en fusilamientos.

Envalentonado con la fácil victoria sobre Salaverry, corajudo hombre para un golpe de cuartel pero mal General. provocó la guerra con Chile. Pero este paso de mal político le trajo malas consecuencias. Bolivia premió los buenos servicios de O'Connor y le nombró "Gran Dignatario de la Legión de Honor", con 500 pesos de renta anual vitalicia. Como Orbegoso fue repuesto en su Presidencia. le hizo dar el Despacho de General de Brigada del Perú; y el Congreso de Bolivia le ascendió a General de División. Terminada la guerra donde tan mal le fue a Santa Cruz, O'Connor regresó a sus posesiones de la Frontera. Eran los primeros días de 1838, pero al regreso a Tarija se halló con la nueva de la invasión de Quiroga, que perseguidos, como bandoleros que eran, fueron dispersos en junio del 38. Toda la persecución la hizo con el Gral. Braun.

Nueva revolución del célebre Gamarra, aliado de los Chilenos, le llamaron al servicio de las fuerzas que estaban en Tupiza, donde enfermó, y fue reemplazado por el Mayor General Velasco que se reveló, desde Tupiza, contra Santa Cruz. Como Velasco estaba disgustado con O'Connor le mandó poner preso, pero se hallaba enfermo y le dejaron en Tarija. Allí supo de la final derrota que le dieron los aliados a Santa Cruz, el 20 de enero del 39, el cual con alguna dificultad se asiló en Guayaquil, de donde pasó a Francia para morir allá en 1865. Nació en La Paz en noviembre de 1786, descendía de los Incas. Hombre vanidoso, que sin ser un gran General, sublevó los ánimos contra su mala política. El venezolano Morán le indicó para que diera el combate al pasar la quebrada Buin, pero el indolente Santa Cruz no quiso y esperó el día siguiente, que recibió en Yungay el castigo de su indolencia. Al desaparecer Santa Cruz de Bolivia, O'Connor dio por terminada su hoja de servicios militares en América, iniciada en la Isla de Margarita, en Venezuela, en 1818 y continuada hasta Tarija en 1838.

Velasco, vencedor, le ofendió al borrarlo de la lista militar, porque era "extranjero y mercenario". Mas luego quiso enmendar su yerro y le contestó: que estaba resuelto, como libertador y fundador de Bolivia, a no servir a ningún gobierno que surgiera de una revolución. Ya repuesto de sus quebrantos salió de Tarija para sus posesiones de la Frontera, donde consagrado a su hogar y a sus labores llegó a la avanzada edad de 80 años, nacido en Cork, de Irlanda, el 12 de octubre de 1791. Era el segundón de Rogerio O'Connor, familia real irlandesa que dio hombres de letras, parlamento, soldados y mártires en asuntos religiosos. Casó en Tarija, el 3 de mayo de 1827, con doña Francisca Ruyloba, de edad de 21 años.

En su patria adquirió conocimientos en filosofía, historia, matemáticas y astronomía; hablaba el francés, el alemán y el español, y tenía nociones de lenguas muertas como el griego, latín y hebreo. Manejaba el arte manual de la carpintería. Todo esto que sabía le fue de suma utilidad en los 53 años que vivió en la América del Sur. Fue un hombre de vida ejemplar, tanto en sus campañas. como en la de labrador en sus fundos agrícolas y pecuarios. Nunca faltó a su palabra, ni torció la verdad por conveniencia personal. Fue madrugador, hombre de a caballo y trabajador incansable, pues casi murió de pies.

Redactó sus "Recuerdos" siendo octogenario, de modo que ni los odios, ni las pasiones bastardas dictaron sus juicios en las diversas materias que bosqueja en sus páginas. Se recomienda su lectura, amena y con bastantes pormenores para darse cuenta de aquellos tiempos de la guerra emancipadora, y de los primeros años de la vida borrascosa de Bolivia. El año 71 cuando terminaba sus "Recuerdos", recomendaba a su nieto T. O'Connor d'Arlach, que tenía 17 años de edad, la publicación de sus memorias, que vieron la luz pública en 1917. Tal la vida sintética de uno de los más brillantes legionarios irlandeses en Colombia, Perú y Bolivia.

Caracas, Venezuela, octubre de 1938.

V

SANTANDER JUZGADO POR BOLIVAR

(*Antes de 1828*)

EL HOMBRE DE LAS LEYES

En carta del Libertador Simón Bolívar para el General Francisco de Paula Santander, fechada en Lima el 9 de febrero de 1825, le dice: "Supongo a usted muy ocupado con su Congreso; ¡quiera Dios que salga de él como de los otros! Cuanto más considero el gobierno de usted, tanto más me confirmo en la idea de que usted es el héroe de la administración americana. Es un prodigio, que un gobierno flamante sea eminentemente libre y eminentemente correcto y. además, eminentemente fuerte. Es un gigante que marcha al nacer, combate y triunfa. Este gigante es usted. Es una gloria que dos de mis amigos y segundos hayan salido dos prodigios de entre las manos. La gloria de usted y la de Sucre son inmensas. Si yo conociese la envidia los envidiaría. Yo soy el hombre de las dificultades; Ud. el hombre de las leyes

y Sucre el hombre de la guerra. Creo que cada uno debe estar contento con su lote, y Colombia con los tres. Feliz madre que nunca puede dejar de tener un hijo que le sirva de báculo aunque el mayor la abandone como su ingratitud se lo aconseja: la ingratitud del hijo, se entiende".

Tanto escritores de Venezuela como de Colombia han venido mutilando el pensamiento de Bolívar, cuando dijo a Santander: *Yo soy el hombre de las dificultades; usted el hombre de las leyes y Sucre el hombre de la guerra.* Pues con frecuencia aparece escrito que Bolívar llamó a Santander *Hombre de Leyes,* y resulta que los que adulteran el pensamiento capital del Libertador, ponen en su pluma una necedad. Uno de éstos fue el escritor ecuatoriano Víctor Hugo Escala.[1]

Porque *hombre de leyes* se aplica en español a todo el que maneja las leyes, se entiende en su profesión de Abogado, o de simple leguleyo. Pero en el caso concreto está muy distante esta aceptación. Santander es un General que al frente de Colombia, como su Vicepresidetne en ejercicio del Podr Ejecutivo, impuso el sistema de las leyes en la organización que dio a la República. Y Bolívar no se dirigió a Santander ni como Abogado, ni menos como leguleyo, en ejercicio de una profesión.

Del pensamiento de Bolívar donde él mismo coloca ante la historia a Santander y a Sucre como sus segundos, surge esa augusta trinidad revolucionaria de Colombia; y la frase es demasiado hermosa y bien escrita para que se pretenda, por cualquier móvil que se haga, desfigurarla y empequeñecerla. Los que lo hacen incurren en la necedad que acaba de publicar el escritor Bernardo Puerta, se refiere a la estada, de Bolívar en Barranquilla, en noviembre de 1830, cuando escribía su testamento en la casa del señor Bartolomé Molinares.

"Tal era la pobreza de Bolívar, dice el escritor citado, que se asegura que, habiéndose agotado el papel en que se copiaban estos fragmentos, hubo de recurrir para la conclusión de ellos a las paredes de su habitación". Panegiristas de esta laya maltratan la memoria del Libertador.[2]

EL HOMBRE DEL MANDO SUPREMO

Con este título consagra ante la historia Simón Bolívar al Vice-Presidente de Colombia, en carta fechada en La Paz, Bolivia, el 8

---

1 "Cartas del Libertador", tomo IV, pág. 255.—Doctor Vicente Lecuna.

2 "El Ocaso de un Genio", pág. 244.—Francisco Luis Ferrer y Cía.—Medellín, Colombia, 1930.

de febrero de 1825; y así confirma el concepto anterior. Los pensamientos emocionantes de la carta en referencia, son de un gran interés histórico como que explican mejor que otras razones, los móviles que dirigieron los destinos de Colombia.[1]

Luego de exponerle a Santander los motivos que había para continuar con el ejército hasta Tierra del Fuego, en la Argentina, porque "las naciones del Sur necesitan para su reposo y libertad, de una parte de los vencedores en Ayacucho", le agrega en posdata lo siguiente: "He visto con mucho gusto que Ud. ha salido triunfante de sus enemigos sobre el negocio de los comisionados para el empréstito, y también he visto que los departamentos del Sur piensan en Ud. para Vicepresidente. Si Ud. no sale reelecto no me encargo de la presidencia, porque no quiero que otro me pierda. Usted y Sucre son los hombres de Colombia para el mando supremo. Y no valgo nada para esto y lo digo de todo corazón. Yo soy el hombre de las dificultades y nada más: no estoy bien sino en los peligros combinados con los embarazos; pero no en el tribunal ni en la tribuna; que me dejen seguir mi diabólica inclinación y al cabo habré hecho el bien que puedo".[2]

Bolívar, como se ve, sólo encuentra a Santander y a Sucre aptos para el mando supremo de Colombia, puesto que él, según su espontánea y franca confesión, es el hombre de las dificultades en la guerra, como conquistador que era. Por esta razón la historia de Colombia enseña dolorosamente que en 1827 Bolívar, desoyendo el mandato de las leyes por "seguir su diabólica inclinación", premia la insurrección armada del Comandante de Armas en Valencia, Gral. José Antonio Páez. Y fue la espada enloquecida de Colombia la que dictó el fallo y no la serena Constitución de Cúcuta.

SANTANDER CONSOLIDA A COLOMBIA

En carta de Bolívar para Santander, firmada en Potosí el 21 de octubre de 1825, al tratarle de varios asuntos públicos le censura el de Hacienda, donde el Ministro Castillo lo maneja mal, pero en cuanto a la Administración en general elogia al Vice-Presidente porque "ha aclimatado las leyes en América". Y luego agrega: "La Presidencia y Vicepresidencia de Colombia ocupan a nuestros ciudadanos y me ocupan también a mí: no por mí, sino por Colombia y por Ud., que merecen toda mi atención. Yo deseo francamente recibir los su-

1 "Cartas del Libertador", tomo IV, pág. 258.—Id. Id.
2 "Cartas del Libertador", tomo V, pág. 88.—Id. Id.

fragios de mis conciudadanos, pero más deseo aún salir de la presidencia para quedar libre de hacer lo que me convenga, sin tener que dar cuenta a nadie, pero a condición de que sea Ud. el presidente y no Montilla, ni aun el mismo Briceño. Tampoco deseo que lo sea Sucre, que después de usted es el primero de los hombres, aunque todavía no tiene conocimientos de administración, ni de negocios diplomáticos. Ud. debe dar consistencia a Colombia y Sucre fundar a Bolivia. Yo estoy cansado de mandos, aunque nunca lo he estado menos que ahora, porque la lisonja me está colmando con sus favores, y estoy viendo nacer los frutos de las plantas que hemos sembrado. Pero amigo acuérdese Ud. que del año 13 al 26 van catorce años inclusives, y el Libertador de la América del Norte no estuvo tantos, y, por lo mismo, yo tampoco debo estar más, para que no digan que soy más ambicioso que él".[1]

El dictamen de Bolívar a Santander: "Ud. debe dar consistencia a Colombia y Sucre fundar a Bolivia", confirma los anteriores: "Ud. es el Hombre de las leyes y Sucre el hombre de la guerra"; "Ud. y Sucre son los hombres de Colombia para el mando supremo". Ya es la tercera vez que Bolívar califica de primeros entre sus Tenientes, a Santander y a Sucre, lo que prueba que era el pensamiento dominante del Libertador al tratarse de los hombres de la Revolución.[2]

Y como en esta carta, lo mismo que en las anteriores en donde se encuentran los conceptos ya emitidos, estampa las opiniones políticas de sí mismo, y con la suma franqueza que caracteriza su ser moral, le dice en otro párrafo de la misma: "No mande Ud. publicar mis cartas, ni vivo ni muerto porque ellas están escritas con mucha libertad y con mucho desorden". Esto es evidente. En el párrafo anterior dice que si desea por una parte recibir los sufragios de los colombianos, por otra desea salir de la Presidencia para hacer lo que le venga en voluntad, sin tener que dar cuenta a nadie.[3]

Era adelantarse a lo que hizo más tarde en Guayaquil, el 12 de septiembre de 1826, a su regreso del Perú al territorio de Colombia.

---

1 "Cartas del Libertador", tomo V, página 138.—Id. Id.

2 "Cartas del Libertador", tomo VI, página 258; y tomo V, pág. 88.—Id. Id.

3 Este acontecimiento en la vida pública de Bolívar, esbozado en la carta de Potosí el 21 de octubre de 1825, tiene un símil en la vida de don Augusto B. Leguía, Presidente del Perú, caído del poder dictatorial en el año de 1931. El Dr. L. G. Chacín Itriago, dijo a quien esto escribe, que siendo amigo personal de Leguía en Londres, cuando la prensa de Lima anunciaba su candidatura a la Presidencia, le confesó: que él sí quería el poder del Perú, pero no por medio del sufragio, sino por un golpe de Estado para hacer lo que le conviniera. Parece que luego hizo en el Perú lo que pensaba en Londres.

Allá acogió las actas tumultuarias de las autoridades militares, civiles y municipales, apoyadas por el Clero, que proclamaban al Libertador, Presidente de Colombia, para que se perpetuase en el mando como Presidente vitalicio o como tuviese a bien. Todo esto se hacia con desdoro de la Constitución y Leyes de Colombia y en desprestigio del Vicepresidente Santander.[1]

SANTANDER DEBE QUEDARSE EN LA PRESIDENCIA

En carta de Bolívar a Santander, firmada en Potosí el 27 de octubre de 1825, después de hablarle de la movilización de varios cuerpos del ejército colombiano, le trata de nuevo el asunto, que está sobre el tapete de la política de las elecciones en Colombia. "Lo que Ud. me dice de la presidencia y vicepresidencia tiene de bueno y de malo: de bueno, el que generalmente se piensa en usted, y de malo, el que lo estén ultrajando por causa de la ambición de esos señores. Ud. me consulta sobre este negocio, y mi respuesta es muy sencilla: que, de todos modos, debe Ud. quedarse en la presidencia, porque si no la patria se pierde, y yo no vuelvo a Colombia pues *jamás, jamás* ejerceré la presidencia de Colombia, y mucho menos de otro país. Estas palabras son irrevocables como las del destino".[2]

Del párrafo transcrito se deduce que Bolívar juzga indispensable el que Santander continúe al frente del Poder Ejecutivo, en su carácter de Vicepresidente, pues de otro modo la República no se consolida.

Lo demás de la carta, que no ejercería la Presidencia de Colombia, en aquel momento lo encontraba saludable para su misma gloria; y más que todo para alejar de su persona el mote de ambicioso al poder, con que sus enemigos le herían la sensibilidad de su epidermis. Por estas razones necesitaba que Santander aceptase la Vicepresidencia de Colombia.

Pero los hechos, en su lenguaje real dijeron otra cosa, y como ellos son los que definen a los hombres y más a uno de acción como lo era Bolívar, probaron más tarde que el mando absoluto no podía desprenderse del sér moral del Libertador. Esto lo explica mejor las palabras de Jesús: "por sus frutos u obras los conocereis", y Bolívar debe juzgarse más por lo que hizo que por lo que dijo.

El suscrito tiene en preparación una biografía de Santander, que ofreció en su visita a Bogotá, y la cual será uno de los capítulos del tomo III de *Problemas Sociales*.

---

1. "Memorias del General O'Leary", Documentos, tomo XXIV, páginas 17 y siguientes.

2 "Cartas del Libertador", tomo V, página 155, Id. Id.

SANTANDER DE VICEPRESIDENTE SALVA A COLOMBIA

En carta de Bolívar a Santander, firmada en la Magdalena de Lima, el 20 de marzo de 1826, le dice: "He recibido dos cartas de Ud., todas del 6 de enero que he visto con infinita satisfacción porque en ellas me promete aceptar la vicepresidencia si el congreso lo nombra, cumpliendo con el voto nacional. Esto es todo lo que yo esperaba con deseo, con ansia e impaciencia. Doy a Ud. las gracias por esta promesa salutífera para Colombia. ¡Que mensaje!!! Esto es bueno, esto es bello, esto es grande como dice el Abate De Pradt. Ud. reúne en él la sequedad diplomática y oficial con las cosas útiles y las palabras hermosas. Me parece el mejor de todos los que ha dado la América, inclusive el mío del año pasado, porque este es más propio que el mío".[1]

Y luego de expresar su pensamiento, que confirma los anteriores ya publicados en esta misma sección, de que Santander en la Vicepresidencia es saludable a Colombia le trata el asunto de la Constitución boliviana en estos términos: "Pido oficialmente el permiso para ir a Bolivia a presentar mi constitución. Apóyelo Ud. fuertemente y mándemelo volando. Ud. crea que yo no vuelvo a Colombia tan pronto, porque se desploma todo el Sur y, por lo mismo, es indispensable que Ud. tome el mando para que todo no se pierda". Ratifica una vez más el punto dominante de sus ideas políticas en esos días, la Vicepresidencia de Santander que salvaría a Colombia al desplomarse el Sur.

Por estas razones apuntadas se comprende fue un extravío el declararse Bolívar Dictador al pisar en Guayaquil el territorio colombiano, como lo hizo en septiembre del mismo año 26. Y más que todo romper con Santander, que según dictámenes del mismo Bolívar, era el hombre que debía consolidar a Colombia.

SANTANDER GOBIERNA CON ACIERTO Y CON FORTUNA

Una vez más Bolívar elogia el gobierno de Santander, y otra vez más censura la parte que se refiere a la hacienda pública. El párrafo siguiente, de la carta del 23 de mayo de 1826 desde Lima, no puede ser más explícito en cuanto al punto de congratularse el Libertador con Santander, electo Vicepresidente, y de aprobar su actuación política al frente del Ejecutivo de Colombia.

"Hoy he tenido el gusto de recibir las dos cartas de Ud. del 6 y 21 de marzo que me ha traído el correo. Todo lo que ellas contie-

---

1 "Cartas del Libertador", tomo V, página 255, Doctor Vicente Lecuna.

nen, lo mismo que las demás cartas que Ud. me incluye, excepto la de Caracas sobre Mariño, me han alegrado infinito, pues ha de saber Ud. que yo aguardaba este correo como quien ve venir una tormenta. Afortunadamente no hemos tenido una noticia que nos dé inquietud, porque además de no decirse nada de expedición de La Habana, la elección de Ud. para la vicepresidencia ha venido a completar el contento de ver que, por ahora, nada tenemos que temer de ninguna parte. Yo también he recibido hoy la comunicación oficial que me hace el presidente del senado anunciándome la elección que se ha hecho en mí para presidente de la república. Tengo, pues, preparada la contestación que voy a dar al presidente del senado y que mandaré con O'Leary, que saldrá dentro de cinco o seis días llevándole a Ud. cosas muy importantes, entre las cuales debe contarse como la primera de todas mi proyecto de constitución para la república de Bolivia, que está actualmente bajo de la prensa".

"En mi contestación al senado, yo, desde luego, me niego a admitir el empleo que se me acaba de conferir, fundando mi renuncia en que la constitución previene que ningún ciudadano puede mandar la república por más de ocho años, mientras que yo la he regido catorce en medio de la guerra y de la revolución, de las leyes y de la dictadura. Digo, además, que mi negativa no puede producir ningún mal público, porque Ud. ha dirigido la nación en el último período, temible a la verdad, con acierto y con fortuna, que Ud. ha colmado las esperanzas de la patria, y que sería preciso ser muy obsecado para no rendir a Ud. el tributo de aprobación que le debe toda Colombia. Reciba Ud., pues, estas expresiones como el mío al felicitarle por la justicia que le han hecho la nación y el congreso".[1]

Estos conceptos pueden muy bien agregarse a los anteriores, porque ellos explican el aprecio que tenía Bolívar por Santander como gobernante. Ya vendrán los días menguados para Colombia donde todo cambiará y entonces los elogios serán dicterios en la pluma del mismo Bolívar.

VI

EL COLEGIO DE SAN BARTOLOME

Entre los varios libros que de Colombia llegan a la Biblioteca del Archivo Nacional, se encuentra la obra titulada "El Colegio de San

1 "Cartas del Libertador", tomo V, página 305. Id. Id.

Bartolomé". Su historial es el siguiente: el 18 de octubre de 1604 fundaron los Jesuítas, en Santafé de Bogotá, un Colegio que el Arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero lo convierte, en 1605, en Seminario Conciliar que bautiza con su propio nombre.

Los Jesuítas lo regentaron hasta 1767 que Carlos III los expulsa de hispanoamérica, y el Colegio queda bajo el mando del Gobierno colonial primero y luego del republicano. Después de setenta y siete años de ausencia vuelven los compañeros de Jesús a regir el Plantel, pues en 1844 el Gobierno colombiano les abre las puertas del destierro.

El General José Hilario López, Presidente de la República, los expulsa en 1850; el cambio de política los llama de nuevo y en 1858 continúan sus labores de enseñanza en el Colegio. Bajo el mando del General Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de Colombia y liberal, como López, sufren en 1861 una tercera expulsión. Tenaces en su empeño los compañeros de Jesús reconquistan el poder perdido en 1887 y se hacen cargo, hasta hoy, de la dirección espiritual e intelectual del Colegio de San Bartolomé.

De sus aulas han salido hombres eminentes como gobernantes, libertadores, prelados, militares, artistas y sabios que constituyen las páginas más brillantes de la historia de Colombia. Vistieron la beca del Colegio de 1800 a 1814, entre otros, los siguientes: Dr. Vicente Azuero, Gral. Francisco de Paula Santander, Dr. Francisco Soto, Dr. Florentino González y Salvador Camacho, que se opusieron como civilistas al frente de los Granadinos, al poder Dictatorial de Bolívar.

Estos republicanos, amantes de la Constitución y del libre examen, formaron sus criterios de Libertad civil en el tiempo que los Jesuítas estuvieron ausentes del Colegio de San Bartolomé. Las palabras de Bolívar, cuando salía de Bogotá en los primeros días de mayo de 1830, camino de Santa Marta, confirman esta opinión. Refiere el historiador Posada Gutiérrez que en tanto se preparaban en el puerto de Honda, margen derecha del Magdalena, los bongos para el viaje de Bolívar lo condujo, como su amigo y jefe militar de Mariquita, a conocer las ruinas de esta primera ciudad fundada por el Conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada.

Dice el historiador que: "Después de más de media hora en que descansábamos en una especie de somnolencia, levantó Bolívar la cabeza, se sentó impaciente, y dirigiéndose a mí, que estaba a su lado, me preguntó: —¿Por qué piensa usted, mi querido coronel, que estoy yo aquí?— Tan extraña pregunta me sorprendió. Si yo hubiera respondido lo que instantáneamente se me ocurrió, le habría contestado que por el gravísimo error político que cometió al regresar del Perú no

sosteniendo el principio de legalidad, sofocando la revolución de Venezuela de una manera diferente de como lo hizo; pero tímidamente, por no ofenderle, le contesté: —La fatalidad, mi general.— ¡Qué fatalidad! ¡Nó!—me replicó con vehemencia,—yo estoy aquí porque no quise entregar la república al colegio de San Bartolomé; y calló inclinando meditabundo la cabeza sobre el pecho".[1]

De esto se concluye que Bolívar rechazaba el "Colegio de San Bartolomí" porque los discípulos de este plantel le vencieron, como sostenedores del Gobierno civil en la antigua Nueva Granada.

Por motivos diferentes el político liberal de Colombia, don Alfonso López, rechaza también al mismo Instituto, según refiere el cronista de "El Nuevo Diario". A la pregunta de éste si había hecho estudios en San Bartolomé, el Jefe de los liberales le contesta: —"No, amigo mío; vade retro! En un colegio laico de don Manuel Antonio Rueda. Allí se formó toda una generación de liberales. De allí salí yo".

Este aserto del antiguo Presidente de Colombia no encaja bien, puesto que de las aulas de este Instituto salieron los libertadores de Colombia, que luego fundaron el partido liberal. El suscrito dio en 1938 varias conferencias sobre el Precursor Miranda, en el *Salón Máximo* del Colegio de San Bartolomé de Bogotá.[2]

VII

EN SAN ANTONIO DEL TACHIRA

Con motivo de la muerte del Gral. Cipriano Castro, en San Juan de Puerto Rico el 4 de diciembre de 1924, el Presidente de Venezuela Gral. Juan Vicente Gómez, resolvió nombrar una comisión de cinco tachirenses a fin de que fuera, en representación de su gobierno, a recibir a los desterrados que se hallaban en Colombia. Durante el despósito mando de su deudo Eustoquio Gómez, como Presidente del Estado Táchira, había expulsado a más de diez mil tachirenses al Departamento Norte de Santander, en los trece años que duró la barbarie y destrucción de su mal gobierno.

Entre los cinco de la Comisión iba el suscrito que fue designado para llevar la palabra en San Antonio del Táchira, el día 25 de julio de 1925. Contestó a su oración el Dr. Abel Santos, representativo in-

---

[1] Memorias Histórico-Políticas, del Gral. Joaquín Posada Gutiérrez. Tomo II, página 91. (segunda edición). Bogotá, Imprenta Nacional, 1929.

[2] "El Nuevo Diario", de Caracas, sábado 3 de junio de 1933. No. 8,256.

telectual que venía al frente de los miles de venezolanos que regresaban a la Patria. Se publican las palabras del suscrito, con las cuales saludó a sus conterráneos.

Tachirenses:

Comisionados por el Gobierno Nacional de Venezuela os traemos el ramo de Oliva, simbolizado en una sola palabra, la más sonora y la más grata que le es dado escuchar al hombre en playas extranjeras: La Amnistía. Ella ha bajado siempre del Olimpo, como que es un presente de los Dioses a los mortales que han caído en desventura. Porque sólo el poderoso puede cubrir con el manto de oro del perdón las flaquezas humanas, y tender piadosamente sobre las fronteras de la Patria este puente de la Amnistía que salva las distancias.

Señores:

Una circunstancia geográfica ha hecho de la histórica Villa de San Antonio, desde el 1º de marzo de 1813 hasta nuestros días, el punto inicial de las revoluciones. En estos lugares se ha tremolado, en son de guerra, el rojo pendón de la revuelta en una serie de invasiones, casi no interrumpida, durante un siglo. Sólo dos lograron clavar en las faldas del Avila la bandera triunfal. La del Libertador Simón Bolívar el 6 de agosto de 1813, y la del General Cipriano Castro el 22 de octubre de 1899. Y el ciclo de los revolucionarios vencedores quedó cerrado. Porque si después se han sucedido otros, tuvieron de repasar la frontera en desaliento del fracaso.

Triunfante la revolución del 23 de mayo, surgieron las consecuentes reacciones de los vencidos. Y la pacificación de la República se encomendó al General Juan Vicente Gómez. De cómo cumplió su cometido bien lo dicen los campos de Villa de Cura, La Puerta que de infausta memoria la hizo propicia, La Sierra de Carabobo, Urucure, Carúpano donde salió herido, El Guapo, Barquisimeto, Matapalo y Ciudad Bolívar. De esa campaña, que trajo el sometimiento de un partido poderoso en Venezuela, el General Gómez se presentó a la expectación pública con el carácter de Pacificador.

Consecuencias naturales de las luchas políticas llevaron, al seno de la Causa vencedora, el desacuerdo entre los dos Jefes. Y en representación cada uno de sus propias tendencias, encarnaron al punto los dos principios de la vida nacional: *la guerra y la paz*. Y durante dieciseis años combatieron sin tregua. El Caudillo de la Guerra fraguando revoluciones, y el Caudillo de la Paz sofocándolas, hasta implantar en la República, en un lapso de tiempo inusitado, el don divino de

la paz con los frutos opimos del progreso.

La fortuna del General Gómez, única en los anales de Venezuela, puesto que sólo él ha tenido una actuación continuada en la cosa pública durante veintiseis años, de los cuales dieciseis han sido su obra personal, le ha proporcionado con la muerte del Caudillo de la Guerra el triunfo definitivo de la Paz. Pero como los dos Caudillos son del Táchira, tocó a vosotros, hijos de esta heroica tierra, conquistar laureles en los campos de batalla y sufrir también, en el ostracismo, los rigores de la contienda. En lógica implacable de los hechos esta región, campo de Agramante de los dos principios enemigos siempre, ha sido la víctima propiciatoria de holocausto, que el Dios de la Guerra vencido llevó a las aras del Dios triunfante de la Paz. Por ello el Caudillo vencedor, deponiendo enojos y sin el amargo recuerdo del pasado, os invita, con los brazos abiertos de antiguo Jefe y camarada, a reintegraros a la Patria.

Se ha fijado el día de hoy, porque por una coincidencia histórica es el día en que nació en Caracas el Libertador, Padre de la Patria, y el mismo en que vino al mundo, en esta región, el General Juan Vicente Gómez, Fundador de la Paz en Venezuela. Gaje de ella es la vía de progreso por donde hemos venido, en el desempeño de tan fausta y honrosa comisión, a esta frontera, la más distante al occidente de Caracas. Ese camino que vosotros, Tachirenses, guiados por el Caudillo de la Guerra abristeis con la espada, lo vais a repasar en un automóvil por una carretera de 1,250 kilómetros de longitud, que el Caudillo de la Paz os presenta hoy, día del regreso a vuestros hogares. El quedará en desagravio de vuestros sufrimientos, en recompensa de los sacrificios del Táchira, y también como una satisfacción de su esfuerzo sostenido, no exento de sinsabores, en estos dieciseis años que ha necesitado de toda su energía para el implantamiento de la Paz en la República.

Pero tened en cuenta, compatriotas, que cuando se sale de la Patria con odios en el alma, rencoroso el ánimo y forjando venganzas, si se regresa a ella por el misericordioso puente de la Amnistía, no debe traerse nada que corroa la buena voluntad. Y en testimonio gráfico de ese puente que se prolonga en indulto, contemplarán las generaciones venideras este otro internacional, decretado por el Gobierno de Venezuela, y cuyos estribos se construyen actualmente en las márgenes del Táchira.

Compatriotas:

Antes de volver al seno de la Patria haced como los antiguos, que sacudían el polvo de las sandalias para no recordar las amarguras del

éxodo. Y bebed de esas aguas fronterizas que, semejantes al símbolo griego, ellas tendrán la virtud de las aguas del Leteo que hacían olvidar las horas ingratas de la vida. Que ya os aguarda ansiosa, llenos de lágrimas los ojos, sobre el quicio de la puerta familiar la anciana madre; y en alborozo el alma y en repiques de alegría el corazón, cabe el dintel, la sufrida esposa; y los hijos, que tal vez no os conocen, están modulando el dulce nombre de padre en sus labios infantiles. Mas... para los que sufran la angustiosa pena de haber perdido uno de sus deudos, basta que lleven como el poeta una flor amarilla del camino y el resto del llanto que en la ausencia les quedó.

VIII

CIVILIZADORES DEL TACHIRA

Don Gervasio Rubio nació en San Antonio del Táchira, pueblo fronterizo con el Departamento Santander de Colombia, alrededor de 1760, y hombre de empresas y de trabajo productivo se trasladó al sitio de "La Yegüera", donde tenía una posesión de cría de ganado caballar don Diego de Omaña y Rivadeneira, uno de los vecinos pudientes de San Antonio. Allí se dio Gervasio a la tarea de descuajar montes para convertirlos en campos labrantíos con la siembra de frutos menores y mayores. El añil y el café se irguieron soberbios en aquella tierra feraz. De tal modo que el segundo cultivo constituye la principal riqueza, dado las grandes haciendas que pueblan la región.

La consagración de toda una vida activa y fecunda tuvo por resultado la fundación de un caserío, pues los trabajadores empezaron a construir sus casas alrededor de la antigua "Yegüera", y andando el tiempo dicho caserío, ya en crecimiento fue erigido en parroquia civil en 1855, y en capital de Distrito en 1864, cuando se creó el Estado Táchira a consecuencia del triunfo de la Federación en Venezuela. La familia de este esforzado hombre de labor, tipo del verdadero patriota porque fundó campos de cultivo, dehesas de ganado y levantó un caserío, continuó la senda que les dejó trazada. Algunos se dedicaron a las letras. El Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez, Médico y escritor, ha sido Presidente del Estado Táchira.

La ciudad de Rubio, capital del Distrito Junín, lleva con orgullo el nombre del fundador, el cual murió en Coro cerca de 1820. Es hijo de don Carlos Rubio que aparece en 1782 en la parroquia de San Antonio, como testigo de la revolución de los Comuneros del Soco-

rro que se extendió por los pueblos de la provincia de Mérida. Declaró que al llegar a su pueblo los capitanes Miguel Cáceres y Luis Quirós, de la vecina ciudad de Pamplona, sublevaron los ánimos y con gentes de Cúcuta y del Rosario invadieron el territorio venezolano. Encabezó el movimiento de los Comuneros que demandaban al Gobierno rebaja de los crecidos impuestos, no en armas en son de guerra sino en protesta cívica, el Capitán Juan José García, oriundo de La Grita, del actual Estado Táchira, quien llegó a Mérida en julio de 1781 con unos 1,500 sublevados. Allí invitó a los Merideños y al punto, los partidarios de la reclamación de sus derechos, enviaron sendos pliegos a los vecinos de Trujillo y de Barinas para que se unieran al cívico movimiento de los Comuneros. Firmaron el Mensaje revolucionario los Munícipes Ignacio de Rivas, José Ignacio Briceño, Tomás Dávila y Antonio de la Cruz Monsalve.

Entre tanto el Capitán García avanzó con sus fuerzas hasta Timotes, límite fronterizo con la provincia trujillana, pero como los Munícipes de Trujillo y de Barinas se negaron a juntarse al movimiento de los Comuneros merideños, que pretendían llegar a Caracas y a Maracaibo en son de protesta cívica, tuvieron de regresar a sus pueblos y refugirase en la provincia de Cúcuta. Tal el primer óxodo de los vecinos de la región tachirense más allá del río Táchira.[1]

Don José Gregorio Villafañe es el tipo del criollo que educado en centros europeos al regresar a su patria no queda, como sucede con la mayor parte de los hispano-americanos, fuera del ambiente de su país natal, por no saber o no poder adaptarse al medio donde nació que encuentra demasiado estrecho a su regreso a la patria.

José Gregorio nació en Guasdualito de la antigua provincia de Barinas, en 1814 en plena guerra de la Independencia. Su padre, Domingo Villafañe y Méndez, era dueño de un hato de ganado vacuno, tuvo de sufrir las vicisitudes de la lucha armada y a consecuencia de ellas a poco murió.

Su madre, Josefa Antonio Ramírez de Arellano, viuda de Villafañe, cuando apenas contaba siete años de edad su hijo, le envió a Londres en 1821. En Europa permaneció estudiando hasta 1837, es decir, unos 16 años. Al cabo de este tiempo regresó a Barinas y al punto entró en la actividad de la vida pública en Venezuela. Su provincia, como hijo representativo de ella, por sus padres y por su educación, le eligió por Diputado al Congreso Nacional tan luego como arribó al seno de la patria.

---

1 "Los Comuneros de Mérida", en Investigaciones Históricas, tomo II, por el Dr. Vicente Dávila.

El Gobierno del Gral. José Antonio Páez al conocerle, aprovechó sus conocimientos en el extranjero y le nombró Ministro de Relaciones Exteriores. Páez en sus mocedades había servido en el "Hato de la Calzada" de peón y luego de caporal. Esta rica posesión pertenecía a D. Manuel Antonio Pulido, abuelo de José Gregorio y unos de los Ilustres Próceres de Barinas, que sacrificó hacienda, familia y vida en aras de la emancipación politica de Venezuela. Del Ministerio pasó a Bogotá como Representante en Colombia, y allá trató el asunto de límites que discutían los dos países. En Bogotá contrajo matrimonio con Margarita Quevedo, hija del ilustre Prócer caraqueño, el Comandante Nicolás Quevedo Rachadell y de Concepción Arvelo.

A su regreso a Caracas regentó la cátedra de idioma inglés en la Universidad Central. Pero en 1886 volvió a tratar la cuestión límites, continuando en la Comisión Mixta las labores de Francisco Conde. Fue compañero de don Antonio Leocadio Guzmán, versado en los litigios de límites fronterizos. A poco pasó al Táchira donde fijó su domicilio hasta el año de 1894 que murió. Por esta razón se le tiene entre los hombres que dieron brillo al Táchira pues su actuación pública, en la época de sus mayores conocimientos, la consagró al pueblo donde se radicó definitivamente. Sus escritos de entonces fueron estudios relativos al Táchira. Por eso en los años de 1874 publicó en "La Opinión Nacional", de Caracas, una serie de artículos que sólo trataban de asuntos tachirenses. Tuvo grande amistad con el infatigable don Aristides Rojas y sus ideas, en más de un tópico científico, fueron las mismas del sabio caraqueño.

En los "Apuntes Estadísticos del Estado Táchira", uno de los primeros estudios que se conocen sobre la materia publicados en 1877, dejó impresos muchos de sus conocimientos, adquiridos en sus labores de más de 40 años. Hay varios escritos dispersos, sin estar compilados, los que haría bien el Gobierno, o sus deudos, reunirlos en libro y darlos al público que los desconoce. Y este es un valor efectivo del Táchira, su segunda patria chica.

Conocedor como era de lo que se refería a los límites de Venezuela, en especial con Colombia, cuando se publicó el fallo del Laudo arbitral donde Venezuela perdió el litigio, don Gregorio protestó en un folleto y con razones jurídicas probaba que lo arbitral fue arbitrario. Las pérdidas de territorio venezolano, en una gran cantidad de kilómetros cuadrados en la Goagira de Maracaibo, en San Faustino del Táchira y en la margen izquierda del Orinoco, fueron injustamente sufridas por Venezuela.

Tales los puntos principales y más sobresalientes en la vida útil y

ejemplar de don José Gregorio Villafañe, que tuvo el privilegio de llegar a los ochenta años de edad. Sus descendientes han fundado varios hogares que son orgullo y prez sociales en varios pueblos tachirenses. Uno de ellos, el Dr. Antonio Pulido Villafañe, Diputado por el Táchira en el Congreso Nacional presentó en alto, en sus labores de parlamentario su apellido, como hombre de conocimientos y de estudios, que sabe defender sus opiniones y principios con rectitud y valentía. Actualmente es Presidente del Táchira, su Estado nativo.

El apellido Villafañe[1] es único en Venezuela, como que lo fundó el Teniente de Infantería José Villafañe, quien vino de España a Caracas en 1737 y fue Teniente Justicia Mayor en los Valles de Aragua el 39. Poco tiempo después pasó a Barinas donde se radicó al casarse con Doña Lucía Javiera Méndez.[1]

El Dr. Asisclo Bustamante nació en Lobatera del Táchira y luego de cursar los primeros estudios pasó a la Universidad de Mérida, donde coronó su carrera científica al graduarse de Doctor en Jurisprudencia. Regresó a su pueblo y en el Rosario de Cúcuta regentó un Colegio, en unión de su hermano Juan de Dios Bustamante, que fué un incansable profesor de enseñanza durante su vida meritoria. La vocación de estos hermanos fue la instrucción del niño en general, pues en colegios y escuelas de San Antonio, Capacho, Táriba y San Cristóbal del Táchira, se consagraron a la enseñanza con un afán que les mereció el aprecio de sus conterráneos.

El Dr. Bustamante tuvo de refugiarse en Mérida en 1887, pues las luchas políticas del Táchira le aventaron lejos de su hogar. Allí amplió su acción educadora. Sus conocimientos y la corrección de su vida ajustada al marco del deber, tanto en su honesto hogar como en su vida pública le llevaron al Congreso Nacional y más tarde al Rectorado de la Universidad de los Andes en Mérida. Su vida se deslizó en cátedras de la instrucción, que nunca abandonó desde que terminó sus estudios del Derecho, pues ejerció la profesión de Abogado.

Murió en Mérida en diciembre de 1901. El apellido Bustamante se recuerda en esos pueblos andinos por la consagración de los hermanos Asisclo y Juan de Dios, unido a la militante y cívica profesión de la enseñanza, no por necesidad, sino por una vocación enraizada desde que vinieron a la vida. Juan de Dios publicó una gramática castellana que fue por mucho tiempo el texto, de ese ramo de la instrucción primaria, en los planteles de enseñanza de escuelas y colegios públicos y de particulares en muchos pueblos andinos.

---

1 "El Táchira físico, político e ilustrado", por el Dr. Emilio Constantino Guerrero; y D. Sancho Briceño, año de 1927, por el Dr. Vicente Dávila.

IX

GRAL. CIPRIANO CASTRO

Fragmento de un estudio sintético sobre Venezuela que escribió el Doctor Vicente Dávila, en su visita a Buenos Aires, para la obra "Historia de América" que dirige el historiador Ricardo Levene, actual Presidente de la Academia Nacional de la Historia Argentina. Está publicado dicho fragmento en el Tomo X, pág. 443.

En la Revolución local del Táchira aparece el oficial Cipriano Castro, hijo de Carmelo Castro y de Pilagia Ruiz, por su madre desciende de la tribu valiente de los motilones. En 1886 atraviesan el río Táchira los Generales Segundo Prato y Ramón Alvarez y los hermanos Rojas Fernández en son de pelea. Tanto éstos como Castro se habian fugado de la cárcel pública de San Cristóbal dos años antes. Los primeros estaban presos por motivos políticos, y el segundo por asuntos familiares. Como el Presbítero Juan Ramón Cárdenas burló lo pactado con Castro, éste se violentó y disparó contra él. Al punto fué preso, después de herido por piquete de soldados. Por esta causa Castro fue a parar a la cárcel de San Cristóbal, donde publicó un folleto, inteligente que era, sobre la razón de su alegato y la falsedad y engaño del Presbítero Cárdenas.

El 23 de junio de 1886 le toca defender la posición militar de Capacho Viejo, del Táchira, contra el Coronel Evaristo Jaime, oriundo de este pueblo, que murió en el combate. El vencedor persigue a los vencidos hasta caer en medio de fuerzas enemigas, mayores que las suyas, pero se abre campo y regresa al día siguiente a Capacho. Antes de enterrar al Coronel Jaime se presenta Juan Vicente Gómez, que al saber en su campo de la Mulera la muerte de su Jefe acude a ofrecerle su homenaje póstumo. Amanece el 29 de junio y durante todo el día los revolucionarios tienen que soportar, en el mismo Capacho, los ataques de los 2,000 homres del gobierno que con el General Espíritu Santos Morales pretenden tomar las posiciones enemigas. En todos los puntos del combate es la persona de Castro la que ordena, manda y dispone; y cuando el valeroso Pedro Sánchez avanza sobre la plaza del pueblo, es Castro quien lo rechaza a bayoneta, porque las municiones se habían terminado. En ese triunfo de la Revolución queda impuesto en el ánimo de Jefes y soldados el Caudillo de los Capachos.

La Revolución entra en San Cristóbal y nombra su tren de go-

bierno provisional. El 6 de agosto del mismo 86 vuelve de nuevo a combatir Castro al General Morales, y en la "Chiriría" le vence por segunda vez. Del 86 al 92 Castro actúa en la provincia del Táchira como Jefe de Armas y como Gobernador; toma parte activa en el Centenario del nacimiento del Coronel Antonio Rangel, Ilustre Prócer merideño, que su nieto el Doctor Carlos Rangel Garbiras festeja fastuosamente en 1888, en su carácter de Presidente Constitucional del Gran Estado Los Andes.

Durante este tiempo ni la agricultura, ni la cría, ni el comercio prosperaron, apenas tuvieron lenta y penosa vida vegetativa. Los adelantos científicos no llegaban. La Universidad de Mérida continuaba con las mismas asignaturas que tenía desde tiempo atrás. Las escuelas en casas mal apropiadas, estrechas y con maestros rutinarios, cuyo método era tomar lecciones de memoria, e imponer castigos corporales a los que no las sabían. La educación activa de las manos no se conocía aún y el juego para los deportes, tampoco. Sólo en el colegio de Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, en La Grita, se usaban los deportes.

En cuanto al periódico, Mérida, ciudad docente por su Universidad y Obispado, lo tenía. En San Cristóbal y en Trujillo, capitales de Estados, sólo la Gaceta Oficial se imprimía semanalmente. Una que otra hoja periódica de poca duración. En el Táchira aparece el primer diario "Horizontes", de los hermanos Quinteros, en 1908. Bibliotecas públicas la de la Universidad de Mérida, que en San Cristóbal vino a fundarse el "Salón de Lectura", por el progresista Doctor Abel Santos, cerca de 1908. Las Artes plásticas, escuelas de pintura y música se hallaban en sus primeros rudimentos. En Mérida, su patria, asoma el escultor Rafael Pino, que se inicia como hombre público de Presidente de Estado al empezar la Federación en 1864. Por los años del 70 al 75 trabaja en el Táchira y en Cúcuta donde dejó obras de escultura mística: San Cristóbal, San Sebastián, San Pedro, Vírgenes Marías y Cristos Expirantes. En Mérida, Trujillo y Lara también hay sus esculturas en cedro amargo, en las cuales no ha sido superado en Venezuela.

En la provincia de Mérida el cultivo del trigo abastece las necesidades de sus hijos, lo que en el Táchira es de uso el importado, como en muchos otros pueblos de Venezuela. Los caminos son los mismos de la colonia.

Castro asoma en el Congreso Nacional donde sostiene con su verbo elocuente, la mala causa del continuismo de Andueza Palacio, y al regresar al Táchira, como Gobernador que era, le toca pelear a la revolución legalista de Los Andes. En Colón derrota las fuerzas reuni-

das de los Araujos, Esteban Chalbauld Cardona y Doctor Rangel Garbiras. Los vence luego en Palmira de Táriba y los persigue hasta Mérida. Va con Castro, en el desempeño de mediador entre el Jefe, sus tenientes y soldados, Juan Vicente Gómez, que le acompaña con sus mulereños.

En Mérida encuentra Castro, que es vencedor, al Comisionado del Centro, General García Gómez, que le hace regresar de Mérida por hallarse perdido el continuismo en el resto del país. Al volver al Táchira se asila en Colombia con Gómez y sus parciales. Aquí comienzan las actividades del mulereño como hombre de trabajo y colaborador de Castro en su futura revolución del 23 de mayo. Gómez en el asilo fabrica casas, instala negocios y funda haciendas, adonde van a trabajar los partidarios de Castro que perseguidos en el Táchira, llegan sin nada en las manos. Desde ese momento es el protector de los tachirenses asilados, porque el Caudillo se descarga en su camarada, que él sólo entiende de la guerra.

En el centro se perfila el General Joaquín Crespo vencedor en su campaña contra el continuismo infeliz de Andueza Palacio y su Ministro Sebastián Casañas que abandonan, avergonzados, el país. Crespo en el Poder dura en esta ocasión cinco años, hasta 1897. Sostiene, como en su primer período, la "Prensa libre es la policía secreta" según su célebre aforismo político. Pero el desorden económico le acompaña, que no sabe administrar. En su época se aumentó la deuda externa con un empréstito, de millones de bolívares, que fueron como los anteriores de poco resultado para el progreso nacional.

Al principio de su gobierno publicó una novela el gran escritor Manuel Díaz Rodríguez, titulada "Finis Patrie" ante el triste espectáculo del desorden que llevaron las fuerzas liberales de Crespo a Caracas. De modo que Venezuela retrocedió un tanto con la guerra del Legalismo. Por este tiempo vino Castro a Caracas a sondear al nuevo Presidente y regresó a su asilo con ánimo de esperar mejores tiempos.

El 97 en el proceso eleccionario asoma en el palenque la candidatura del General José Manuel Hernández, conservador que desde 1870, en que salió herido en un combate, venía peleando en campos de guerra. Era un gran prestigio nacional, como el último caudillo al que se agarraba el moribundo partido conservador, que Guzmán Blanco había destruído hasta como núcleo social, según su frase vengativa. La libre elección le habría dado el triunfo. Pero Crespo tenía el interés en que saliera el General Ignacio Andrade, Presidente del Estado Miranda, y descendiente del General José Escolástico Andrade, Ilustre Prócer de la Independencia. Electo Andrade Presidente, al punto el

General Hernández se lanzó a la guerra. Crespo salió a someterlo, y en marzo del 98, se encontraron en la "Mata Carmelera" donde Crespo cayó herido de muerte. Si Hernández hubiese sido un Caudillo, de los que saben aprovechar la victoria, habría avanzado sobre Caracas. Pero salió hacia la Sierra de Coro y el gobierno, ante la huída de Hernández, le mandó perseguir por el General Ramón Guerra, que le hizo prisionero en Churuguara y en castigo de su falta, como militar, vino a parar a la Rotunda de Caracas.

Castro al conocer la muerte de Crespo, que bien sabía era un Caudillo, vino a Caracas en abril de 1898 y habló con el Presidente Andrade y con su primer Ministro General Zoilo Bello Rodríguez, y al salir de la conferencia dijo a sus amigos, "a éste sí le hago una revolución". En consecuencia pactó alianza con algunos liberales disgustados, como el General Ramón Ayala, el Doctor Juan Pietri y otros, y regresó a Colombia a preparar su invasión. La captura de Hernández, el ídolo de una mayoría de venezolanos y la muerte del valiente Caudillo, trajeron una expectativa alarmante y un desaliento para todas las empresas. Todos esperaban revueltas, dado el carácter indeciso del Presidente.

El Doctor Rangel Garbiras, que estaba también asilado, reunió sus partidarios y con algunos de Castro, pues antes eran un solo partido, atravesó la frontera en 1898 con unos 2,000 hombres. El Gobernador del Táchira, General Juan Pablo Peñalosa, que sostenía al gobierno de Andrade, le salió al encuentro y le batió en San Josecito y en Capacho, y el invasor tuvo de volver perdidoso a Colombia.

En abril del 99 Castro solicita alianza con Rangel Garbiras para invadir, bajo estas bases: Rangel, Jefe de la Revolución, pues tenía prestigio en Los Andes y en otros Estados; y Castro, Director de la guerra. No se avinieron, porque los consejeros de Rangel, los Doctores Eliseo Vivas Pérez y Sebastián Mantilla, insistían en un absurdo militar, en que Rangel dirigiera la guerra.

Castro invade el 23 de mayo del 99 y lleva por compañeros a Juan Vicente Gómez y a sesenta entre oficiales y soldados de Capacho y la Mulera. Castro ofrece a los pueblos reponer la división territorial de los veinte Estados, y termina su épica Proclama: "Soldados, vosotros me conoceis y bien sabeis que he sido siempre vencedor, jamás vencido". Este alarde quijotesco lo va a ratificar en los campos de batalla.

Amanece en Capacho, su pueblo natal, y al punto se le unen sus partidarios y rápido, como el rayo de la guerra, se interpone entre San Cristóbal, donde está Peñalosa, y el General Ramón Velasco que

viene de Rubio con 200 hombres. Y en Tononó le ataca, le vence y le da muerte y los soldados del vencido los incorpora a sus huestes vencedoras. Retrocede, porque el Jefe de las fuerzas nacionales General Leopoldo Sarria, sale de San Antonio en auxilio de Peñalosa amenazado. En Las Pilas, ya casi de noche, le ataca, le hiere y le destruye. Sus armas, parques y soldados aumentan los suyos. Cuenta ya con más de 1,000 hombres bien armados.

Pone sitio a San Cristóbal porque Peñalosa se atrinchera en la ciudad, teme al destructor de sus parciales. Estos combates resonaron en Caracas, y el Gobierno ordenó a los Generales Morales y Fernández que salieran a castigar al invasor del Táchira. Morales, que es el Presidente de Los Andes y su antiguo contendor, parte de Mérida con 1,000 hombres, y en el Páramo del Zumbador, a dos mil metros de altura, Castro le ataca, le vence una vez más, en cruenta y reñida batalla.

El ejército de Fernández, que viene desde Caracas avanza con dirección a San Cristóbal. Castro levanta el sitio, sale a su encuentro y en Cordero durante dos días, pelea y le detiene. Pero al verse sin municiones se retira a Capacho donde espera el ataque de Fernández y Peñalosa reunidos. Este le cobró tanto temor que no salió en ayuda de sus parciales en los anteriores combates. El Caudillo, al ver que el enemigo no se mueve de San Cristóbal, le deja a un lado y marcha al Centro, donde ni Ayala ni Pietri han respondido. Sale de Capacho con 2,000 soldados.

Antes de llegar a Tovar se le une José María Méndez y atacan a la ciudad, defendida por el Doctor Rafael González Pacheco, que es espada y mente, y después de un reñido combate le vence, le hace prisioneros y sigue camino de Caracas. En Mérida se le une un puñado de hombres y al llegar a Trujillo deja a un lado las fuerzas del Doctor Leopoldo Baptista y continúa su marcha victoriosa. Sale de Los Andes con 2,000 combatientes, tan entusiastas como él. Antes de Carora alcanza y pulveriza a los Generales Planas y Narváez, les toma el parque y municiona a sus soldados, desprovistos de cartuchos y de cápsulas.

En Nirgua ataca al General Rosendo Medina y le destruye, que nadie detiene al rayo de la guerra, semejante a Sancho Dávila el vencedor de los Moros en España. Se acerca a Tocuyito, la batalla final que libra contra fuerzas superiores, comandadas por Diego Bautista Ferrer y Antonio Fernández. El 14 de septiembre de 1899 en batalla campal, reñida y sangrienta, hace morder el polvo de la derrota al enemigo. Allí se coronan de laureles, y conquistan heridas, sus princi-

pales tenientes tales como Pedro María Cárdenas, Emilio Fernández, Luis Varela, Obdulio Bello, José María García, José Antonio Dávila, Maximiliano Casanova y otros más.

Entra vencedor en Valencia, donde se detiene a causa de un golpe en la batalla, y parlamenta con los comisionados del gobierno, su entrada en la capital que hace el 22 de octubre siguiente. Una vez en el Capitolio nombra su Gabinete. Saca de la cárcel al General Hernández, cuyos amigos se le han agregado, y le nombra Ministro de Fomento. Pero este mal General y peor político, no acepta el cargo porque esperaba, torpemente, que el vencedor le diera la Presidencia. Se fuga de Caracas y empieza su correría por la República. El oficial José Antonio Dávila le persigue y en Tierra Negra le hace prisionero. En toda la campaña el General Juan Vicente Gómez, viene de segundo jefe, y atiende a los oficiales y soldados, que todos se dirigen a él como fiel intermediario entre ellos y Castro de quien tiene toda la confianza.

El triunfo de la Revolución Restauradora en tan corto tiempo, con un puñado de andinos y sin mucho costo de bienes a la república, fuera de unas dos mil bajas de hombres, despertó gran emulación en los políticos venezolanos. El primero que se lanza es Rangel Garbiras, que perdió de haber llegado de Jefe Nominal de la Revolución y que ahora invade descabelladamente contra el Poder Ejecutivo. Consigue del gobierno de Colombia, donde tiene gran ascendiente, un ejército de cerca de 5,000 soldados, y sólo logra estrellarse en San Cristóbal. Triste y vencido retorna a Cúcuta, donde debió añorar su puesto en la política de Caracas y no en el campamento.

Los liberales amarillos al darse cuenta que el restaurador trae nuevos hombres al gobierno para renovar los viejos caudillos, se confabulan contra el nuevo gobernante. En 1902 por todas partes asoman los amarillos en armas. Sale al frente de ellos el General Manuel A. Matos, millonario de la época de Guzmán Blanco, y logra reunir hasta 14,000 hombres que vencen en toda la república. Sale Juan Vicente Gómez y hace campaña en Coro contra los Generales Gregorio Riera y Peñalosa, el del Táchira, los dispersa, pero no los vence. Sigue a Oriente y herido en la batalla de Carúpano, deja el ejército al General Régulo Olivares, que pregona su valor de soldado en la herida que recibió en Las Pilas. Hace campaña en Cumaná y luego en San Félix, orillas del Orinoco, donde vence a los revolucionarios. No supo aprovechar el triunfo y la revolución prosperó en Ciudad Bolívar.

El Presidente Castro sale en campaña a Barcelona y a la Victoria donde en varios combates sepulta, en diciembre de 1902, al enemigo.

Gómez repuesto de su herida, vuelve al combate y termina con los restos de revolucionarios en El Guapo, Barquisimeto y Ciudad Bolívar, y pacifica el país. Por este tiempo ante el atropello de unas naciones extranjeras que pretenden cobrarse ellas mismas, las deudas de sus súbditos reclamantes, Castro protesta enérgicamente. Los Estados Unidos intervienen y el conflicto termina pagando Venezuela unos millares de bolívares. Pero tuvo resonancia en el Continente y la voz del jurisconsulto argentino Drago, llevó al Congreso internacional de La Haya, el principio de que cada pueblo, por pequeño que fuera, tiene su personalidad jurídica como las grandes naciones.

El vencedor continúa su gobierno, pero sin dotes de administrador, aunque no acaparó los negocios y hubo libertades de prensa. Las cárceles se cerraban y se abrían pronta y fácilmente. Se construyeron algunos edificios públicos en Caracas, y también en San Cristóbal y en Capacho del Táchira. Pero no hubo el afán de los acueductos, ni construcción de edificios escolares ni siquiera un hospital. La Instrucción pública y la Higiene se quedaron como problemas sin resolver. El progreso intelectual apenas se notó por unos cuantos escritores. Un punto de adelanto en los Códigos, el divorcio; y la cancelación de unos cuantos millones de la deuda exterior.

Por este tiempo Gómez empieza su obra política de zapa. Su deudo el Doctor José Rosario García dirige sus pasos, y aprovecha la conducta de Castro que desatiende a sus partidarios, en una política personal. Gómez los ampara y les hace ver que ya Castro no los quiere pero les consigue con él cargos, dineros y cuanto necesitan. Por eso cuando el Restaurador salió de Venezuela para Europa, en diciembre de 1908, todos los andinos estaban de parte de Gómez su protector.

Castro, como Caudillo de la guerra, logró envainar su espada sin una derrota, pero amante de la mujer y del baile malgastó su tiempo en estas diversiones y no supo dejar obra perdurable. No fué cruel, ni perseguidor, ni engañó a nadie, al contrario pecó por franco en política. De gran talento, de una viva imaginación, aunque con mengua de conocimientos, improvisaba felizmente en su oratoria y dictaba sus cartas, sus proclamas y sus Mensajes que leía personalmente. Creó el gobierno del pueblo andino que perdura todavía. Por estas razones sus restos merecen los honores del Panteón Nacional, y sus tenientes deben erigirle, en la cumbre de Los Andes, por donde pasó con sus huestes victoriosas, un monumento que perpetúe su memoria.

X

MUSEO DE IPIRANGA

En el sitio donde el 7 de septiembre de 1822, el Principe regente declaró la Independencia del Brasil, hoy se eleva un monumento. Cerca de San Paulo, camino al puerto de Santos y a orillas del riachuelo Ipiranga, había una chácara, o chacra, habitada por Juan de Castro que tenía una bella hija. Como Don Pedro I, desde 1822 pasaba por allí, dio en amores con ella y fue por obra y gracia del Emperador del Brasil, la célebre Marquesa de Santos. Hoy se visita la antigua Chácara, en las cercanías del Museo de Ipiranga, orlada con la leyenda que urdió la mano de una hermosa mujer, engarzada en los flecos de oro de la púrpura imperial.

Desde 1823 se dieron los primeros pasos para la construcción de un edificio, que recordara la fecha clásica de la Independencia. El Concejo Municipal de Río de Janeiro trató el asunto en 1825. Para 1846 Don Pedro I del Brasil, tomó cartas en la materia, y el 55 hubo ley nacional que decretó el monumento. El Senado del 62 presentó un proyecto y el 75 se plantó la primera piedra.

Como un recurso rentístico, a causa de la escasez de fondos, el gobierno de Don Pedro II permitió, en malhora, que se crearan loterías. llamadas de Ipiranga. Y se fomentó el *vicio lotero,* pretextando la celebración, en monumento de piedra, de la fiesta nacional del 7 de septiembre de 1822.

Se inauguró la explotación pública, de los ilusos y flojos que no saben trabajar y ahorrar, y esperan el milagro del premio *lotero,* como esperaban el maná los esclavos que conducía Moisés por los desiertos, a que cayera del cielo, sin trabajo y sin esfuerzo.

Como el hombre tiene natural propensión a la creencia de todo lo que le es grato y le conviene, cree a pie juntillas, que el juego de las loterías le dará, lo que a otros el esfuerzo diario y tenaz, durante años, del trabajo ahorrativo. Es que eso de adquirir una fortuna con la sola compra de un pedazo de papel timbrado, por más sucio y asqueroso que esté, es demasiado halagador. Sería preciso una asignatura en el programa de las escuelas primarias y secundarias, donde se enseñase que la compra de esos billetes no es una enseñanza moralizadora. Pero esto no es posible donde las loterías son oficiales.

El 26 de febrero de 1881 fue la primera lotería, con su pingüe recolección pública, fecha en que Brasil escribió en el libro de Economía

política la explotación del pueblo, sostenida por los que mantienen hogar y familia. Es de suponer que el billetico que compraban de las loterías de Ipiranga, lo hacían los servientes y *mucamas* con las sisas de las compras diarias en los públicos mercados.

Que las loterías, al igual de las ruletas, donde el empresario hace su fortuna, pretextando un móvil benéfico y hasta patriótico como en el Brasil en aquel tiempo, son simplemente una explotación rica y amena para el explotador, y triste y en demasía menguada para el explotado. En Caracas se hace actualmente una campaña contra ese vicio. Un cronista de "El Universal" sostiene con tesón y talento el triste papel de los que compran los sucios billetes de loterías.

Todo el que escriba sobre la moralidad de un pueblo, es sembrador de buenas semillas. Estas, como en la parábola del buen Jesús, son casi todos perdidas, pero hay unas, pocas, que al caer en terreno abonado, dan el ciento por uno y eso recompensa la faena del hortelano.

En el Brasil, una vez repletas las cajas loteras con miles de miles de reis, se procedió al edificio a cargo del Ingeniero Benzzi. La construcción fue cosa de muchos, hasta que el 7 de septiembre de 1895 se inauguró solemnemente el soberbio edificio, con el nombre de Museo Paulista, o de Ipiranga, porque pertenece al Estado San Paulo en el sitio célebre de Ipiranga. Tiene un peristilo de 123 metros de frente por sólo 16 de fondo. Apenas dista del lugar donde el Príncipe Regente proclamó la Independencia, unos 250 metros. Para 1935 ya estaban unidos los dos monumentos, el de la Independencia y el del Museo, por una hermosa avenida que los visitantes contemplan entusiasmados ante la belleza del paisaje.

Entre las salas del Museo hay una que contiene la maqueta, de la reconstrucción documentada, de lo que era la ciudad de San Paulo en 1840, con sus escasos veinte mil habitantes. Las casas de la época, en un reducido perímetro aparecen tal como eran desde su fundación el 25 de enero de 1554. Hoy es la segunda ciudad brasilera con su millón y doscientas mil almas, y es la primera industrial de Iberoamérica.

Hay varias salas de muestras, cartografía, iconografía, mobilirio, artes, etnografía, numismática, armas antiguas, indumentaria y otras. Pero la de Santos Dumont tiene un interés especial para los extranjeros. Allí está expuesto todo lo que perteneció a este genial brasilero, inventor del avión motorizado. Todos los aparatos de sus diversos trabajos en más de cuarenta años, allí se presentan catalogados. Sus medallas, libros, retratos, útiles, diplomas y el avión, el mismo que cubre sus despojos en el cementerio de San Juan en Río de Janeiro. Una vez más se recuerda a los lectores que tengan mañana de visitar el Brasil, no

olviden conocer el Museo de Ipiranga, el primero de la gran nación brasilera.

XI

DON TULIO FEBRES CORDERO

Acaso en más de medio siglo estuvo activa en las manos de este eximio escritor merideño, la pluma que glosó en castizo lenguaje páginas de amena literatura. Tan alta como las cumbres de la Sierra se irguió la figura serena e impecable de quien dio a conocer, con galanura de estilo, tradiciones, hechos históricos y leyendas de la antigua provincia de Mérida. La prensa de los países hispano-americanos ha venido en divulgación de sus escritos, desde que empezaron a publicarse en su ciudad natal.

En Mérida, cuna de varios hombres de ciencia y letras, Don Tulio se destacó en este medio siglo como el primero, y era un deber de todo visitante, de algunos conocimientos, al conocer la docente ciudad andina, admirar en días de sol la Sierra Nevada y tratar al Maestro de varias generaciones de discípulos. Este era de un genio apacible como que encarnaba la bondad misma; y el espíritu público, tan escaso entre los venezolanos, alentó sus ánimos en beneficio de la comunidad. No hubo escritor, o mero aficionado, que al dirigirse en solicitud de un dato histórica, u otro de cualquier género, no encontrara una respuesta favorable. Sus periódicos, folletos y libros salieron de su pluma, de su taller tipográfico, con clisés en madera, salidos también de sus manos de artista y de trabajador incansable. Su familia le ayudaba en estos menesteres de impresor. Los imagotipos de Bolívar y de Sucre, dibujados con ploclamas de éstos, fueron obra de sus manos.

Su casa toda es una Biblioteca y un Museo, que el suscrito tuvo ocasión de visitar, una vez más, en agosto anterior cuando encontró a su Maestro en doloroso lecho de paralítico, pero con ideas como de antes, sin menoscabo alguno. En la correspondencia ya catalogada del suscrito con los venezolanos, durante unos veinte años de sus continuadas labores literarias, la de Don Tulio es una de las primeras, dado el número de cartas. Empezó en setiembre de 1916 y terminó en setiembre de 1937, sobre conquistadores, próceres de la Independncia y hombrs ilustres de la antigua provincia de Mérida.

Que la primera correspondencia, por lo numerosa, es con el Gral. Juan Vicente Gómez, que en su calidad de Dictador, atendió a todas

las solicitudes para encargarse del Archivo Nacional, Archivo del General Miranda, y sus diversas publicaciones de folletos y de libros históricos y literarios; que la segunda es, la mantenida con el Dr. Vicente Lecuna, su colega de Academias; la tercera, la del Gral. López Contreras, su conterráneo y su antiguo condiscípulo en el colegio del Dr. Jáuregui en La Grita; viene luego la de Don Tulio; y es la quinta, la que sostuvo con el muy ilustre Arzobispo de Mérida, Monseñor Antonio Ramón Silva. Siguen los centenares de venezolanos con quienes ha mantenido correspondencia cada vez que solicitan datos y libros, desde todos los lugares donde hay personas y centros que se interesan en asuntos literarios.

La muerte de Don Tulio, acaecida en Mérida el 4 de junio de 1938, es duelo de las letras hispanas, porque su nombre ha recorrido los pueblos de habla castellana. Que Don Tulio, que es timbre y orgullo de su ciudad natal, y en donde siempre vivió rodeado de los suyos, continuará en la sucesión de los tiempos como sus hermanas las cumbres nevadas de su altiva Sierra, siempre erguido en el recuerdo de su nombre. Que la tierra le sea ligera como fué su planta en los caminos del bien, que supo transitar en sus mortales años de vida útil y fecunda. ¡Paz a sus restos y loor a su memoria!

Caracas, 6 de junio de 1938.

XII

DON ANDRES BELLO

Este retrato que se presenta para el Salón de Lectura del "Hogar Americano", que la infatigable fundadora Mara Edilia Valero ha creído con justicia que debe presidirlo, es un símbolo de Venezuela en América.

Por una coincidencia especial, en los anales de la colonia se registró el nacimiento de tres niños, de 1750 a 1783, nacidos a poca distancia de la Plaza Mayor de Caracas: Miranda, esquina del Padre Sierra en 1750, Bello, esquina de Las Mercedes en 1781, y Bolívar, plazuela de San Jacinto en 1783. Andando el tiempo, estos tres varones, al dar vida de acción y pensamiento a su parábola humanitaria, cruzaron el cielo de la patria, y atravesando fronteras fueron a despertar, a crear e ilustrar pueblos sumisos de las colonias españolas.

El anuncio, la victoria y el derecho los convierten en pueblos libres con el verbo ardiente del Precursor, la espada vencedora del Libertador y la ciencia del sabio Educador.

La historia americana no cuenta otro caso semejante, que una pequeña ciudad colonial haya dado al mundo tres hijos, en el corto período de treinta y tres años, y de la talla de Miranda, Bolívar y Bello. Como los tres se completaron en el espacio y en el tiempo no es posible hacer el elogio de uno de ellos, sin asomar al punto sus dos compañeros de gloria y poderío.

Miranda ensaya el vuelo desde Caracas a los veinte años y sale para España; luego comienza a fecundar la idea emancipadora de las colonias españolas. Toda Europa es su teatro en lo que tiene de artes, de cultura, de monumentos, de ciencias y de grandes de su tiempo. Exhibe su egregio perfil de combatiene en la Revolución Francesa, y allí es la espada de la Gironda; desde su cuartel general de Londres, ciudad fecunda en libertades y en defensa de las democracias, no obstante de ser imperial, envía su verbo de admonición a los cuatro vientos de la América. Con su palabra de fuego a estilo de los profetas bíblicos, despiertan los ánimos serviles, que marcharán luego a la conquista de la Independencia con sus libertadores.

Y los pueblos todos surgen al palenque que él mismo inicia, en su expedición libertadora en 1806, y que en 1812 fue a caer como bólido incendiado en la fragua de los mares hasta apagarse por completo en 1816. Tal es la trayectoria luminosa que deja este hijo de la gloria en sus treinta años de forjador de una idea. No puede ser más grande, porque en Miranda, como Precursor, la grandeza llegó a la meta de los humanos límites.

Luego le continúa su compañero y discípulo que como Libertador, fundador de Repúblicas y creador de nuevas ideologías en América, nadie lo ha superado. La parábola de Bolívar que parte de la Plaza Mayor de Caracas, que hoy lleva su nombre, y recorre a caballo todos los caminos por llanos, cerros y hondonadas hasta trepar jadeante la cima plateada del Potosí, rompiendo cadenas de servidumbre y forjando, en la fragua roja de la Revolución, los eslabones de la unión americana, es por demás gloriosa. No se puede ascender más, llegó escalando montes y montañas al Chimborazo y allá en las eternas nieves cantó, como hombre de pensamiento inspirado, su *Delirio;* y desde entonces las miradas de los hombres le contemplan, sobre ese volcán, cual símbolo viviente de confraternidad americana.

Tales los dos conterráneos de Bello, caraqueños como él y nacidos casi en el perímetro de la Plaza Mayor. En 1810 se encuentran los tres en Londres, en la casa de Miranda, centro de todas las negociaciones revolucionarias de hispanoamérica. De ambos seguirá sus huellas lumi-

nosas y en su ruta de sabio, de legislador y de poeta llegará también a las cumbres más altas de América.

Bello inicia su estro en 1800 al cantar las brisas del Anauco; sale con Bolívar y López Méndez en 1810 en misión diplomática a Londres, donde conoce los empeños de Miranda. A poco regresa éste con Bolívar a Caracas, y siguen al frente de la revolución. Bello permanece en Londres nutriendo su cerebro con semillas de ciencia, que fueron fecundas al calor de su inspiración poética, hasta convertirse en sabio a fuerza de su estudiosa labor. En 1829, con familia y en escasez de bienes de fortuna, empeña su palabra a Don Mariano de Egaña, Ministro de Chile en Londres, para trasladarse al sur como Profesor científico.

Desde ese momento histórico la consagración de Bello al periodismo, a las letras, artes, ciencias y aliento de la Universidad en Santiago de Chile, no cesa un día en los treinticinco años que permanece en actividad hasta su muerte. Allá, en esa región austral tan hermosa por la imponencia de sus volcanes y tan amenazada por sus continuas conmociones, la producción de su fecundo ingenio dio fruto sazonado en cosecha opima. El viajero americano que visite a Santiago, y si es venezolano con más razón, se siente orgulloso de su compatriota que supo, en su estada en Chile, dar impulso a todo cuanto atañe a la cultura de un pueblo en grande atraso, según los hermanos Amunáteguis, biógrafos del Maestro.

Los chilenos se complacen en evocar la memoria augusta de Bello. Por todas partes se encuentra su nombre, desde el mármol, que decora la antigua Avenida de las Delicias, frente a la Universidad de Chile, hasta los soberbios mausoleos de la familia Bello en la ciudad del silencio. Como su nombre es paladium de toda cultura chilena, con la cual se fortifica la libertad, bien puede decirse del Maestro, lo que del Presidente Rafael Núñez estamparon en su bronce los conservadores de Cartagena: "Bello es el segundo padre de la patria chilena".

Por estas someras razones bien cuadra al frente de todo centro cultural, en ciudades y pueblos de América, el retrato de Bello, aunque sea sencillo como éste, no importa, es un símbolo. Pero encarna la consagración de un hombre, en más de sesenta años que produjo libros de ciencia, de poesía y de enseñanza que se han divulgado por todo el Continente de Colón. En escuelas, colegios, liceos, universidades, parlamentos y cancillerías las obras de Don Andrés Bello sirven de aprendizaje y de consulta. En trajines gramaticales, códigos y leyes, y más que todo en la poesía natural del trópico y en los cantos a la revolución

emancipadora, nadie lo ha igualado. Cuando canta a Caracas irrumpe en estos versos de suprema inspiración:

"Pero más bella y grande resplandeces
en tu desolación, ¡oh patria de héroes!
tú que, lidiando altiva en la vanguardia
de la familia de Colón, la diste
de fe constante no excedido ejemplo".

Hoy se contemplan a la distancia, esas tres figuras mundiales, a través de la cadena de los Andes de norte a sur del Continente, y sirven de faros luminosos, como la estatua del Divino Redentor que se alza soberana, sobre El Corvocado, el picacho más alto de Río de Janeiro. El Redentor con los brazos abiertos ilumina todo el ámbito de la Bahía de Guanabara, y es un altar vivo adonde acuden las plegarias de los habitantes de aquella región afortunada, por las bellezas del paisaje.

Quede, desde luego, en el centro cultural americano, el pequeño retrato exhornado con las banderas de Venezuela y Chile, las dos patrias del Maestro. Es un símbolo humano, que encarna la divinidad de un pueblo que tuvo la fortuna, no secundada en los anales de otras naciones, de legar a la posteridad, como jalones luminosos enclavados en la Silla del Avila, las tres figuras de Miranda, Bolívar y Bello. Ellas deben servir de guías a las generaciones presentes y venideras, para la marcha en ascenso de Venezuela, la Patria de los grandes, insuperables hasta hoy, por los siglos de los siglos. Amén.

Caracas, 6 de junio de 1941.

XIII

DON LAUREANO VALLENILLA LANZ

En la sesión celebrada en la tarde de ayer por la Academia Nacional de la Historia fue colocado en la galería de retratos de la Institución uno del ilustre historiador Laureano Vallenilla Lanz, académico de número que fue director de la corporación, de acuerdo con lo dispuesto en la sesión ordinaria del 25 de julio próximo pasado.

La personalidad de Laureano Vallenilla Lanz se destaca como una de las más vigorosas en el grupo de nuestros grandes historiadores. Además de sus prnfundos conocimientos y de su gran capacidad analítica, era un espíritu sutil, un escritor de raza y poesía, una fina sensibilidad artística, como se aprecia vivamente en cualquiera de sus pá-

ginas. La pasión ha pretendido siempre desvalorizar la obra intelectual de los hombres públicos; pero muy por encima de las circunstancias políticas, que serán discutidas en otro plano, tenemos viva y plena de venezolanidad la obra histórica de Laureano Vallenilla Lanz, cuyas conclusiones no podrán ser rebatidas y apreciadas sino en el campo difícil del estudio de la ciencia y del pensamiento.

La sesión revistió la solemnidad que era de esperarse. A más de los Académicos, de numerosos miembros de la familia del historiador extinto, concurrieron representantes de las esferas oficiales, intelectuales y sociales. El discurso de orden estuvo a cargo del Académico Vicente Dávila, quien hizo el siguiente elogio de Laureano Vallenilla Lanz:

En la galería de retratos de historiadores y académicos que figuran en la pinacoteca del Instituto, no podía faltar la de este egregio varón, conocido y discutido en el mundo de las letras hispanoamericanas, como uno de los valores más auténticos entre los intelectuales venezolanos. Vallenilla Lanz, desde que asomó su perfil de escritor, se presentó en el palenque de la prensa como un luchador, de esos que saben sostener ideas y principios doctrinarios, porque llevan al público la expresión de su pensar en un decir "limpio, elegante e incisivo", y que mantiene en sus polémicas una argumentación sólida, estilizada por una discreta ironía, según lo conceptúa Don Antonio Gómez Restrepo, clásico escritor colombiano.

El hombre, cuyo es el retrato que en ese lienzo estampó un hábil pincel, fue un periodista de combate. superior a su medio por falta de contendores, porque la época no lo permitía. Hubiera sido digno de batirse con aquellos venezolanos que ilustraron los anales de la patria, Antonio Leocadio Guzmán, Tomás Lander, Felipe Larrazábal, Fermín Toro y Juan Vicente González, el más genial de los polemistas de su tiempo. Estos bravos combatientes del periodismo o del palenque tribunicio habrían tenido, por émula o por aliada, la pluma ágil, cortante a veces, incisiva con frecuencia, pero siempre brillante, de Don Laureano.

En el Congreso Nacional, que presidió en varias ocasiones, también se encontró en un medio inferior a su talento parlamentario, porque en aquel entonces no se engendraron, al calor de la improvisación y en el choque de puntos y miras antagónicos, los oradores que se alzan en alas de su verbo inspirado, por sobre los hombros de sus opositores. Sólo tuvo un campo donde le fue dado vaciar el caudal de sus conocimientos sociológicos, el de la historia. En su obra fundamental "Disgregación e Integración", de la cual está publicado el primer tomo, expone con lujo de erudición y con galanura de estilo, sus ideas y con-

ceptos básicos acerca de la construcción étnica del venezolano hijo del sitio donde nace, como todos los hombres de la tierra, según se desprende del contenido de sus trabajos históricos.

Lo trae desde las luchas con las tribus que dominaba el Caribe, cuando aparecieron los conquistadores hispanos; lo sigue durante la conquista, en la cual el indio defiende sus dominios con valor que raya en heroísmo; se interna en la formación del nuevo habitante, una vez fundido con los blancos europeos y los negros del Africa hasta llevarlo, disgregado por todos los ámbitos de la región venezolana, a los días genésicos de la Emancipación.

Lo analiza en sus luchas de Miranda con Monteverde, de Bolívar, Mariño, José Félix Rivas, Bermúdez y Páez con Boves, Morales, Yáñez, Morillo, La Torre y demás combatientes republicanos y realistas, que tiñeron de sangre el suelo de la naciente República. Lo acompaña en la prolongación por tierras de la Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia y Provincias norteñas de la Argentina, donde encuentra que el soldado de las llanuras venezolanas fue el principal conquistador de la Independencia hispanoamericana, bajo el Comando Supremo del Libertador. Allí está el guariqueño Domingo Matute que al frente de un puñado de granaderos, atraviesa las fronteras y en Salta infunde terror, asuela, domina los ánimos atribulados y se impone con rasgos de caudillo.

Vallenilla Lanz, al toparse con el gaucho de las pampas argentinas, encuentra que es el mismo llanero de Venezuela, y que los bravos de Necoechea que se batieron en Junín y Ayacucho, fueron dignos de medirse con los valientes Rondones, Silvas y Carvajales. Y exclama entusiasmado con Sarmiento: Es de los cascos de los caballos, de gauchos y llaneros, de donde surgió victoriosa la Independencia; y también los caudillos de las nuevas patrias, que en el crisol de la dictadura, forjada a fuego y sangre, empezará la "Integración" de la República. Y estos llaneros fueron los mismos que encontraron Humboldt y Bompland, a caballo, en sus potros salvajes que infundían espanto con sus atropellos y robos de cuatreros, cuando ellos recorrían, como sabios, los cien caminos de las ilímites llanuras.

Don Laureano, señores, al regreso de los vencedores en Ayacucho, observa sus pasos al volver a las regiones de donde partieron, y en donde continúan disgregados; pero cada grupo con su caudillo local, prolongación del cacique indígena. Durante tres cuartos de siglo empezó, en la fragua de las guerras civiles, la fundación de la nacionalidad venezolana.

Su estudio de "integración" lo completa con el triunfo militar del

pueblo andino, que hasta 1900 había permanecido apartado de los negocios públicos nacionales. El sociólogo apunta que si los componentes de las tres razas blanca, india y negra dieron diversos tipos pobladores del país, el último caudillo tuvo la energía suficiente para completar la fusión de los hombres del litoral, de la llanura y de la montaña.

Porque las campañas de Cipriano Castro, conductor de la revolución andina, habían empezado con la alianza de los Capachos que eran enemigos a muerte desde 1875. Don Laureano sabía por los mismos tenientes del Caudillo y por los hombres de letras de la región fronteriza, que todos los pueblos del Táchira dieron su contingente de hombres para la guerra.

Y conocía todo esto por su hermano Baltasar, soldado y poeta, que cantó en soneto magistral los funerales del camarada militante caído en la sangrienta lid. Sobre la tierra removida del sepulcro dijo el poeta: "al crepúsculo el viento que dormía — despertóse en los altos bucarales, — y pobló la ladera de clamores; — y vi que sobre el túmulo caía, — como un rito de griegos funerales, — una oblación de ensangrentadas flores". Baltasar defendió el postrer esfuerzo de los caudillos venezolanos, contra el poder naciente en el Capitolio Federal que trajo, para sostenerse, la fusión político-militar de los tres Estados andinos.

Vencidos los catorce mil soldados del partido liberal amarillo, en los campos de La Victoria, Barquisimeto y Ciudad Bolívar, vino la consiguiente dispersión del venezolano por tierras extranjeras. Fue preciso la caída de Castro para que el nuevo régimen continuara, en la misión sociológica que cumplía la fusión de los elementos políticos, sociales y comerciales del país. Esta se llevó a cabo durante los 27 años consecutivos que duró la última dictadura, de modo que en ese lapso fue fundido el pueblo venezolano en un solo bloque, a fuego y sangre, como sueldan las manos toscas de los herreros, a estaño y fuego, las diversas piezas de una obra en construcción.

Se dice que a la muerte de Juan Vicente Gómez exclamó Don Laureano en París, ha muerto el loquero de Macaray, como lo apellidó irónicamente, pero ha dejado completo el tipo nacional del venezolano.

En consecuencia, Venezuela, desde las orillas del Táchira hasta las Guayanas, es hoy una sola familia. Toca a los presentes y futuros conductores del pueblo venezolano poblar, en primer término, el amplio desierto de la patria, para luego resolver todos los problemas que reclama la "Integración" de un despoblado que se puebla. Vallenilla Lanz tuvo una brillante actuación en Panamá con motivo del centenario del Congreso panamericano que convocó el Libertador en 1826. Los represen-

tantes de Venezuela, presididos por Don Laureano, pusieron en alto la patria de Miranda, el Precursor, de Bolívar, el Libertador, de Sucre, el Magistrado y de Bello, el Civilizador.

Don Laureano como hombre social tuvo una característica, que fue también peculiar del sabio Dr. Luis Razetti; del poeta, médico y loco, como se le llamó en vida, Dr. Samuel Darío Maldonado; y del notable jurisconsulto Dr. Abel Santos. Donde quiera que estaba Don Laureano, allí había cátedra, pues su verbo elocuente discurría sobre temas diversos, de modo que era escuchado con solicita atención. Sus charlas, salpicadas en su decir castizo y elegante con la sal ática de sus finas ironías, mantenían la jovialidad del grupo que lo escuchaba. Muchas damas, de las que con frecuencia pendían de sus palabras, quedaron prendadas del escritor, y una que otra de las prendas pasionales del hombre, que si era enjuto como el junco movible sobre el agua, su verbo ilustrado y festivo tenía poderosa raigambre en su robusto ser intelectual.

Desempeñó la Representación de Venezuela en París, cuando Francia era todavía una nación libre y soberana, y en su última actuación, con la bella y elegante compañera de sus postreros años, dejó bien puesto el nombre de la Patria. Y poco después de haber dejado el cargo diplomático lo encontró la muerte que tronchó, malhora, la preciosa existencia del académico, y al irse del mundo de los vivos llenó de duelo las letras nacionales, y de hondo sentir las hispanoamericanas.

Tal es, esñores académicos, deudos del gran escritor y demás público que asiste a la inauguración de este retrato, la obra del publicista historiador y sociólogo que sostuvo, en justa con intelectuales de América, sus principios y sus ideas políticas y sociales, dando nombre a Venezuela. La Academia, que se enorgullece de haberle tenido en su seno, rinde este sencillo homenaje a la memoria de Don Laureano Vallenilla Lanz que nos mira con su perfil irónico y severo, desde ese lienzo inmortal.

Caracas, 2 de agosto de 1940.

XIV

DOCTOR ALFREDO JAHN

Alfredo Jahn nació en Caracas el 8 de octubre de 1867 de padres alemanes. Por línea paterna viene de hombres forjados en el yunque del trabajo, que fueron desde 1720 mecánicos, constructores e ingenie-

ros. De Caracas, donde empezó sus estudios, fue llevado a Hannover de sólo nueve años. En Alemania recibió educación militar y se instruyó en el manejo de la ingeniería. Pero sólo fue científico y no amante de la guerra.[1]

Regresó a Venezuela y bajo la dirección del Prof. Ernst, en la Universidad Central, se inició en las Ciencias Naturales, que prosiguió, en cátedra, hasta 1886. Desde ese tiempo datan sus trabajos de Ingeniero que duran, en la construcción del ferrocarril de Caracas a Valencia, hasta 1902. Fue entonces cuando se enfrascó en los estudios de la Laguna de Tacarigua, que todavía en 1939 visitaba para sus acotaciones.

Comprobó y rectificó personalmente, al recorrer todas las orillas de la encantadora Laguna de los Tacariguas, los datos de sus predecesores. Allí siguió los pasos de Oviedo y Baños, de Humboldt y Codazzi. Asentó en sus trabajos que la circunferencia del Lago de Valencia mide unos 127 kilómetros; que sus aguas, alimentadas por 14 ríos y 8 arroyos, han venido, a través del tiempo, perdiendo en capacidad, y que durante sus observaciones de 1892 a 1939, dieron un término medio de 410 metros sobre el nivel del mar. Ellas varían según las lluvias. Estas aumentan o disminuyen la superficie de unos 440 kilómetros cuadrados, incluyendo el área de islas e islotes que en número de 26 miden unos 6 kilómetros cuadrados. La mayor profundidad hallada fue de 48 metros.[2]

Todas las cercanías de sus márgenes, campos de agricultura y cría y montañas que forman su hoya hidrográfica, fueron trajinadas durante varios años. Apunta con tristeza de venezolano, amante de la siembra y cosechas de grano, que allí la cría está fuera de lugar. Porque esa zona reclama la agricultura que es el "fundamento sólido y real del bienestar de un país". Este sabio a quien las Academias, que honró con sus trabajos, le rinden hoy un homenaje al exaltar su memoria esclarecida, dejó esa frase de gran valor económico, al examinar la tierra feraz que circunda la indiana Tacarigua.

El infatigable zapador enamorado de las aguas, de las montañas y su flora, no dejó un sitio que no recorriera en las orillas del Lago de Valencia. Los habitantes de aquella región conservan el recuerdo del joven Jahn apuesto, rubio, de ojos azules, que hablaba con ellos, ingenuamente, como si fuese un nativo de aquellas alquerías. Asistió en 1933 a las excavaciones que hizo el Gobierno de Gómez, en busca de

---

1 Notas autobiográficas del Dr. Alfredo Jahn. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, No. 90.

2 Estudios sobre el Lago de Valencia por Alfredo Jahn. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, No. 91.

esqueletos indígenas y de objetos de alfarería. Un museo fue el objetivo real de las búsquedas arqueológicas.

La obra fundamental titulada "Los aborígenes del Occidente de Venzuela" fue el resultado de sus trabajos etnológicos en los Estados Zulia, Lara, Trujillo y Mérida de 1910 a 1912, cuando estaba en el desempeño de una comisión del Gobierno. Y más tarde en las épocas de 1914 al 17 y de 1921 al 22, atraído por la zona que casi rodea al Lago de Maracaibo, estuvo como particular consagrado al estudio geográfico, de las plantas, amén de otras ramas de las ciencias naturales como la meteorología y glaciología.

En 1912 publicó sus primeras observaciones de aquellas tierras ricas en extremo en maderas, y especialmente en minas. Pero lo que más atrajo su espíritu observador y humanitario fue la vida y costumbres de los antiguos aborígenes. Las familias principales de Motilones, Guajiros, Paraujanos, Ayomanes, Gayones y Timotes desfilan por las páginas del libro pidiendo una reparación histórica. Ese libro que hoy sirve de consulta a los amantes de la etnología y que mañana será texto en los planteles de educación. Esta obra de aliento escrita en el mismo campo de labor atravesando lagos, esguazando ríos torrentosos y escalando montes y montañas durante unos 6 años, estaba terminada para 1916. Y con ella bajo el brazo, y cargado de honores y merecimientos y en las manos obra útil, hizo su entrada triunfal el Doctor Alfredo Jahn en febrero de 1923 y en ese sitio ocupó el sillón como Individuo de Número de la Academia de la Historia.

Desde esta misma tribuna, quien tiene el honor de hablaros le dió, en nombre de la Corporación la bienvenida al nuevo obrero de las letras venezolanas. Y durante los 17 años que acompañó a sus colegas, su labor fue asidua y meritoria, pues incansable que era en el trabajo tenía caudal de conocimientos prácticos en la geografía del país, y las obras de los estudiosos nacionales y extranjeros que se habían ocupado de Venezuela, le eran familiares.

Cuando el Doctor Jahn atravesó por esa puerta tradicional, de este augusto recinto, llegaba con el prestigio de quien había humedecido sus cabellos durante años, con las brisas de los lagos de Tacarigua y Coquibacoa; de quien había impregnado sus vestidos con los agrestes aromas de esas plantas, que sólo nacen en las cumbres y páramos andinos; y de quien había llevado, en las botas de explorador científico, tierra de las orillas de lagos, de ríos, de selvas y llanuras de casi toda la haz de la República. Había dialogado con sus plantas, y como inteligente herbolario, logró reunir en sus correrías dos colecciones de mil trescientas plantas cada una, que fueron al Museo de Washington y al Herbolario

Nacional de Caracas. De éstas hay un centenar de especies nuevas, de las cuales veintidós llevan el nombre de *Alfredo Jahn,* su descubridor.

Como Geógrafo dejó una obra completa para publicar. *Sus Aborígenes* vieron la luz pública en 1927, patrocinados por su colega el Doctor Pedro Manuel Arcaya, protector de obras nacionales durante su estada en el Gobierno del Presidente Gómez.

Tal la síntesis del luchador infatigable, que no tuvo tregua en la fecunda labor desde 1892 a 1940, que termnió su preciosa existencia. Durante medio siglo Alfredo Jahn, fue un activo exponente de los venezolanos que han consagrado su vida a la divulgación de las ciencias y las letras. Trajinó por muchos de los caminos por donde andaban y han andado sus colegas Lisandro Alvarado, Julio Salas, Tulio Febres Cordero, José Gil Fortoul y Pedro Manuel Arcaya. Y exploró unos cuantos nuevos.

Dos dias antes de caer en el surco, donde sembraba la semilla, estuvo con el suscrito, en comisión de la Academia, en las orillas del Ferrocarril, camino de Antimano. Examinaba los restos del primer molino de trigo, que en los alrededores de Caracas plantó el conquistador Garcí González de Silva, y que venía de descubrir el señor Luis Oramas, Socio Correspondiente de la Academia. Cuando el Doctor Jahn conoció de las piedras y cimientos del molino, su rostro se iluminó con los recuerdos de su ya lejana juventud. "Aquí, dijo a sus compañeros, empecé mis trabajos de Ingeniero en la construcción de la línea de este Ferrocarril. Desde este punto inicial extendí mis estudios y observaciones por casi toda la República". Y andaba sobre los rieles con alguna dificultad, ya su organismo no quería obedecer a la actividad de su espíritu. A poco regresó al hogar y cayó para siempre. Y esta fue la última sensación de su vida estudiosa, el recuerdo histórico del primer molino de Caracas, unido a la evocacin de su juventud emprendedora.

Felices los hombres como Alfredo Jahn, que cumplen a cabalidad y sin desmayo, la tarea de una obra en la ruta de la vida, toda ella consagrada al trabajo, al estudio y a la sociedad que tuvo el orgullo de contarlo en su seno, en donde formó una familia que hoy es un semillero de hogares, que ostentan por título y blasón el nombre del fundador. La Academia de la Historia al conmemorar la memoria del compañero, se siente orgullosa al presentar su vida. toda llena de luz y de merecimientos, a las generaciones presentes y venideras, como ejemplo vivo de quien supo dejar sus huellas, en la Academia Nacional de Historia, como hombre de probidad y de fecunda labor literaria.

XV

CONCHITA MICOLAO

Ulpiano Micolao nacido en Valencia de Venezuela, salió expatriado en 1863 y fue a parar a Cartagena de Indias. Allí casó con Mónica del Río. El Presidente del Ecuador, Carlos Arroyo del Río, es su deudo. El año siguiente vino a la vida Conchita. Pocos días después Don Ulpiano regresó a Valencia y estuvo con su familia en Puerto Cabello, Maracaibo y Ciudad Bolívar, donde fué Administrador de Aduana.

Con motivo de un concierto cantó en público, por primera vez, donde comenzó Conchita a cosechar aplausos. Para julio de 1883 cantó en el Teatro Municipal de Caracas, y como tenía el privilegio de la voz, a los aplausos siguió el premio. Guzmán Blanco, que presidía ostentosamente el Centenario del nacimiento del Libertador, la envió al Conservatorio de Milán donde estudió el divino arte, durante tres años. Después su padre fué nombrado Cónsul General de Venezuela en Roma, y en la *Real Academia de Santa Cecilia* continuó con provecho sus estudios, hasta conquistar el diploma de Licenciada. Cantó en varios Conciertos en algunas ciudades italianas, en todas las cuales fue ovacionada.

De Italia trajo diplomas y medallas, y en Caracas fue condecorada, en distintos años, con el Busto del Libertador en 5a., 4a., y 3a. Clase. En la Casa Amarilla, siendo Presidente Andueza Palacio, dejó escuchar el canto de su voz, por última vez en Venezuela. A causa de la enfermedad de la madre tuvo que regresar a Cartagena. Mandaba en Colombia, desde el Cabrero, el Dr. Rafael Núñez, quien consiguió, con el Gobierno de Venezuela, se nombrara Cónsul General en Cartagena al señor Micolao, cargo que desempeñó hasta su muerte.

El Cabrero, antiguo sitio de cabras, fue hermoseado y reconstruido por el Dr. Núñez. Queda a orillas del mar, donde las soberbias murallas, orgullo colonial, no han sufrido la picota de la barbarie, como sucede en la que está unida a la Aduana del puerto. El espesor de aquéllas, en el extremo de la calle de la chichería, es de uno a dos metros, con una altura, por de fuera, de unos cuatro metros. Del lado marino hay una ranchería de casuchas, que pide a grito herido se haga con éstas, lo que hizo Bogotá en el Paseo Bolívar.

Más al norte la muralla se amplía hasta unos doce metros de anchura. Luego, después de una garita en escombros, aumenta el ancho y llega a 18 metros. Allí una rampla conduce a las calles de la ciudad. A continuación la gran plazoleta que sirve de techumbre a las antiguas bóvedas, adonde fueron centenares de granadinos y venezolanos a pur-

gar su falta de insurgentes. Estas célebres prisiones azotadas por el mar miden un largo que se extiende por su corredor de columnas, de unos 170 metros. Las celdas tienen cerca de cinco metros de ancho por unos veinte de fondo.

El Cabrero, habitable desde que Núñez fijó su residencia allí, es de lo más grato para vivir. Lo atraviesa la "Avenida Venezuela", decretada por el Concejo Municipal a instancias del escritor Luis Yepes, que era Cónsul General de Venezuela en 1933. La familia Micoalo conserva gratos recuerdos de Yepes por sus atenciones, lo contrario de otro Cónsul venezolano a quien Conchita pidió, en un arranque de buena venezolana, le devolviera las felicitaciones por su menguada atención en un 5 de julio.

En El Cabrero se encuentra una casa de dos pisos con una lápida "Aquí vivió y murió Rafael Núñez. Hijo benemérito de esta ciudad. La Municipalidad le consagra este recuerdo en el centenario de su nacimiento—28 de septiembre de 1925". En la plaza, en frente, hay una estatua de bronce al filósofo-poeta, semejante a la que se yergue en el patio sur del Capitolio de Bogotá. Tiene una plancha que dice: "Al segundo Padre de la Patria Colombiana". Debe recordarse que la Regeneración fundamental del sistema político y reforma Constitucional de 1863, puso al gobierno en manos del partido conservador, que duró en facción por más de cuarenta años. Cipriano Castro debería obtener, por parte de los andinos, el mismo título que le dieron a Núñez los conservadores de Cartagena de Indias.

A un lado de la plaza, en la Ermita de Nuestra Señora de las Mercedes, construida por Núñez, reposan los restos del gran político y pensador. De cuerpo entero, de mármol y en actitud yacente, con un león al pie y este epitafio: nació el 28 de septiembre de 1825 y murió el 18 de septiembre de 1894. Presenta en grabados pensamientos suyos: "Temo a Dios y creo en el veredicto de los tiempos".

Frente a su mausoleo está el túmulo de su compañera, que supo hechizarlo pasionalmente: "Aquí yace Da. Soledad Román de Núñez la mujer excepcional y fuerte. Tribútale este homenaje la Asamblea Departamental de 1925". También custodian sus cenizas los leones. Al morir dejó dos casas una para el culto de la Capilla, con sus rentas, y la otra, habitación de los Sacerdotes que la cuidan. En los días de luchas del poeta, entre el deber de esposo y la pasión de amante, exclamaba:

"Mas, ¡ay! cuando la miro yo te miro,
yo escucho tu suspiro en su suspiro,
de tu acento la música en su voz...

Y, sin embargo, ¡ay! tú no eres ella.
¡Lo recuerdo muy bien! La tibia estrella
jamás abrasa como abrasa el sol:
en ti hallo el mar que proceloso brama
en ella el lago que apacible clama:
tú eres el huracán, ella el rumor".[1]

Junto al mármol del poeta se halla el de Julio Betancourt, deudo de los esposos Núñez, que ostenta en relieve unos versos del poeta cartagenero José Luis Betancourt (a) Ivanovich Dimitri, que llevó de New York dos cosas: una mala, la semilla del comunismo, y una buena, los versos siguientes:

"¡Padre, muerto no estás! en la profunda
noche en que me sumiera tu partida,
surges cual una roca combatida
que dora el sol y que la mar circunda.

Eso fuiste en verdad: rugió iracunda
la algazara del mar, y ante ella erguida
—solitario peñón—miré tu vida,
parca en decir, en el triunfar fecunda.

Hoy que sin ti mi corazón a solas
te contempla surgir meditabundo
del linde augusto de la mar sin olas,

¡con qué emoción desgarradora y leda
me digo que en el mar, como en el mundo,
pasan las olas y el peñón se queda!"

Esta hermosa composición trae al punto el recuerdo del Pbro. Carlos Borges, poeta y prosista de primera fila entre los escritores de Venezuela, de un corte místico-pagano, difícilmente superado.

Mientras la vida pasa,
tus ojos, sin ser míos,
en el fondo del alma
clavados siempre están.
Así como en las claras
corrientes de los ríos,
los luceros se quedan
y las aguas se van".

---

1 Rafael Núñez por José Ramón Vergara. Pág. 69. Año 1939. Editorial A. B. C., Bogotá.

Conchita Micolao pertenece a una familia de intelectuales: su hermana Reneta, nacida en Puerto Cabello, es también amante del canto y de la música; su tío Vicente Micolao fue literato y es conocido en Venezuela con el seudónimo de *Manfredo;* y en Cartagena es periodista su sobrino Julio Vélez Micolao, pues Reneta casó en Cartagena con el señor Vélez. Hoy, Conchita, casada en la misma ciudad, es viuda de Alandete. Viven actualmente en la "Avenida Venezuela" del Cabrero.

Conchita posee una voz de messosoprano, la que fue también aplaudida en conciertos, con fines benéficos, en Barranquilla, Cartagena y Bogotá. Era Presidente de la República Don Miguel Antonio Caro de quien recibió agasajos. Los escritores colombianos han tenido y tienen actualmente, frases de encomio para la diva venezolana. Y cuando en Italia quisieron contratarla para las tablas, su madre se opuso a ello, porque la quería artista del hogar y no del tablado público. Conchita cuenta setenta y siete años de edad y vive, como es natural, de sus recuerdos de cuando los triunfos y la gloria nimbaron su frente en plena juventud. Pero es un orgullo de Venezuela porque supo recoger aplausos de los Presidentes Guzmán Blanco, el grande, de Rojas Paúl, el civilista y de Andueza Palacio, el de ingrata memoria por su malhadado proyecto de continuismo.

Vaya esta página para el álbum de Conchita Micalao, que la escribe el suscrito como un recuerdo de su visita a la ciudad heroica, y en homenaje a la divina voz de quien ha dado lustre al nombre de Venezuela, su patria.

XVI

ANTONIO GUZMAN BLANCO

Fragmento de un estudio sintético sobre Venezuela, de 1830 a 1936, que escribió Vicente Dávila en su estada en Buenos Aires en 1939, para la "Historia de América", obra que dirige el Dr. Ricardo Levene, actual Presidente de la Academia Nacional de la Historia Argentina, y de la cual están publicados doce tomos. Vicente Dávila, que ha censurado los errores y faltas de los Guzmanes, hoy hace justicia al Gral. Guzmán Blanco, a quien juzga como el único Hombre de Estado, que ha gobernado a Venezuela, desde Páez hasta López Contreras. Este fragmento está publicado en el tomo X, pág. 425 de la obra apuntada.

Una vez en Curazao prepara la invasión para febrero de 1870. En San Felipe da su proclama de guerra y evoca la Constitución de 1864, que la fusión de liberales y conservadores del 58 pretendió deformar; en consecuencia ofrece los 20 Estados de la división político-federal. Avanza hasta Barquisimeto donde le esperan fuerzas, y una vez listo el ejército sale en marzo a combatir. Van en sus filas los briosos tenientes José Ignacio Pulido, Matías Salazar, Hermenegildo Zavarse, Francisco Linares Alcántara, Miguel Gil y León Colina. Al llegar a San Carlos, va directamente al sitio donde enterró la noche del 10 de enero del 60, diez años atrás, al Caudillo genuino de la Federación, de donde exhuma los restos que conduce, como una reliquia de su partido, a Caracas. Y entonces exclama: "sin esta muerte, quince días después habría triunfado la Federación".

Sigue su marcha al centro, porque en oriente sus amigos José Eusebio Acosta y José Gregorio Monagas, hijo, estaban vencedores. En Caracas le esperan sus enemigos Esteban Palacios, que como primer Designado tenía el poder, y José Ruperto Monagas, Presidente en campaña que regresaba de Maracaibo. Al llegar a Las Adjuntas, 15 kilómetros de Caracas, la revolución contaba con 4,000 soldados; allí se le presenta Pedro Ezequiel Rojas con misión de paz, pero como no pudieron entenderse continúa la marcha y el 26 de abril se comienza el combate en Caracas. El gobierno se defiende lo mejor posible por medio de Leoncio Quintana, Martín Vegas y José Ruperto Monagas, pero el impulso arrollador del Caudillo y el empuje de sus impetuosos tenientes, dieron al traste con todos los parapetos de resistencia y el 27 de abril del 70 Caracas cayó en poder de la revolución de abril.

Quedaron prisioneros Martín Vegas, Leoncio Quintana, Jorge Michelena y otros distinguidos militantes. Cerca de unas 1,400 bajas, entre muertos y heridos, de ambas filas, costó la toma de Caracas. En su alocución invoca de nuevo la Carta fundamental del 64 y nombra su gabinete, que se componía de seis Ministerior, el de Interior y Justicia, Hacienda, Crédito Público, Guerra y Marina, Relaciones Exteriores y Fomento, en las personas, respectivamente, de Antonio Leocadio Guzmán, Francisco Pimentel, Jacinto Gutiérrez, José Ignacio Pulido, Diego Bautista Urbaneja y Martín J. Sanabria. En seguida convoca a un Congreso de Plenipotenciarios que se reunirá en Valencia, ciudad consagrada desde 1812 para las Asambleas Constituyentes. Un decreto contiene la respuesta a la injuria del 14 de agosto del 69 con los embargos de bienes, impuesto de guerra y persecuciones a los promotores del agravio político. Pero junto con éste de represalias salió su célebre

Decreto sobre Instrucción Pública, en especial la primaria que hacía obligatoria a todos los niños venezolanos.

La Asamblea le nombra, el 13 de julio del 70, Presidente Provisional. El primer asunto que se le presenta al nuevo Jefe del Ejecutivo es Venancio Pulgar en Maracaibo. Este viene desde Páez, en su Dictadura de 1862, cuando rompe con el Secretario Pedro José Rojas y de regreso al Zulia se hace fuerte con Jorge Sutherland, también de espíritu insurrecto y aliados de Zavarse se proclaman por la Revolución federal. Guzmán Blanco expone su programa de gobierno civilizador en agosto del 70 en los puntos principales de Instrucción Pública, convertir las veredas coloniales en carreteras y vías férreas, recoger las aguas en acueductos y poner en acción todas las actividades gubernativas tan en completo atraso.

Un asunto en el orden religioso le trae el Arzobispo de Caracas Monseñor Silvestre Guevara y Lira, que se niega a cantar un Te-Deum por el triunfo del gobierno. Al punto se expulsa al Prelado que fue durante la Dictadura de Páez del 63, el instrumento del Papa para el tristemente célebre Concordato católico, que derogaba todas las conquistas de nuestras leyes civiles durante un siglo.

En octubre del 70, al regreso de la campaña, celebra el 28 de octubre el onomástico del Libertador Simón Bolívar como fiesta nacional; liberta a los presos políticos y deroga el decreto de embargo de bienes. Por este tiempo Matías Salazar, díscolo y ambicioso, presenta desconfianzas y el gobierno trata de atraerlo, pues los conservadores, que tienen la amenaza de Guzmán que se promete destruirlos hasta como núcleo social, por la injuria del 14 de agosto del 69, halagan a Salazar con promesas. Por todas partes hay alzamientos, pues los ánimos militares de Caudillos regionales están sublevados contra toda autoridad.

El General Matías Salazar aparece de reaccionario contra Guzmán y éste sale en campaña; vence a otros revolucionarios en los llanos de Arauca y regresa vencedor a Caracas por enero del 72. De nuevo en campaña desbarata en Tinaquillo la invasión de Salazar que vencido y perseguido cae prisionero y un consejo de Guerra, de oficiales generales, le condena a muerte, contra toda legislación, pero como medida militar para detener los alzamientos. El 17 de mayo de 1872 tuvo lugar esta ejemplar ejecución, de la cual Guzmán Blanco se hizo responsable ante la historia en beneficio de la comunidad. El 1o. de agosto del mismo año inicia su Presidencia Constitucional. Empieza a cumplir su programa: nombra una comisión calificadora, termina con los seminarios clericales, modifica en primer término el Código de Instrucción

primaria, de arcaica legislación, y se impone el matrimonio civil, haciendo que el Registro de nacimientos, matrimonios y defunciones se inscriba en los libros de los funcionarios del Gobierno, y no en las Iglesias parroquiales como hasta entonces. El mismo da el ejemplo.

Traza las vías de carreteras y sucesivamente, en sus tres etapas gubernativas, va inaugurando las que se terminan, cuyos trabajos los inspecciona y discute personalmente; lo mismo hace con los acueductos de Caracas, Valencia, La Victoria, Barquisimeto, Petare y otros, que los inaugura con gran solemnidad. Eran los primeros del país, y se hace constar que los gobiernos sucesivos ni han cambiado el viejo sistema de Cajas de Agua. por acueductos de filtros, ni casi aumentaron los construidos por Guzmán Blanco.

Los ferrocarriles de Tucacas-Aroa; La Guaira-Caracas; Puerto Cabello-Valencia; Ceiba-Sabana de Mendoza en Trujillo; Caracas-Antímano; Maiquetía-Macuto y otras líneas fueron de su impulso. Es verdad que dichos contratos aunque onerosos en parte al país, fueron un hecho, al paso que los gobiernos anteriores quedaron casi nulos en estas actividades. El 19 de febrero del 73 se inaugura el Palacio Federal sobre las ruinas del Convento de las Clarisas; en el cerro del Calvario se construye la caja de agua para el acueducto de Caracas, hace un parque y un jardín de un yermo, pero deja levantar su estatua ecuestre. Lo que da motivo a la censura. Se convierte la Capilla de la Trinidad en Panteón Nacional, para las cenizas de los Ilustres Próceres de la Independencia y los hombres eminentes de la República, y los restos del Libertador Simón Bolívar fueron trasladados, los primeros, el 28 de octubre del 76. El mármol de Tenerani consagra el asilo reverenciado del Héroe inmortal. El templo, con motivo del Centenario de la muerte de Bolívar el 17 de diciembre de 1930, recibió artísticas reparaciones.

Entre los actos de su gobierno, que llevan el sello de un Hombre de Estado, se encuentra la extinción de conventos y comunidades religiosas, y la prohibición de construir nuevas instituciones semejantes; resuena la voz destemplada en Coro de León Colina, que juzga que su nombre es símbolo de guerra, y en tanto sale a someterlo, inaugura el 74 la estatua ecuestre de Simón Bolívar en la Plaza principal de Caracas. Es semejante a la que se levanta en Lima, del Perú, y son las dos mejores estatuas a caballo del Libertador de Colombia. Sale a campaña y en Coro se entiende con el insurrecto Colina y regresa a Caracas, donde continúa en sus obras de crear colegios; inaugura una Casa de Beneficencia, un puente en uno de los zanjones de la Capital y se deja erigir otra estatua entre el Claustro externo de la Universidad y

el Parlamento, que llamó la Plaaz de la Ley. Más tarde se decretaron dos estatuas: la del Licenciado Miguel José Sanz y la del Mariscal Sucre, Ilustres Próceres de la Independencia. Hoy no se yergue allí ningún monumento.

Asiste a la inauguración del templo masónico en Caracas, y su discurso es una pieza oratoria de ideas humanitarias que ponía en práctica en muchas ocasiones. Asoma al Congreso la separación de la Iglesia y el Estado, con motivo del Prelado Guevara y Lira, que hace renunciar y pide las bulas al Papa para Monseñor José Antonio Ponte, que una vez venidas, lo hace jurar ante el Congreso el obedecimiento a las Leyes de la República. Es sensible que al lado de estos decretos de hombre público, permita que se le erija una nueva estatua en Maiquetia y La Guaira, el primer puerto de Venezuela. Corresponde este Decreto con el que crea el Cementerio general del Sur, el 5 de julio del 76. Antes habia en la capital cementerios católicos, de hebreos, de protestantes, de Canónigos y se enterraba a los suicidas fuera de estos lugares. Desde el 76 todos van al mismo lugar, sin separaciones odiosas de sectas ni de religiones.

Inaugura el Paraninfo de la Universidad Central y se recibe de Doctor en Leyes, como Licenciado que era, y es nombrado Rector del Instituto; y luego inicia las labores del Archivo y Registro Público y de la línea telegráfica entre Caracas y La Victoria. Al inaugurar en Valencia otra estatua, se juramenta como Presidente del Estado Carabobo. Otros Estados le nombraron también con ese cargo. Eran las debilidades de este gran hombre. Amaba en sumo grado los elogios que se le hacian. El Arzobispo Ponte, lo compara con Moisés, y recibe premios, que no merece; al poeta Francisco Gaicaipuro Pardo, que no lo nombra en su Oda premiada, le niega el premio, que sí lo merecía.

Ampara en las Elecciones para Presidente del Nuevo período, que según la reforma anterior, es de dos años, al General Francisco Linares Alcántara, uno de sus Tenientes. Pero él lleva a Europa Representación de su país.

La vida pública de Guzmán Blanco, desde 1859 al 77, es de actividad y acción. Puso al servicio de la patria su inteligencia ilustrada, sus viajes a Europa, de donde trajo reformas que implantó en Venezuela, sus dotes de Caudillo con las que dominó a todos los Generales de la Federación y sus resaltantes virtudes de Hombre de Estado. Puso también en movimiento todos los resortes del engranaje nacional, hasta entonces enmohecidos unos, ensangrentados los más, por la ignorancia y desidia de los gobernantes anteriores, y por las ambiciones desenfrenadas de gran número de sargentones. Reformó costumbres colonia-

les bajo las nuevas normas de la política europea que sintetizaba en la palabra administrar, porque los políticos venezolanos sólo se circunscribieron en mandar. Implantó el orden civil donde imperaba el conservatismo religioso; hizo rodar por los caminos los carros, donde antes viajaban sólo recuas por veredas; creó rentas nacionales; fomentó la agricultura, la cría y las pequeñas industrias; construyó líneas férreas que favorecieron el comercio; estableció acueductos para recoger el agua de las acequias; clausuró conventos y monasterios, restos anquilosados de la Edad Media, y sobre sus despojos polvorientos levantó un Palacio Legislativo, un Teatro Municipal y una Basílica Cristiana, orgullo de Caracas. Dejó el nombre de Venezuela muy en alto en Europa con su prestancia de hábil diplomático; consagró un templo para recoger las cenizas dispersas de los Héroes de la Emancipación, y dio impulso a la Instrucción primaria; pero el beneficio mayor fue el traspaso del Poder Militar al Civil, en la persona del Dr. Rojas Paúl, que salió electo.

Tuvo defectos y grandes, como fue su obra, pero en el recuento de los hombres públicos de Venezuela, desde Páez hasta el Dictador Juan Vicente Gómez, los supera a todos; sólo hay dos que levantan su cabeza por encima, como militares, Ezequiel Zamora y Cipriano Castro. Por esta razón los restos de Guzmán Blanco deben regresar a Venezuela al Panteón Nacional, que los aguarda, con pleno derecho; y cuando en Caracas se construya la primera Avenida, que tanto ha menester, el monumento del "Ilustre Americano" como se decía en el Centenario del Libertador que presidió fastuosamente, debe adornar la arteria de Caracas, su gloriosa cuna.

XVII

LA VIRGEN DE LUJAN

Para visitar este pueblo célebre en la historia de las reliquias antiguas, hay una carretera asfaltada de 65 kilómetros que se recorre en una hora y media. También se hace por tren desde la estación *Once*, que sólo tiene cuatro andenes, por que las dos estaciones principales de Buenos Aires, *Retiro* y *Constitución* son amplias, cada una con doce andenes y todas las comodidades apetecibles. En el mismo instante físico pueden salir centenares de pasajeros para diferentes lugares de la República.

Por la vía se encuentran, a los dos lados, pueblos y caseríos que

dentro de poco, el trayecto de Buenos Aires a Luján, será una larga Avenida. Allí Flores, Vélez Sársphield, Villa Lugo, Santiago Liniers, Colombres, pero no Mármol el de las apócrifas cartas de Bolívar y de Sucre para San Martín; Ramos Mejía y otros más. En Luján hay tres cosas que deben conocerse: la Basílica, el Museo y el Panorama de la Virgen. La primera fue inaugurada en 1930, tercer centenario de la aparición milagrosa de la patrona argentina, que tiene su leyenda tradicional. El estilo del templo es gótico con sus tres naves, divididas por columnas esbeltas y sus amplias arcadas. Es de grandes dimensiones que se completan con su altura. Se puede decir que es uno de los mejores templos modernos que ha erigido el culto católico en América.

De la Basílica se pasa a la visita de los doce cuadros, o estaciones, de figuras de cera y de tamaño natural, donde se relata la leyenda histórica y desarrollo del culto de la Virgen de Luján. Son de un trabajo artístico que bien sirven de complemento a la construcción del templo. Allí se narra, en los moldes de la cera, la llegada a Buenos Aires del barco que trajo el lienzo de la imagen en 1630; los bueyes que en su marcha se detienen cerca de un árbol en la pampa; y la pequeña caja que al abrirla muestra la Virgencita, que según los creyentes era su deseo quedarse en ese sitio, hoy la Villa de Luján.

Luego viene la procesión, del lugar donde se detuvo la yunta, a la casa de don Rosendo Oramas; la erección de la primera ermita de 1630 a 1670; la consagración, en este lapso de 40 años, como la Virgen de Luján; la curación del Pbro. Pedro de Montalvo, Cura del culto, que fue el primer milagro; la donación de un terreno del Gobernador don José de Garro y de doña Ana de Matos, para construirle una capilla mejor, bajo el cuidado del mismo Montalvo a quien servía de sacristán el negro Manuel. El africanito tiene un papel importante en este nuevo culto, era el pequeño arriero de la carreta desde que salió de Buenos Aires, y el fiel servidor acompañó a su patroncita hasta la muerte, ya entrado en años, pues murió de viejo. Inauguración del Santuario, en diciembre de 1763, bajo el patrocinio del Alférez Real don Juan de Lezica y Toneguri; y nuevo milagro del Cura Salvaire que en poder de los indios lo iban a sacrificar, y con sólo invocar el nombre de la Virgen huyeron los aprehensores y le dejaron en libertad.

Entre las artísticas figuras de cera se hallan las de San Martín, Manuel Belgrano y Juan Ramón Balcarce, y Coronel French, que le rindieron pleitesía a la patrona de la República Argentina. Al terminar la visita de estos cuadros, que recuerdan al vivo las principales

fases de la Virgen, se entra al Museo, sito en la misma plaza en edificios históricos de la Colonia. Tiene objetos de esa época, recuerdos personales de los Gobernadores, de las invasiones inglesas al puerto en 1806 y de los Ilustres Próceres de la Independencia. Vestidos de las familias porteñas que muestran las modas de entonces, y pertenencias de Rosas y de su dictadura. En figuras de ceras, como las vistas en el panorama anterior, se representan las victimas de la tiranía, colgadas del cuello y flageladas hasta arrancarles secretos políticos, de conspiraciones reales o imaginadas. Víctimas que recuerdan las de Juan Vicente Gómez en Venezuela, durante sus 27 años de ejercicio en el poder y su larga lista de crueldades y martirios en indefensos encarcelados.

Una de las piezas de más valor histórico es el poncho, cobija en Venezuela y en Colombia, bordado por los indios del Perú con sedas de colores y lana de alpaca para el Virrey La Serna, quien lo obsequió al Gral. San Martín en Lima. Este, antes de abandonar la Argentina en 1822 lo regaló, a su vez, a doña Isabel Corvalán Sotomayor en Mendoza. La reliquia llegó, andando el tiempo, al Museo de Luján pues los deudos de aquella señora lo donaron como pieza histórica. Hoy aparece en el catálogo que su Director, el académico Enrique Udaondo, ha confeccionado con especial esmero e inteligencia. También merece una atención especial el pesebre de Belén, todo él hecho de corcho por un vecino de Luján que se daba el lujo de presentarlo en su casa de habitación en los días de Navidad. Al morir, la viuda lo donó al Museo.

Los principales acontecimientos de la provincia de Buenos Aires, que atañen a la historia, se despliegan ante los ojos de los visitantes que acuden solícitos a la Villa de Luján. Y en las diversas *Santerías* de imágenes, que en íconos votivos se ofrecen al creyente, se encuentra un motivo a su creencia como fuente del milagro, que siempre desea ver todo el que sufre, cree y espera.

Luján, julio de 1939.

XVIII

CORDOBA

De Buenos Aires a esta ciudad docente, capital de la provincia del mismo nombre, se viaja por una carretera asfaltada o por tren. La línea férrea es más corta que la de autos, que tiene cerca de 700 kilóme-

tros. A las márgenes de la vía se miran pueblos y caseríos. A la salida de Buenos Aires se atraviesa a Belgrano y le continúan Urquiza, San Martín, Pacheco, Benavides, Zárate, Alsina y otros más hasta llegar a Rosario que dista 303 kilómetros. Siguen algunos pueblos hasta llegar a Oncativo, ya en las cercanías de Córdoba y a 623 kilómetros de Buenos Aires.

En este sitio derrotó, en combate reñido, el cordobés José María Paz al bárbaro Facundo Quiroga, nativo de la Rioja. El vencedor no supo aprovechar la victoria y se durmió sobre sus laureles. Si hubiera perseguido el valiente militar al derrotado, seguramente que habría espantado a Rosas en su sede, y la dictadura de éste hubiese tenido fin con la batalla del 5 de febrero de 1830.

Entre aquellos pueblos y caseríos la pampa está poblada de ganado vacuno, caballar y lanar, y los eucaliptos, sauces y álamos demercan las divisiones de estancias y cortijos. Ranchitos de vara en tierra alternan con casas de tejas y de zinc. La tierra es de cultivo y los molinos, que mueven sus brazos, extraen de la entraña maternal el agua para el regadío.

Córdoba es la ciudad y ha sido desde la colonia junto con Charcas del Alto Perú, hoy la Sucre de Bolivia, las mantenedoras de las ciencias y las letras en la extensión del Río de la Plata. Entre los varios edificios coloniales se destaca la Catedral, que es de grandes dimensiones. Llaman la atención del visitante las columnas cuadradas de mampostería que dividen las tres naves, tan gruesas que casi son paredes. Los altares de las capillas laterales ostentan gran profusión de adornos brillantes. El Sagrario es todo de plata, no maciza, sino de hojas terminado en 1800. Lo que sí son hermosas piezas de arte en plata repujada, son los platones, jarras, misales y coronas que trajeron de España los Obispos de aquella Diócesis. Han quedado como valiosas reliquias de la Iglesia principal. En la misma sacristía se admiran los ornamentos bordados, primorosamente, en telas finísimas con hilos de oro.

La Catedral está en la Plaza de Armas, hoy San Martín, donde se alza imponente la estatua ecuestre del Héroe. Es el mismo bronce que se yergue en la Alameda O'Higgins de Santiago de Chile, y en la plaza San Martín de Buenos Aires, sólo que los pedestales son diferentes. La de Caracas, en la Avenida San Martín, es fundida en otro molde, pero es elegante y hermosa.

Luego se visita la Universidad, que funciona en el antiguo convento de los Jesuitas, como la de Caracas, en el convento de los Franciscanos. En el centro del claustro la estatua del Pbro. Trejo y

Sanabria, fundador de la Universidad cordobesa. Las arcadas y las columnas son de mampostería, fuertes pero carentes de arte arquitectónico. Contigua estaba la iglesia de los Padres que se establecieron desde 1500. Es curioso el primitivo altar de piedra de sillería donde están labradas, toscamente, las tres personas de la Trinidad católica. Parece que los Jesuítas lo encontraron ya hecho, con motivo de la plaga de langosta que visitó la ciudad y destruyó las sementeras de los campos. Esta plaga, que viene del desierto pampero, con frecuencia azuela y se traga los plantíos. Y es un problema que está por resolverse.

Toda una manzana abarca el Instituto docente y lo continúa la cuadra de *Trejo Sanabria*, edificio enclaustrado de varios pisos, con destino al Colegio Nacional de Monserratte. Pueden estudiar unos 1,500 alumnos y sirve de Preparatoria hasta terminar los estudios de escuela secundaria. La Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, merece un aplauso de los visitantes por lo rica en volúmenes americanos y lo bien tenidos sus estantes. Es de especial cuidado los periódicos de Buenos Aires, se ven empastados las colecciones de los dos grandes rotativos "La Prensa" y "La Nación". El suscrito encontró los libros enviados de la Academia y Archivo Nacional, y también los tomos del Archivo del Gral. Miranda.

El salón que más se distingue es el que contiene las obras y papeles del Dr. Dalmacio Vélez Sársphield, uno de los valores intelectuales de Córdoba. En vitrinas, frente a su valiosa biblioteca, se ven los manuscritos de su puño y letra, con las respectivas correcciones del eminente jurisconsulto. Todo el articulado del Código Civil, que es su obra maestra y que está vigente con algunas modificaciones, se muestra a los visitantes. El Paraninfo de la Universidad ocupa la nave derecha de la antigua iglesia del convento.

Entre las muchas iglesias de la ciudad hay la de la Venerable Orden de la Merced que a la entrada, en una especie de pórtico se encuentran varias planchas alusivas al VII Centenario de consagrada en Roma dicha advocación —17 de enero de 1235-17 de enero de 1935. En otra lápida está grabado un fragmento de una carta del Gral. Manuel Belgramo al Gral. San Martín donde dice: "y añadiré... que consérvela todo el ejército que se forme, que no dexe que la enarbole nuestra señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra generala; y no olvide los escapularios a la tropa. Dexe Ud. que se rían, los efectos los resarcirán a U. de la risa de los mentecatos que ven las cosas por encima, se lo dice a Ud. su verdadero y fiel amigo". Está firmada en Santiago del Estero el 6 de abril de 1812.

Como se ve, Belgrano usó el estandarte de la Virgen de la Merced, lo mismo que el Cura de Dolores, don Miguel Hidalgo y Costilla, el de la Guadalupe. San Martín por esa insinuación la llevó a su ejército en Mendoza cuando salía en su invasión a Chile. Se advierte que el Héroe de Chacabuco y Maipú, al estilo de Bolívar, era simplemente deista, sin las supersticiones del credo religioso. La carta de Belgrano trae el recuerdo de lo que hicieron los conservadores de Bogotá, con el Cristo del templo de San Agustín. Lo ascendieron a Coronel, le colocaron el uniforme rojo del Gral. Antonio Nariño, Ilustre Prócer de la Independencia, y lo pusieron al frente del combate. Los que visiten a Bogotá hallarán al Cristo-Coronel en San Agustín.

Lo curioso en Córdoba son las cuatro imágenes de la Merced. En el fondo del Altar Mayor la más grande, que sólo se baja de allí en ciertos días del año; luego, por las capillas de la derecha, desfilan las otras tres, cada una más pequeña que la anterior hasta la cuarta, pequeñita, llamada la portera por el sitio que ocupa a la entrada del templo. Cada una tiene sus devotas, pero la popular de ellas es la porterita. Testimonian su prestigio los múltiples exvotos, de plata y oro, que adornan su altar que es ya un adoratorio. Ante la bella imagen de busto de la mayor, el suscrito recordó sus malos versos, primicia de su creencia de ingenuo montañés, cuando estudiaba métrica en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en La Grita. Son del mismo molde de los que dedicó en el Tomo I de estos estudios, al Libertador Simón Bolívar. Se reproducen tales como fueron publicados en mayo de 1894, y no puede corregirlos porque el broquel de fábrica lo rompió, dada la mala calidad de la factura.

A LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

En vividos colores nace el día
Como entre grana la fulgente aurora,
Así también radiante y seductora,
Nació en el mundo la sin par María.

Fue de su Patria dicha y alegría,
Del sol de Cristo estela precursora,
Y fue también la Virgen redentora
Del mundo que ya estaba en su agonía.

Fué la mujer de la divina alianza
Que hubo entre el Creador y lo creado,
El tesoro purísimo y fecundo

De caridad, de amor y de esperanza
Porque llevó en su seno inmaculado,
Al Dios eterno, redentor del mundo.

En Córdoba debe visitarse, entre muchas cosas, su jardín zoológico cerca del "Parque Sarmiento", que lo constituyen árboles centenarios y nuevos jardines, con vista sobre la ciudad que se mira abajo, porque está enclavada en el fondo como si fuese un inmenso platón. Por eso el clima allí es templado generalmente. Se observa que el nombre de Sarmiento en calles, parques, bustos y estatuas se encuentra en toda la República. Desde Bariloche, en los confines de la pampa, en las faldas de Los Andes límites de Chile, hasta las provincias norteñas, es un símbolo de la nacionalidad docente. El gran Educador, que fue todo en su país desde Maestro de escuela hasta Presidente y escritor formidable, es el que más se invoca, como protector de la cultura argentina.

Entre los árboles de dicho parque el *aguaribay*, especie de sauce llorón de hojas menudas que tiene, como el eucalipto, sus virtudes medicinales. Todo el año conserva su verdor. En el zanjón que sigue al Parque se encuentran los animales del "Jardín Zoológico", donde unas cuantas especies de animales están bien tenidas en sus casillas en medio de los barrancos del sitio agreste y raro. Al mirar las gaviotas con sus bellos y delicados plumajes y en su actitud meditativa, vinieron a la mente los versos de Guillermo Valencia que desde su castillo de Popayán, saluda a las gaviotas: "Esas aves me inquietan, en alma—reconstruyen mis rotas alegrías—; y evocan de mi espíritu la calma—, la augusta calma, de pasados días".

En Córdoba hay otros sitios pintorescos en su alrededor y otros monumentos más de su pasado artístico y glorioso, que admira el viajero que la visita con alguna atención.

Córdoba, 15 de septiembre de 1939.

XIX

LA FALDA

De Córdoba se llega a los pueblos que animan sus montañas, en ascenso, pues la ciudad queda al pie de la serranía. Es cuestión de unos cien kilómetros de distancia a la Falda, y de unos 800 de Buenos Aires a la misma. En "Edén Hotel", que está bien situado y es

uno de los mejores para una temporada, tiene las comodidades apetecibles en aquella región veraniega. El sitio fue elegido luego de una exploración llegada a cabo durante algún tiempo por el señor Wahlke en esos montes, cuando no había caserío alguno.

La obra, una vez escogido el lugar, empezó en 1890 y ya para 1897 estaba constituída la parte principal. Se fundó una sociedad anónima, pero como no había caminos carreteros ni vías férreas, el negocio fracasó. La señora María de Kraütner lo compró y aliada a la firma de un sueco emprendedor, hoy banquero en Buenos Aires el señor Tromkis, levantó el Hotel en diez años que lo estuvo administrando, y su competente manejo quedó demostrado en la fortuna que supo conquistar. En 1912 lo vendió a los hermanos Walter y Bruno Eichkorn, los actuales propietarios, que en el 1937 celebraron los 25 años de estar al frente del negocio.

Los hermanos, una vez propietarios, construyeron caminos y luego vino el ferrocarril del Estado que completó el trabajo ya emprendido. Consecuencia del auge que le dieron fue la carretera que hoy atraviesa aquellas hermosas serranías. En los cien kilómetros de Córdoba a La Falda se miran pueblos levantados a orillas de las vías públicas. San Roque, con su Dique, Casa Grande, Valle Hermoso y los que continúan más arriba de "La Falda".

Para 1912 sólo existían, en lo que es hoy este pueblo, dos casas que eran un almacén y la oficina del correo, que continuaron hasta 1920. Pero desde este año empezó su crecimiento, consecuencia de los caminos de ruedas en buen servicio. Actualmente cuenta el poblado, que se extiende en varias hectáreas, con 42 entre hoteles y casas de asistencia, para atender a los visitantes que llegan huyendo de los destemplados frios del invierno y primavera que azotan a los porteños. Además hay edificados, en los alrededores de la "La Falda", unos cincuenta chalets de las gentes acomodadas de Buenos Aires, Santafé y Rosario que son casi todos de piedra que abunda en las montañas de Córdoba.

El "Edén Hotel" está en el centro de esas pintorescas regiones, que a unos mil metros sobre el mar las estaciones son de un clima grato y benigno. La parte principal del edificio tiene tres pisos: subsuelo, planta baja y alto. Subiendo las escaleras que arrancan de un gran patio asfaltado para los autos, se encuentra el hall a cubierto del frío, con vista sobre el parque. A la derecha, el salón de juegos para niños y adultos, el cual se emplea para conferencias, y a la izquierda cantina, salón de Te y escritorio. En el fondo, el comedor amplio con uno pequeño para los niños. En el subsuelo salón de lectura y barberías.

Arriba los departamentos con baños para unos doscientos huéspedes. Todos tienen vista al panorama que rodea al Hotel.

El edificio anexo, con sus pequeños chalets, a unos 200 metros de distancia, tiene comodidades para familias, en especial durante el estío. En las cuatro estaciones del año vienen visitantes, que siempre hay un clima acogedor. El ambiente del hotel hace grata la temporada. Como las que se pasan en Viña del Mar, Cartagena, Termas de Cauquenes y Puerto Varas en Chile, o en el soberbio hotel de Llao-Llao, en el caprichoso Lago de Nahuel-Huapí, en Argentina, que invitan a los turistas a gozar de sus bellezas naturales y de sus cómodas atracciones.

La Falda, 26 de septiembre de 1939.

XX

LAS MONTAÑAS DE CORDOBA

De La Falda se hace una recorrida por las encantadoras colinas donde se asientan, como nidadas de palomas, los pintorescos pueblecitos y caseríos que se llenan de temporadistas, en busca de las buenas condiciones climatéricas durante todo el año. Allí se divisan a las márgenes de la carretera, que tiene unos doce metros de ancho, asfaltada en parte, Huerta Grande, San Pedro, con árboles frutales y ganado, como estancia que es; Hotel San Pedro, con su pileta y su edificio de piedra; El Pungo, con sus corrales de piedra, cuyos cimientos llaman *pilcas*. La carretera tiene muchas vueltas, pero los postes blancos de sus orillas indican al chofer, en los días nublados o en las noches, el manejo del carro sin peligro. Las Tres Marías, con su cultivo de frutos y granos en las cumbres, pues allí sube la altura a 1,700 metros sobre el mar. Por estos sitios la carretera es de tierra pisada, con los inconvenientes del caso, pues sólo la asfaltada o de macadam responde a las ruedas de los carros.

A 50 kilómetros de La Falda se llega a Ascochinga, que está a 710 metros con su buen hotel. Allí pasan temporadas las personas que necesitan reposo por la placidez del ambiente. Tanto que a mil y más metros de distancia, fundaron un Sanatorio de tuberculosos un grupo de Médicos porteños. El hotel posee uno de los campos más extensos de Golf, con un panorama, desde la pileta de natación, que invita a disfrutar del paisaje que es por demás hermoso. La Capillita del hotel, construída por los visitantes asiduos de aquella región, es

un primor por sus mármoles y ricos ornamentos. Las Hermanas Adorantes cuidan de ella.

A los 67 kilómetros se detiene el viajero ante el convento de Santa Catalina edificado por los Jesuitas cerca de 1630.Lo rodea una muralla de 3m. 50cm. de altura por 60cm. de espesor, terminando en un lomo afilado todo de mampostería y consistente que ha resistido a la intemperie secular. Abarca un estadio de varias hectáreas que eran la huerta de la comunidad. Cerca hay dique artificial para recoger las lluvias que servían de regadío. El claustro tiene siete arcadas por lado y las columnas cuadradas de 1m. por lado por 80cm. por el otro, son de cal y canto. Los techos artesonados y de un grueso de unos 50cm. le dan una consistencia y protección. Hay en este patio un parral que da uvas todavía, y que debe ser centenario dado el grueso de su tronco. Es el doble del que se encuentra en la hacienda de Chacabuco, que conocieron en 1817 San Martín y O'Higgins después de la batalla. Alrededor del claustro están las celdas monjiles cuyas paredes tienen un metro de espesor también de cal y canto. Esto da frescura en el estío, pero aumenta la frialdad en las otras estaciones. Por una escalera, con peldaños de algarrobo, se sube al coro de la capilla que conserva las baldosas de la época. El altar es de madera labrada y dorada lo mismo que los Santos. Un lienzo sobre el altar ostenta la imagen de Santa Catalina, la patrona del Convento. El techo de la capilla, artesonado en triángulos, es de estilo gótico. Tiene dos campanarios con tres cuerpos cada uno, de mampostería y con escaleras de madera.

En el corral se mantienen las antiguas celdas, casi cuadradas, con un comedor un tanto destruído en el techo; las columnas son toscas, lo mismo que la construcción del edificio. Las ventanas de las celdas dan a la puerta de entrada. Esta es una colocación igual en casi todas las celdas de todas las congregaciones religiosas. Fueron las primeras celdas que hicieron que luego quedaron para los novicios, y hoy las habita la familia del guardián. Detrás del edificio grande está un patio con piezas de piedra, en forma de argamasa, que servían de obraje de indios que aprendían el catecismo y trabajaban en la obra. Es sensible que esté en completo abandono. En lo alto del comedor se ve una celda desde la cual un fraile vigilaba el obraje.

El convento está habitado por familias particulares que se dicen poseedoras. Esta clase de edificios, construídos con los brazos de una comunidad y expropiados por el gobierno pertenecen de hecho al mismo gobierno, que no puede venderlos porque son propiedad de la Nación. El edificio en sí es uno de los mejores que dejaron los Jesuitas

en territorio argentino, sin contar su obra principal en las Misiones y orillas del Paraná, que fue de civilización. Por eso la historia imparcial juzgará como una medida de barbarie y de insensatez la expulsión en 1767, de esa orden laboriosa y de cultura que colonizó millares de indios y fundó centenares de pueblos en América.

Al dejar el viejo convento de Santa Catalina se continúa por la sierra y a poco se topa una colonia de vacaciones al cuidado de Hermanas. El terreno es quebradizo, de cultivo y con sus cañadas. La tierra es negra y produce frutos en abundancia. Las *pilcas* vuelven a fijar los límites de las propiedades, como terrenos pedregosos. Luego un hermoso valle con sus sembrados de árboles frutales, que trajo al punto la memoria del poético Valle de Cerinza cerca de Tunja, en Colombia, donde la crueldad de los partidos fusiló, en 1832, al joven militar Francisco Miranda, hijo del Precursor Miranda. El sitio que sigue, llamado "Puerta del Cielo", se presenta de repente en forma de panorama espléndido, como si los cerros de la abrupta serranía se abrieran para mirar el paisaje. A los 90 kilómetros, en la estancia "Higuerita" hay dos edificios, uno de la Comisaría donde flamea la bandera azul y blanca, y el otro es de la escuela para los niños del pequeño caserío.

Ongamira es sitio visitado a causa de unas murallas cortadas perpendicularmente en los cerros, con alguna semejanza por la formación y color a los Morros de San Juan en Venezuela, donde hay balneario de aguas sulfurosas. La gota de agua que viene de arriba apenas resbala manchando las paredes arcillosas de Ongamira. A poca distancia se encuentran figuras de animales en las piedras, como si manos de artistas las hubiesen labrado. En Quebrada de Luna los campesinos venden sus trabajos manuales de paja, que en México llaman *popote*. Al llegar a San Salvador, a 114 kilómetros, se halla una fuente de agua carbonatada que se lleva para la venta a Buenos Aires y otros lugares. En Capilla del Monte, que es uno de los sitios más poblados de la sierra, donde el frondoso aguaribay ostenta su lozano ropaje, se encuentra un cerro en forma de zapato con una pequeña industria. Con las brillantes piedrecitas que abundan allí hacen los vecinos juguetes para niños que los visitantes compran como un recuerdo.

Al pasar por Cruz Grande se atraviesa una quebrada seca, donde el año de 1927 el chalet de don Juan Benítez, construído en las orillas, fue arrastrado una noche por las aguas en turbión que bajaron en creciente, a causa de un aguacero torrencial en las cabeceras. La familia Benítez pereció toda. Esta desgracia, por la imprudencia

del Ingeniero constructor, recuerda lo acontecido en más de una ocasión, en la quebrada seca por donde van los carros de Barquesimeto a Carora, en Venezuela, que en la época del Dictador Gómez se llamó carretera. Lo peor es que aun sigue llamándose así.

En seguida se llega a La Falda después de una recorrida, por las hermosas Montañas de Córdoba, en un trayecto de unos 160 kilómetros. La frase de Sarmiento, cuando él inició los trabajos de los caminos a la sierra, se ha cumplido con creces. Estos montes serán, dijo el gran civilizador americano, emporios de riqueza nacional, descanso para el cuerpo y fuentes de salud para el espíritu y la mente.

Montañas de Córdoba, septiembre de 1939.

XXI

CONFERENCIAS DE VICENTE DAVILA

El 20 de mayo de 1939 en el amplio salón de la Academia Nacional de la Historia Argentina, en Buenos Aires, dictó una conferencia sobre Simón Bolívar militar, en su carácter de Socio Correspondiente. Fue presentado por el prestigioso académico Carlos Alberto Pueyrredón, quien ha divulgado en sus estudios históricos los trabajos del venezolano Francisco de Miranda, Precursor de la Independencia hispano-americana. Presidió el acto el Presidente de la Academia, Dr. Ricardo Levene. El público era, en la mayoría, de damas. El conferenciante habló durante una hora, sobre su tesis en los términos siguientes:

Vino a la vida el 24 de julio de 1783 en una casona colonial de Caracas, que hoy se tiene de Museo con los recuerdos históricos de la familia Bolívar y las glorias del Libertador de Colombia. Hijo de don Juan Vicente Bolívar, Coronel de las milicias de blancos de Aragua, y de doña María Concepción Palacios y Blanco, caraqueños, de cuna y solar conocidos, según los tenía el primer Simón Bolívar que vino a Venezuela en 1559. Durante más de doscientos años los enlaces de esta familia fueron con las mejores que descendían de conquistadores y luego de terratenientes coloniales. El nacimiento del niño Simón coincidió con dos hechos históricos, de significación para los pueblos de América, el reconocimiento que hizo España de la Independencia de los Estados Unidos del Norte, y las primeras manifestaciones de Francisco de Miranda acerca de la Emancipación de las colonias hispano-americanas.

A la muerte del padre acaecida en 1786, vinieron los maestros que la madre solícita le buscó. Desfilan entre ellos dos que fueron célebres en los anales de la patria, don Andrés Bello y don Simón Rodríguez, caraqueños ilustres, dignos preceptores del aguilucho. De las mocedades de éste cuentan sus biógrafos travesuras de muchacho inteligente y un tanto en desormen; que era amante de diversiones, deportes como buen ginete, gran nadador e incansable bailarín; que fue indomable y desobediente pues siempre hacía su soberana voluntad; audaz, resuelto, temerario nada le intimidaba, ni nada le detuvo, en lo que se proponía hacer. Además el aliento de su espíritu inquieto estaba asesorado como que venía de gentes acomodadas en los bienes de fortuna. Su padre cuando se casó tenia propiedades, haciendas, ingenios de cañas de azúcar, casas, esclavos y dineros sonantes en una suma equivalente hoy a cinco millones de bolívares. Tal la clave de sus empresas guerreras donde cada vez que se le iba la fortuna, a fuerza de audacia, inteligencia y actividad la agarraba de nuevo hasta que al fin a través de una constancia insuperable, supo atarla al carro de sus victorias.

Cuando tenia 15 años fue enviado a España a completar su educación. Salió de La Guaira en 1799 y el barco tocó en Veracruz y de allí pasó el joven Simón a la ciudad de México donde se dice que al conocer a don Miguel José de Usanza, Virrey del Imperio, y al tocarle los asuntos revolucionarios de Venezuela en 1797, defendió los derechos de los Americanos a su Independencia. Hay la calle Bolívar que recuerda la casa número 51, donde se hospedó el joven caraqueño. De paso conoció en las Antillas a La Habana y fue a desembarcar a Santoña de Santander, y luego por Bilbao se encaminó a Madrid.

Con el despacho de Subteniente de milicias de Aragua, donde se fogueó durante seis meses, fue presentado en la corte por su tío y tutor don Esteban Palacios, que era gran amigo de don Manuel Mallo, americano que había conocido en Caracas a los Bolívares, Palacios y sus deudos, y que ahora se encontraba de privado de la Reina María Luisa, por lo cual le fue fácil la entrada en el gran mundo madrileño. En la corte encontró al Marqués de Uztáriz, caraqueño, quien le sirvió de padre espiritual y le hizo adquirir conocimientos de artes, filosofía y letras, que el cerebro inteligente de Bolívar supo asimilar. En el trato con la familia de don Bernardo Rodríguez del Toro, hermano del Marqués del Toro, caraqueños los dos, requirió de amores y se prendó de la belleza de María Teresa, hija de don Bernardo y de doña Benita Alaiza, descendiente de los Marqueses de ese nombre

y deuda del pretendiente. Pensó en formalizar su matrimonio según carta a su tío don Pedro Palacios, en la cual le decía solicitara la mano de la novia.

En 1801 salió con rumbo a París donde la fama de Napoleón llenaba de resplandores la Ciudad Luz, y allí se contagió el joven venezolano con las proezas guerreras del Primer Cónsul. El año siguiente regresó a Madrid y se casó, previo el permiso real como oficial que era. En seguida se embarcó con su esposa para Venezuela, donde le llamaban asuntos de su patrimonio, pues su madre había muerto. Al llegar a Caracas siguió al Ingenio de San Mateo y allí tuvo la desgracia de perder a su joven compañera antes de su primer año de matrimonio. En la tragedia de su viudez que hería su amor y juventud, quiso ahogar su dolor en el bullicio de las ciudades europeas, cuyo sabor conocía ya; y llevado por el empuje viril del conquistador, que despuntaba en él, viró su barco y arribó a los centros mundanos de Madrid. Lisboa. Londres y Paris. En este último ancló, y en los ardientes brazos de su parienta y bella dama la Condesa de Fanny de Villard, comenzó a mitigar sus penas. Y como el bálsamo era saludable y sus rentas, de unos ocho mil bolívares de nuestra moneda se lo permitían, se entregó a conquistar afectos y se enganchó en lides amorosas, para librar combates en los campos de Venus, que tanto se avienen con los fragosos de Marte que vendrán después.

Tuvo la oportunidad de asistir a la proclamación del Imperio de Bonaparte, y ante aquella fastuosa apoteosis de la Dictadura del soldado de la Revolución Francesa convertido en Monarca Imperial, su espíritu republicano se sublevó. También conoció al Barón de Humboldt que regresaba de América lleno de conocimientos del Nuevo Mundo, y huésped que fue de Caracas, trabó amistad con el futuro Libertador que le habló de la Independencia de su patria. En 1805 su antiguo maestro, don Simón Rodríguez, le aleja del teatro de los placeres que ya empezaban a gastar al voluptuoso mancebo, y le lleva a peregrinar por las ciudades italianas, en donde le enseña, objetivamente el valor de las artes, el triunfo de la filosofía y el mérito de los grandes hombres que fundaron naciones libres a expensas de pueblos conquistados. Ningún conductor más a propósito para desplegar ante los ojos del viajero el panorama histórico de la Ciudad Eterna. Todo cuanto el maestro poseía en su cerebro de vasta ilustración lo fue vaciando en el molde del futuro Libertador, que ávido de luz y de conocimientos iba escanciando lo que el sabio le brindaba.

De paso por Milán presenció los juegos olímpicos celebrados con motivo de la inusitada coronación de Napoleón I como Rey de Italia.

El Imperator-Rex hirió de nuevo la brillante imaginación del venezolano, y fue allí donde acaso se inició su pensamiento generoso, vocación definitiva de su destino, que luego en una tarde romana y en plática con su maestro va a jurar, sobre la colina del Aventino, el Monte-Sacro de los Libertadores, la Emancipación de las colonias españolas, que se agitaban en dolorosa servidumbre.

En 1806 regresó a Venezuela por los Estados Unidos y allí supo de la expedición libertadora de Miranda. Una vez en Caracas une su empeño con los blancos y nobles, sus deudos y compañeros, y en conciliábulos secretos conspiran contra el gobierno español. Las sublevaciones provocadas por Bonaparte al invadir a España en 1808, atizan el fuego de los insurgentes; y la llegada de don Vicente Emparan, nuevo Gobernador de Caracas, apresuró los acontecimientos. Impuesto Bolívar de lo que pasaba en el gobierno por su deudo don Fernando Rodríguez del Toro, Inspector de Ejército, se excedió en sus impulsos revolucionarios y fue internado a sus haciendas en 1809. Por esta causa no se halló el 19 de abril de 1810 en Caracas.

La Junta Suprema le asciende a Comandante de Infantería y le envía con don Luis López Méndez, deudo de Miranda, y don Andrés Bello, que despuntaba ya como poeta inspirado, en misión diplomática a Londres. Cumplida ésta regresó, a fines de 1810, con Miranda que juzgaba debía ser el conductor de la Revolución en Venezuela. En el trato con el viejo girondino completó sus ideas políticas porque el gran conspirador, filósofo enciclopedista y jefe de los ejércitos de la Revolución Francesa supo, como don Simón Rodríguez, vaciar sus ideas y conceptos de gobierno en la mente ardorosa de su discípulo.

En la Sociedad Patriótica, convertida por Miranda en Club revolucionario, el verbo inspirado de Bolívar que es un tribuno popular, a lo Dantón, dio empuje con Miranda, como Diputado en el Constituyente, a la declaratoria de la Independencia absoluta el 5 de julio de 1811. Con motivo de la protesta armada de los realistas en Valencia peleó como edecán de su deudo el Marqués del Toro; y en 1812, a las órdenes de Miranda, y en la misma ciudad, perfila sus dotes de activo militar en la toma del Cerro del Morro, donde sus ímpetus de soldado le llevan más allá de lo ordenado. Miranda le reprende, pero le admira y confía la defensa de Puerto Cabello, arsenal y fortaleza donde se custodia el parque de la República, como al oficial más facultativo de su ejército.

Tuvo la desgracia de ser traicionado por Rafael Hermoso, criollo del Puerto, que preparó la perfidia con los oficiales que servían bajo las órdenes del Coronel Bolívar. El coraje que éste desplegó en los pri-

meros seis días de julio fue supremo, pero sólo consiguió salir con algunos de sus compañeros para La Guaira. Con motivo de la capitulación el 25 de julio se encontraron en este puerto los revolucionarios que pretendían emigrar de Venezuela, y como Miranda era culpado en aquel momento de haber recibido de Monteverde el precio de la capitulación, sus tenientes estaban indignados con la noticia. El Marqués de Casa León que la hizo circular, era el Director de Rentas y como tal recibió orden del Dictador de mandarle al barco que tenía en La Guaira, los dineros del Tesoro Público. La especie calumniosa llegó a oídos de Bolívar y sus compañeros que censuraban la capitulación y al punto, con la autorización de Manuel María de las Casas, Jefe militar del Puerto, y del Dr. Miguel Peña, Jefe político, procedieron a la prisión de Miranda en la noche del 30 de julio, con ánimo de pedirle cuentas por la traición. Impuesto Monteverde mandó cerrar el puerto y junto con Miranda fueron enviados a España otros revolucionarios, pues Monteverde no respetó los tratados.

Bolívar sostuvo en el curso de su vida que Miranda ha debido fusilarse como traidor, y murió creyendo en la calumnia que cayó sobre las espaldas del vencido. Logró salir de Venezuela por un pasaporte de Monteverde y fue a recalar a Curazao, donde la generosidad de Mordehay Ricardo, de origen judío, le hospedó en su hogar. Allí prepara su Manifiesto que va a publicar en Cartagena de Indias, adonde arriba por vez primera el 14 de noviembre de 1812. En él expone sus ideas luminosas de gobierno central, que sostendrá siempre, y en la lógica de sus principios refuta el sistema federal de la Constitución de Venezuela, y juzga que dicho sistema fue la causa del triunfo de Monteverde. Que en puridad de verdad no lo fue, porque el desaliento de Miranda, que prefirió capitular a destruir al enemigo en una batalla, fue la causa eficiente del desastre. En Cartagena, a las órdenes del francés Pedro Labatut, expediciona sobre las márgenes del Magdalena y se apodera de Tenerife, Mompox, El Banco, Chiriguaná y Tamalameque hasta el puerto de Gamarra. Allí dejó rastro de sus proezas de guerrero y recuerdos de sus conquistas amorosas, pues Bolívar alterna el vivac del combatiente con el cortejo galante de las hermosas.

Excedido en las conquistas de estos lugares Labatut pretende enjuiciarle, pero el gobierno le asciende al grado de Brigadier y le da el título de ciudadano granadino. En consecuencia sigue avanzando y el 28 de febrero de 1813 derrota, en la colina que da al valle de Cúcuta, al Brigadier Ramón Correa y aumenta con los vencidos sus pequeñas fuerzas. Solicita auxilios del gobierno de Tunja para invadir a

Venezuela y los obtiene, porque el Dr. Camilo Torres preve en él al futuro Libertador. Parte del Táchira, frontera venezolana, y en Mérida no sólo se le aclama Libertador, sino que recibe dineros, vituallas y unos trescientos reclutas que le presenta Vicente Campo Elías. En conocimiento de que el revolucionario Antonio Nicolás Briceño ha sido fusilado en Barinas, reta con represalias al gobierno español en su proclama del 8 de junio; y al llegar a Trujillo declara, audaz y temerario, *la guerra a muerte*, el 15 de junio de 1813. Penan la vida los españoles y canarios, aunque sean indiferentes, y se les perdona a los americanos, aunque sean culpables. Era la confirmación del "Decreto Penal" del Dr. Francisco Espejo, en Valencia en 1812, y del Convenio de Briceño en Cartagena de Indias en dicho año.

El permiso para invadir terminaba en la provincia de Trujillo, pero como sólo obedece a su impetuoso genio militar atraviesa por su cuenta el límite que le marcó el gobierno de Tunja, tal como lo hizo en el Morro de Valencia con Miranda en 1812; en el apóstrofe sobre las ruinas del 26 de marzo de 1812 en Caracas, al replicar al fanatismo del clero, "y si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la venceremos", y como lo venia de hacer con Labatut en las orillas del Magdalena. Por medio de sus tenientes José Félix Ribas, Rafael Urdaneta, Vicente Campo Elías y el granadino Atanasio Girardot, derrota y aprisiona realistas, y se apodera de parques y fusiles en los campos gloriosos de Niquitao, Agua de Obispo y Los Horcones; y él mismo vence en la llanura de Taguanes al Coronel Julián Izquierdo el 31 de julio. Estos combates le abren las puertas de Caracas y el 6 de agosto entra triunfalmente en su ciudad nativa. En ocho meses recorre, desde el bajo Magdalena hasta El Avila, unos tres mil y más kilómetros, derrota a unos seis mil realistas y liberta cuatro provincias venezolanas. Estas primeras hazañas de Bolívar constituyen su campaña admirable de 1813.

En la capital atiende a los asuntos principales de su gobierno militar, y decreta la confiscación de los bienes de los realistas emigrados, expediente de los dos bandos durante la guerra. A mediados de agosto deja los salones donde al compás del valse corteja a las hermosas, y parte a dirigir el sitio de Puerto Cabello cuyos asaltos fueron rechazados, como lo serán hasta 1823. Monteverde, refugiado en el Castillo, se anima con las fuerzas que le llegaron y sale a probar fortuna. En las cercanías de Valencia sufre derrota al encontrarse con Girardot, quien cae en brazos de la victoria al coronar el Cerro del Bárbula. Bolívar ordena honores egregios al bravo granadino, al decretar

que el corazón del Héroe será llevado en pompa triunfal para ser enterrado en la Metropolitana de Caracas.

Luciano D'Eluyar venga la muerte de su compatriota al derrotar a Monteverde el 3 de octubre en Las Trincheras desde donde huye de nuevo a su refugio del Puerto. El 14 del mismo mes la Municipalidad de Caracas, en Cabildo abierto en el templo de San Francisco, le confirma el título glorioso de Libertador de Venezuela y le aclama por su Capitán General. A poco funda la Orden Militar de los Libertadores para condecorar el pecho de sus tenientes. Deja las atenciones del gobierno porque le llaman los combates y en Barquisimeto, unido a Urdaneta, sufre el 10 de noviembre un descalabro que le infringe Cevallos; pero toma desquite en Vigirima, el 23 del mismo, al derrotar fuerzas de Monteverde, y luego completa sus victorias de 1813 en Araure, donde el 5 de diciembre vence a su bravío contendor, el Brigadier José Cevallos.

El 2 de enero de 1814 en Asamblea pública, en su brillante improvisación campean frases elocuentes en elogio de sus compañeros de armas, y recibe entre genuina aceptación y rechazos de oratoria política, el tremendo cargo de Dictador, que bien se avenía con sus dotes ingénitas de Caudillo, y termina su feliz improvisación: "No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que obtengo puede convenir jamás, sino temporariamente, a la República. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar su patria". De nuevo sale a la campaña porque un oficial realista asoma en las llanuras. Es José Tomás Bobes, el asturiano de Gijón, que avanza vencedor al frente de unos cuatro mil llaneros, dos mil de ellos montados en indómitos caballos. Bolívar manda a Campo Elías, que triunfa de Bobes en Mosquitero; repuesto el vencido le aguarda parapetado en las fortalezas naturales de La Puerta, y el impetuoso Caudillo realista destroza los tres mil soldados de la República. Ante la amenaza de Bobes vencedor que avanza por los Valles de Aragua, ordena a José Félix Ribas que le salga al paso y en la Victoria, el 12 de febrero, derrota a Morales. Pero el peligro aumenta, porque al reponerse Bobes de la herida que recibió en La Puerta inunda con sus huestes, sedientas de sangre y exterminio, los feraces campos aragüeños. Bolívar le aguarda en su Ingenio de San Mateo, donde el 28 de febrero le ataca en sus posiciones; rehecho, continúa una serie de asaltos y escaramuzas, hasta el 20 de marzo que formaliza el ataque en toda la línea sin cejar en la demanda. El 25 ordena a sus soldados caer sobre la colina que domina el Ingenio, donde el Capitán Antonio Ricaurte custodia el parque. Al verse en tan grave peligro, y puesto de

pies en la dificultad, ordena que se retire la guardia al cuartel general que está al pie, y prendiendo fuego al polvorín vuela con su parque, realistas y techumbres del Ingenio al cielo de la inmortalidad. Este hecho inusitado alienta a los republicanos y aleja del estadio de San Mateo a Bobes que sale a detener a Santiago Mariño, el libertador de Oriente, que llega con sus tres mil soldados a reforzar las mermadas huestes de Bolívar. El 30 del mismo marzo se encuentra en Bocachica, donde Bobes sufre nueva derrota.

Por este tiempo Cevallos llega a San Carlos con unos tres mil soldados, Bolívar ordena a Mariño le salga al encuentro y en el sitio del Arao miden sus fuerzas, pero el oriental queda vencido. El nuevo Capitán General de Venezuela, Juan Manuel Cagigal, se une al vencedor Cevallos y en el campo de Carabobo se vienen a las manos el 28 de mayo, allí Bolívar segó frescos laureles. Pero el formidable Bobes, ya repuesto de sus recientes descalabros, avanza sediento del desquite y el 14 de junio en La Puerta, el lugar malhadado de Campo Elías, se toparon Bolívar, Mariño y Bobes, los tres caudillos del pujilato sangriento de 1814. La refriega fue encarnizada y brazo a brazo y a pecho desnudo el corajudo realista hizo morder el polvo de la derrota a los forjadores de la patria republicana. En todo el occidente de Venezuela las armas de los insurrectos fueron cediendo al empuje de los realistas.

Bolívar llega a Caracas y reunido a la emigración de unas diez mil almas de la población civil, emprende el 6 de julio su éxodo hacia Oriente. El 18 de agosto, unido al cumanés José Francisco Bermúdez, traba pelea con Morales que le persigue y en Aragua de Barcelona la derrota injuria de nuevo el rostro demacrado del Libertador, pero nunca en desaliento de vencido porque el fuego que ardía en su interior era inextinguible. Sigue a Cumaná donde el italiano Bianchi, que le conducía en sus barcos, trató de llevarse la plata y alhajas que el clero de Caracas le había entregado para continuar la guerra. Y en Carúpano el 3 de septiembre, José Félix Ribas y Manuel Piar desconocen, a causa de las derrotas, la autoridad militar de Bolívar y de Mariño, cimentada que había sido en el prestigio de sus victorias.

Bolívar en su ruta que el destino le impone, arriba a Cartagena el 19 de septiembre, sigue a Tunja a dar cuenta al gobierno de la Unión de sus campañas, pero el Dr. Camilo Torres que presentía en el venezolano el genio de la Revolución le encomienda, en prueba de su confianza, el sometimiento de Bogotá. Marcha en seguida y luego de un sitio capitula el Gobernador Alvarez el 12 de diciembre, y entrega el gobierno. Torres premia el triunfo del Libertador y le confía una

nueva misión: libertar la provincia de Santa Marta, para lo cual puso a sus órdenes unos dos mil soldados. Por enero de 1815 baja el Magdalena a cumplir el cometido. Brillantes oficiales venezolanos le acompañan en la expedición. Fue entonces cuando supo la muerte de Bobes, acaecida en Urica de Venezuela el 5 de diciembre anterior, y exclamó en apóstrofe genial: "Bobes era la cólera del cielo que fulminaba rayos contra la patria". Es el mejor panegírico en la muerte de su enemigo que al vencerlo, sepultó en ruinas la segunda República venezolana.

Al llegar a los muros de Cartagena, adonde iba a proveerse de vituallas, tropezó con la oposición de su antiguo émulo en Cúcuta, el cartagenero Ramón Castillo Rada, que unido a varios venezolanos refugiados allí, se negaron a cumplir las órdenes del gobierno de Tunja. En vano expuso durante varios meses la necesidad de la campaña, toda súplica fue inútil, y como Morillo se acercaba con su expedición española resolvió emigrar. El 8 de mayo del 15 se aleja con dolor de sus murallas. Se embarca y arriba a Jamaica y en tanto consigue allegar auxilios para su empresa, escribe en Kingston durante el mes de septiembre una de las páginas más brillantes que produce su ingenio. En ella profetiza, vidente de los destinos de su raza, el porvenir político de los pueblos hispanos de América, una vez que se constituyan en República. Sus palabras de entonces deben grabarse al pie de sus mármoles y bronces. Durante su permanencia estuvo en un tris de perder la vida por el puñal homicida de un esclavo. Le salvó el Dios de Colombia por medio de una dama que cortejaba aquella noche, como el Don Juan-Libertador que era.

En barcos que le ofrece Luis Brion, armador de Curazao, sale para Haití por diciembre del mismo 15. Allí encuentra al Presidente Alejandro Petión y al comerciante Roberto Sutherland, que le facilitan fusiles y dineros con los cuales arma su primera expedición, que sale de los Cayos de San Luis en marzo de 1816. Logra reunir gran número de venezolanos, neogranadinos y extranjeros como Mariño, Bermúdez, Piar, Francisco Antonio Zea, Briceño Méndez, Mac-Gregor y otros. Son por todos unos 250 hombres que van camino de la conquista de la Independencia. El 7 de mayo desembarca en Juan Griego y en junta que preside Juan Bautista Arismendi, el libertador de Margarita, se reconoce a Bolívar por Jefe Supremo y a Mariño por segundo. Sigue a Carúpano, ordena en éste el nuevo plan de campaña en tierras orientales y él se dirige, con unos 600 hombres, a insurreccionar la provincia de Caracas y desembarcar en Ocumare de la Costa. Anuncia en proclama de julio que los esclavos serán libres, según pro-

mesa que hizo a Petion, y que la *guerra a muerte* ha terminado. Pero en el cerro de los Aguacates sufrió una derrota que le obligó a embarcarse precipitadamente en Ocumare, y al llegar a Bonaire encuentra a Bermúdez y siguen hasta Güiria. Nuevo desconocimiento, con motivo del fracaso de la expedición, le hacen Mariño y Bermúdez que le obliga, por el mes de agosto, a izar velas hacia la hospitalaria isla de Haití. Organiza una segunda expedición y èl 21 de diciembre de 16, en los mismos barcos de Brion, se enrumba de los Cayos hacia Juan Griego de Margarita.

El 1º de enero de 1817 se reune en Barcelona con Arismendi, y en la marcha da con el realista Francisco Jiménez en el sitio de Clarines, donde sufre una derrota. Regresa a Barcelona y traza los planes de la nueva campaña en la cuàl queda Mariño, ya en inteligencia con el Libertador, para atender a Barcelona, en tanto que él sale hacia Guayana donde Piar, vencedor en el Juncal, ha invadido y se ha adueñado de la provincia. Mariño no cumple lo pactado y deja sacrificar a los defensores de Barcelona, y va en seguida al Congreso de Cariaco donde tratará de suplantar a Bolivar. A poco la llegada de Morillo que sube de las llanuras de Aragua invade a Margarita y desbarata toda la obra de Mariño y compañeros disidentes.

Vencedor Piar en San Félix el 11 de abril, reconoce el mando supremo de Bolivar que establece su cuartel general en Angostura, una vez que ha sido tomada con ayuda de la escuadra de Brión y del margariteño Díaz. Pero la insubordinación contra su autoridad cundía aún en los campamentos, y necesita imponerla para llevar unidad de acción al gobierno y a la guerra. Y como en los acontecimientos políticos del "Congresillo de Cariaco" se encontraba enredado Piar, que en otras ocasiones había desconocido al Libertador, dio lugar a seguirle un proceso por medio de un Consejo de Guerra que le sentenció a perder la vida. Bolivar, como Jefe Supremo, confirmó la sentencia. La muerte de Piar llevó disciplina a las filas del ejército y los demás caudillos se sometieron, puesto que Piar era no sólo el más díscolo sino el que tenía genialidades de militar. Su ejecución fue política, no militar. Activa, una vez salvada la dificultad de su prestigio personal, la construcción y carenaje de barcos para dominar las aguas del Orinoco. La división que le avitualló a Pedro Zaraza sufrió en La Hogaza, el 2 de diciembre, una formidable derrota pues perdió todo cuanto llevaba. Pero el granero de Guayana dará más hombres y caballos.

Morillo, que se hallaba en Caracas luego de su salida de Margarita, baja con sus batallones y escuadrones a Calabozo, pues quiere

medir sus armas con las de Bolívar. El 12 de febrero de 1818 éste le sorprende y batido en retirada se refugia en el recinto de la ciudad. Bolívar le lleva la ventaja de las caballerías adiestrados de Páez, Monagas, Zaraza y otros más de los bravos llaneros. Reducidos a Calabozo Morillo y sus huestes, los republicanos acampan en El Rastro, a unos 15 kilómetros al noroeste, y esta medida fue favorable a Morillo. En la noche burla la vigilancia del oficial Guillermo Iribarren y sale camino de Ortiz en busca de la serranía para librarse de los millares de lanceros republicanos. Cuando Bolívar supo la noticia regresó a Calabozo y le siguió a pasitrote la retaguardia, pero los realistas llevaban varias horas de marcha apresurada. Esto salvó a Morillo de quedar sepultado en el cajón de Calabozo, porque Bolívar cometió el error de seguir por la retaguardia, cuando ha debido cortar la retirada de Morillo por la serranía, y de este modo lanzar su infantería a la pampa.

Ante el fracaso ordena a Páez continuar el sitio de San Fernando y él se interna en la provincia de Caracas, pero el 16 de marzo da con Morillo en la quebrada del Semen, cerca del sitio fatal de La Puerta. El choque fue violento como que los dos Caudillos tuvieron que pelear personalmente. Morillo salió herido y el Libertador perdió hasta sus papeles. Colérico regresa y ataca el 26 del mismo marzo, una vez rehecho, a los realistas que se hallaban en Ortiz, mas sufre nuevo descalabro que le obliga a retirarse con pérdidas de valiosas vidas. Se hallaba en el vivac del Rincón de los Toros en la noche del 16 de abril, cuando le asalta el español Mariano Renovales y casi termina allí la vida del Libertador. En la mañana siguiente el Coronel Rafael López completa la dispersión de la noche y aunque el asaltante perece allí, los republicanos son vencidos con pérdidas de oficiales meritorios. Perdidoso en esta campaña de 1818 regresa a Guayana a planear nuevos combates al enemigo victorioso.

Por esos días de julio llega el Almirante Brion con armamentos, oficiales y soldados ingleses que el venezolano Luis López Méndez logró enganchar en Londres; además vino también un Agente Consular de los Estados Unidos, pues la lucha por la Independencia había cobrado prestigio desde la conquista de Guayana. No obstante la ejemplar ejecución de Piar, la cabeza de la insubordinación trata de erguirse en la de Páez, y para ello se vale del oficial Wilson, de los legionarios ingleses llegados a Angostura. Una Junta le proclama Jefe Supremo, animada al tumulto por las recientes derrotas que había sufrido el Libertador. Este conato de rebelión fue abortado porque el pa-

tíbulo de Angostura estaba muy cercano y para el año de 1826 faltaba tiempo todavía. Como en Bolívar el genio de la guerra corría parejas con el genio de la política, para cotrarrestar las pérdidas de ese año y levantar el espíritu de la Revolución, funda el "Correo de Orinoco" que será el vocero de principios y derechos que durante dos años expondrán ante el mundo, plumas brillantes de pensadores y estadistas, el credo y los ideales de la República. En sus páginas se saluda el nacimiento de Colombia, que anunciada por Miranda tocó a Bolívar y a sus tenientes crearla con la espada.

Al campamento llegaron informes de Casanare, en los cuales se hablaba de la buena disposición de los granadinos para emprender campaña contra el gobierno realista, y también en las Gacetas de Londres, traídas por los legionarios, estaba la relación de la batalla campal, obtenida por el General José de San Martín el 5 de abril de 1818 en el llano de Maipú, a unos 8 kilómetros al sur de Santiago de Chile. Esta publicación se hizo por las noticias que envió a Londres el inglés Haigh, testigo presencial de la batalla. Bolívar al punto escribe al General Pedro Zaraza y al Coronel Justo Briceño y les habla, en su lenguaje de hipérboles grandiosas, de lo que Maipú significaba para los destinos de América y los invita a invadir a la Nueva Granada para libertarla y ponerla en comunicación con el Libertador del Sur. Este fue el primer contacto que hubo entre Bolívar y San Martín, al hacerse el primero panegirista de las glorias del segundo.

Puesta la vista en el Coronel Francisco de Paula Santander para iniciar la empresa, le asciende a General de Brigada y le despacha en agosto a formar el núcleo de fuerzas para abrir la campaña por los desfiladeros del Pisba. El remonta el Orinoco y se avista con Páez para trazar la ruta de 1819. Deja con éste, a fin de demostrarle con hechos que no teme sus intentonas de rebelión, las tropas organizadas en Guayana. Regresa, y sobre las ondas del Orinoco escribe su memorable discurso con que va a inaugurar el Congreso de Angostura convocado, de acuerdo con el dictamen del Consejo de Estado. Al punto dio sus reglas en derecho público para su reunión. Al examinar las gestiones que en Europa hacía la Santa Alianza en favor de España contra la Independencia de América, Bolívar se agiganta, expone en verbo cálido y elocuente el derecho de ser libres, y exclama: "la República de Venezuela que desde el 19 de abril de 1810 está combatiendo por sus Derechos; que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos; que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces, está resuelta a sepultarse toda entera en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo entero se empeñan en encorbar-

la bajo el yugo español". Así hablan en la Ilíada los Dioses y los Héroes de Homero, como Ajax, que agarrado en la roca en plena tempestad, desafía iracundo al Dios Neptuno que le injuriaba el rostro y le amenazaba con sepultarle entre sus ondas turbulentas.

Su discurso de inauguración del Congreso el 15 de febrero de 1819, es una pieza histórica donde campean principios de sociología venezolana y asoman ideas de avanzada legislación. Está a la altura de su Manifiesto de Cartagena y de su Carta de Jamaica, que son dos jalones de literatura en los cuales se puede estudiar el cerebro luminoso del Libertador, su capacidad y sus grandes conocimientos. El discurso fue escrito en lugar descampado y escueto de bibliotecas. El políglota y diplomático venezolano Manuel Palacio Fajardo, corrigió la redacción y lo tradujo al francés, respetando la matriz de las ideas, y el inglés Hamilton lo pasó a su idioma. Presenta en su discurso un proyecto de Carta Fundamental que será en 1826 base para su Constitución Boliviana, con modificación de algunos conceptos y artículos, pero siempre bajo el sistema central. Y al resignar el mando ante el Congreso lo hace con las mismas ideas ya expuestas en semejante ocasión: "La Dictadura no debe prolongarse más, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle, y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía". En el Congreso y en el "Correo del Orinoco" figuran nombres ilustres de los libertadores venezolanos y granadinos: Urbaneja, Roscio, Peñalver, Mendoza, Yanes, Martín Tovar, José Luis Ramos, Palacio Fajardo, Zea, Serrano, Santander, Salazar, Mariño, Urdaneta, Arismendi y otros más.

A fines de febrero de 1819, aceptada la Presidencia de Venezuela y la dirección de la guerra, nombra su Ministerio, deja encargado del gobierno a Zea y sale con rumbo a Boyacá. A mediados de marzo trata con Páez a orillas del Arauca sobre la invasión por Casanare. Este despliega ante el ejército Libertador su estratagema de guerrillero audaz, y en las "Queseras del Medio" el 2 de abril desbarata, con sus 150 llaneros en el "Vuelvan Caras", a los soldados de Morillo. Bolívar entusiasmado halaga en su proclama las proezas del guerrero y premia a sus soldados con la "Estrella de los Libertadores". El 26 de mayo pasa revista en el Mantecal a sus batallones y escuadrones que suman unos dos mil entre venezolanos y extranjeros. Con estas fuerzas se pone en marcha, en plena estación de lluvias, y esguaza ríos abundados, y tramonta cumbres, y resiste ventisqueros, En el trayecto, unido a los mil soldados que le presenta Santander en Paya, donde vence a

los realistas el 27 de junio, atraviesa el páramo de Pisba y en Gámeza, Molinos de Bonza y Pantano de Vargas, durante el mes de julio, combate y desbarata a los soldados de Barreiro. Las fuerzas se reponen en Tunja y el 7 de agosto, en el puente de Boyacá, queda destruído el ya desmantelado ejército realista. Todo vino a poder del vencedor, Barreiro y Jiménez, los dos Jefes, fueron presos. Esta batalla campal fue fecunda en resultados. Sobre esa cumbre Bolívar conquistó su título de Capitán genial, hasta entonces discutido por sus tenientes. Ya sus manojos de laureles se contarán por sus campos de acción, porque en Boyacá ató el carro de la veleidosa fortuna al arzón de su caballo. El horizonte de sus triunfos se extenderá por las cumbres de América. Que en solos 75 días, del Mantecal a Boyacá, hizo la campaña más atrevida y temeraria de su vida de guerrero.

Entra triunfante en Boyacá el 9 de agosto y luego de implantar el nuevo gobierno deja a Santander, que conquistó su grado de General de División, de Presidente de Cundinamarca. Dispone los planes de la campaña de Nueva Granada, hace foguear reclutas en sus provincias, recoge dineros y expediciona sobre Venezuela. Soublette sale con fuerzas y por la selva de San Camilo conduce unos 1,500 granadinos. Bolívar deja a Bogotá el 20 de septiembre y el 11 de diciembre se encuentra en Angostura, da cuenta de sus triunfos y pide, en recompensa de ellos y los sacrificios de su campaña, la creación de Colombia. El Congreso declaró, el 17 de diciembre de 1819, que los Departamentos Venezuela, Cundinamarca y Quito constituirán la República de Colombia, y señaló la villa del Rosario de Cúcuta para la reunión del primer Congreso colombiano de 1820. El 24 de diciembre sale Bolívar de Angostura, atraviesa la montaña de San Camilo y hace su entrada en Bogotá el 3 de marzo de 1820. Regresa a Tunja y baja de nuevo a los valles de Cúcuta a dirigir las operaciones militares.

La revolución de Quiroga y de Riego, el 1º de enero de 1820, hace que Morillo se dirija a Bolívar con proposiciones de Armisticio que son aceptadas, por las ventajas para el triunfo final de la Revolución. En San Cristóbal por el mes de agosto los Comisionados de Morillo se entienden con los de Bolívar y pactan los preliminares de las negociaciones. Luego de varias cartas entre los dos se acercan a Carache, el realista, y a la ciudad de Trujillo, el republicano. Los Plenipotenciarios del primero, Ramón Correa, Juan Rodríguez del Toro y Francisco González de Linares parlamentan con los republicanos Antonio José de Sucre, Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, y después de discutir las bases firman el 25 de noviembre un Armis-

ticio por seis meses, y el 26 siguiente, la Regularización de la guerra, poniendo así el cauterio de la clemencia a la sangría copiosa de la raza blanca. En Trujillo firmó Bolívar estos tratados, en el mismo sitio donde siete años atrás dio su proclama temeraria de *la guerra a muerte*.

Los dos Caudillos se conocieron y abrazaron en Santa Ana de Trujillo y fueron sus votos porque la paz coronara los esfuerzos de los libertadores, una vez reconocidos como beligerantes, y determinaron que allí se levantase un monumento en memoria de aquella entrevista. Bolívar continúa a Barinas, arregla lo conducente al Armisticio y regresa a Bogotá el 5 de enero de 1821. El 10 le escribe a Vicente Rocafuerte del Ecuador, y "no le pongo títulos porque no sé cuáles son, y con el Don estamos peleados", pero le da cuenta de que pronto saldrá para Quito y Guayaquil, que el General Manuel Valdés va al sur con la vanguardia, que Sucre le seguirá, y el General José Mires lleva también auxilios. Y con la misma fecha le dice al General San Martín, luego de acusarle recibo de su carta de Pisco del 12 de octubre anterior, "este momento lo había deseado toda mi vida; y sólo el deseo de abrazar a V. E. y el de reunir nuestras banderas, puede serme más satisfactorio. El vencedor de Chacabuco y Maipú, el hijo primero de la patria, ha olvidado su propia gloria al dirigirme sus exajerados encomios; pero ellos le honran porque son el testimonio más brillante de su bondad y propio desprendimiento. Al saber que V. E. ha hollado las riberas del Perú, ya las he creído libres; y con anticipación me apresuro a congratular a V. E. por esta tercera patria que le debe su existencia". Tal el saludo cordial del Libertador de Colombia al Libertador de Argentina y Chile en tierras del Perú.

Con motivo de que Maracaibo, provincia realista, proclamó la República el 28 de enero de 1821 por medio de su gobernador Francisco Delgado, con el apoyo del General Rafael Urdaneta, su conterráneo, baja Bolívar al Táchira y al dirigirse al General La Torre, a quien dejó Morillo encargado de Venezuela, censura pero ampara el movimiento de Maracaibo, que infringe el Armisticio de Trujillo. En consecuencia se declaran rotas las hostilidades y se señala el 28 de abril del 21 para continuar la guerra. Mientras tanto Venezuela había ganado en la opinión. Una vez en Barinas, teatro de las nuevas hostilidades, el Libertador apercibe el ejército republicano. Ordena a Urdaneta lleve a someter a Coro con reclutas de Maracaibo, y en Achaguas se entiende con Páez que no abandona su patriecita. Pero ahora Bolívar lo lleva a combatir al Centro; hace que Bermúdez invada la provincia de Caracas, y con su avance La Torre se mueve sobre Valencia, pero ha debilitado sus fuerzas con la atención de Urdaneta y

de Bermúdez. Bolívar sube a San Carlos y con sus tres divisiones al mando de Páez, Manuel Sedeño y Ambrosio Plaza, y los legionarios ingleses al de Farriar, y con un total de 6,000 combatientes avanza a Carabobo, donde le espera La Torre con fuerza casi igual. El 24 de junio de 1821 la refriega es reñida, se lidia gran batalla que cuesta centenares de vidas realistas, y unas doscientas de republicanos. En derrota los primeros el batallón "Valencey", que manda el español Tomás García, sostiene en retirada hasta Valencia, de unos 30 kilómetros, su disciplinada formación. Contra él se estrellaron Sedeño y Plaza y pagaron con su vida su arrojo de valientes. Sedeño era "el bravo de los bravos de Colombia" y Plaza el gallardo adalid, según palabras de Bolívar. La Torre se refugió en Puerto Cabello y el Libertador entró triunfalmente en Caracas, el 29 del mismo junio, de donde había salido siete años atrás en éxodo de vencido.

Arregló asuntos de gobierno y dividió la antigua Capitanía en tres Departamentos militares: Venezuela, central, Maturín de oriente y Zulia occidental. Páez ascendido a General en Jefe, quedó de Comandante de Armas del central. Soublette fue nombrado Vicepresidente y director de la guerra en los tres Departamentos y Bolívar siguió por el país atendiendo a los negocios públicos. De paso por Trujillo se dirige de nuevo, con fecha 23 de agosto del 21, al General San Martín, y le dice: "Mi primer pensamiento en el Campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue V. E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. V. E. debe creerme: después del bien de Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de V. E., tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos". Comisión que lleva su primer Edecán el Coronel Diego Ibarra. Como se ve, en el pecho de Bolívar no había sino admiración por las campañas triunfales de San Martín.

De Trujillo siguió a Maracaibo y en octubre llegó al Rosario de Cúcuta, donde el Congreso de Colombia reunido el 6 de mayo del 21, había promulgado una Constitución central y nombrado a Bolívar de Presidente y a Santander de Vicepresidente. El primero recibió en Maracaibo un pliego del Presidente del Congreso para que viniera a recibirse y prestar el juramento de Ley. Lo hizo el 3 de octubre y formó el Ministerio que le dejó al Vicepresidente Santander, porque él iba a continuar la guerra en el sur. El 9 salió de Cúcuta y a principios de noviembre llegó a Bogotá, coronada la frente con los laureles de Carabobo. Una vez enterado de las últimas noticias de Guayaquil le

escribe al General San Martín, con fecha 15 de noviembre y le anuncia que el gobierno de Colombia activa fuerzas en auxilio de sus hermanos, y que al efecto él mismo sale con ellos y por el Istmo de Panamá despacha una División. Le suplica el envío de tropas a Guayaquil para que unidas a las de Colombia puedan batir al enemigo con ventajas. Le pone en cuenta del tratado de los Generales Iturbide y O'Donojú en México, aceptando un Rey español para su gobierno, lo que constituirá una amenaza para los "demás gobiernos libres de América", por lo cual debe expulsarse, cuanto antes, a los españoles del Perú.

Para marzo de 1822 se encuentra en Popayán y avanza hacia Pasto con los batallones fogueados en Venezuela en más de cien batallas, pero el Coronel Basilio García atrincherado en Cariaco de Bomná, el 7 de abril, logra detener la marcha del Libertador, pues García está ayudado por los desfiladeros del Guáitara y del Juanambú que son inaccesibles. Sucre es derrotado en Huachí pero auxiliado por San Martín, con mil soldados argentinos, chilenos y peruanos, comandados por Andrés de Santa Cruz, logra vencer en Riobamba y en Pichincha. Esta batalla campal conseguida el 24 de mayo de 1822 fue donde Sucre demostró, al envolver al enemigo por entero, su táctica de gran Capitán. Con ella se liberta al Ecuador y Bolívar puede avanzar por Pasto y el 15 de junio abraza en Quito a su teniente vencedor. En seguida se proclama la ley fundamental de Colombia.

Como Guayaquil estaba en litigio, pues unos querían fuese Estado independiente, otros, los peruanos, que formara parte del Perú, y los terceros que se uniese al Ecuador, Bolívar resolvió, en lógica de verdad histórica, agregarlo a Colombia. El 25 de julio del 22 se entrevistaron en Guayaquil los dos Libertadores, ambos venían cargados de laureles; y al conocerse y abrazarse se fundió en el crisol de la Emancipación y en un solo ideal la empresa libertadora del Continente hispano. De la entrevista, que fue secreta, sólo se sabe lo que escribió el Secretario de Bolívar al Gobierno de Bogotá, y la carta de San Martín a Bolívar en agosto siguiente. Tratando de encontrar en las ideas políticas de los dos Libertadores, con visos más o menos de centrales, vitalicias y monárquicas, la causa de la separación definitiva de San Martín de los asuntos públicos de América, no es posible deducirla de aquéllas. Razones del fuero interno del Libertador Argentino, desgana del poder, desasimiento de toda ambición, desprendimiento de filósofo o cansancio espiritual, todo puede ser. Pero lo cierto es que San Martín, en fracaso con sus mismos tenientes, se alejó voluntariamente de la lucha.

En revuelta Pasto manda Bolívar a Sucre que lo someta, y a principios de 1823 sale el mismo Libertador a pacificarlo. Los peruanos, a la salida de San Martín recobran el gobierno y despachan expediciones militares a Inter-Medio con Rudecindo Alvarado que fracasa en Torotá y en Moquehua. Ante los desastres envía Bolívar fuerzas auxiliares con Luis Urdaneta. El Gobierno de Lima, presidido por Santa Cruz y el Marqués de Riva Agüero, en marzo del 23, llama a Bolívar quien les contesta, que en tanto el Congreso de Colombia lo faculta, irán tropas auxiliares con el General Sucre. De nuevo le instan, con fecha 26 de abril a que se traslade al Perú para salvarse. El conflicto se agrava más con el sisma del Marqués de Torre Tagle. Los fanáticos pastusos al derrotar al venezolano Juan José Flores invaden al Ecuador, y al punto Bolívar les sale al encuentro y en Ibarra el 18 de julio, los destroza y avienta implacable a sus guaridas. Al regreso recibe el permiso de Bogotá para seguir al Perú y el 7 de agosto sale de Guayaquil. Era tiempo. La anarquía reinaba en todas las esferas públicas entre el ejército en derrota, Riva Agüero y Torre Tagle. El 1º de septiembre llega a Lima y el Congreso le nombra el 10 del mismo mes Jefe del ejército con facultades ordinarias y extraordinarias, pero con el acuerdo del Presidente Torre Tagle. Al disidente Riva Agüero lo somete y destierra del Perú.

Nombra a Sucre Jefe de Lima y el 15 de diciembre sale a Cajamarca a organizar las fuerzas que llegaban de Colombia. El 1º de enero de 1824 se encuentra en Pativilca de Trujillo, donde cae enfermo. Fue entonces cuando al preguntarle el comisionado de Colombia, don Joaquín Mosquera, qué pensaba hacer en semejante ocasión, le contestó con el vocablo del convencido de su misión: *triunfar*, puesto que, como hombre de acción que era, sólo pensaba en vencer. Por este tiempo las tropas republicanas se sublevaron en el Callao, pretextando la falta de raciones, y las fortalezas pasaron a poder de los realistas. Ante esta pérdida el Congreso nombra a Bolívar Dictador en las sesiones del 10 de febrero, y se declara en receso. Acepta gustoso el tremendo cometido que tan bien se avenía con su temperamento y nombra el argentino Mariano Necochea para que detenga en Lima el desbarajuste de los traidores que Ramón Rodil los amparaba en el Callao, y el Virrey La Serna, con sus quince mil soldados en la Sierra, les ofrecía bajar a Lima.

Bolívar, responsable de la salvación del Perú, de Colombia y de sus propias glorias, pide soldados y millones del empréstito de Londres para destruir al enemigo, que cada día se hacía más poderoso. Puso a las provincias del norte en actividad para avituallar de un to-

do al ejército. Por abril abre las marchas al Departamento de Huamachuco para unir los peruanos a los colombianos. En estos aprietos decía a Sucre: "estoy animado del demonio de la guerra y en tren de acabar con esta lucha. Parece que el genio de la América y el de mi destino se han metido en mi cabeza". A mediados de mayo dio orden de movimiento general. El ecuatoriano José Lamar comandaba el ejército peruano; Sucre, el colombiano con el venezolano Jacinto Lara y el granadino José María Córdoba; el argentino Mariano Necochea, la caballería en general; Coronel Carvajal, el del Perú; el inglés Guillermo Miller, y los granaderos argentinos al del Comandante Brinx; Andrés de Santa Cruz y el irlandés O'Connor iban en el Estado Mayor.

El 2 de agosto se pasó revista cerca de Pasco a unos 6,000 hombres y en la proclama Bolívar les decía: "¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de *catorce años de triunfos;* ellos, pues, son dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates". Canterac, que mandaba las fuerzas del Virrey, se acercaba con unos 6,000 infantes y cerca de 1,500 de caballería. En las orillas del Lago de Reyes, en la pampa de Junín, en la tarde del 6 de agosto chocaron las caballerías, una hora fue suficiente para que los republicanos, a la voz de Bolívar, destrozaran a los bravos escuadrones del Rey. Necochea conquistó en esa pampa inmortal el prestigio de siete heridas de arma blanca, porque no hubo un tiro de fusil. Esta batalla fue de resultados efectivos, pues la fama de los republicanos perdida en el Perú, salvó a sus banderas. El Libertador, incansable ginete, recorrió las provincias libres hasta el Apurimac y entregó el mando del Ejército a Sucre para que fuese ocupando los lugares abandonados por el enemigo, procurando no comprometer batalla desigual, al menos que se viera precisado, y en todo caso pelear antes que una mala retirada. En la marcha se le unieron fuerzas llegadas recientemente de Colombia; Bolívar recibió órdenes del Congreso que debido al cargo de Dictador en el Perú se abstuviese de mandar el ejército y nombró a Sucre, General en Jefe del Ejército auxiliar. El 7 de diciembre hizo Bolívar su entrada en Lima, por haberla desocupado los realistas y puso sitio al Callao.

El Virrey Laserna organiza sus 10,000 soldados entre los Generales Monet, Villalobos y Valdés, Ferrán y otros. A fines de octubre marchó al Apurímac, y el 2 de diciembre se encontraron en la quebrada de Matará donde sufrieron un fuerte choque los republicanos, una vez repuestos de él continuaron a la cumbre del Cundurcunca y el 9 de diciembre tuvo lugar la batalla campal en Ayacucho. Los 6,000 soldados de Sucre pusieron en completa derrota a los 9,000 del Virrey,

y casi todos cayeron prisioneros. Cierra Bolívar este año con la convocatoria del Congreso de Panamá, de gran trascendencia americana. En 1825 instala en Lima el Congreso que le aclama el salvador del Perú, le prolonga el mando supremo, le acuerda honores y le decreta recompensas de oro para el ejército libertador. Bolívar no acepta el millón de pesos y al fin lo traspasa a la ciudad de Caracas. Sucre es nombrado Gran Mariscal de Ayacucho, en tanto marcha hacia el Alto Perú. En Lima se decreta cuanto atañe a un gobierno republicano en las órdenes de Administración pública, y luego emprende viaje hacia Arequipa adonde llega, en triunfo, el 11 de mayo. Su vena de oratoria fue de una fluidez cada vez mayor en los pueblos peruanos. Y su inspiración se enardecía ante tantas mujeres adorables: "¡Hijas del Sol! ya sois tan libres como hermosas", y fueron ellas las que hechizaron al Libertador de Colombia y éste, en holocausto a la belleza consumió, como el cirio votivo ante el ara de las deidades, su pábilo y su cera, como diría en verso incomparable Salvador Díaz Mirón, el poeta mexicano de las rebeldías.

En Arequipa decretó la crecaión del Alto Perú en República y el 10 de junio siguió al Cuzco adonde llegó, en plena apoteosis, el 25 del mismo. Continuó a Puno y en la Laguna de Titicaca inquirió la cuna de Manco-Cápac. A mediados de septiembre llegó a La Paz. Los Diputados de Chuquisaca le participaron que la nueva Nación se llamaría Bolivia, y le pidieron Constitución para gobernarla. Extremaron los halagos. Pasó al Potosí y desde su cumbre plateada le saludaron las banderas de Colombia, Perú, Chile y Argentina. Allí platicó asuntos internacionales con el General Carlos Alvear y el Dr. José María Vélez Díaz, comisionados de Buenos Aires. El 3 de noviembre conoció a Charcas, la antigua Intendencia, y durante más de un mes se ocupó de crear establecimientos de cultura y adelanto para la República que creara su espada y su cerebro con la cooperación del Mariscal de Ayacucho. Regresó por Arica y en Chorrillos desembarcó y de nuevo entró en Lima el 10 de febrero de 1826. Poco antes había capitulado Rodil en el Callao, y fue el último amparo de los realistas en las tierras que libertaron Bolívar y San Martín.

Tal la grandeza del Libertador de Colombia en la contienda emancipadora, donde no hubo cumbre que no hollara. Consagró cuanto tuvo y cuanto fue en aras de la guerra, de la política y del amor, las tres pasiones que divinizó con su genio creador. Y si en las batallas por audaz y temerario fracasó a veces, la actividad y la constancia, que nunca le abandonaron, le dieron al final el laurel de la victoria. En la política a medida que crecía el Caudillo ampliaba el radio de sus

concepciones hasta la creación de Bolivia, el Congreso de Panamá y su proyecto de Constitución; porque en su rico epistolario dejó un semillero de pensamientos, bellos y originales, sobre todo los asuntos públicos que hayan brotado de la pluma de un guerrero. En cuanto al amor fue tanto el que escanció en las copas humanas de la divina hermosura, que a Colombia sólo regresó en 1826 la sombra del Héroe. ¡Que lo digan las peruanas tan bellas, tan ardientes y tan hermosas como su padre el Sol!

Buenos Aires, 20 de mayo de 1939.

SOBRE MIRANDA.—UNIVERSIDAD DE LA PLATA.

En la conferencia en el "Centro de Estudios Históricos" de la Universidad de La Plata, que preside el Dr. Carlos Heras en su carácter de Profesor, la dictó sobre las actividades de Miranda y su relación con los argentinos. Allí fue presentado por dicho Profesor con frases galantes y de encomio a sus labores históricas.

Se publica a continuación unos párrafos y los nombres de los que recibieron la influencia del Precursor. El salón del Centro estaba lleno de estudiantes y de unos cuantos venezolanos; la Legación de Venezuela en la Argentina estaba representada por el Secretario Dr. Hugo Rojas. En todas las disertaciones hablaba siempre en nombre de la Academia de la Historia y del Archivo Nacional, que organizó, y como antiguo Director de la publicación del Archivo-Miranda.

Señores: Francisco de Miranda es un criollo venezolano que nació en Caracas el 28 de marzo de 1750, fue hijo del Capitán de Milicias el español Sebastián de Miranda y de la caraqueña Francisca Antonia Rodríguez. Cursó en Caracas artes, filosofía y letras y salió para Madrid en 1771. Desde su salida empezó su *Diario* que llegará a 63 volúmenes de infolios hasta agosto de 1810. Todo cuanto puede reunirse, recopilarse y anotarse en cuarenta años de vida activa en Europa, Marruecos, América del Norte y Antillas del Caribe, allí se encuentra y el Precursor quedó con todos sus conocimientos, virtudes y defectos en espíritu y en verdad en esa rica documentación, que hoy constituye un tesoro de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, después de 115 años de haberse perdido estos papeles.

El Gobierno del Dictador Gómez accedió a la insinuación del Ministro Arcaya y la República adquirió el Archivo extraviado del General Miranda. El conferenciante logró en 1927, que el Gobierno lo encargara de la publicación y en consecuencia, para 1933 tenía publi-

cados 14 volúmenes, que contienen las dos primeras etapas de la vida del Precursor. Servicios en España, viajes por Estados Unidos y por toda Europa, 1a. Etapa, en 7 tomos; y su campaña, prisiones y publicaciones durante la Revolución Francesa, en otros siete tomos, que son la 2a. Etapa. Se advierte que el rico Archivo fue descubierto, cerca de Londres, por el Profesor americano William Spence Robertson y debido a la eficacia del Dr. C. Parra Pérez, diplomático venezolano en Europa, se adquirió para Venezuela, como se dice en el tomo I del Archivo Miranda.

La 3a. Etapa la componen las Negociaciones, que por medio de Memorándums y de cartas mantiene, desde 1790 hasta 1810 con Ministros de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y con muchos hombres importantes de Europa y las Américas con el solo ideal de promover la Emancipación de las colonias hispanas. Del material que dejó listo el conferenciante para la 3a. Etapa ya la Academia de la Historia ha publicado un tomo, que es el XV del Archivo. Cuando esa obra llegue a manos de mis ilustres oyentes será grato a la memoria de Miranda que lean en sus páginas los esfuerzos de este ilustre caraqueño por la Revolución de Independencia. En Buenos Aires ya se están ocupando del Precursor, tales mis colegas Carlos A. Aldao, Carlos Alberto Pueyrredón, Carlos Roberts y Juan Canter, amén de otros argentinos, que empiezan a divulgar las empresas del guerrero filósofo que trajinó todos los caminos de la libertad por los pueblos de Europa y las Américas.

Bosquejados en principio sus servicios se perfila en un rápido esbozo su figura mundial. Una vez en Madrid en 1771 compra su grado de Capitán y entra en el ejército español. Busca catedráticos de idiomas y de música, porque llegó a manejar muy bien la flauta travesera. Dura hasta 1782 en armas y con el Gobernador de Cuba, Juan Manuel de Cagigal, ayuda a la Independencia de Norte América y en Penzácola, de la Florida, conquista el grado de Teniente Coronel. Desempeña comisiones militares y políticas en las Islas de Providencia, Bahamas y Haití como oficial que maneja idiomas y sabe matemáticas. Intrigas del servicio hacen que España ordene su arresto, pero Cagigal que conoce la injusticia de la persecución le ampara y hace que se embarque, en junio de 1783, a Carolina del Sur. Lleva cartas de presentación para Washington y hombres importantes de su gobierno. Esta será una costumbre que usará siempre en sus viajes.

Hasta aquí el servidor de España. Desde este punto empieza el promotor de la Independencia en los 18 meses que dura su permanencia en los Estados Unidos, donde estudia sus costumbres y gobierno y

anuncia en su *Diario* que un pueblo que proteje la libertad será una gran Nación, porque la libertad civil es fecunda en la actividad útil del hombre. Por eso la Dictadura va contra la grandeza moral de un país, pues ahoga en sangre la libertad individual.

En diciembre de 1784 sale para Inglaterra con cartas de presentación, pero comprende que necesita hombrearse más para la empresa emancipadora y sigue su viaje por Europa, el cual había solicitado en premio de sus buenos servicios al gobierno junto con el ascenso a Coronel. En Londres reta a la Monarquía española y con el Secretario de la Embajada americana, su amigo William Stephen Smith sigue a Berlín, y en los pueblos de Austria, Italia, Grecia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Suiza, Francia hace estudios, anota todo cuanto atañe al hombre en su empeño de civilización. Es de observar que en cada pueblo que visita trata a los hombres importantes como políticos, militares, de ciencia y de artes; corteja a las mujeres de gran mundo con las cuales se enreda en lides amorosas, pues le ayuda su prestancia, sus idiomas y sus prendas de gran señor.

En Italia trató sobre la Independencia con los Jesuitas expulsados de América. En Rusia obtuvo toda la protección de Catalina II cuando la conoce en febrero de 1787. Las crónicas mundanas de su época le hacen amante de la liviana Emperatriz. En su *Diario* no se descubre, acaso por su discreción, la bella intriga del Don Juan caraqueño. La protección de Catalina le salva de caer preso por los españoles, y como además le ayuda económicamente, todo esto le da un gran prestigio para su empeño de emancipador, que en las observaciones de su *Diario*, de cinco años de viajero por toda Europa, apunta problemas sociales que hoy son conquistas de la ciencia en todo el mundo.

En Altona de Hamburgo, ante el desfile de la "Guardia de Burgueses", el 19 de abril de 1788, descubre los tres colores amarillo, azul y rojo que puso en la bandera que trajo a Venezuela en su invasión de 1806, y que Bolívar tremoló por los pueblos del Continente, como emblema de libertad, hasta clavarla junto con las banderas que llevó San Martín de Argentina, Chile y el Perú, en la cumbre plateada del Potosí en 1825. A su regreso a Londres, en junio de 1789, ya completa su educación de hombre público, emprende su tarea de emancipar las colonias españolas. Trata con hombres importantes en todos los ramos del saber tales como Pitt, Greinville, Fox, Sheridan, Burke, Pownall, Bentham, Mill, Presthey, Price, Payne y Turnbull, y otros más hasta 1808 cuando Inglaterra fue la aliada de España contra Bonaparte el invasor desleal.

En sus negociaciones con los Ministros ingleses sólo les ofrece

los mercados de América, una vez emancipada con los auxilios del gobierno inglés. Jamás comprometió ni su territorio ni sus rentas. En 1792 como Inglaterra estaba atenta a la Revolución Francesa, Miranda sale para Francia con sus cartas de recomendación, y en agosto del 92 se compromete con Serván, Ministro de la guerra y con Petión, Alcalde de París, a prestar sus servicios militares, con el cargo de Mariscal de Campo, debido a sus grandes conocimientos de la guerra, pues conocía las tácticas europeas y había hecho estudios prácticos en las fortalezas y reductos en las fronteras de los países europeos. Impuso sus condiciones: que una vez triunfante la Revolución recibiría auxilios de barcos, hombres y armamentos para la guerra de emancipación en América, y que además el gobierno atendería a su precaria situación económica.

Desde el 10 de septiembre del 92 que se entrevista con Dumouriez, General en Jefe de los ejércitos, hasta el 22 de marzo del 93 que combate al frente de 20,000 soldados en Pellemberg, pone en acción sus condiciones de Jefe organizador y de ánimo sereno en las retiradas. El 12 de septiembre derrota con 2,000 franceses, en las colinas de la Argona, a 6,000 prusianos; el 15 en Valmy, conjura el pánico de un cuerpo de 8,000 reclutas; y el 30 de noviembre hace capitular a los sitiados de Amberes, y con este triunfo adquiere el mando de 20,000 hombres, como Lugarteniente General; llega en son de conquista hasta las orillas del Rhin y pone sitio a Maestrich por enero del 93. Por ausencia en París de Dumouriez y de Valence queda con el mando de todo el ejército francés que era de unos 60,000 soldados, desde enero a marzo del 93. Rota su amistad con Dumouriez, porque se negó a acompañarle a destruir la Convención, tuvo que comparecer a defenderse ante el Tribunal Criminal Revolucionario de París en mayo siguiente, por el sitio de Maestrich, la retirada de Lieja y la pérdida de la batalla de Neerwinden, pero salió vencedor y le llevaron en triunfo por las calles de París.

Estaba próximo a grandes destinos militares y políticos, pero la caída de los Girondinos el 31 de mayo le acarreó terribles consecuencias, puesto que era "La Espada de la Gironda", según le apellidó más tarde Víctor Hugo. Le encerraron en las prisiones hasta enero del 95. Separado del ejército y de la política francesa vuelve a sus actividades de emancipador. Por este año fundó en Madrid una Junta Revolucionaria con el nombre de "Logia de los Caballeros Racionales", para que los americanos del sur aprendieran allí el arte de insurreccionar a los pueblos. En la casa de Pablo Antonio de Olavide, peruano, se juntaron Francisco y José Gurruchaga, salteños, hijos de acaudalado comerciante que los envió a estudiar a Madrid; lo mismo

que los hermanos José y Juan Antonio Moldes, también salteños, que estudiaron en España; los porteños Tomás y Fray Lezica, Antonio y Marcos González Balcárcel, Manuel Guillermo Pinto y Juan Florencio Terrada se iniciaron en los achaques de hombres libres, y al regresar a Salta y Buenos Aires contribuyeron con sus luces, sus personas y dineros a la causa de la Emancipación.

En la Logia que fundó en Cádiz, por medio de José Gurruchaga, se iniciaron más tarde José de San Martín, Carlos Alvear y el Teniente de Marina Matias Zapiola. Este fue Secretario en dicha Logia en 1808, y luego el año 12 se incorporó en Londres en la casa central. Como vivió hasta los 94 años y tuvo buena memoria narró estos sucesos a sus contemporáneos. Cuando don Juan Martín de Pueyrredón se encontró en España en 1808, envió a José Moldes y Manuel Guillermo Pinto a Londres, a tratar con Miranda que venía de llegar de su invasión a Venezuela. En 1797 firma en París con Olavide, el cubano Pedro José Caro y los Jesuitas José de Pozo y Sucre y Manuel José Salas, estos dos últimos representantes de los derechos de América en la violación de sus propiedades en las Misiones como fundadores y colonizadores del nuevo Mundo, un convenio para presentar a los Ministros ingleses, entre otros puntos, el de la conveniencia útil al comercio inglés en la apertura de los canales de Panamá y Nicaragua.

Fue entonces cuando Miranda fundó en Londres su Logia, a fin de que los americanos que fueran a Inglaterra se iniciasen en el empeño de la Emancipación. Luego vendrán las de Buenos Aires. El juramento en éstas era no reconocer por gobierno legítimo sino aquél que fuese elegido por la libre y expontánea voluntad de los pueblos; y de trabajar por la fundación del sistema republicano, según decía el antiguo Teniente de Marina Matías Zapiola, que fue uno de los Libertadores del Sur. Luego luego se nombran los argentinos que se inspiraron en las doctrinas revolucionarias del Precursor. El Pbro. Ramón Eduardo Anchorís, porteño, nació en 1775, estudió en la Universidad de Charcas, pasó a Lima y estaba de Secretario del Obispo para 1810. Su casa fue centro de insurgentes, allí concurrían argentinos y peruanos, José Antonio Miralla, poeta, Cecilio Tagle, Pbro. y su hermano Mariano, junto con el Abogado Mariano Saravia. Descubiertos por el Virrey Abascal los desterró. Anchorís pasó a España y se afilió a las Logias. Regresó a Buenos Aires en 1813 y tomó cartas en las luchas de Independencia y de partidos hasta 1831 en que murió.

El poeta Miralla viajó por La Habana, España, Venezuela. En Bogotá se casó. Fue en ocasiones comerciante, periodista y maestro de escuela; hablaba inglés, francés e italiano. Estuvo en México en

1825 y enfermo pasó a Los Angeles donde murió. Poseía gran memoria y el don de improvisar en verso en metros y medidas diferentes. Nació en Córdoba en 1789. El porteño Mariano Necochea nació en 1791 y estudió en España donde debió de afiliarse a las Logias mirandinas. Regresó a Buenos Aires en 1811 y fue de los vencedores con San Martín en Chacabuco y Maipú, y con Bolívar y con Sucre en Junín y en Ayacucho. El médico Diego Paroissién, nacido en Londres en 1783 estuvo en la Logia Central, donde se inició en las ideas de Independencia americana. En 1811 vino a Buenos Aires y a poco se hizo ciudadano argentino. Es una figura destacada en la invasión de Los Andes chilenos y en la expedición del Perú, al lado de San Martín. En los años siguientes llevó a Europa, junto con el colombiano García del Río, la triste misión de solicitar un príncipe europeo para la República argentina. Al regreso de su malhadada comisión y en viaje de Arica a Valparaíso murió en 1827.

Suena el nombre de Juan García del Río que nacido en Cartagena de Indias, pasó a España, donde conoció y trató a San Martín y le siguió a Londres en 1811. Imbuído en las doctrinas políticas de las Logias continuó a Buenos Aires, amigo de confianza del Héroe en sus campañas hasta Lima. Allí, en unión del peruano Hipólito de Unanue y del argentino don Bernardino Monteagudo tuvieron las carteras del Gobierno en 1820. Gran escritor pero de ideas monárquicas. Periodista en Chile fue a morir en México en 1856. Semejante al nicaragüense Antonio José de Irisarri tuvo gran inquietud espiritual y recorrió casi todos los pueblos de América. De las Logias que fundó Miranda en España y en Londres, y las que fundaron San Martín y Bernardo O'Higgins en Buenos Aires y en Santiago de Chile, salieron los libertadores ya nombrados, y muchos más que se regaron por los pueblos de la América española.

Pero donde las negociaciones de Miranda en Londres adquieren un gran prestigio es cuando logra la expedición a Buenos Aires, que prepara con el Ministro Vansittart para conducirla Sir Home Poham y el General Beresford. Los acontecimientos de la primera invasión inglesa en 1806, cuando los argentinos expulsaron a los invasores y pusieron preso a Beresford, fue entonces que se perfiló la figura de Saturnino Rodríguez Peña, puesto que éste le insinuó a Beresford la ayuda inglesa en cambio de su evasión. Y es el momento, que una vez en su destierro por la ayuda al inglés envía a Londres al ilustrado cochabambino Manuel Aniceto Padilla para que se pusiese en inteligencia con el Precursor. Son varias las cartas que hay en el Archivo-Miranda entre éste y Rodríguez Peña. Debe saberse que los actos de los

argentinos de apresar a los ingleses, al gobernador Sobremonte y nombrar sus Jefes en Cabildos abiertos, son de autonomía. En consecuencia los acontecimientos públicos acaecidos en Buenos Aires en 1807 y 1808 son prolegómenos del 25 de mayo de 1810. Las expediciones inglesas, preparadas por intervención de Miranda, fueron actos de Emancipación en Argentina, sólo que en vez de llegar los ingleses como emancipadores, llegaron como conquistadores.

Miranda prepara su expedición a Venezuela en New York en 1806, con dinero de Inglaterra y con armamentos, barcos y soldados americanos, y aunque fracasó en las costas venezolanas, el ejemplo estaba dado. Sobre sus huellas urdirán, en los conciliábulos de Caracas la revolución del 19 de abril de 1810. A su regreso a Londres en 1808, arregla con Sir Arturo Wellesley, el futuro Duque de Wellington, una gran expedición para revolucionar a México, Venezuela y Buenos Aires. Pero la invasión de Bonaparte en España desbarata los preparativos, pues tiene que salir Wellesley a combatir al invasor francés en la Península. Pero esa misma invasión trajo en las colonias españolas la revolución, que si empezó, mañosamente, en defensa del Rey cautivo, terminó proclamando la Independencia absoluta del dominio español y de todo poder extranjero.

MIRANDA Y BOLIVAR INTELECTUALES

En la conferencia en el salón ALBA de Buenos Aires fue presentado ante un público casi todo femenino, y un grupo venezolano, por la escritora María Maurice Mota del Campillo, que días antes había leído su disertación sobre don Andrés Bello. El tema fue: *La personalidad de Miranda y de Bolívar como intelectuales.*

Señores: Cuando el primero salió de Caracas en 1771 para sentar plaza de Capitán en Madrid, donde compró el grado en cuarenta mil pesetas, había estudiado filosofía y letras en la Universidad de Caracas. Empieza su *Diario* en la Guaira y lo continúa por todos los pueblos españoles, como oficial en ejercicio activo; apunta en Melilla de Marruecos, el modo de tomar el puerto que dibuja con su propia mano y señala en su *Diario* el ataque. En la ruta de Cádiz a Madrid como Capitán en el Regimiento de la Princesa, se inicia el cortejo de las camareras, y paga en algunas posadas con la moneda del cariño que tiene por reverso el olvido. En Córdoba le llama la atención la Catedral construida por los Moros con sus setecientas cuarenta columnas de jaspe. Conoce a la hija de Alfonso Carrasco y temeroso de que cayera sobre ella la maldición del Gral. Guillermo Miller, oficial que

sirvió a las órdenes de los Libertadores San Martín y Bolívar, resolvió librarla de ella. Cuenta Ricardo Palma en una de sus amenas crónicas que el Gral. Guillermo Miller era un apuesto inglés que sirvió en el Perú, donde vivía, a la causa de la Independencia. Y cuando regresaba vencedor en Ayacucho por las calles de Lima, recibió un baño de aguas no perfumadas, de unas realistas que eran sus antiguas amigas. Al punto el caballero inglés se secó el rostro y mirándolas impasible les dijo: "permita Dios que duerman siempre solas". Este endecasílabo es la maldición de Jehová. Se hace constar que entre las oyentes hubo unas cuantas que salieron indignadas con el conferencista.

En Madrid buscó al llegar catedráticos de inglés, francés, matemáticas y música, pues era un virtuoso de la flauta travesera. En 1781 cuando peleó en Penzácola, en auxilio de la Independencia de los Estados Unidos, apunta en su Diario observaciones de oficial inteligente y luego hace un estudio cuando navega en las aguas del Caribe. Tenía conocimientos de náutica. En 1783 viaja por los Estados Unidos durante 18 meses, y en su viaje encontrarán ustedes cuando se tomen la molestia de leerlo, toda clase de notas sobre el comercio, agricultura, cría, artes y ciencias que ya despuntaban en esta gran nación. De las mujeres que trató en Charlestown y cortejó, dice de una que era agradable coqueta, de otra, notable por su belleza majestuosa y de miss Magot "que fue una de las tres famosas viajeras que sin compañía de hombre alguno viajaron por Europa", eso en su tiempo era cosa de admirarse. En un día de campo platicó con Miss Eliot "que tiene gusto y conocimiento de las bellas artes".

Al visitar a Filadelfia y al observar la colección de Peale, que consta de cien retratos de los patricios y extranjeros que pelearon por la Independencia, anota: "esa obra no sólo ofrece entretenimiento y gusto al pasajero curioso e instruido, sino que da luces para la historia y forma las ideas patrióticas y virtuosas de la juventud, a quien presenta el más digno monumento que pudo erigirse a la gloria de un pueblo entero". En reciente conferencia en la Academia de la Historia, dijo un Académico que los dibujos del célebre pintor Carlos Pellegrini sirven para reconstruir la época colonial de Buenos Aires. Perfila algunas de las damas de aquella sociedad. De una dice, "de atractivo elegante, franco trato, generosidad, buen parecer y no poca coquetería son el distintivo de esta viuda agradable". Son por centenas las siluetas que desfilan en las páginas de su *Diario*, y que por este solo rasgo merecen ser leídas por las damas que me escuchan. Los perfiles de los principales personajes americanos que trató, han pasado con sus rasgos característicos como de un psicólogo; de Washington dice, que es de trato cir-

cunspecto, taciturno y poco expresivo, bien que sus maneras suaves y de gran moderación le hacen soportable; y dejó escrito que hay otros generales más brillantes que él.

En casa de la familia Lewinston, en Nueva York, al cortejar a Susana le habla de su empeño de emancipador, y la hermana de ésta le escribe una poesía al futuro libertador. En Roma hace alianza con los Jesuitas expulsados de América por Carlos III y su Ministro Aranda y estos formidables constructores de pueblos en la Argentina, en el sitio de las Misiones, donde vino a la vida San Martín, serán instrumentos de Emancipación que moverá Miranda en los pueblos españoles. La carta de Vizcardo llamando a la Independencia a los pueblos de América fue conocida por todos ellos. Al estudiar la vida social de Italia, donde lo detienen sus templos, sus museos y todas cuantas obras de arte encuentra allí, habla del *chichisveo* que es el galanteo del hombre a la mujer de su amigo íntimo, que Miranda debió de practicar. En el suburbio de Génova, llamado Cogoletto, encuentra en la sacristía de la iglesia parroquial un retrato, de pésimo gusto, del Almirante Colón y un deudo del gran descubridor. Esto da luces acerca de la patria discutida de Colón.

En Grecia, luego de visitar las célebres ruinas del Partenón y del Acrópolis, visita el campo de Maratón, a caballo con su criado y guía; en el campo glorioso encontró cabras que pastaban y las abejas que libaban del thima y del mirto para sus ricos panales de hiblea. En los florecidos olmos, que semejan altares en día de fiesta, las abejas de Chile fabrican la miel más rica en perfume y ambrosía. Por todo adorno encontró el monumento a la memoria de los griegos que allí perecieron. El campo en su perímetro es semejante al de Maipú, cerca de Santiago de Chile, que consta de unas 5 millas de largo por dos de ancho. Se cuenta que el soldado que llevó la noticia del triunfo de Pausanias en Maratón cayó muerto en Atenas ¡tanto había corrido! Hoy los atletas de Argentina y Chile tienen en sus deportes la carrera de Maratón. Parece que este campo dista de Atenas unos 210 estadios, o sean 42 Km.

En Constantinopla traba amistad con el Conde de Choiseul, Barón de Hubsh, Conde de Lundof, Barón de Herbert y demás Ministros europeos. Allí admira las costumbres orientales en especial en los baños mixtos en el Harén del Sultán, donde el desnudo es la costumbre. Atraviesa el Mar Negro, y en tanto una tempestad azota el barco, lee tranquilamente libros de historia sobre Rusia que va a visitar. En Kerson conoce a los Príncipes Dolgorousky y Nassau y entabla amistad con Potemkine, que le acompaña a Krimea. Esta especie de alianza

entre el venezolano y el Privado de Catalina se hace por medio de la música, que tanto Miranda como Potemkine eran virtuosos de las notas musicales. Los dos trataron de cosas de América en francés que ambos dominaban. Y cuando el Privado le preguntó al Caraqueño, el por qué de su viaje por Europa, éste le contestó: *tarto de ilustrarme y corregir mi defectuosa educación.* Por esta causa en 1792, luego de la toma de Amberes, al frente de seis mil revolucionarios franceses, el Obispo saluda a Miranda como al filósofo "que mores hominum multorum vidit et urbes", porque era un filósofo enciclopedista que había visitado muchos pueblos y conocido un número mayor de hombres.

Regresa con Potemkine y permanece en Kieff en la Corte de la Emperatriz Catalina. Allí come a la mesa cerca de ella y habla de asuntos de la América española. Ministros de la Monarquía y Nobles rusos entran en relaciones con el Conde de Miranda, como se le llama. A poco tiempo llega el Rey de Polonia a entrevistarse con la Emperatriz, y el Mariscal Roumanstzoff le conduce en su compañía y al llegar a Canieff le introduce ante el Rey y su Corte. Como Miranda habla varios idiomas le fue fácil entenderse con todos ellos. Hizo amistad especial con el Príncipe José de Poniatowski, que andando el tiempo será Gran Mariscal de Napoleón en su descabellada invasión a Rusia. En su larga temporada en la Corte subió de punto el prestigio de Miranda. La Emperatriz le cubre con la bandera de las Rusias al darle el Uniforme de Coronel de sus Ejércitos, y con este escudo se pone a cubierto de la persecución borbónica. Pero lo que más prestigió al futuro Emancipador fue la leyenda que tejió la malicia de los Nobles entre las relaciones de Miranda y la Emperatriz, porque se dijo y se ha sostenido que compartió con Potemkine los favores de Su Majestad. Y esto implica para los hombres intelectuales, amantes de la mujer, de las letras y de las ciencias lo que da tinte de nobleza. La bandera de las Rusias y la túnica de la Emperatriz preparan favorablemente a Miranda para toda clase de aventuras. En la política, cuando solicita con los Ministros ingleses, americanos del Norte y franceses un apoyo para su empresa emancipadora; y en la guerra cuando sirve en Francia como Mariscal de Campo, y cuando tiene de cortejar a grandes damas, la gloria envidiable de haber sido el amante de la emperatriz le proporciona favores de sus cortejadas porque acaso en el alma de la hermosura, es un estímulo en la entrega en brazos de los grandes que han sabido conquistar Reinas y Princesas. ¡Nada importa que el cortejo amoroso de la Emperatriz haya sido mera leyenda!

En Noruega esta aureola que circunda al Caraqueño despertó curiosidad en la hermosa e inteligente Catalina Hall, que en excursiones

a su casa de campo casi que se descubre el empeño voluptuoso a tiempo de volcarse el carro; y lo mismo cuando corteja a la joven y bella Condesa de Cronsted. Y en Copenhage al tratar a la hermosa Condesa de Schimmelmann cuando ésta deja entrever, al verse asediada por Miranda, la sombra de la Emperatriz que se interpone entre los dos. En Suecia hace amistad con el Rey porque sabe que es Coronel de las Rusias, y el mismo Rey le sirve de Cicerone en su gabinete de Medallas. Allí, en el Museo del Palacio Real con los artistas Sergel y Martín prepara, por medio de luces, la manera de conocer mejor sus cuadros. Y ante la estatua de Endimión, exclama entusiasmado: "cuando se la mira, y particularmente a la luz, que las sombras juegan es una gloria; lástima que cada una de estas estatuas no tenga su templo, o cuarto separado con luces proporcionadas para gozar de ellas, como seguramente lo hacían los antiguos". Esto da una idea cabal del refinamiento de Miranda en asuntos artísticos. Visitó, estudió y anotó en su viaje de más de 20 años por Europa y en más de 200 Museos, todo su saber sensacional como hombre enamorado de las obras de arte y de belleza.

Por esta razón cuando en París, durante las guerras de Napoleón en Italia, y ante las obras de arte que enviaba a Francia, hubo discusión por la prensa. Los partidarios del Directorio, que protegían al conquistador, defendían el despojo de las obras artísticas de Italia, porque juzgaban que eran botín de guerra. La tesis contraria la sostuvieron Quatremere de Quinci y el periodista Röeder junto con Miranda. Los tres eran competentes conocedores de obras de arte. Otros puntos del intelectual venzolano fueron sus observaciones en las cárceles de Europa, protesta contra la suciedad y contra todos los instrumentos de tortura, que le muestran los carceleros haciendo alarde del uso que hacen de ellos. Ante el desaseo exclama: *el aseo es una virtud que hay que enseñar al hombre.* Y al observar en las prisiones que hay niños y muchachos purgando pequeñas faltas, exclama: esos pequeñuelos deben estar fuera del contacto con los malhechores y ladrones, porque si se dejan aquí se contagian con los hombres perversos. De este modo estableció el Tribunal de Menores, que después de un siglo se está poniendo en práctica en Europa y en América.

En Copenhage consigue con el Príncipe Regente y el Ministro de Prisiones que se hagan reformas humanitarias en las cárceles. Y este fue uno de los grandes triunfos intelectuales de Miranda, en beneficio de sus hermanos en la humanidad. Un punto que dice bien no sólo de su altruismo sino de sus alcances de psicología femenina, en lo que atañe a los fenómenos patológicos durante la gestación. En la cárcel de Copenhage conoce a dos jóvenes que van a sufrir la pena de muerte

por infanticidas. Al momento hace ver al guardián que las perturbaciones cerebrales son la causa de estos crímenes en las madres, y al estudiar los dos casos se encontró que ambas mujeres habían estado en accesos de locura antes de ser madres. Otra observación en beneficio de los obreros que hilan y cardan lanas. En la "Casa de Corrección" habla de una mascarilla para que el polvo que absorben no los convierta en tuberculosos. Y describe la invención de las mascarillas que acaba de conocer en sus viajes. En la "Casa de Trabajo", en Bremen, ante un hombre en cadenas porque se había fugado de la prisión para ir a besar a sus hijos, que estaban en difícil trance, les advierte que esa acción merecería el perdón de la culpa. Esto trae a la menta una página de Joaquín Dicenta, cuando un hijo huye de una cárcel para ir a recibir el último adiós de su madre moribundo. Al regreso a la prisión se le condena en cuatro años más, y ante esta especie de injusticia exclama Dicenta: "bien vale cuatro años de prisión el último beso de una madre".

Se vuelve sentimental ante una amiguita suya en Estocolmo y escribe en su *Diario*: "le di un regalito a la pobre, con ánimo de no volverla a ver más; pues se aficiona demasiado, y no quiero causarle pena con mi ausencia". Los poetas sentimentales nunca hablaron tan hondo como el gran emancipador de la América española. Por sobre todas las observaciones de orden militar está la siguiente: al estudiar la batería del Gran Dragón, examina cuidadosamente el sitio trágico de la muerte del Rey Carlos XII que dista apenas unos 400 pasos medidos por Miranda, de donde partió el proyectil que terminó con la vida del Gran Rey Conquistador de Suecia, probando así que la muerte fue dada por sus mismos soldados. Para satisfacción de la memoria de Miranda, en lo apuntado en su *Diario,* hoy en recientes estudios se ha confirmado sus observaciones sobre la muerte de Carlos XII.

En la Villa de Altona, ante el desfile de la Guardia de Burgueses con sus vivos colores amarillo, azul y rojo, en sus pabellones y en sus uniformes, se inspira en ellos y esboza la bandera de su patria, que iza en los mares cuando invade a Venezuela en 1806. Más tarde esta bandera, en manos de su discípulo Bolívar, flameará vistoriosa por todas las cumbres de Colombia, Perú y Bolivia. Allí mismo, ante el Canal de Schleswig que visita con el Coronel Reymonn advierte que esto mismo se hará mañana en los canales de Nicaragua y Panamá. Y en efecto en los Memorandums que presenta a los Ministros ingleses, americanos y franceses les describe, como de capital interés, la apertura de estos canales para la unión de los océanos Atlántico y Pacífico, y conseguir con ellos el mayor incremento en el comercio mundial. En Copenhage, en las veladas del Ministro de Portugal Souza, se entiende

con el escritor Schimmelmann sobre literatura de Europa; con el holandés Vanderhus discute cosas de arte y religión; y con el Príncipe Holstein, acerca de Noruega, la legislación rusa y los talentos políticos de Catalina II heredera, según Miranda, de los de Pedro el Grande. En el laboratorio del sabio Weimer conoce las aplicaciones de la electricidad sobre la atrofia muscular, y él mismo se hace pasar la corriente para darse cuenta de cómo obra en el organismo. Con el Príncipe de Hesse discute sobre los destinos de América, y el gran provecho para Inglaterra en su comercio mundial, siempre que auxilie la Emancipación de aquellas colonias.

En Kiel, en tanto corteja a la Condesa de Reventlowww, trata con el Conde de Baudissin asuntos públicos; y con los Profesores Hirschfeld y Chrisstiany, sobre agricultura y filosofía, y comenta con Hennings y Chambelan el poema de Pablo Antonio de Olavide. En casa de este peruano fundará en Madrid, en 1795, su primer Logia revolucionaria. Allá serán sus primeros discípulos argentinos los hermanos Gurruchagas y los Moldes, todos salteños. En Altona, en casa del Gran Presidente, alterna con hombres de letras y ameniza sus horas literarias con los galanteos a la Condesa de Levenhielm, que le agrada escuchar, entre fases amorosas, asuntos americanos; y con la Condesa de Texier se entiende en nociones de literatura francesa, las cuales aviva con sus galanteos. La Condesa de Bentich le recibe en sus salones, llena de flores y con el retrato de Franklin al pecho, pues sabe que defendió la Emancipación de la América del Norte en Penzácola, donde conquistó su grado de Comandante. Con el Profesor Busch visita los institutos de caridad, para conocer el funcionamiento de ellos.

En casa de la Condesa viuda de Schimmelmann, parienta de su dama de Noruega, inquieta con su galanteo atrevido y culto a la espiritual Büllow, que bien sabía Miranda, por su larga experiencia, que el adagio español era una verdad: *la mujer estopa, el hombre fuego, llega el diablo y sopla.* Lo demás lo saben todas las amables oyentes que me escuchan. Con el astrónomo Heusterhuys habla sobre la hipótesis de las dimensiones de astros y estrellas; con el físico Camper se instruye de la circulación sanguínea en el organismo humano y sobre los problemas sexuales, y saca en consecuencia que el niño debe educarse en estas cosas naturales para no caer en el mal uso de ellas. En Amberes analiza las fortificaciones, que coteja con lo escrito por el Ingeniero Bentivollo, y las encuentra bien defendidas. ¡Cuando iba a creer Miranda que en noviembre de 1792 le iba a tocar como General de los Ejércitos Franceses, atacar y conquistar dicha plaza fortificada y hacer que el Jefe defensor capitulara ante él!

Para terminar este rápido bosquejo de Miranda intelectual se cierran estas páginas con lo más sugestvio de su cerebro en pro de los derechos de la mujer. Se hallaba en Vincennes, cerca de París, al frente de 6,000 hombres y desde allí le escribe a Petión, girondino como él, que le recuerda la justicia para con la mujer, pues ella debe ir al Parlamento, puesto que a ella le concierne la educación de sus hijas, su matrimonio y el divorcio, cosas hasta entonces olvidadas en la educación de la mujer. Este rasgo de Miranda, junto con el amor inextinguible que tuvo para con las damas, debe ser motivo de agradecimiento por parte de ustedes, hermosas argentinas que me escuchais.

Aparece en otro plano la inteligencia cultivada de Simón Bolívar, discípulo de Miranda en achaques de la Emancipación, porque fue quien llevó a cabo la conquista de la libertad en las colonias del norte de la América del Sur, completando la obra que San Martín, el ilustre libertador del Sur, empezó en las colonias de Argentina, Chile y el Perú. Bolívar es de las primeras familias de Caracas, como que viene de los Bolívares que se establecieron allí en 1550, y luego se entrelazaron con los principales apellidos de la colonia. Más tarde recorrerá pueblos de Europa con su Maestro y guía don Simón Rodríguez. Este le encuentra en París, cuando Bolívar regresó triste y abatido por la muerte de su joven esposa, la espiritual María Teresa del Toro, sobrina del Marqués del Toro y descendiente de los Marqueses de Alaiza. El dolorido mancebo trataba de consolarse en los brazos de su prima la bella y gentil Fanny de Villard, quien le hizo saber que los grandes dolores del alma se curan al calor de las caricias, pues no hay mejor cauterio para las heridas sangrantes del corazón que los besos pasionales. Si entre mis oyentes se encuentra una viuda que haya delinquido amorosamente, en brazos de un segundo esposo, sabrá de la verdad de este acerto. Y resultó que la dama que hizo la presentación del Conferenciante, había conocido un segundo amor del nuevo esposo.

De los brazos de Fanny salió curado y emprendió con su maestro Simón Rodríguez el viaje por Italia donde irá a jurar, en Roma la Imperial y ante las ruinas de los palacios de los Césares, que consagrará su vida y su inteligencia a la Emancipación de las colonias españolas. Es a este don Simón a quien le escribe desde Pativilca, en 1823, al saber que se hallaba en Colombia: "Con qué avidez habrá Ud. seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. ¡Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló! Ud. fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones

que Ud. me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado: siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles".

A su regreso a Caracas sigue con los jóvenes de la capital las huellas que dejó Miranda en su expedición de 1806. En las sesiones ocultas tanto en su casa, como en las de otros revolucionarios, conspiran contra el poder español. Después del 19 de abril Bolívar sale, en unión de Luis López Méndez y Andrés Bello, a solicitar auxilios para la Independencia ante el gobierno de Londres; de allá regresa con Miranda, que es su segundo Maestro en ideas y principios emancipadores. En la Sociedad Patriótica, convertida en Club Revolucionario por Miranda, el verbo inspirado de Bolívar que alternaba con los más fogosos insurgentes como Miguel Peña, Antonio Muñoz Tébar, Francisco Espejo, los Salias, Coto Paúl y otros más, trataban de apresurar el carro de la revolución. Cuando alguno dice que las cosas grandes debían tratarse con calma, le interrumpe, y ¿trescientos años de calma no bastan?; y al orador que expone la necesidad de saber cómo quedan las Américas, con respecto a Napoleón, le arguye al punto: —¿Qué nos importa que España venda sus esclavos a Bonaparte, o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres?—Semejantes apóstrofes ponían silencio a los otros oradores.

Y ante las ruinas polvorientas de los edificios a causa del terremoto del 26 de marzo de 1812, precisamente el mismo jueves santo del 19 de abril, salta ante las palabras del fraile que explica el terremoto, como un castigo por el desconocimiento del Rey. El apóstrofe es irreverente, si se quiere, pero es la voz interna de un gran revolucionario, "y si la naturaleza se opone, le arguye al fraile, lucharemos contra ella y la venceremos". Es el desafío del colérico Ajax, que agarrado a una roca del mar Egeo en plena tempestad, protesta contra los vientos desatados del Dios Neptuno. Este intelectual fue en sus mocedades el travieso Simoncito voluble, burlón, deportista, jinete audaz, hábil nadador, diestro esgrimista, bailarín incansable, de vestir elegante, hablador con desenfado, indómito y resuelto en sus determinaciones. Hablaba francés correctamente.

Más tarde, su deudo Mariano Montilla dirá: nuestro Simoncito es misa de cuerpo presente, quiere estar en todos los campos del vivac en Venezuela y en Nueva Granada, recorre distancias increíbles en poco tiempo. Y deben de saber, señores que me escuchais, que después de una gran jornada a caballo iba a descansar en los brazos de una dama de baile, porque en la danza este gran bailarín descansaba de sus labores de guerrero; y en muchas ocasiones las luces del alba le encon-

traron agarrado a los barrotes de una ventana, como si fuese un Romeo conquistando a su Julieta. Recordando estas actividades de don Simón, dice irónicamente don Ricardo Palma en una de sus Crónicas titulada "Las tres & & & del Libertador". Todos saben, es decir los que la han leído, que al llegar el pliego de un Alcalde a su colega en un pueblo del Perú, ante las & & & del Oficio, se reunieron las autoridades principales del pueblo a conferenciar sobre el significado de ellas y concluyeron por interpretar que debían de ser tres damas jóvenes. Cuál sería la sorpresa de Bolívar cuando al llegar a la casa que le tenían preparada, le significó muy respetuosamente el Alcalde, que en esas tres piezas se encontraban las & & & del Oficio que había recibido.

Entre los Tenientes de Bolívar había intelectuales también. Tomás Montilla era mujeriego, jugador y pendenciero, pero de agudo ingenio. A Rafael Urdaneta le escribe: "yo estoy, créamelo Ud., amolado: pobre como Cristo, calenturiento, azorado, con un pie en la cárcel y otro en el destierro. José Félix Ribas murió en *alto puesto* (se refiere al patíbulo); el resto de su familia, a lanza, entre ellos Narciso Blanco, cuya barriga opuso fuerte resistencia a una de las mejores picas del Llano. Mis parientes, conocidos, y aquella encantadora muchacha que Ud. no ignora (se refiere a una de las Aristeguietas, su novia), gozan de Dios... gracias a Boves". La madre de los Montillas, Juana Antonia Padrón, le dice a sus hijos cuando salen a campaña: "no hay que volver a mi presencia si no volveis victoriosos". Teresa Toro, madre de los Próceres Diego y Andrés Ibarra, los despedía con estas palabras espartanas: "vencedores o vencidos, pero siempre con honor". De las Aristeguietas, que eran hermosas muchachas, de genio alegre y de carácter independiente, decía Bolívar, que prefería ir al purgatorio, porque sabía que allí se encontrarían sus primas las Aristeguietas.

Entre las muchas cartas de Bolívar para sus amigas de corazón, se espiga este párrafo para la bella Manuelita Sáenz: "Mi amor: ¿sabes que me ha dado mucho gusto tu hermosa carta? Es muy bonita. El estilo de ella tiene un mérito capaz de hacerte adorar por tu espíritu admirable. Lo que me dices de tu marido es doloroso y gracioso a la vez. (Manuelita era la esposa de un Doctor inglés que tenía su hogar en Quito, a la entrada de Bolívar en 1822, se prendó de tal manera del héroe, que le siguió por todos los campos de la guerra). Deseo verte libre, pero inocente juntamente; porque no puedo soportar la idea de ser el robador de un corazón que fue virtuoso, y no lo es por mi culpa. No sé cómo hacer para conciliar mi dicha y la tuya, con tu deber y el mío: no sé cortar este nudo, que Alejandro con su espada no haría más que intrincar más y más; pues no se trata de espada ni de fuerza,

sino de amor puro y de amor culpable, de deber y de falta, de mi amor en fin, con Manuela la bella". Este sólo párrafo basta para presentar al héroe de la Emancipación con la brillantez de los grandes literatos enamorados.

Cuando le tocó definir a José Tomás Bobes, el caudillo realista que lo venció en 1814 y lo aventó fuera de Venezuela, exclama: "Bobes era la cólera del cielo que fulminaba rayos contra la patria". Esta definición explica la pujante espada del conquistador de Asturias; y cuando le tocó definirse a sí mismo dijo: "La espada que ha gobernado a Colombia, no es la balanza de Astrea, es un azote que el genio del mal deja caer sobre la tierra, para castigo de los tiranos y escarmiento de los pueblos"; y cuando quiso definir a los tres máximos libertadores colombianos escribió una carta a Santander, Presidente de Colombia: "Porque Ud. es el Hombre de las Leyes, Sucre, el Hombre de la Guerra, y yo, el Hombre de las Dificultades".

Como escritor sus ideas son brillantes y luminosas, lo dice su Manifiesto que publicó en Cartagena de Indias en 1812, donde censura la Constitución Federal de Venezuela; en su carta de Jamaica en 1816 donde profetiza, vidente del porvenir de su raza, los destinos de la América española, una vez emancipada; en su discurso ante el Congreso de Angostura de 1819, escrito sobre las ondas del Orinoco sin libros para consulta, hace un recuento de las Constituciones de Grecia y Roma y expone, en luminosos conceptos de sociología, las leyes que deben regir a la República de Colombia. Hoy se citan los párrafos de ese Mensaje como piezas literarias. Pero donde el estro de Bolívar pisó los peldaños más altos del ingenio humano, fue al tratar en 1826 sobre varios puntos principales de su Constitución Boliviana. Al hablar de religión dijo lo siguiente: "La religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fe, que es la base de la religión. Los preceptos y los dogmas sagrados son útiles, luminosos y de evidencia metafísica: todos debemos profesarlos; mas este deber es moral, no político". El ingenio del Bolívar intelectual en toda la brillantez de su pensamiento se encuentra en su correspondencia epistolar. Porque en los diez tomos que acaba de publicar mi colega y grande amigo el Académico Vicente Lecuna, casi en la mayor parte de sus páginas hay pensamientos de gran originalidad. Se advierte a los oyentes que esos 10 tomos existen en muchas bibliotecas de Buenos Aires.

Además hay grandes pintores: Cristóbal Rojas, Martín Tovar y Tovar y Arturo Michelena, ya ausentes de la vida, y actualmente Tito Salas. Se recomienda a los argentinos que visiten a Caracas traten de

conocer los lienzos de estos artistas del pincel. Entre los principales literatos del pasado sobresale Juan Vicente González, periodista de lucha, historiador y profesor en colegios. Su pluma es brillante cuando perfila hombres y acontecimientos en sus polémicas. Al referirse a la bandera amarilla de los liberales, sus enemigos políticos exclama: "ya los veo por los cerros y quebradas huyendo, con sus banderas (amarillas) color de miedo". En los improntus es feliz, su enemigo político Pedro José Rojas, por zaherirle le dice en plena calle de Caracas, "adiós traga libros", porque devoraba libros y se apropiaba de ellos también. Juan Vicente sin inmutarse le contesta: "adiós mi hembra", porque Rojas se había apropiado unas cuantas libras esterlinas del reciente empréstito; a Cipriano Morales rico y avaro, a quien no le importaba nada los escritos de Juan Vicente, le encuentra en la calle, le agarra por el cuelo, le rompe la levita y le grita: "mira, hombre sórdido, esto te duele más que un artículo"; un militar a quien había denigrado por la prensa, se le encara en la calle y con su mano en el puño de la espada, le dice: "¿Ud. sabe quien soy yo?" El escritor le mira sereno y le contesta rápido: "no lo sé; pero por su aspecto de belitre (salteador) supongo que será Ud. un General de la Federación", se refería a la causa enemiga de Juan Vicente; al encontrarse en la calle con Meneses, otro de sus enemigos, y como Juan Vicente era un poco sucio y descuidado en el vestir, Meneses se lleva el pañuelo a las narices, lo mira, y dice: "foo, me hiede", Juan Vicente le grita al punto: "es la sangre de Vázquez que te sofoca". Esto se refería a que Meneses estaba indicado como uno de los asesinos de Vázquez. Un día daba clase de historia en un colegio de Caracas, y en la pintura que hizo de Atila, Caudillo de los bárbaros en la Europa de la Edad Media, hace un retrato de la persona del General José Antonio Páez, que era el Dictador que mandaba en dicho año de 1861, y termina, después de perfilarlo en su contumacia de acaparar el poder a todo trance, con esta hipérbole soberbia: "Y la mano del eterno se ha encallecido, tratando de dominar la cabeza de este bárbaro"; y esta célebre frase le costó unos cuantos meses de prisión. Al presentarse Páez en la cárcel, y al verlo Juan Vicente le grita: "¡desgraciado, qué has hecho de la fábula que te inventó mi cariño!" Esto se refería a que Juan Vicente González como conservador que era y amigo político de Páez, había escrito hazañas gloriosas del héroe, un tanto exageradas.

Se da fin a esta rápida síntesis de intelectuales venezolanos con unos párrafos de Bolívar a Sucre cuando le dice: "Estoy pronto a dar una batalla a los españoles, para terminar la guerra de América; pero no más. Me hallo cansado, estoy viejo (sólo tenía para entonces 40 años) y ya no tengo que esperar nada de la suerte. Por el contrario,

estoy como un rico avaro, que tiene mucho miedo de que le roben su tesoro". Y al Marqués del Toro le habla de sus tristezas, y del porvenir de la América española en su lenguaje de gran pensador: "Entienda Ud., mi querido Marqués, que mi tristeza viene de mi filosofía; y que soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio". En el camino de Santa Marta a San Pedro Alejandrino, donde terminó su vida mortal, y a tiempo de pasar en el coche de don Joaquín de Mier, frente a su casa, la esposa de éste quiere conocer al Libertador, pero el señor Mier le advierte que está demasiado enfermo. Bolívar se incorpora, hace un esfuerzo supremo y dice a la señora: "para besar a usted las manos, aun me quedan fuerzas". Y esta fue la última frase del gran crotejador de la hermosura, que se apellida en la historia de los anales americanos, Simón Bolívar.

Buenos Aires, 6 de julio de 1939.

EN LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA

Dio otras conferencias sobre Miranda, en sus diversas fases de Precursor, en el "Ateneo Ibero Americano", en la "Asociación Argentina de Estudios Históricos", en el "Ateneo Pitágoras" y en la "Academia Americana de Historia", centro más nominal que histórico. Fue presentado, respectivamente en dichos Centros, por el Secretario Enzo Eloisi, en esta disertación asistió el Ministro de Venezuela en Argentina, el escritor Pedro César Dominici; por el Presidente de la Asociación Juan Canter, historiador; por Ricardo Castellanos, Secretario del Pitágoras; y por el Dr. Nicanor Sarmiento, Presidente. Todos ellos tuvieron frases de encomio y aplausos a la obra de intercambio intelectual, que el conferenciante lleva a cabo, desde hace unos cuatro lustros en los pueblos de América. Ya con sus trabajos de historia, ya con su visita personal a los Centros Americanos en los cuales tiene puesto como Socio Correspondiente o Miembro Honorario de ellos.

En la visita a la ciudad de Córdoba habló sobre Miranda en el Paraninfo de la Universidad, donde el hombre de letras y Profesor del Instituto, Dr. Enrique Martínez Paz, hizo la presentación del caso con palabras elogiosas en estilo pulcro y galante. El suscrito saludó, antes de hablar de los empeños del Precursor, a las tres máximas figuras de Córdoba, en estos sucintos términos.

Señores: En nombre de la Academia de Historia y del Archivo Nacional de Caracas, traigo un saludo de los Ilustres Próceres de Venezuela a la ciudad de Córdoba, Centro docente de la Colonia y de la República donde bebieron en fuentes de luz, ciencias, artes y princi-

pios de gobierno hombres que ilustraron con su acción y pensamiento los fastos argentinos.

Entre los muchos Cordobeses se destacan el Dr. Vélez Sársfield, jurisconsulto notable, que tuvo que sufrir las iras del tirano Rosas cuando le destruyó inútilmente su rica biblioteca, y le convirtió en escombros y malezas su señorial morada de Arrecifes. Pero que supo dejar, luego de caer en Caseros la odiosa dictadura, obras inmortales: "El Código Civil" y "El Código de Comercio", amén del Derecho Público y Eclesiástico.

El General José María Paz, que en campos de gloria sufrió como Cervantes manquedad, pero que ilustró su hoja de servicios militares en Ituzaingó contra enemigos extranjeros; y en las célebres batallas de La Tablada y Oncativo, contra la barbarie de Quiroga, el caudillo de las Montoneras; y en otras varias acciones de guerra que dejó descritas en sus "Memorias Póstumas", hoy publicadas.

El Deán Funes, orgullo y prez de Córdoba, llena con su nombre las aulas Universitarias de estos claustros, y en España las de Alcalá de Henares; yergue su hierática figura en la Cátedra Sagrada que ilumina con su verbo elocuente, lo mismo que en la tribuna del Parlamento; hizo del periodismo el estandarte de sus ideas, y dejó en obras de historia el fruto sazonado de sus trabajos literarios. Sostuvo correspondencia animada y llena de unción patriótica con Simón Bolívar, y esa amistad con el Libertador de Colomia fue uno de sus valiosos timbres de hombre público del Plata.

CONFERENCIA SOBRE HISTORIADORES VENEZOLANOS

En la "Sociedad de Historia Argentina" que preside el Dr. Abel Cháneton, autor de varias obras históricas, como la biografía amplia y bien documentada del cordobés jurista Dr. Vélez Sársfield y otras, disertó sobre los estudios históricos en Venezuela. Fue presentado por el Presidente.

Señores Socios del Instituto, correspondo gustoso a la galante invitación que se me hizo para hablar de los estudios históricos de Venezuela, en los cuales se le asigna el primer puesto a Oviedo y Baños, bogotano que se radicó en Caracas y escribió sobre la conquista y colonización de la Capitanía General. Su prosa es robusta y castiza y tiene gran poder descriptivo. Ese primer período de formación venezolana se encuentra en sus páginas. Viene la Independencia y las plumas de ambos partidos beligerantes, salieron a la palestra. "Recuerdo sobre la Rebelión de Caracas", publicada en Madrid en 1829 por José Domingo Díaz, Médico realista, que por haber sido condiscípulo de

Bolívar y de otros caraqueños revolucionarois los censura acremente, pero hace justicia a los ideales emancipadores, pues asienta en su obra violenta, que la Revolución fue formada por los nobles y más prestigiosos jóvenes caraqueños, sus compatriotas.

"Las Memorias sobre la Revolución de Venezuela" por Don José Francisco de Heredia, Regente de la Real Audiencia de Caracas, tienen un gran valor de austeridad y en sus páginas se encuentra la sostenida defensa que este valiente y justiciero realista hace de los insurgentes, cuando pide a Monteverde se respeten los tratados de la Capitulación con Miranda; y cuando ante los atropellos del Pacificador don Pablo Morillo, en noble gesto que honra su memoria, se pone de parte de los revolucionarios. Hay también las Memorias de otro realista, Urquinaona, escritas con un criterio temperante entre los dos móviles anteriores, porque no son de espíritu detractor, como las de Díaz, ni defensor, como las de Heredia. Narra los principales acontecimientos de la Revolución con frases mesuradas.

Pero la obra de más valía es la de Rafael María Baralt, escrita en español castizo y llena toda ella de trozos de hermosa literatura. Está publicada en tres volúmenes en París en 1841. Data de la conquista, colonia y luego se especializa en las guerras de la Independencia en Venezuela, y en un resumen de la epopeya de Bolívar en Colombia, Perú y Bolivia. La descripción de las acciones de guerra de nuestros libertadores en Venezuela, en cerca de cuatrocientos choques en asaltos, peleas, sitios, sorpresas, combates y batallas campales es magistral. El lector asiste en sus brillantes páginas al glorioso pugilato de las armas venezolanas, que el autor prolonga hasta 1830 y que al desmembrarse Colombia se constituye Venezuela en República soberana e independiente. Para conocer, estimados colegas, nuestras campañas de la Independencia la obra de Baralt es la más acabada. Es, además, poeta y fue un clásico español, al radicarse en Madrid donde terminó su ilustre existencia.

Feliciano Montenegro y Colón publica en 1837 en cuatro tomos, una geografía general de América para las escuelas. El 4º volumen está dedicado a Venezuela durante la Emancipación. Tiene su criterio de antiguo realista, pero con amplitud en el concepto histórico, pues le preocupa más lo que escribe para enseñanza de sus alumnos que los partidos militantes. El Compendio de Historia de Venezuela publicado en 1840 por el Dr. Francisco Javier Yanes, que aunque sólo abarca hasta 1814 es sin embargo de un valor especial, pues Yanes es uno de los hombres de la época que describe, porque es un Ilustre Prócer que asistió a los campos de batalla y fue uno de los Representantes en

los primeros parlamentos. Natural de la Isla de Cuba hizo de Caracas su segunda patria, donde dejó familia que ha sido consecuente con el fundador. Todas estas obras fueron publicadas por el gobierno del General José Antonio Páez y en consecuencia, la figura de este libertador cobra mayor prestigio dentro del marco de la Epopeya.

El bosquejo de la historia militar de Venezuela por el Coronel José Austria, Ilustre Prócer de la Independencia, está en las mismas condiciones por ser actor y autor, aunque en lo tocante a las acciones de armas, sus narraciones son más precisas por ser un militar. Esta obra se publicó en 1850. Siguen los libros que publicó el gobierno civilizador del Presidente Guzmán Blanco en los años de 1875 a 1883. La que dirigió el General José Félix Blanco, Ilustre Prócer, que en unión de don Ramón Azpurúa recopiló los documentos para la vida pública del Libertador Simón Bolívar, y otros documentos más de América, donde se dan noticias de la vida colonial y de la Independencia hasta 1830. Como los documentos vienen con una explicación de ellos, hay muchos juicios históricos que interesan por ser de acontecimientos en los cuales actuó el General Blanco, que de antiguo Presbítero se convertió en militar. El valor de estos juicios y la publicación de los documentos adquieren gran valor histórico, dada la reconocida veracidad del Ilustre Prócer, que la acreditan todos los partidos militantes. Blanco fue candidato a la Presidencia de la República. Los catorce tomos constituyen una fuente de información auténtica en la historia de Venezuela.

Las Memorias del Gral. Florencio O'Leary, irlandés que desde 1818 estuvo al servicio del Libertador hasta la muerte de éste en 1830, y luego continuó actuando como Ministro Diplomático en Europa en representación de Venezuela, son el más rico venero de conocimientos sobre nuestra Independencia. Pues a los 26 tomos publicados en Caracas en 1883, de cartas al Libertador y de documentos, hay que agregar tres tomos de Narración, donde O'Leary que fue Edecán de confianza del Libertador, dejó todos sus conocimientos vividos al lado del gran Capitán. Su prosa, traducida del inglés al español por su hijo Simón B. O'Leary es sencilla y clara pero dicha con gran respeto a la verdad. Aunque no se le puede exigir imparcialidad al escribir los sucesos en los cuales el centro es Bolívar. Leída su narración debe tenerse en cuenta que en muchos puntos es panegirista del Héroe.

Los cuatro tomos de las Biografías de Hombres Notables de Hispano-américa por don Ramón Azpurúa, impresas en 1877 por orden del Gobierno del General Francisco Linares Alcántara, completan las narraciones anteriores. Estas biografías están llenas de un romanticis-

mo literario, sin juicios históricos de crítica, casi todas son bajo el espíritu evocador de la Epopeya Libertadora, sin estudios analíticos. La época continuaba la leyenda para los forjadores de la patria. Las plumas que más alarde hicieron del panegirismo fueron las de Juan Vicente González, gran escritor y diarista formidable, que publicó la vida del General José Félix Ribas, caraqueño de heroicidad legendaria. Bolívar decía de su deudo político y de su teniente, "el héroe de Niquitao y los Horcones, sobre quien la adversidad no puede nada". Los hechos de armas de este caudillo son narrados, al son de la Epopeya tumultuosa por la pluma grandilocuente de Juan Vicente González. Debe leerse para darse cuenta del gran literato y del famoso guerrero.

Sigue la vida del Libertador Simón Bolívar por el Dr. Felipe Larrazábal, gran literato, luchador en lides políticas y hombre de conocimientos músicos. En su obra impresa en New York en 1771, poco tiempo antes del naufragio que sepultó la vida meritoria de este venezolano, sentida siempre en su patria, aparece en un tomo la vida de Bolívar, donde sus páginas son canto en prosa sonora y brillante, en las cuales presenta a su Héroe como la figura más resplandeciente en virtudes militares, intelectuales, oratorias, artísticas y humanitarias que haya dado un hijo de mujer. Hay párrafos de sus cartas, proclamas y manifiestos que son dignos de leerse como productos del genio múltiple del guerrero. Y termina el panegirista diciendo que Bolívar "merece un lugar apàrte entre los hombres y Dios".

Al lado de estas obras está la Autobiografía de Páez, publicada en New York, en dos tomos, en los cuales narra sus proezas y su vida pública en Venezuela desde 1810 hasta 1863. Es una de las mayores actuaciones que ha tenido un político en su patria, pues la de Guzmán Blanco es de unos 28 años y la de Juan Vicente Gómez de 35. Los Hechos de Armas en los que actuó Páez durante la Independencia están demasiado abultados en favor de su persona. Esta obra merece un aplauso, dejando a un lado el autopanegirismo, por los muchos datos que dejó allí estampados durante las guerras y su gobierno. Estos escritores fundaron escuela en Venezuela pues todavía se vive allí, en lo que atañe a la Historia, en la narración frondosa de los panegiristas.

Los historiadores José María de Rojas y Arístides Rojas fueron, junto con don Ricardo Becerra, colombiano ilustre que hizo de Venezuela su segunda patria, los primeros que escribieron acerca de la figura mundial del Precursor de la Independencia Hispanoamericana, General Francisco de Miranda. Sus narraciones están bastante documentadas y ellas sacaron del penoso olvido en que se encontraba el Ilus-

tre Girondino. A estas obras debe agregarse la del diplomático Dr. Caracciolo Parra Pérez, que aunque está escrita en francés y expone una rica documentación de las Cancillerías y Archivos Europeos, es venezolano el autor. Se titula "Miranda en la Revolución Francesa". Libro de grande aliento, donde se puede seguir paso a paso con un criterio analítico y en vivida prosa francesa, la vida de Miranda, "la Espada de la Gironda" como la apellidó Víctor Hugo.

La Historia Contemporánea de Venezuela por el Académico de la Historia Francisco González Guinán, en 14 tomos que abarcan el espacio de 1830 a 1890, en cuyo tiempo se encuentran todos los acontecimientos de Venezuela en la guerra, política, administración, letras, ciencias, agricultura, cría y comercio. Los datos para su amplia historia son todos oficiales y de los contemporáneos. Muchos de los acontecimientos que narra fueron conocidos por él como actor, como que tuvo una larga participación en la política. Partidario de los Oligarcas federales sus juicios son parciales para su bando. Tiene gran admiración por el General Guzmán Blanco como que fue el único gobernante, desde Páez hasta Gómez, que supo desplegar condiciones públicas de Hombre de Estado. Quien desee conocer, estimados colegas, un dato, un hecho, un acontecimiento en nuestro país, dentro de las fechas indicadas lo encontrará en González Guinán. La obra se completa con el tomo XV, que es un resumen sinóptico de los 14 tomos anteriores, por materias y personas en riguroso orden alfabético, que llevó a cabo un hombre de gran personalidad, como público y como Pater-familias, ejemplar en el trabajo y en la austeridad, que se llamó Jesús María Herrera Irigoyen, que dejó hogares meritorios por su virtud y su memoria es reconocida en Caracas, como Mecenas de las letras venezolanas.

Hay los trabajos del Dr. Julio C. Salas que tratan de la conquista y colonia de la provincia de Mérida; y los del Dr. Alfredo Jahn, sobre los Aborígenes de Venezuela donde la gran tribu de los Aruacas fue conquistada, sometida y casi destruída por los Motilones, o Caribes, que dieron su nombre al mar que rodea la costa Norte de Venezuela. El historiador don Tulio Febres Cordero, en sus Décadas de Mérida y en otros estudios, se ocupó ampliamente de su provincia durante la conquista, colonia y república. Sus leyendas son dignas de conocerse por la elegancia y sencillez de sus narraciones.

Los libros históricos de Bartolomé Tavera Acosta tienen por teatro la provincia de Guayana, donde actuó de Gobernador en el Territorio Federal Amazonas y el puerto de Carúpano en el Estado Sucre. Contienen datos de suma importancia, porque fue un tesonero reco-

pilador de documentos, y sus observaciones personales abundan con apreciaciones útiles. El género folklorista lo manejaron el académico José Machado que dejó en sus obras gran acerbo, de todo cuanto recogió en su vida consagrada a los achaques históricos. Hay una obra titulada "Tierra Nuestra" de un poeta, médico y gran supersticioso, donde recopiló cuantos adagios y refranes existen en casi toda Venezuela, unos de origen español y algunos criollos. Están dichos en una especie de rosario donde cada cuenta es un asunto histórico, científico, literario o cuentístico, pues el autor manejaba como poeta una prosa rica y frondosa. El Dr. Samuel Darío Maldonado, que tuvo importante actuación en la Dictadura de Gómez, su conterráneo, como nacidos los dos en la frontera del Táchira con Colombia, escribió sobre otros varios asuntos, y dejó un poema inédito.

La pluma del Académico Eloy González, en sus varias obras históricas, es de las más brillantes de Venezuela de un criterio casi analítico, y de una prosa castiza y sonora a la vez. Sus periodos se resienten de su oratoria porque fue un gran orador, y su vida entera se ha pasado como si se hallara siempre en la tribuna. Sus libros deben leerse par a conocer de sus bellezas en los acontecimeintos históricos que relata. Otras dos plumas, recientemente separadas del escenario de la vida cultural, la del Dr. Caracciolo Parra León, que se dio a la noble tarea de reivindicar a España, por el expediente que se le ha seguido a causa de la ignorancia en que mantuvo a sus colonias, presenta en sus obras gran cantidad de documentos que prueban que el gobierno español sí trató de difundir la enseñanza en escuelas y colegios de Venezuela, pero que sus Gobernadores dejaron sin cumplimiento órdenes y leyes a ese respecto. El criterio de este historiador en sus juicios se resiente de su fanatismo religioso, que concede demasiado al precepto católico. Pero hizo una labor digna de todo encomio.

La otra pluma también de un Académico de la Historia se dedicó a desentrañar los anales de la medicina, desde la colonia hasta la república. Su obra es útil por el acopio de datos que dejó al público el Dr. Plácido Daniel Rodríguez Rivero. Sobre la guerra federal de Venezuela, que desgraciadamente duró cinco años de 1859 al 63, existen dos obras de los académicos de la Historia Lisandro Alvarado y José Santiago Rodríguez. El primero es el tipo del sabio que dejó otros varios estudios, que son fuente de enseñanza, como escritor de gran aliento y castizo. La obra de Rodríguez contiene una rica documentación, de su abuelo el Licenciado José Santiago Rodríguez, Ilustre Prócer civil de la Independencia, que completa desde luego la Historia del Dr. Alvarado.

Hay un Académico, Presidente del Banco de Venezuela, don Vicente Lecuna que ha publicado, entre sus múltiples trabajos, la creación de Bolivia en dos tomos, rica en documentos históricos sobre la República de Bolivia y sus creadores, el Libertador y el Mariscal Sucre. Pero la obra que supera a todos los trabajos de este incansable obrero de las letras y cultura venezolanas, son los diez tomos de las Cartas del Libertador. Labor sostenida en más de veinte años consecutivos en la búsqueda de la dispersa correspondencia del Héroe. Tuvo por base los tres tomos de cartas de Bolívar publicados en la colección de O'Leary. Merece un elogio por la honradez en el textual traslado con que ha dirigido la publicación. Cuando los historiadores que me escuchan, deseen conocer la vida y milagros del Libertador de Colombia, lean los 10 tomos de Lecuna, que tiene un Apéndice sintético de los puntos principales de la correspondencia para la facilidad de la lectura provechosa.

Los 14 tomos, que Vicente Dávila publicó con los papeles de las dos primeras etapas del Precursor Miranda en los años de 1927 al 33, y bajo los auspicios y protección del Gobierno del Dictador Gómez, contienen una rica documentación que recogió Miranda desde 1771, cuando salió de Caracas, hasta 1801 cuando regresó de Paris a Londres. La publicación de todos estos documentos se hizo textualmente, en sus diversos idiomas, como si fuesen fotostatos. En contra del criterio de los académicos Parra León, Rodríguez Rivero y Mario Briceño Yragorry que pretendieron influir directamente en el Ministro de Instrucción Pública Dr. Samuel Niño, que se atuvo al criterio, sin prejuicios religiosos ni políticos del Director de la publicación. Los prólogos de esos volúmenes son estudios sintéticos y analíticos de lo más sobresaliente de cada tomo. Y todas las publicaciones del Archivo Nacional obedecen a ese mismo criterio científico.

Pero la obra que forma escuela por sus análisis, filosofía y brillantez de juicios históricos, sin prejuicios políticos, literarios ni religiosos, son los tres tomos de la Historia Constitucional de Venezuela por José Gil Frtoul, Académico de la Historia, hombre público que ha representado a Venezuela en varias naciones de Europa y que ocupó, durante la Dictadura Gómez, el cargo de Presidente Provisional de la República. Si ustedes estimados colegas, desean conocer el movimiento constitucional de Venezuela, desde 1811 a 1864, en esas páginas encontrarán la narración, en prosa elegante de corte magistral, y de juicios de un sabio pensador que ha vivido casi medio siglo en la vida pública de su país. Esta obra se publicó en 1930 por el Gobierno de Gómez, que protegió a los historiadores del pasado, porque no se ocupa-

ron de la forma de su gobierno dictatorial. Aquí en Buenos Aires hay algunos ejemplares. El autor está trabajando en el 4º tomo que comprende la época del Gobierno Civilizador de Guzmán Blanco, desde 1864 al 87, en el cual Venezuela recibió impulso de Nación culta. ¡Quieran los dioses que la cabeza del pensador siga como hasta hoy, a fin de que pueda dar cima a su obra maestra de historiador!

Por de contado que faltan las obras de los académicos Felipe Tejera, Pedro Manuel Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz, Monseñor Nicolás E. Navarro, Luis Alberto Sucre y del actual Presidente de Venezuela General E. López Contreras, gran admirador de las glorias de Bolívar. Un nombre más sale a la palestra, divulgador incansable en sus cuarenta años de búsqueda en los viejos y empolvados infolios, que hoy constituyen fuente de información en los anaqueles de la Academia de la Historia. Se llamó Manuel Landaeta Rosales. Tales, señores académicos, el desarrollo de los estudios históricos en Venezuela desde la conquista hasta el presente.

Buenos Aires, 10 de julio de 1939.

CONFERENCIA SOBRE VENEZUELA

En la "Asociación Cristiana de Jóvenes" que dirige el Profesor, espíritu activo y fecundo al bien, Dr. Amaranto Aveledo, fue presentado por éste con frases de cálido acogimiento cultural. La disertación versó sobre "La Nueva Venezuela".

Señores, para hablar de Venezuela en su época actual de reconstrucción nacional, precisa conocer como quedó el país a la muerte del Dictador Gómez, después de mandar 27 años consecutivos de un modo absoluto. La formidable voluntad del tirano, semejante en su firmeza al quebracho argentino, pudo domar a todos los espíritus rebeldes que mostraron sus impulsos de protesta contra la pesada dominación. Como fue un inteligente intuitivo conoció los hombres que le servían y los que se destacaron en la oposición, y de ese modo los utilizaba en lo que cada uno podía darle. Tuvo en su misión destructora un auxilio eficaz en la carencia de escrúpulos morales, y en la especie de máscara que llevaba en su rostro el cual se plegaba por una sonrisa que le daba un aspecto de campesino bonachón, con algo de idiotez, con lo cual cubría sus actos en tanto trabajaba en la sombra su perfidia.

De segundo del Presidente Cipriano Castro, con quien venía aliado desde 1886, le arrebató el mando el 19 de diciembre de 1908, una vez que salió Castro a curarse a Europa. La familia Gómez, campesinos de La Mulera, región fronteriza del Táchira donde nació Juan Vicente Gómez, le sirvió a éste para lanzarse contra los elementos cas-

tristas que empezó a perseguir una vez arrebatado el poder al Presidente Castro. Hace salir de la cárcel, donde cumplía reciente condena por homicidio a su deudo Eustoquio Gómez, y ante la observación del Ministro de Guerra y Marina, de que no puede nombrarle Jefe de una fortaleza, le replica Gómez, "llámelo Ud. Evaristo Prato, y esto ni mi dios lo sabe". Empieza su gobierno con una traición a su Jefe político y con un engaño a su Dios.

A estos principios se unieron coincidencias: nació el 24 de julio y fue bautizado el 30 del mismo mes, iguales fechas del nacimiento y bautizo de Simón Bolívar; y como el Presidente del Congreso de 1911, Centenario de la Independencia de Venezuela, le dice para halagarlo, que "el alma del Libertador Simón Bolívar se había encarnado en el alma de Juan Vicente Gómez a través del fenómeno de la metempsicosis", y como era hombre de ciencias el caraqueño que le anunciaba la feliz encarnación, lentamente, en el meollo del campesino intonso se fue concretando aquella frase. Y para Gómez fue verdad indiscutible que le acompañó hasta morir pues detuvo, a fuerza de voluntad, a la muerte hasta el 17 de diciembre de 1935 en que resolvió separarse de la vida, en la misma fecha en que murió el Libertador.

Como no conocía más ciencia que el mando, lo daba a sus amigos según su conveniencia personal, por eso desfilaron en los cargos públicos todo un conglomerado de hombres de distintas condiciones y capacidades, en una mayoría de ignorantes en las funciones gubernativas, que creían ingenuamente que la cosa pública era de su propiedad. A Congresos Nacionales y a Legislaturas provinciales fueron los que nombraba el mismo Ejecutivo, como si fuesen simples empleados. Un Diputado chispeante de ingenio, y burbujas de alcohol, al preguntarle a qué estado representaba, contestó al interpelante, a Miraflores, que era la residencia del Dictador. Pero en esto hay que hacerle justicia a Gómez, de parte de los tres Estados andinos, porque llevó a sus hombres a todos los puestos públicos de la Nación, los enriqueció y luego los fundió en el molde vivo del país con el resto de habitantes de los demás estados federales. Los Estados Andinos, son como la región de Cuyo que comprende tres provincias: Mendoza, San Juan y San Luis.

La prensa venía en mudez, sólo había libertad para los elogios, todo lo demás se tenía como censura al régimen y se penaba con cárceles, destierros y confiscación de bienes. En los últimos Congresos se prohibió hasta los homenajes a Gómez porque el Ministro Tinoco, de ingrata memoria, les hizo saber a los Legisladores que él era el único facultado como Ministro de Relaciones Interiores, para cualquier

moción en las Cámaras. Se tazaba hasta el mismo servilismo. Donde el mando absoluto tuvo su mayor resonancia fue en las provincias, pues los Presidentes vitalicios como no le daban cuenta de su actuación a nadie, cometían toda clase de maldades. Eustoquio Gómez en el Táchira, en sus catorce años de mando discrecional, llegó hasta colgar a dos fusilados, enemigos políticos, en árboles de un cercado público.

La agricultura sufrió cuando convirtió gran parte de Los Valles de Aragua, que eran tierra de cultivo desde la colonia, en potreros para sus ganados. La compra de propiedades, que ascendió a unos quinientos millones de bolívares, fue también un atentado contra sus poseedores porque los pagó al precio que quiso, y luego puestas en manos de sus mayordomos disminuyó la producción, en contra de la riqueza nacional. El Gobernador vitalicio del Táchira hizo más: destruyó las haicendas de café de los antiguos castristas y prohibió que se explotaran, por eso se convirtieron en selvas. Así las encontró en 1925 la Comisión del mismo Juan Vicente Gómez.

En cuanto a la cría fue más sensible el menoscabo. Dueño de grandes hatos en los llanos instaló una maquinaria en Maracay (pueblo chico que convirtió en hermosa ciudad con sus adelantos modernos), para el beneficio de unas trescientas reses diarias, suficientes para abastecer los mercados de Caracas, ciudades inmediatas y para alguna exportación. Los criadores no pudieron competir y sus hatos vinieron en mengua. El Monopolio hirió también la industria de la pesquería y obligó a los consumidores a pagar el alto precio del artículo. Una caricautra de la época explica el caso. Los peces del Orinoco, el mayor río de Venezuela, preguntaban en sus orillas si aun vivía la señora Boa y al responderle que sí, se zambullían en sus ondas. Era la suegra del Presidente vitalicio de Ciudad Bolívar, en Guayana, llamada Soa, la cual tenía el monopolio de la pesquería y el pueblo la llamaba Boa.

El terror que impuso la Dictadura en las prisiones fue único en los anales de Venezuela. Abolida la pena de muerte desde 1864 las ejecuciones políticas se llevaban a cabo en las cárceles en altas horas de la noche, a fuerza de azotes y toda clase de torturas; y fueron centenares de venezolanos los que terminaron sus vidas en martirio. Allí hubo poetas, escritores, parlamentarios, académicos, sacerdotes y hasta unas cuantas mujeres. Se recomienda la lectura de la obra del valiente escritor venezolano José Rafael Pocaterra que desde la cárcel de Caracas escribió sobre esas crueldades. Hoy Pocaterra se encuentra de Ministro de Comunicaciones. En el Museo de Luján hay un maniquí de cera, es un colgado en la prisión que da una idea de las

víctimas de Gómez, que se pendían al desnudo por todas las extremidades del cuerpo humano y luego se flagelaban hasta sangrar. Hubo víctimas que perecieron en el cruento martirio.

La Dictadura destruyó pueblos. Pregonero del Táchira, región de cultivadores del café, con sus quinientas familias de pobladores fue aniquilado en 1921. Sus habitantes fueron dispersos: unos, conducidos como recuas, al Castillo de San Carlos; y otros huyeron al corazón de sus montañas, donde fundaron un pueblo. Todas sus habitaciones quedaron en escombros y sus campos de cultivo en plenos rastrojos. El conferenciante presentó al Congreso Nacional como Diputado en 1936, un folleto con la destrucción de Pregonero. Ante esa devastación la Cámara decretó acueducto, escuelas, con sus edificios y otros adelantos, en pro del pueblo destruído.

Los expulsados del Táchira a la vecina república eran para 1935 no menos de 15,000 de sus habitantes, cuando sonó la Amnistía para ellos. Pero más de la mitad se quedaron en Colombia, pues ya tenían sus intereses creados en esa Nación hospitalaria. La Dictadura como un pulpo gigantesco extendió sus cien y más tentáculos en todas las actividades del país, que durante los 27 años de mando no hubo nada productivo que no fuera a la red de un moponolio, desde la rica producción del petróleo hasta la simple venta del carbón vegetal, con el cual todavía se alimentan las cocinas del país. Como no hubo inmigración sino emigración, el país se despobló. Vino en su ayuda por falta de higiene la mortalidad infantil, sobre todo en Caracas, donde el estudio que presentó el sabio Médico Luis Razetti sobre este azote, le valió la expulsión porque durante la Dictadura no se podía decir que Venezuela se despoblaba.

Este cuadro desolador tuvo una resonancia significativa en la educación primaria, pues sin construir ningún edificio escolar las pocas escuelas del país se tenían en casas particulares, utilizadas para la enseñanza. Carecían de higiene y eran incómodas, estrechas, sucias y desmanteladas sus habitaciones. Los educandos más parecían presos en covachas que alumnos de escuelas docentes. Los pocos acueductos fueron obra del civilizador Guzmán Blanco en los años de 1870 al 87; porque la Dictadura Gómez no se ocupó de esta suprema necesidad. Los artículos de primera necesidad se encarecieron todos, a causa de los monopolios; la sola luz eléctrica da una idea: el k.w.h. cuesta en Caracas seis y siete veces más que en Buenos Aires.

Las carreteras, que fueron el caballo de batalla de los panegiristas del sistema opresor, apenas se encuentra asfaltada la de La Guaira a Caracas, Maracay, Valencia y Puerto Cabello, en un trayecto de

230 kilómetros; y las que van de Maracay a los potreros y haciendas de Gómez. Todas las demás como la trasandina, que va de Caracas a la frontera del Táchira, sólo tiene 200 kilómetros de asfalto, pero los mil restantes son de tierra. Las vías del Centro a Los Llanos y al Oriente de la República quedaron trazadas, sobre tierra, que durante las lluvias se hacen intransitables. Durante la Dictadura los valores representativos, que dan empuje al engranaje del organismo nacional, fueron al campamento, donde fracasaron; a las cárceles, donde perecieron o se inutilizaron; al destierro, donde aislados de la vida activa menguaron el adelanto de la patria; y los restantes, acogidos a la sombra del gobierno se resolvieron a vivir como los demás, en la servidumbre. Los intelectuales que prefirieron quedarse en el país o se convirtieron en panegiristas del dictador, o al margen de su gobierno disimularon su valer, o se consagraron a escribir historia, la cual se manifestó, apoyada ampliamente por el gobierno, en más de diez obras de gran aliento nacional. Uno de los pocos bienes de la Dictadura.

Por eso cuando murió el tirano, en la noche del 17 de diciembre de 1935, y quedó encargado del Gobierno Constitucionalmente el Ministro de Guerra y Marina, General López Contreras, empezó la República a vivir su vida nacional. Salieron de las prisiones los centenares de presos políticos sin expediente alguno, y todos los que estaban fuera de la patria regresaron a ella. El Congreso de 1936 ratificó el cargo al Presidente López Contreras, por un período de cinco años, conforme a la reciente reforma de la Carta Fundamental. Y al punto inició la implantación de los problemas estancados, sirviendo así de puente entre la Dictadura y el Gobierno Constitucional, papel que bien le cuadra por ser un militar civil. Representa en Venezuela el histórico papel que representó en la Argentina el vencedor en Caseros, General Justo José de Urquiza, al derribar la Dictadura de Rosas. Lo primero que hizo el nuevo gobierno fue dar libertad a la prensa encadenada, a la agricultura, cría, industrias y comercio, porque el Presidente sabe que la libertad es fecunda como el sol; y que la opresión y los monopolios son estériles como la prostitución. El nuevo Presidente que no es comerciante, ni cruel, ni ávido de fortunas materiales sino que es hombre de talento político, está encauzando al país por las normas constitucionales. En primer lugar salieron al palenque los problemas educativos y de asistencia social. Como los enfermos pueblan el país se fundaron dispensarios gratuitos para consultas y exámenes de tuberculosos, sifilíticos, alcohólicos, palúdicos y demás flagelados de las epidemias tropicales. Se piensa construir edificios para sanatorios de estos enfermos que tanto abundan en toda la haz de la república.

La Asistencia Social, en todo cuanto se relaciona con la maternidad, huérfanos, mendigos, ahorro y previsión de los obreros, son capítulos que están en actividad. Para atender debidamente a la higiene, en sus múltiples manifestaciones se creó el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Las vías públicas, abandonadas en gran parte, tienen una especial atención y para atenderlas debidamente, a fin de que los trasportes de frutos y mercancías sean menos gravosos, se creó también el Ministerio de Comunicaciones.

En vista del atraso de la instrucción primaria y secundaria, el Ministerio de Educación Nacional, que era el último durante los gobiernos anteriores y con sólo ocho millones de bolívares, se le aumentó el presupuesto a unos treinta millones. Se tiene en estudio el plan de construcción de edificios escolares para todo el país. En Caracas se está en la edificación de edificios modernos para la enseñanza. Se han llevado maestros para distintas asignaturas de los países hispano americanos más adelantados; al efecto hay profesores y profesoras de Chile, Argentina, Cuba, Puerto Rico y otros países. Y para que los venezolanos se pongan en contacto con los progresos educativos, el gobierno ha enviado profesores y estudiantes a esos países a adquirir prácticamente conocimientos científicos en varios ramos del saber. En Argentina hay unos cuarenta estudiantes venezolanos y varios en Chile y Montevideo, donde el conferenciante ha tratado con ellos sobre sus estudios prácticos.

Profesores y profesoras de esos países han fundado ya escuelas para niños en edificios propios; tales como la de Maiquetía y Los Teques para niños en vacaciones, donde encuentran unos, el clima templado de las orillas del mar y otros, el frío y seco de las montañas. Los muelles de Puerto Cabello, el segundo de la república, acaban de construirse con una capacidad suficiente para buques trasatlánticos, pues tienen una amplia y profunda rada, con grandes almacenes; en La Guaira había un tajamar malo, incómodo y sólo para unos tres vapores, monopolio de cien años de una compañía extranjera, y se rescindió el contrato mediante unos diez y seis millones de bolívares. Y se necesita la construcción de muelles modernos en el primer puerto de la república; y también un balneario en Macuto, a cinco kilómetros de distancia, pues lo que hay no sirve para balneario, no obstante el haber sido el lugar frecuentado por Gómez. Uno de los problemas que más debe favorecer el gobierno es la inmigración, que hasta hoy no se ha hecho formalmente. Se puntualiza los principales móviles y para ello han venido estudiantes venezolanos a Buenos Aires, a recoger datos de una ciencia que aquí bien se sabe, pues la inmigración europea;

de campesinos españoles, italianos y demás, es a quien debe su prosperidad.

Otro problema es el de abaratar los artículos de primera necesidad, que los monopolios los llevaron a precios altos en la capital especialmente. Se trata de poner en contacto al campesino productor con los consumidores, y hacer que los intermediarios sean asociaciones reglamentadas por el gobierno, de modo que la ganancia sea limitada. Todos estos problemas que se están resolviendo son a base de la principal fuente rentística, el petróleo, cuyos millones de bolívares que produce al año, serán invertidos en cuanto carece la Nación.

En el sólo presupuesto de rentas públicas el nuevo Gobierno lo ha elevado a unos trescientos cincuenta millones que se distribuyen entre los diez Ministerios que constituyen el Ejecutivo Federal, y en la asignación a los veinte Estados. El Gobierno trata de que esas rentas sean nacionales, lo que hará paulatinamente, una vez que los contratos con las compañías extranjeras vayan caducando. Tiene en cartera la transformación de Caracas colonial en una ciudad moderna, empezando por dos grandes Avenidas, una que parta de la antigua Plaza de la Ley, entre la Universidad y el Parlamento, y vaya a unirse con la Avenida Mosquera, o los Caobos, la más bella de la capital; y la otra, que atraviesa a ésta, de norte a sur y pase por frente de la Catedral en la Plaza Bolívar. Los ardientes deseos de quien tiene el honor de hablaros, es que esos problemas sean mañana una realidad.

¡Ojalá que el enorme presupuesto de rentas públicas que tiene el gobierno a su disposición, no se distraiga en fomentar una burocracia inútil y perjudicial! ¡Que los Dioses iluminen el buen sentido práctico de atender, antes que todo, a la reconstrucción de la República en sus fuentes de riqueza nacional: la inmigración de brazos campesinos europeos para renovar la agricultura y cría que amenguó la Dictadura! Y que así como ésta, entre sus males, creó los bienes del pago de la deuda exterior que montaba a miles de millones de bolívares, que desde la Independencia hasta el Gobierno del General Joaquín Crespo, venía en crescendo; y puso cese a los ladrones y rateros, que infestaban el país, llevándolos a las carreteras hasta pagar con su trabajo personal los hurtos y latrocinios, y por último llevó a cabo la anulación de los Caciques provinciales. Se espera que el Gobierno de López Contreras, al terminar su período de cinco años, presente una larga lista de las obras realizadas en toda la extensión de la República. Tales son, señores, los rasgos principales de Venezuela en este momento histórico de su vida nacional.

Buenos Aires, 30 de junio de 1939.

XXII

MIRANDA POR LARRAZABAL

En "Esbozos de Venezolanos Notables" por el Dr. Manuel Vicente Montenegro, Socio Correspondiente de la Academia de Historia de Venezuela, publicado en Cartagena de Indias en 1902, aparece una carta del Dr. Felipe Larrazábal del año de 1873. Está dirigida al Dr. Montenegro desde Barranquilla, Colombia, y dice así: "He leído con gratitud y cariño las cortas líneas que usted ha tenido la bondad de dirigirme, al enviamre los apuntamientos que nuestro respetable Vega publicó sobre Miranda.....

"Las noticias sobre Miranda me son muy conocidas, y yo poseo ocho legajos de papeles importantes de los trabajos esforzadísimos de este Néstor de la Libertad, que nadie conoce. Yo he sacado copia de la causa que se le siguió en Madrid en 1785 por revolucionario americano; y tengo tanto, tanto, tanto de Miranda, tomado de su mismo Archivo, que dejó en Londres en mano de Atepara y éste lo pasó después a Viscardo, que cuando yo publique la vida de Miranda va a ser una admiración. Miranda es el hombre más distinguido, más ilustrado, más eminente de la América, incluyendo entre ellos a Bolivar, San Martín, Roscio, Iturbide, etc., etc. Y digo más: Miranda es una de las figuras más elevadas de la Europa en el siglo XVIII donde había tantas!

"Yo he estado donde él murió. Yo he recogido detalles y circunstancias. He visto la pieza donde exhaló su último aliento aquel nobilísimo defensor de nuestros derechos; y allí está el perno de donde pendía la argolla con que le ataron los españoles! No muy tarde yo publicaré la vida de Miranda, y pagaré un tributo de respeto y gratitud al viejo veterano, nuestro compatriota".

(f) *Felipe Larrazábal.*

El autor de "Esbozos" agrega, que poco después el Dr. Larrazábal en viaje de New York a Europa naufragó y con él perdieron las letras americanas varios escritos inéditos. Por dicha carta se ve que Larrazábal no sólo conoció sino que estudió el Archivo-Miranda en Londres; por lo cual fue una desgracia para la memoria del Precursor el naufragio del primer panegirista del conquistador Simón Bolívar.

Por su escrito se hubiera tenido desde entonces una noción precisa de la vida del Precursor, pues la brillante pluma de Larrazábal lo habría presentado tal como surge hoy de la publicación del Archivo.

El suscrito se complace en reproducir los conceptos justicieros de Larrazábal, que concuerdan con los expuestos por él en el prólogo del tomo I, del Archivo Miranda, publicado en 1927.

"Con este material una vez del dominio público, surgirá completa le figura del Precursor, que pasará a la historia en su grandeza real, con sus errores, sus virtudes y sus vicios, todo humano, y podrá inscribirse en el Panteón de los inmortales: Francisco de Miranda, nacido en Caracas en 1750, y muerto en la Carraca de Cádiz en 1816, ha sido hasta hoy el hijo del Continente americano que ha actuado en Europa en más alta escala".

Caracas, enero de 1937.

XXIII

LA BANDERA DE MIRANDA

En sus viajes por Dinamarca, Hamburgo y Holanda el año de 1788, asienta el Precursor en su diario que el 19 de abril después de "mucho escrivir — y a eso de las cinco y media de la tarde tuve el gusto de ver pasar la Guardia de Burgueses, Bandera desplegada, y Tambor batiente... que todos los días a una hora semejante pasa a encargarse de las puertas, murallas de la Ciudad, que en el día solo se confían a sus tropas (estas son 1600 hombs. de Ynfanta. y artillería; y 75 Dragones montados bien entretenidos, y tal qual disciplinados — la Infant. en encarnado, y divisa amarilla — y la artillería, asul y diva. encarnada).[1]

Basado en esta observación el suscrito dijo en el prólogo de dicho tomo III: Al pasar la "Guardia de Burgueses", con su bandera desplegada y los colores de cada cuerpo, amarillo, azul y rojo, le entusiasma tanto que puede suponerse que de allí tomo el Precursor los colores del pabellón de Colombia".

Más tarde, en mayo de 1933, escribió de nuevo: "En alta mar a bordo del "Leandro", iza Miranda por primera vez el pabellón colombiano: amarillo, azul y rojo; colores quizás tomados de la Guardia de Burgueses, cuando en 1788 vió desfilar sus cuerpos en Altona, villa hamburguesa".[2]

José Nucete Sardi, al escribir sobre Miranda, consultó su Archi-

---

[1] Archivo del General Miranda.—Viajes, Tomo III, pág. 249, publicado en Caracas en 1929.—Corresponde el original a la Etapa "Viajes", tomo XIII, folio 103 vuelto.—El Archivo se encuentra en la Academia Nacional de la Historia.

[2] Biografía de Miranda, publicada en mayo de 1933, pág. 33.

vo y dijo: "Con el Cónsul de Rusia, Saint Paul, tiene serios debates porqùe el moscovita no cree justa la causa de la Independencia suramericana y después de pasar una excelente noche con una graciosa inglesa, vé desfilar —curiosa casualidad: un 19 de abril— la Guardia de los Burgueses, a banderas desplegadas y tambor batiente; se entusiasma con los colores del uniforme de los diversos cuerpos —rojo y amarillo la infantería, azul y encarnado la artillería— y parece que aquellos colores perduran en su memoria, hasta fijar con ellos la bandera que en 1806 va a tremolar en las costas de Coro, como símbolo de una soñada Colombia"....[3]

En los documentos que se preparan en la Academia para la publicación del tomo XVI del Archivo Miranda, se encuentra esta página: "L'operation militaire sur la terre ferme, telle qu'on l'a presenté ce matin dans notre conference a Lincoln's Inn se reduit simplement a ce-ci.

Reunir tout de suite, dans l'Isle de Curazao, un petit corps de 300 hommes de bonnes tropes (gens de couleur s'il n'y pas d'autre)—50 bons artilleurs, et des officiers, et petits officiers tant d'infanterie que de cavalerie, du genie, et d'artillerie au nombre de 80 personnes au moins. 6000 fusils avc bayonnets et gibernets, 2000. Uniformes—avec un petit chapeau rond. 500 Selles pour la Cavallerie legere avec des brides, et 500 sabres dº, avec 100 paires de pistolets. 3000. piques pour l'ifanterie. 1000 Serpes. 300 haches. 300 pics. 300 palles. 12 pieces d'artillerie de campagne, et 6 obousiers avec affuts et munitions.. 10 Drapeaux—les couleurs de la divise *rouge, jaune* et *bleu*, en trois zones. 5 Pavillons d: 150. Tonneaux de fer brut. 20 dº d'acier dº".[4]

Con este dato precisa Miranda que la bandera de su "Expedición a Caracas" tendrá los tres colores: amarillo, azul y rojo. Es lo que confirma el cronista americano James Biggs de la invasión en 1806, cuando escribe que en la nave capitana, "Leandro", se izó la bandera con los colores primordiales del Arco-Iris.

Con respecto a este tópico observa el Académico Dr. Santiago Key Ayala, que esos colores son el amarillo, el azul y el rojo, porque los otros colores del Arco-Iris son resultado de las composiciones de estos tres primordiales. Esto lo saben y lo utilizan, los químicos en sus probetas y los pintores en sus paletas. Con estos tres puntos de apoyo se puede deducir que la bandera revolucionaria que trajo Mi-

---

[3] Aventuras y Tragedia de Don Francisco de Miranda.—Caracas, 1935.

[4] Etapa.—"Negociaciones", tomo III, folio 116, marzo de 1801 a diciembre de 1802, en Londres.

randa en su expedición de 1806 fue la tricolor conocida. Fuera de ésta en los buques venían otras, como lo asientan varios testigos.

Fray Mateo de Espinosa en carta a su hermano don Sebastián de Espinosa, que era Capitán de Infantería en Cumaná, le dice desde Caracas el 16 de agosto de 1806, que "El mismo día 4º enqe. se posesionó Miranda de Coro, lo quemaban aquí en la plaza pública; se lebantó un tablado pequeño, adonde subió el Verdugo, junto con el Escribano, quien publicó la sentencia, que se había dado contra su persona, y muebles aprehendidos: el Verdugo tomó la proclama impresa, y habiéndola manifestado al Pueblo congregado, que era inmenso, pasandola a los quatro vientos o partes del Mundo, la arrojó a la hoguera; hiso lo mismo con una de las patentes concedidas; sucesivamte. siguió la vandera, compuesta de tres colores, amarillo, morado y rosado: ultimamte. un pequeño retrato que se había tomado a cierto reo de los de Pto. Cabello, fue arrojado al suelo, pateado pr. el verdugo y despues quemado".[5] Y Melchor Dipa escribe a su vez, también de Caracas a Cumaná, a su deudo Melchor Hidalgo Yanes, que Miranda tremola en sus barcos la bandera inglesa.

Para diciembre de 1810 llega el Precursor a Caracas y en la reunión de agricultores, convertida por él en "Sociedad Patriótica", al estilo de Club Jacobino, impone su pensamiento revolucionario de Independencia absoluta y enarbola su tricolor bandera. Como Representante en el Congreso Constituyente de 1811 es nombrado, junto con Lino de Clemente y el peruano Sata y Bussy, en comisión para presentar un proyecto de bandera nacional. Al punto llevan el tricolor amarillo, azul y rojo y el Congreso declara estos colores para formar el pabellón de la República venezolana.

Son los mismos que vio desfilar en la Guardia de Burgueses de Altona, en abril de 1788; los que apuntó en Londres, en marzo de 1801 para las banderas de su operación militar en Tierra Firma; los que izó en el mar en su corbeta "Leandro", en marzo de 1806, según apunta su cronista Bigg; los que enarboló en la "Sociedad Patriótica", que fundó en Caracas en 1811; y por último los que llevó al Congreso Constituyente en dicho año.

Todo esto queda ratificado en lo que escribe John H. Sherman, expedicionario al servicio de Miranda y caído preso en Puerto Cabello en 1806. Logra fugarse y a su regreso a New York publica en 1808 sus memorias. Allí estampa lo siguiente: "The comissions were this delivered to each respectively. Mirand's try-colored (red, blue and

---

5 Etapa.—"Negociaciones".—Tomo XI, folio 200. Expedición a Caracas.

yellow) was hoisted on board the Leander, Bacchus and Bee, and guns were fired in honor of the day, volich made it a day conviviality and rejoicing". Este cronista de la expedición fija definitivamente los colores amarillo, azul y rojo del pabellón que izó Miranda en el mástil del "Leandro" en 1806.

El libro de "Miranda's expedition", publicado en New York en 1808, es muy raro. En Caracas no se conoce. Un ejemplar lo tiene en New York el señor Víctor F. Schroeter gran admirador de Miranda y de Bolívar, que ha visitado a Caracas. Desde hace unos quince años se ha dado a la grata tarea de reunir libros y documentos raros sobre estos dos personajes, tal como el ejemplar del cronista Sherman. El suscrito gentilmente invitado a visitar su biblioteca en Bronseville, alrededor de New York, tuvo ocasión de conocer las valiosas obras que contiene y los documentos adquiridos. Allí copió el párrafo transcrito. Los trabajos que tiene, y en los cuales lo secunda su inteligente compañera, serán de utilidad en la Academia de Historia de Caracas, adonde piensa enviarlos.

En Venezuela hay algunos escritores que sostienen que la tricolor bandera de la Patria que trajo Miranda en 1806, no es de Miranda. También hay otros que afirman que Miranda fue contrabandista en La Habana, cuando servía en 1782 con el Gobernador Juan Manuel de Cagigal y publican la acusación del Gobierno español. Pero no se han dado el trabajo de rectificar esa calumnia, con el documento del proceso, que está ya publicado en el Archivo Miranda, donde consta que éste cumplía instrucciones de Cagigal, en beneficio de su Gobierno.[6]

Se invita a estos escritores, que ignoran la publicación de los quince tomos del Archivo de Miranda, a que visiten, aunque sea sólo por mera curiosidad, y hojeen los 63 tomos de infolios que contiene dicho Archivo. Es posible que muchos contesten lo que un célebre diplomático cubano en Caracas, que a las muchas insinuaciones que le hizo el suscrito, encargado en ese tiempo de la publicación del Archivo, le contestó en más de cuatro años que insistió en la invitación, que necesitaba de prepararse para entrar en el santuario de ese monumental Archivo. ¡Y nunca tuvo tiempo de prepararse, porque se fue de Caracas y no conoció, ni siquiera por la pasta, los 63 volúmenes de esos interesantes infolios!

México, D. F., noviembre de 1939.

---

[6] Cartel de Jamaica.—Papeles concernientes a las negociaciones de Jamaica sobre el cartel de cange de prisioneros entre España e Inglaterra. Año de 1781.—Tomo V, "Viajes", página I.

XXIV

CONVENTO DE SAN LORENZO

A unos doce kilómetros del Rosario queda este lugar célebre en los anales de la Independencia, pues casi en el atrio del convento venció el Coronel José de San Martín, el 3 de febrero de 1813, a los realistas que atravesaron el Paraná. La víspera acuarteló sus Granaderos a Caballo allí, de modo que ni siquiera fue sospechada su presencia por el enemigo. El convento está a unos doscientos metros de la margen derecha del río.

Para llegar a éste precisa bajar unas barrancas, pues el cauce corre hondo y las peñas que lo limitan son profundas. San Martín, que estaba en conocimiento de que un cuerpo de caballería trataba de invadir el territorio, desde la pequeña torre de la Iglesia lo divisó cuando comenzaba a salir al anfiteatro, que media entre el convento y las barrancas, y al punto cayó sobre él. Con sus 150 Granaderos, disciplinados por él mismo en el campo "El Retiro" de Buenos Aires, en poco tiempo dio al traste con los desprevenidos invasores.

Los que trataron de regresar por la estrecha cuesta del río, fueron a parar al fondo de sus ondas donde perecieron. Pero en la refriega cuerpo a cuerpo, el caballo de San Martín vino a tierra y estando a punto de ser victimado el ginete, lo salvó el sargento Cabrales. Su nombre lo lleva una pequeña calle frente al monumento de San Martín en Buenos Aires.

Fray Martín María Duca luego de relatar las peripecias del combate, donde San Martín ganó laureles en su único campo de acción en la Argentina, dio al suscrito algunos detalles del convento. Fue fundado por Franciscanos en 1770 bajo la advocación de San Lorenzo, que ostenta la parrilla que le sirvió en su martirio. Hubo primero un claustro, de arcadas bajas, que forma un patio pequeño con una capillita al lado. Pero al crecer el convento tuvieron que fabricar una capilla mayor, pues el pueblo que se formaba alrededor iba en aumento. La capilla primitiva quedó de sacristía.

La segunda fundación se llevó a cabo de 1810 a 1835. En el patrio del nuevo claustro, de mayores dimensiones, llamado el patio de los naranjos, se mira un tronco seco porque un día de invierno se posó en sus verdes ramas una nube de langostas, de esa plaga destructora que viene del Gran Chaco. El peso fue tanto que el árbol rompido y desgajado vino a tierra. En el antiguo claustro pequeño y más rústico se encuentra la celda del Prior y fue en ella donde se hospedó San Martín la víspera del combate. Se guarda el catre, la mesa y la silla,

el humilde ajuar de aquella celda, que desde entonces no ha recibido a otro huésped, y hoy es orgullo del convento porque hospedó un día al Padre de la Patria.

El edificio tiene dos pisos y unas azoteas de ladrillo, que por falta de suficiente declive el agua se filtra. El suscrito le habló al fraile de las dos tandas de ladrillo superpuestas de junturas encontradas con el fin de evitar dichas filtraciones. Toda la construcción es de cal y canto, con paredes gruesas y rústicas. La piedra labrada no estuvo al servicio de iglesias y conventos de las órdenes religiosas en los pueblos del sur.

En el fondo del corral, que sirve de huerta a la comunidad, se conserva religiosamente en el doble culto del patriotismo y de la creencia, *El Pino* secular bajo cuya sombra descansó el Héroe, después de la faena militar y del golpe recibido. El árbol es alto, frondoso y denuncia su edad en el grueso de su tronco. Mide 2 metros 50 centímetros. Una verja de hierro lo circunda y una piedra, colocada el 25 de mayo de 1910, anuncia que será la base del monumento que el gobierno argentino piensa erigir a la memoria de San Martín. Hasta 1939 sólo *El Pino* era el único monumento patrio que allí se había levantado.

Los viajeros, y en especial los escritores, que visiten el Rosario deben conocer el *Convento de San Lorenzo* que guarda avaro sus tesoros históricos. La celda, donde se hospedó el Héroe, la torre desde la cual atalayó al enemigo, y el árbol que cobijó bajo sus verdes ramajes al vencedor en las orillas del Paraná.

San Lorenzo, 13 de octubre de 1939.

XXV

CHACABUCO Y MAIPU

A cincuenta kilómetros al norte de Santiago de Chile queda el campo de Chacabuco, donde San Martín dio su primera batalla campal el 12 de febrero de 1817. Se visita el sitio histórico por una carretera asfaltada. No entra en esta nota referir las peripecias de la función de armas, que es motivo de la biografía del Héroe donde se dirá cómo formó éste su ejército en Mendoza durante algunos años. Junto con la audacia de atravesar los ventisqueros andinos, caer sobre el enemigo y destrozarlo.

Desde un cerro que se levanta en la cañada, donde se verificó la acción, se divisan las faldas de la montaña por donde bajaron los republicanos que dieron con los realistas. Luego de reñida y sangrienta

lucha los arrollaron con ímpetu violento, como el alud cuando desciende de las cumbres, y los llevaron hasta los corrales y paredones de la hacienda de Chacabuco. En los mismos corredores remataron a los vencidos. Fue una gran batalla. La casona vieja está reconstruída y aumentada a estilo moderno. El actual propietario es un jugo-slavo que la ha transformado y embellecido.

Dos cosas de la época se muestran al viajero. En la antigua capilla de la hacienda, un lienzo con el desenclavamiento de Jesús y las tres Marías, escuela de Murillo y de mérito artístico. Delante de él San Martín y O'Higgins, ahincadas las rodillas, dieron gracias a su dios por la victoria tan completa concedida a las armas republicanas. Fueron destruídos entre muertos, heridos, prisioneros y fugitivos los 5,000 soldados del ejército flamante venido del Perú.

En el parral del fondo se mira una cepa de viñedo, todo sarmentoso, que es el único que se conserva aún de los que conocieron los vencedores, y cuyos racimos sirvieron para aplacar la sed del combatiente. Se prolongan en unos cien metros las barbacoas de la nueva viña. Al lado hay grandes almácigos de olivo que serán luego plantaciones de olivares. En los viejos corredores, hoy restaurados, se miran dos cuadros de los campos de acción de Chacabuco y Maipú, recuerdo del Dr. José Pacífico Otero que envió de Buenos Aires, al regreso de su visita. Fue un entusiasta cultor de las glorias de San Martín como lo comprueban sus obras. Fundó el Instituto Sanmartiniano y publicó cuatro grandes tomos de la vida del Protector del Perú. Se documentó durante un largo tiempo de labor ímproba, visitando los lugares donde se desarrolló la parábola del político y del militar en América. Como está ausente de la vida ¡que la tierra le sea lijera, y que los glorias del guerrero cubran también a su esforzado historiador!

Pero lo que el visitante encuentra fallo, a todas vistas, en ese lugar histórico es el monumento que perpetúe el triunfo de las armas libertadoras. Si va a decir la verdad el gobierno de esa gran nación chilena, está adeudado con el esfuerzo de aquellos zapadores, que un buen día del mes de febrero del año de gracia de 1817, conquistaron la Independencia de la naciente República. El pequeño cañoncito que está levantado sobre una, más pequeña aún, columna de cal y canto, no vale en su costo material ni siquiera un centenar de pesos. ¡Otra clase de monumento ameritan los sacrificios de sangre de aquella ínclita jornada!

Chacabuco, 12 de febrero de 1939.

* * *

El otro sitio histórico de la segunda batalla campal, que dio San

Martín en Maipú para consolidar la nueva República chilena, queda al sur de Santiago de Chile, a unos 15 kilómetros hasta el pueblo de Maipú y dos kilómetros más al campo de la función de armas. El panorama de la carretera asfaltada, a uno y otro lado es de trigales con sus álamos, sauces y eucaliptos que sombrean la planicie. Antes de llegar a "Lomas Blancas" se observa un hermoso sauce llorón, que desparrama sus gajos como varillas de un paraguas, y forma al caer una especie de pabellón que se utiliza, en los días de buen tiempo, a manera de salón de Te.

A pocos pasos se llega a una plazoleta donde se levanta un monumento, que es también de cal y canto, y tiene algunas inscripciones en planchas de bronce. En sus relieves se lee: "A los vencedores de los vencedores de Bailén", porque el ejército allí vencido lo componían batallones venidos de España al Perú. "Batalla de Maipo 5 de abril de 1818. General en Jefe José de San Martín". "A Santiago Bueras, Tte. Coronel 2º Jefe de Cazadores de Chile. Murió heroicamente en este campo de batalla". En las planchas de los tres lados siguientes de la columna cuadrada, con remate piramidal, están inscritos los nombres de los principales Jefes y oficiales que asistieron al combate.

El Padre Alfonso Escudero, Académico de la Historia de Chile, que explicaba al suscrito cómo tuvo su desenvolvimiento la pelea, le dijo que el lugar en donde se alza el monumento fue donde O'Higgins, sangrante aún la herida que recibió en la sorpresa de Cancha Rayada, abrazó a San Martín victorioso. Venía de Santiago de Chile en donde se quedó a causa de la herida. El jalón de cal y canto tiene unos diez metros de alto, con base rectangular inferior. Que si es de más presencia que el de Chacabuco, no corresponde a la trascendencia de aquella función de armas, que consolidó la Independencia definitiva de Chile y sirvió de base para la expedición libertadora del Perú. El sitio cuadra, por los olmos magestuosos que lo rodean, a la construcción de un soberbio monumento que diga a las generaciones venideras, lo que significó para la historia americana la batalla campal del 5 de abril de 1818. Sólo el bronce, el mármol y las piedras labradas son los que consagran los grandes acontecimientos de los hombres.

El perímetro de acción que abarca desde "Lomas Blancas", luego un poco distante la "Loma de Canchaca" y más al sur el sitio "Lo Espejo", a una distancia de cinco kilómetros, es lo que se llama Maipo. En todo ese espacio tuvo lugar la célebre batalla. Maipo es también un río que baña las bases del Casino de "Tejas Verdes" de Llolleo, cerca de San Antonio, pueblo situado en la vía antes de llegar a la hermosa playa de Cartagena, al sur de Santiago de Chile. Porque Maipú

es el sitio donde tuvo lugar el combate. De ahí la confusión entre los dos nombres, con que aparece la segunda batalla campal de San Martín en tierras chilenas.

Maipú, 24 de enero de 1939.

XXVI

LOS VOLCANES DE CHILE

Antes de llegar a Osorno, desde donde se contempla en toda su belleza el volcán de este mismo nombre, se visita a Villarrica pueblo fundado en 1552 por Jerónimo de Alderete, que era uno de los tenientes del conquistador don Pedro de Valdivia. Desde las orillas del lago Villarrica, de un encanto seductor en tardes de estío, cuando a lo lejos el volcán del mismo nombre, en cuyas cumbres nevadas se quiebran los rayos del sol, el paisaje merece que un bohemio pintor los traslade al lienzo con sus mágicos pinceles. En el extremo opuesto del lago, y a 28 kilómetros de distancia, se halla el atrayente balneario de Pucón.

Si se continúa la ruta se entra en Osorno, capital del Departamento de su nombre, que fue fundada también por un teniente de Valdivia en 1553. Hoy cuenta con cerca de veinte mil habitantes y por su crecimiento se disputa la supremacía con Valdivia, importante ciudad del sur de Chile. De Osorno se va a las termas de Puyehue, a 45 kilómetros por carretera asfaltada, las cuales están a 212 metros sobre el nivel del mar. Tiene sus virtudes medicinales como ricas que son en óxido de hierro, carbonato de calcio, cloruros, sulfato de sodio, aluminio y sílice. La temperatura varía entre 24 y 75 grados centígrados, según la vertiente. Hay baños de barro, que tienen las mismas aplicaciones de Las Trincheras en Venezuela.

Cerca se admira el Salto de Pilmaiquén que forman las ondas del lago al caer por la frondosa selva, por donde desaguan y se precipitan en siete caídas a unos treinta metros de altura. El paisaje evoca los sitios agrestes donde los antiguos aborígenes vieron surgir los dioses custodiantes de sus aguas. De Osorno se viaja, por tren de trocha ancha bastante cómodo, o por carretera macadamizada a Puerto Varas, que a unos 1,000 kilómetros de Santiago se edificó para hospedaje del turismo. Si el turista se detiene en Octay, orillas del lago Llanquihue, de solos 75 metros sobre el mar, con una extensión no menos de 840 kilómetros cuadrados, y una profundidad máxima de 500 me-

tros, percibirá como centinelas de aquellas privilegiadas regiones los volcanes del sur. Las nevadas cumbres del Osorno, que se eleva a 2,260 metros sobre el mar; el Calbuco, a 2,015; el Cerro Tronador, a 3,460, los cuales hermosean el panorama, único por lo imponente, ante la vista del viajero.

El hotel de Puerto Varas de reciente construcción, brinda en las márgenes del lago, toda clase de comodidades. Se atraviesa en vaporcitos las aguas del Llanquihue hasta el puerto de La Ensenada, donde las nieves del Osorno y del Calbuco no abandonan a los que navegan las lacuestres ondas. En auto se recorre las márgenes del río Petrohué, durante unos 18 kilómetros hasta el lago de Todos Santos o Esmeralda por lo verde de sus aguas. En el trayecto está la falda del volcán cubierta de lava petrificada y de piedras rosadas y porosas, testigos de la última erupción. La travesía del Esmeralda, rodeada de cerros y volcanes es de una belleza no común en los países del continente. Precisa visitar esos lugares para gozar del Panorama. Allí los nevados del Osorno, que se mira de todas partes, del Picado, Puntiagudo, Techado, Borechemo, Bonete y el Tronador, cuyo espectáculo llena el alma de algo que es grandioso "por lo terrífico y sublime", según la expresión poética de Heredia el cantor del Niágara.

Se desembarca en Peulla donde El Techado parece, como si en verdad fuera a cubrir con sus eternas nieves las ondas del Esmeralda. Se sigue en auto a Laguna Frías, cuyo nombre no es por la frialdad de sus aguas, sino por el Ingeniero argentino, de este apellido, que fijó los límites con Chile. En la montaña divisoria hay árboles corpulentos como los coigües y olerces, porque Los Andes en ese trayecto se achatan.

A poco se desembarca y en un nuevo auto se llega a Puerto Blets, ya en aguas del Nahuel-Huapí, el lago más bello, por sus escarpadas y caprichosas orillas, de tierras argentinas. En la península Llao-Llao hay un hotel con todo el confort moderno, donde los temporadistas encuentran toda clase de deportes. Y desde sus ventanales se divisa, allá a la distancia y por última vez, la blancura del Tronador. El viajero se despide del volcán como si fuese un amigo más de aquella inolvidable travesía.

Como al chicuelo Esteban Domingo Dávila, hijo del suscrito y su compañero, discípulo, amigo y camarada en estos viajes por los pueblos americanos, desde hace unos siete años, lo más que le ha gustado son los volcanes y los lagos, se publica a continuación su interwiu con su maestro de Caracas. En el "Colegio América", regentado por el español Gabriel Loperena, que ha construído edificio pro-

Esteban Domingo Dávila

pio, abierto, con bastante aire, luz y sol, viene publicando en "Ariel", hoja del plantel, las conversaciones con sus discípulos que se complace en divulgar, plausiblemente, lo que los niños dan de sí. ¡Quieran los dioses de todas las teogonias, como fuerzas humanas y vivientes que son, cubrir con su manto poderoso los pasos por el mundo del pequeñuelo, a fin de que mañana cuando su padre sea un puñado de polvo, lo continúe en espíritu y en verdad a través del tiempo y del espacio!

"Esta vez habla un alumno del Quinto Grado del Colegio, Esteban Domingo Dávila. Este alumno de apenas doce años, ha viajado mucho y es un chico despierto. Cabe, pues, esperar que tenga cosas interesantes que decirnos.

—Esteban Domingo —comenzamos abordándole—, me han dicho que tú has recorrido varios países de América, que has frecuentado por algún tiempo escuelas de algunos de esos países e incluso que en varios sitios del extranjero has hablado en público, en calidad de venezolano visitante. ¿Quieres detallarnos todo eso?

—Efectivamente, he acompañado a mi papá por Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Panamá. Nuestra estancia se prolongó especialmente en Chile y Argentina. En cada país visitado, mi papá no dejaba de llevarme a visitar los lugares de significación histórica, así como los museos. Mi papá, que es historiador, pronunciaba conferencias históricas en muchas partes. Al final de algunas de estas conferencias hablé yo también en público. Recuerdo especialmente haber hablado en Colombia, frente a las estatuas de Santander, Bolívar y Uribe.

—¿Qué cosas son las que más te impresionaron en estos viajes?

—Los volcanes de Chile y también la grandiosidad de algunas ciudades, como Santiago y Buenos Aires.

—¿Qué recuerdos guardas de las escuelas extranjeras donde estuviste?

—En Bogotá asisti al Gimnasio Moderno. Es una escuela de gran reputación donde fuí semi-interno poco tiempo. Recuerdo el hermoso edificio, con su gran campo de deportes. Como yo era alumno del 2º Grado, no pude darme mucha cuenta de los métodos. Posteriormente en la "Argentina modelo", de Buenos Aires, estuve unos cuatro o cinco meses como alumno de Tercer Grado. La escuela era inferior en tamaño a la de Bogotá. No obstante mi aula estaba en el segundo piso y era muy hermosa. Contábamos con un gran patio donde recrearnos. Periódicamente nos llevaban en autobuses a un gran campo de deportes en las afueras. Unos niños recibíamos clase solamente por la mañana y otros sólo por la tarde. No había sino una maestra para cada

grado, sistema que encierra, a mi juicio, ventajas, porque la maestra conoce mejor a sus alumnos, pero también desventajas porque la maestra debe atender por sí sola a todas las materias. Lo mejor me parece el sistema seguido en los grados altos del "Colegio América", donde cada grado tiene varias maestras, pero siempre hay una que pasa más tiempo con cada grado.

—¿Qué echas en falta en Caracas que hayas visto en otras partes?

—Echo en falta la grandiosidad en las calles y edificios urbanos. Y la abundancia de agua. Y también la luz abundante y barata. En Bogotá la luz es baratísima; allí no es costoso mantener las luces encendidas por toda la noche. Aquí, sí.

—¿Qué encuentras de bueno en Caracas que no hayas hallado fuera?

—Las afueras de Caracas son más bellas que cualquier cosa que yo haya visto. En Caracas —ciudad pequeña— todos nos conocemos. Esto hace la vida de relación intensa y agradable.

—Sinceramente, Esteban Domingo, ¿cómo te encuentras en el "Colegio América"?

—Sinceramente, yo me encuentro muy bien. Lo que más me agrada es el ambiente de cordialidad que reina en el Colegio, tanto entre unos alumnos y otros como entre alumnos y profesores. Cada cual está en su sitio sin necesidad de regaños, peleas ni de malas caras.

—Y ¿qué es lo que menos te agrada en el Colegio?

—Lo que menos me agrada es que algunos atrasados o flojos nos hagan perder el tiempo a los demás. También veo mal la facilidad con que muchos niños, por cualquier razón de poca importancia, faltan al Colegio. Si todos trabajáramos y nadie faltara sino cuando no puede menos, avanzaríamos más rápidamente. Por fin, a mí me molesta el traer cada día tanto libro al Colegio. Y creo asimismo que en el campo debieran instalarse buenas canchas para foot-ball y basket-ball.

—Dime, Esteban Domingo, ¿no has pensado qué te gustaría llegar a ser?

Casi sin terminar de formular la pregunta, el interwiuvado salta como un resorte:

—Aviador o científico. Me gustaría ser aviador para poder volar hasta otros planetas o, por lo menos, hasta la estratoesfera, a ver cómo es todo aquello. No quiero ser aviador de guerra. Me gustaría también ser un científico. No precisamente un médico; más bien un investigador que descubriera las causas de muchas enfermedades —la poliomelitis, por ejemplo— y hallara cómo curarlas.

Y con esto, Esteban Domingo Dávila, alumno de Quinto Grado pasa a su clase de Aritmética.

XXVII

PEDRO MARIA MORANTES

Uno de los valores intelectuales más positivos, si no el primero, que tiene el Táchira es el autor de "El Cabito". Su nombre de escritor como poeta de fina inspiración y prosista de corte clásico, es patrimonio de las letras venezolanas y orgullo y prez en los pueblos de habla castellana. Su pluma tiene otra equivalente en Venezuela, la del Pbro. Carlos Borges que es también poeta y prosista insuperable.

Morantes vino a la vida en la jurisdicción de San Cristóbal, Estado Táchira, por los años de 1860; estudió en esa ciudad y terminó su carrera de Abogado en la Universidad de Mérida, donde en unión del Dr. Abel Santos, jurisconsulto de fama en el foro venezolano, hicieron época como estudiantes. Regresó al Táchira y en ejercicio de su profesión estuvo unos cuantos años. Por los de 1904 llegó a Caracas y su conterráneo Cipriano Castro le dio cabida en su gobierno. Fue Juez y luego Secretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores con el Dr. López Baralt, Ministro de Castro. Como la figura del Caudillo andino le intrigara, puesto que lo había conocido cuando fue Gobernador del Táchira en 1888, se propuso estudiarlo una vez en la capital.

Con el suscrito asistió a bailes de Castro, que era como Bolívar un incansable bailarín. Y en especial en los de figuras: danzas, contradanzas, lanceros y cuadrillas, tan en boga durante su gobierno. En ellos observó las diversas piruetas que hacía en las danzas, en las cuales ponía el entusiasmo y vigor con que caracterizó todos sus actos. Estuvo también en sus partidas de billar, en el Palacio gubernativo de Miraflores, donde los jugadores don Francisco Pimentel y el profesional Antón se dejaban ganar, a fin de hacerle creer al Caudillo, que no sólo era un militar vencedor, sino que lo era de igual modo con su taco en la mesa de un billar. Quiso verlo en las riñas de gallos, asiduo jugador al estilo de Juan Vicente Gómez y don Antonio Pimentel, para estudiar esa nueva faz del Presidente Castro.

Asistió de igual modo a una llegada a Miraflores al regreso de visitar los pueblos del interior del país, en los cuales derrochaba su entusiasmo de danzarín y donde se excedió en el cortejo de las mujeres, hasta quedar terminada su vida de hombre público en brazos de una, de esas del partido que diría Cervantes. Allí en el salón de recepciones estudió Morantes, en compañía del suscrito, nuevos rasgos psicológicos de Castro, y también de su compañero el General Gómez. El primero respondía con la estimación, indiferencia o repulsión

que sentía por cada persona que se acercaba a saludarlo. Desde un abrazo cordial puesto de pies, un apretón de manos efusivo, o una mano que tendía con frialdad, hasta el saludo con el dedo índice, que luego hacía el ademán de limpiárselo en el vestido. En cambio el segundo semejaba en cada saludo a un fantoche que recibía cuerda, pues para todos tenía la misma sonrisa de un campesino bonachón. Que no era sino el disimulo del taimado político que encerraba esa máscara de idiota.

Hay que advertir que Morantes, tenía una ingénita timidez a presentarse en público, aunque fuese de mero espectador, acaso por lo descabalado de su vista, que sufrió en la niñez, y por ello se acompañaba de sus amigos. Todas estas observaciones, en los actos públicos del Caudillo, obedecen a la novela que estaba escribiendo sobre su vida y su gobierno.

En Caracas no se conocía la pluma de Morantes, porque sus poesías y sus páginas literarias, publicadas en la provincia, apenas eran del dominio de sus conterráneos. Por eso cuando apareció una hoja suelta referente al Gral. Vicente S. Mestre, colombiano domiciliado desde tiempo atrás en la capital, y se supo que era de Morantes, llamó la atención la prosa elegante y los conceptos firmes y atrevidos al referirse al General Mestre. Este venía en una reclamación referente a unos papeles que había dejado en manos del General Joaquín Crespo, durante su gobierno. Censura al oportunista reclamante, puesto que Crespo había muerto ya y era un asunto meramente personal.

En 1908, cuando Castro salió para Europa por enfermo, Morantes hizo la travesía en el mismo vapor hasta un puerto francés. A bordo completó los rasgos del Caudillo y familiares para su obra, cuyos originales llevaba ya terminados. Las cuartillas de éstos en una letra fina, se hallan llenos de notas, rectificaciones y tachaduras, pues era lento en escribir porque aspiraba dar a sus obras de estudio y psicología política de su país, lo más pulido en lenguaje y en belleza literaria.

Por esta razón cuando la novela "El Cabito" llegó a Caracas, firmada por *Pio Gil,* escrita toda ella en una prosa robusta, llena de galanura de estilo, de profundas observaciones en las costumbres y psicología venezolana, con una crítica mordaz a los servidores de Castro y un flagelo burlón y sangriento a la persona teatral y voluptuosa del Caudillo, hubo revuelo en los grupos literarios de la capital por no saberse quien era el autor de esa obra magistral. Sólo el suscrito y el Dr. Emilio Constantino Guerrero tachirense, conocían de la novela por haber estado en comunicación personal con el autor, y en dis-

puta de algunas de sus ideas. Morantes no aceptaba la grandeza de Castro como militar genial en las batallas, sólo comparable, en las luchas intestinas, con Ezequiel Zamora, el genuino Caudillo de la Federación venezolana. Con una ventaja de parte de Castro, que nunca fue vencido. "El Cabito" es, juzgada lo más severamente posible, la primer novela político-venezolana, porque su autor es un prosista de estilo y belleza, un psicólogo científico y un lírico poeta.

"El Cabito" pasará en la literatura de América como una de las novelas ejemplares, que han sabido describir y fustigar con plumas de acero, una época y un gobierno. Después publicó Morantes "Cuatro años de mi cartera", "Los Felicitadores" y tres folletos, amarillo, azul y rojo, como los colores de la bandera de Miranda, que es hoy con pequeños variantes, el pabellón de los tres países, que formaban en 1830 la República de la Gran Colombia. Estos escritos son panfletos contra el gobierno del sucesor de Castro. Allí quedaron, de cuerpo entero y en realidad descarnada, los abusos del régimen y las lacras y pequeñeces de los malos servidores de la Dictadura Gómez. Los martirios en las prisiones y las muertes de hombres útiles a la patria, llevadas a cabo en los sombríos calabozos por los esbirros de la tiranía, allí se encuentran en esas páginas acusadoras del panfletario Pedro María Morantes.

Tal la obra que fustiga los gobiernos de sus dos paisanos del Táchira, con el estro de los profetas bíblicos, en sus imprecaciones contra la Jerusalem corrompida de su época; blande el látigo de Juvenal; castiga con la rotunda prosa del severo Tácito; y marca el rostro de los García Moreno, a lo Montalvo. En sus libros "Pío Gil" deja impreso el odio eterno de los hombres de buena voluntad, contra los tiranos de su tiempo y vapula, con frases candentes, las espaldas desnudas de los que servilmente rodearon a Cipriano Castro y a Juan Vicente Gómez. Hasta aquí el iconoclasta político.

Pero en Morantes aparece, en una hermosa dualidad, la nota sensible del poeta que deja la expresión de sus ternuras en poesías que vivirán, como la misma lengua española, porque fundió en ellas motivos del alma apasionada. Una de las más conocidas en América es "La Mesalina", que tiene gran semejanza con "El Padre" de François Coppée. Ismael Enrique Arciniegas, poeta colombiano de fecunda inspiración y muerto a fines de 1937 en Bogotá, supo vaciar en hermosos versos castellanos la poesía que se reproduce en esta página, un tanto trunca por carecer del original completo.

En 1914 visitaba el suscrito a París en compañía del General Régulo Olivares. Y al pasar con Morantes por detrás del cuartel de los

Inválidos, donde se levanta la estatua de François Coppée, y ante la semejanza poética de las dos composiciones anotadas, el autor de "La Mesalina" escuchó la promesa póstuma de que él, como Coppée, tendría en un parque de Caracas su monumento de escritor y de poeta. Olivares podía ofrecer eso y más, porque en aquellos días era una esperanza viviente para derribar la Dictadura.

Pasaron los años. Morantes murió en París en 1918 y Olivares en el extranjero fue perdiendo día a día su prestigio de militar valiente y honesto, y cuando regresó al país en 1936 ya no bullían en su cerebro ni las nobles ambiciones ni las brillantes ideas de otros tiempos. Estaba en mengua aquella esperanza de la patria. Pero lo ofrecido a Morantes queda en pie. El gobierno del General Medina, su conterráneo de San Cristóbal, y admirador de las glorias literarias del novelista, panfletario y poeta lírico, sabrá levantar un monumento en Caracas a la memoria de Pedro María Morantes. Bien sabe que éste es orgullo del Táchira, honra y prez de las letras venezolanas y patrimonio intelectual de los pueblos que hablan castellano.

He aquí las dos composiciones, para que el lector juzgue del mérito de ellas.

El Padre

Siempre borracho y siempre altivo
el ebrio sin motivo,
puñetazos le daba a su querida.
Dura cadena ató sus corazones
y unió sus eslabones
la miseria en el fango de la vida.

Por no pasar las noches silenciosas
sobre las frías losas,
de ese hombre vil buscó la compañía.
Ella, mal humorada, él, displicente,
la riña era frecuente
y al fin a puñetazos la rendía.

El vecindario despertaba todo
al llegar el beodo
a su tabuco de miserias harto.
La vieja puerta se abría a empellones,
se oían maldiciones,
después quedaba silencioso el cuarto.

El invierno arreciaba. Un triste dia
en que lenta caía
a los techos la nieve como un manto;
un hijo les nació. y esa inocente,
inmaculada frente,
no tuvo más bautizo que el del llanto.

A la siguiente noche, el rostro duro
y a tientas por el muro,
llegó a las puertas de su hogar el padre:
más no la golpeó el inhumano,
ni levantó la mano,
la respetó el borracho. Ya era madre.

Y al mirar. . . . .
que a darle puntapiés no se decide
¿quién te lo impide?
le grita la mujer, más que indignada.
. . . . . .

Te esperé todo el dia. Estoy dispuesta.
¿Más barato te cuesta
hoy el pan? ¿El invierno es menos triste?
¿Licor en las tabernas no encontraste,
acaso te enmendaste,
borracho como siempre no viniste?

Fingió el turbado padre no oir nada,
dio al hijo una mirada.
mezcla de estupidez y de cariño
y dijo a la mujer. ¿Por qué me ofendes.
no sabes, no comprendes,
que si te pego se despierta el niño?

La Mesalina.

La pobre Mesalina. tristemente,
libando la champaña sorbo a sorbo,
las mujeres burladas, me decía
se vengan con puñal o con vitriolo.

Los blancos azahares

él arrancó de mis cabellos blondos,
y en amarguras inundó mi vida.
Hundió en mi corazón crueles abrojos,
cuando el cendal de mi cariño y todas
mis ilusiones arrastró en el lodo;
si no pude medir cuanto le amaba
hoy no puedo medir cuanto le odio.
¡Ay del infame si a encontrarle llego!
Y señalándome en el seno mórbido,
como sierpes en nido de palomas,
un agudo puñal y un negro pomo,
las mujeres burladas, repetia,
se vengan con puñal o con vitriolo.

Extraviado, tal vez llegó a la alcoba,
y ajado el traje, descompuesto el rostro,
después de bambolear cayó en el suelo,
borracho un pobre mozo.
¡El es, él es, gritó la Mesalina
con un acento por la rabia ronco,
y con todas las furias del averno
brincó de un salto al lado del beodo,
el agudo puñal en una mano
y en la otra mano el corrosivo tósigo.

Y allí, deshecha en llanto
sus congojas le dijo. ¡Y porque sólo
le era dado besarlo de rodillas.
para besarlo se postró de hinojos!

XXVIII

DR. FRANCISCO A. RISQUEZ

Vino a la vida el 10 de octubre de 1856 en la Isla de Margarita cuyas aguas han sido, desde tiempo inmemorial, ricas en ostiales y en diversidad de peces. Sus habitantes son de una proverbial honradez, porque en contacto con los mares desconocen el robo y el homicidio. Fueron heroicos en las luchas por la Independencia y por eso le dieron a su Insula el nombre histórico de Nueva Esparta. Pero la tradición la llama Margarita, la Isla de las perlas.

Francisco Antonio Rísquez encarnó, en el trascurso de su larga vida, los caracteres primordiales de su pueblo: hombre de bondad activa, en su alma no se anidó ni el odio, ni la envidia, porque su espíritu sólo estuvo abierto a una sola ambición: a la conquista del bien en el amor a la humanidad. Se puede asegurar, sin el menester de la hipérbole, que desde que se graduó de Dr. en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Caracas, cuando sólo tenía veinte años de edad, su ejercicio en el profesorado fue una lámpara votiva, en donde nunca se apagó la antorcha que iluminó sus pasos por todos los caminos que tuvo que trajinar.

Sus labores pedagógicas se iniciaron en 1871, ya Bachiller, en una escuela de La Guaira y continuaron en la dirección del Colegio Federal de la Asunción en Margarita, hasta que llegó a Rector de la Universidad Central. Y de Vocal de Juntas primarias pasó a Fiscal de Instrucción Pública, y en su tiempo estableció el sistema oral en las escuelas a fin de que los niños ejercitaran sus facultades y el maestro aprendiese enseñando. Inició, como maestro y médico, en los centros docentes, clínicas y hospitales las conferencias que llevan nueva modalidad a todas las enseñanzas. Su verbo fluido, salpicado de imágenes movidas, llevó a la cátedra de principios médicos, áridos de por sí, amenidad e instrucción porque enseñaba deleitando. Sus disertaciones eran escuchadas por sus discípulos, de varias generaciones, y por sus colegas de centros benéficos y de Academias.

Asistió a Congresos Médicos en el exterior, y a ellos llevó siempre ideas nuevas sobre endemias patológicas reinantes en Venezuela. En lo referente a la Cruz Roja, patrocinó todos los establecimientos de esta humanitaria institución, lo mismo que a los Sanatorios de la Tuberculosis, azote que en Venezuela se puede contar entre los primeros. Fundó en 1893 con el Dr. Luis Razetti la Sociedad Médica de Caracas, de la cual fue su primer Presidente; y luego consiguieron la creación, en la Universidad, de las cátedras de Medicina, Cirugía y Obstetricia. Los Congresos Médicos y pedagógicos en Caracas le hallaron siempre en su seno.

Llevó sus conocimientos de hombre de estudio y de observación al periódico, a la revista y al libro. Era incansable en todo cuanto atañe a la cultura, pues ambicionaba compartir sus conocimientos entre sus compatriotas, que siempre fueron sus hermanos.

Predicó desde todas las cátedras de la enseñanza y medicina; asistió a millares de enfermos, en los 65 años de profesorado, y a la cabecera del enfermo su palabra de científico, cuando no lograba salvar una vida llevaba el consuelo a sus dolientes. Como en su profesión fue un altruista no supo amontonar fortunas y cuando la muerte le llegó, a

los 85 años de vida, lo encontró casi cual lo trajeron sus padres Jesús María Rísquez y Fernanda Alfonso, allá en la oriental Isla de Margarita. Y como su obra entera fue un apostolado del bien por el bien, jamás sus pasos se torcieron en los senderos del mundo y por ello no supo medrar honores ni títulos ante los poderosos.

No de otro modo se explica que los gobiernos de su patria, en el medio siglo de su fecunda actividad de docente y de médico, no le llevaran al sitio que le correspondía para dar lustre a los Gabinetes gubernativos. A pesar de que en 1896 redactó un Código de Instrucción Pública, que luego fue puesto en vigencia. Se observa que fueron varios los que ayunos de conocimientos y de escaso valor intelectual, llegaron a componer el Ejecutivo Federal. Es el mismo caso del Dr. Luis Razetti, sabio venezolano que hubiera sido de gran significación en los Consejos de Ministros, puesto que era una actividad docente en las ciencias y en las letras. Este ilustre caraqueño en premio de lo mucho que sabía no llegó a los Gabinetes, sino al destierro. Es que la política tiene su lógica especial, y en muchas ocasiones los más aptos para el público, son los menos ante el criterio político, y llegan a las alturas del poder los más insignificantes.

El Dr. Rísquez conoció varios países europeos y de América, y su nombre fue inscrito entre sabios y académicos que supieron valorar sus conocimientos y su consagración durante sesenta y cinco años no interrumpidos, a las ciencias y a la humanidad. En su último viaje a Chile en 1938, el suscrito, su antiguo discípulo en Medicina, tuvo ocasión de observar que no obstante los ochenta y más años del Maestro, su actividad y estudio no habían menguado en nada. En Chile publicó un libro "La Enfermera", que fue en aumento de sus publicaciones anteriores; y estuvo visitando centros culturales, hospitales y escuelas con el ánimo de llevar los adelantos que hallara a su país.

Los últimos años del Dr. Rísquez en Caracas, al regreso de Chile, como los anteriores, fueron consagrados a todos los centros de cultura de los cuales formaba parte. "El Hogar Americano", que fundó en Caracas la escritora venezolana María Edilia Valero, semejante al que había fundado en Madrid, tuvo por Presidente al Dr. Rísquez, quien le dio el prestigio de su nombre y el impulso de su entusiasmo. Hasta el último momento, antes de caer en el surco de la madre tierra, su presencia en el "Hogar Americano" no faltó. Ya el día 6 de julio de 1941 al contestar al suscrito sus palabras, a tiempo de entregar el reretrato de don Andrés Bello en dicho centro, su voz temblaba un poco y las ideas se le iban. Pero estaba en pie y presidió, acaso el postrer acto cultural de su meritoria existencia.

El 10 del mismo mes cayó para siempre pues ya el 11 había entregado su espíritu al Creador. Llevaba las manos llenas de obra útil y la conciencia limpia de toda mancha. Así entró el Dr. Rísquez en el seno de la inmortalidad.

Como elemento social formó su hogar en plena juventud, con Elvira González, la que le dio varios hijos. Uno de ellos siguió los pasos del genitor y fue Médico de la Facultad de Caracas. Hoy el Dr. Jesús Rafael Rísquez tiene su laboratorio, y allí acuden de todas partes en busca del análisis, para conocer los pacientes las causas de sus dolencias. El Dr. Rísquez ya entrado en años y viudo, formó un nuevo hogar por los años de 1924. Unió sus destinos con Eugenia Valery, su deuda, y la alegría de la esposa ejemplar rejuveneció los años del sabio que se hallaba en su segunda juventud, dado su carácter siempre jovial.

¡Que esta página del antiguo discípulo sea un recuerdo oferente ante la memoria esclarecida del Maestro, para doña Eugenia de Rísquez, la dama que llora tristemente la ausencia del querido compañero!

Caracas, 11 de julio de 1941.

I

EL ALMA DE LAS ROSAS

En viejos y empolvados cronicones de antiguos croniqueros, encontró un escritor la crónica de un mago jardinero sobre el alma múltiple y poliforme de las rosas. Este pasó su juventud filosofando sobre las cosas del destino y aspirando el amor de las mujeres; ya viejo y cansado de la vida se dedicó a cultivar en el predio de sus mayores, rosales diferentes, en memoria de las rosas que fueron deshojadas, en tiempos de felices galanteos, en la copa del placer.

Dejó escrito: en cada rosa está encarnado un loco devaneo o un amor pasional, de esos que nacen, viven y mueren en el alma multiforme de las mujeres. Su perfume diverso y embriagador, es el mismo que en horas pasionales exhala el cuerpo vibrante y pecador de las hermosas que, como una flor abierta en la mañana a los vientos del deseo, es acariciada allá en la noche por las manos de sabios tentadores. Sus blancos pétalos, rosados o de púrpura son los besos trémulos que imploran los tímidos galantes; son los besos atrevidos que vendimian los cosecheros de las vides que supieron vendimiar; y son también los besos usurpados que arrebatan con violencia los osados paladines, porque fuertes en pasión ni supieron implorar, ni pudieron esperar a la vera del cercado, la estación de las vendimias. Sus pistilos son estuches primorosos de las mieles y perfumes concentrados, donde liban las abejas la virtud de sus panales; y son éstas los amantes que se fueron, y en un pistilo de la amada cultivaron, con cariño y con primor, el panal de sus pecados en la miel de sus ternuras.

Cuentan las crónicas que cuando el sol incendiaba con su lumbre las montañas, ya el viejo jardinero estaba en la faena de sus rosales.

Así prolongó su vida hasta que la muerte lo encontró aspirando el perfume de sus rosas, en recuerdo de las mujeres que adoró en tiempos de juventud y amores.

Al final decía la crónica: "hombres de virtud que ambicionais la vida de la gloria y del amor, amad las rosas, porque en ellas encontrareis el alma de las bellas que os amaron. Por eso al despedirme de la vida cubrid mi cuerpo con pétalos de rosas, besos que en la urdimbre de la tumba formarán sudario pasional, y alrededor de ésta sembrad rosales muchos para que el viento desgrane sobre ella, como plegarias de amor, los pétalos de sus rosas: besos, caricias y ternuras de mujeres adoradas".

San José de Cúcuta, 1915.

II

PALABRAS ANTE UNA TUMBA

Los amados de los dioses mueren jóvenes decían los griegos, en su lenguaje figurado y simbólico, porque en ellos imperaba la eterna juventud. Por eso te fuiste tú tan presto de la vida, Maelina espiritual, donde el cariño de tus hermanos fue impotente ante el mandato imperativo de los dioses, que te querían junto a ellos. en el pleno vigor de tus años juveniles.

Artista de la nota virtuosa que extraías del piano para espiritualizar la envoltura material que te cubría, y que hoy es presa del sepulcro, pero que tu nombre queda en el recuerdo de los que te amaron, y también de aquéllos que escucharon tus armonías como si fuese la última nota del valse que danzan entrelazados pareja de amantes; o el místico rumor de la plegaria de una madre que implora por su hijo ausente; o el suspiro quejumbroso, mezcla de dolor y de alegría, allá en la cámara nupcial de una desposada.

Porque todo lo que perfuma, todo lo que vibra, todo lo que vuela, simboliza tu nombre de virtuosa del piano; y como tu alma generosa y buena supo consolar penas y aliviar dolores, tus amigos la invocan, cual un misterioso talismán que a su solo conjuro, se salvan dificultades, porque encarna el triunfo en los azares de la vida.

Peregrino de las letras en tierras de la América española desgrano, en nombre de los artistas venezolanos del lienzo, de la nota, del verso y del cincel, estos pétalos de rosas argentinas, a manera de una plegaria de quien se hermana con todas las manifestaciones del

arte, de la belleza y del dolor en esta hermosa Capital del Plata.

¡Que la tierra te sea lijera, como lo fueron tus manos cuando ágiles arrancaban a las teclas del piano sus notas de armonía!

¡Salve a tí, dulce Maelina, que tu nombre, como ungüento derramado perfume siempre el ámbito del ara que te cubre; y que seas cual manojito de mirra, colocado sobre el pecho de tus compañeros en un día de fiesta nacional, cuando la ciudad porteña engalanada con banderas, floten sus jirones de gloria bajo este cielo, con frecuencia azul y blanco, que cubre las pampas argentinas!

Buenos Aires, 25 de junio de 1939.

III

PAN DE AZUCAR

En Praia Vermelha se agarra un carro aéreo, donde caben dieciseis personas. Cada media hora, desde las 8 a. m. a las 10 p. m., parte el carro conducido por dos gruesos cables y dos delgados, todos de acero, que va hasta el cerro de Urca, en una altura de 280 metros a ras de las olas. Desde este morro, bastante achatado, se contempla el panorama de la ciudad. A los 15 minutos se desprende otro carro, que lleva a los pasajeros al morro llamado *Pan de Azúcar,* por su forma. El trayecto aéreo, sobre cables como los anteriores, dura también unos cinco minutos.

El visitante puede quedarse sentado en el carro, pero sólo se da cuenta de aquel espectáculo, único en su especie, si se pone de pies. La ensenada de la roca la cubre una montaña, no hay desde luego sensación de vértigo. Una vez arriba, a 400 metros sobre el mar, la vista se desparrama a los cuatro vientos, y no es posible precisar cuál de ellos tiene más encantos, ante la armonía feérica del paisaje. Los montes, colinas, valles, hondonadas, riberas y playas discuten a porfía su belleza, como que están allí para llenar de imágenes reales la fantasía de los poetas, y dar estampas de luz, en todas las tonalidades del colorido, a la paleta de los pintores.

Quien haya pasado hora tras hora en esa rocosa cumbre, devorando ansioso lo que se despliega ante sus ojos, bien puede exclamar: nunca hasta hoy contemplé en la tierra tanta belleza de paisajes en los montes, playas, mares y ciudades conjuntamente reunidos. Los edificios de Río Janeiro y Niteroi, y los caseríos de las faldas y valles de los cerros, hacen un contraste de variados aspectos en matices y cons-

trucción. Pues sólo desde esa "Tour Eiffel Carioca" puede el viajero darse cuenta exacta de cómo la ciudad agrupa y extiende, en una extensión de 1,163 kilómetros cuadrados, su ya crecida población de 1'800.000 habitantes.

Feliz la idea del Ingeniero Augusto Ferreira Ramos que llevó a término, en los años de 1912 y 13, el aéreo cable de Pan de Azúcar. Esa realización ha dado al Brasil un valor especial, único en América, de una perspectiva la más sugerente en motivos para un poema, un canto o un lienzo. Después de haberla contemplado con inefable deleite durante horas, tanto de día como de noche el turista bien puede comparar ese panorama encantador donde el mar, las playas, las hondonadas, las faldas y las cumbres, que hacen el marco de la ciudad, despliegan ante su vista deslumbrada, con todos los encantos de una mujer hermosa, que pretende aprisionar en su regazo al conquistador que la asedia.

¡Río de Janeiro, visión inefable de suprema realidad, quimérico hechizo del tálamo nupcial de una sulamita ardiente, sugestiva Saudade de un recuerdo que a la distancia crece, como la sombra cuando el sol se va!

¡Tú eres, ciudad encantadora, no Roma, la pagana, que se recuesta en sus siete colinas, sino Río, la del *Redentor Iluminado*, que se agrupa, se extiende y desparrama en sus veinte colinas y en sus veinte cerros gránitos cubiertos de fragosos montes!

Al descender de aquellas cubres el viajero debe detenerse en Praia Vermelha, que tiene amplia vista detrás de Pan de Azúcar, el cual sirve de centinela a la bahía más hospitalaria de los brasileros. Allí hay un desfile de bustos de bronce en columnas de granito, con la leyenda de los sitios y batallas donde pelearon por la patria. Son los héroes que saludan a los visitantes de Río de Janeiro, al descender de las cumbres más bellas de su hermosa Guanabara.

Río de Janeiro, noviembre de 1939.

IV

EL REDENTOR ILUMINADO

Una de las perspectivas más fascinadora que puede gozar la vista del viajero, es la que se disfruta desde la cumbre del cerro "Corcovado", que en lengua lusitana significa *jorobado* porque ese morro, al estilo del dromedario, usa joroba. En ese pico, el más alto de los muchos cerros que circundan la Bahía de Guanabara, se yergue en desafío au-

daz del arte arquitectónico, el simbólico Cristo Redentor. Es lo primero que se divisa al llegar a Rio de Janeiro y es también lo último que deja de ver el visitante, cuando se aleja con tristeza de aquella profusión de cumbres, laderas, colinas, ensenadas, playas, montes, parques y jardines a profusión, que constituyen la feérica ciudad. Sólo es comparable en su belleza natural, ya hermoseada por el arte, a la Constantinopla musulmana.

Para llegar a la realización de la obra hubo que superar obstáculos de todo género constructivo: de escultura, de arquitectura y de ingeniería. El morro se alza a unos 700 metros sobre el nivel dal mar, y allí colocaron el monumento que tiene 38 metros de alto, fuera del pedestal, de éstos, 30 son de la sola estatua, cuyos brazos extendidos, a manera de cruz, miden de punta a punta de los dedos 28 metros. La sola cabeza tiene 3m.75 y la mano de largo 3m.20. La anchura de la túnica baja es de 6m., y arriba, en el torso, de 8m.50. Los pesos son proporcionales, la cabeza, cerca de 30 toneladas.

El solo estudio de la maqueta del escultor Paúl Landowski, del Instituto de Francia, fue labor de años y de acuerdo en un todo con el ingeniero y el arquitecto. El lugar, a merced de los vientos huracanados, hace que la construcción del monumento sea una obra maestra. Otro punto esencial, a fin de que se vea de todas partes de la ciudad y bahía, como si fuese iluminada por de dentro, es el revestimento de la estatua, que siendo de cemento armado, material de resistencia, debía dar una superficie de gran solidez y fácil para ser iluminada por los grandes reflectores, en toda su amplia superficie.

Hay en Brasil, usada de 200 años atrás, una piedra jabonosa llamada Steatita, que da los caracteres requeridos: brillo, firmeza y duración. Aplicada en fragmentos de pequeños triángulos, de un espesor de 7 milímetros, consiguieron los constructores el revestimiento de la estatua, que tanto se admira cuando resplandece. como un astro humano, en las nocturnas sombras, sin que el velo de espesas neblinas la oscurezca.

Una vez construído el monumento y elevado en su "trono de granito" el Redentor, se trepa por el tren de cremallera, dada la altura y la línea casi recta, de los rieles. En la plaza "Duque de Caxias," toma el turista el auto o el tren de "Aguas Férreas" que en diez minutos lo conduce a la estación. A poco de subir en el vagón se arriba a la primera estación de San Silvestre, a 280m. de altura, adonde llega un tranvía con pasajeros desde la plaza Carioca. (Cariocas son los indígenas de Río Janeiro). Continúa la subida hasta el Hotel de "Paineiros", donde hay comodidades para temperar, este hermoso sitio se

alza a 465m. Es visitado en el verano, huyendo del calor de Río. Allí hay un árbol raro, de la India Oriental, el *Jaca*, que da un fruto oloroso semejante al de la higuera.

El tren sigue su ascenso por entre árboles de una fronda lujuriante y caprichosa. Parece que hay en aquella tierra virgen muchas vetas de metal, porque en la atmósfera que envuelve el tren se respira como si estuviese cargada de acres emanaciones, que unidas a la riqueza de ramajes florecidos, dan un fuerte olor de montaña salvaje. El último trecho es más pendiente aún. Y se llega al monumento. Hay que subir 23 escaleras talladas en la roca viva. Todo el recorrido se hace en 30 minutos y tiene cerca de 4 kilómetros.

Los trabajos de la obra duraron de 1924 al 27. La iluminación es completa pues el Divino Redentor se contempla, en las noches claras y serenas, desde la mayoría de los hogares de la capital y desde todos los puntos de Guanabara, como un gigante con los brazos extendidos, que sirve de faro luminoso a los navegantes y de altar vivo a los creyentes brasileros. Este símbolo tan original y tan bello es único entre todas las obras de arte, hermanadas con los de la naturaleza, en los pueblos de América.

Desde aquella cumbre el panorama que se despliega ante los ojos del viajero, ávidos de luz, de montañas y de playas marinas, es de un sortilegio embrujador. Allá lejos, Copacabana, la playa amplia, de una arena finísima, donde la ola acaricia, casi siempre en ritmo de oleaje, los cuerpos tendidos al sol de los bañistas, que de diciembre a febrero acuden por millares. Y los edificios, que en un largo de unos cinco kilómetros se elevan soberbios entre las avenidas Atlántica y Copacabana.

Diseminados al pie, y siempre de facción, los morros de Cantagallo, Cabritos, Saudade, San Juan y otros. sirviendo de centinelas al "Corcovado", que orgulloso sustenta su luminosa estatua. El gran lago de Rodrigo de Freitas, que si era no ha mucho un foco de fiebres amarillas y palúdicas, hoy es recreo de los turistas, porque este hombre público hizo labor benefactora a la comunidad. Logró sanear aquella laguna, le construyó un dique en comunicación con el mar, y al agua muerta y pantanosa le dio la vida de las mareas. Todas las orillas son parques y jardines. La ascensión a la cumbre del "Corcovado" deja en el ánimo del viajero, esa pena suave que ocasiona la ausencia de los seres queridos o de la patria, que el brasilero expresa en su romántico vocablo de *Saudade*. Porque ante el panorama feérico de Río Janeiro todos los que lo han contemplado, por más extranjeros que sean, tienen derecho a recordarlo como propio.

JACULATORIA

No permitas ¡oh Divino Redentor! que por los ámbitos de Guanabara se ciernan, como máquinas de guerra y de matanza a gentes indefensas, aquellos aviones de los germanos, porque tu luminosa estatua, obra de arte y de belleza, sería motivo de su insensata destrucción!

¡Que por los cielos de Santos Dumont, el genial inventor del aereoplano, no vuelen nunca esos pájaros destructores de los nazis, ni hoy, ni mañana, ni nunca por los siglos de los siglos. Amén!

Río de Janeiro, noviembre de 1939.

V

EL TRABAJO

En el Cementerio General del Sur, en la parte exterior de la entrada, hay una estatua de un hombre sentado, en actitud de un trabajador al terminar su faena diaria. Es la de don Antonio Pimentel, hombre fuerte que supo imprimir a su vida el sello indeleble y humano del trabajo y del ahorro, con los cuales se construyen casas y se fundan haciendas de frutos y de frutas.

El título "El trabajo", simbolizando por sí sólo la vida de este luchador, no está completo, porque el mero trabajo no da sino el pan de cada día, que engendra al mendigo del día siguiente, pues si el obrero amanece enfermo o sin trabajo, se halla con las manos vacías, sin nada que llevar pueda a sus hijos y esposa que le esperan ansiosos y hambreados.

En el Museo de Bellas Artes en Buenos Aires, hay un lienzo del pintor argentino Ernesto de Cárcova, titulado *Sin pan y sin trabajo*, que es de un bello colorido de sombras y de una expresión de suprema realidad. El vigor del pincel, al estilo del venezolano Cristóbal Rojas, traza en la angustia de la mujer, al palpar sus senos fláxidos que no pueden amamantar al hijo que llora entre sus brazos, la desesperación maternal de aquel imposible. Y en el rostro amenazante del padre, que aprieta duro el martillo y la cuchara, sus instrumentos de trabajo, dibuja el artista la muda protesta contra la miseria, que juzga el obrero son causantes de ella los hombres y sus leyes. La escasez del pan, por falta de trabajo, se remedia en parte con el ahorro diario del jornal, no importa el monto. Porque el ahorro sirve para estos días cesantes, y cuando la enfermedad y la muerte tocan a la puerta, es el único amparo del jornalero.

Hay que repetir hasta la saciedad que sólo el trabajo y el ahorro, aunque éste sea de un centavo por cada bolívar, pero siempre y todos los días, es lo único que crea el rancho, la casa, el conuco, la hacienda y la fortuna del hombre al convertirse en propietario. Esta debe ser la constante aspiración del jornalero, del obrero, del empleado y del profesional, poseer algo y cada día más, donde no siempre será un esclavo y un mendigo.

Don Antonio Pimentel nació en la ciudad de Valencia con esa fuerte inclinación de trabajar y de ahorrar, hasta que llegó a ser dueño de haciendas. Así se encontró en Maracay, durante el gobierno del General Cipriano Castro, con Juan Vicente Gómez y al punto trabaron amistad, porque Pimentel en lo referente al trabajo y al ahorro era un andino, de esos venezolanos que cultivan y fomentan ese principio salvador, que llevan enraizado en sus entrañas desde que a la vida vienen.

Gómez y Pimentel se hermanaron, desde que se conocieron hasta que murieron en la santa religión del trabajo y del ahorro porque es la que redime al hombre de la esclavitud económica. Para conocer a Gómez como hombre de trabajo hay que valorarlo, no en el poder, que se tiene todo al alcance de la mano que agarra, sino en el destierro, donde todo escasea. En 1892 cuando Castro tuvo que refugiarse en Colombia, le siguió Gómez que era su compañero en la última campaña.

En los Vados, cerca de Cúcuta, Gómez fabricó una casa grande donde estableció un hotel y dio trabajo y empleo a sus compatriotas asilados, como él, por asuntos políticos. Luego se fue a las cumbres vecinas, descuajó montes y fundó una hacienda de pastos y de frutos, adonde fueron a trabajar muchos tachirenses. Y durante los siete años que duró Gómez en el destierro, a él acudían sus conterráneos necesitados y siempre le hallaron con las manos abiertas, el auxilio inmediato y la ocupación en el trabajo. Y esa casa sirvió de núcleo al caserío que hoy se encuentra en ese sitio del Departamento Norte de Santander.

Gómez y Pimentel fueron amigos durante la vida, desde que se conocieron hasta que murieron, porque ambos amaron a los animales, a los árboles, a los frutos, a los chorros de agua, y a las riñas de gallos donde se trataron, y por sobre todo esto, a las mujeres. Gómez probó, durante largo tiempo, que el poder le gustaba también, no con solas tendencias políticas sino con pasión rayana en fanatismo. Tal la amistad de estos dos hombres de trabajo, de ahorro y de pasión. Por esta causa se dice que falta la palabra ahorro en el epitafio "El Tra-

bajo", que se lee en la tumba de don Antonio Pimentel en el Cementerio General del Sur de Caracas.

Caracas, febrero de 1941.

VI

4 DE JULIO

PALABRAS DEL SUSCRITO EN EL HOGAR AMERICANO DE CARACAS

El Hogar Americano de Caracas, que anima el espíritu inquieto de su fundadora María Edilia Valero, saluda, por medio de la Sección de Relaciones Exteriores, a la confederación americana en el día de hoy, en que celebra la fecha inicial de su Independencia. Y en el momento presente en que el mundo contempla y admira a la gran Nación del Norte, se presenta como la defensora de los derechos y libertades que encarnan las democracias.

Sólo 165 años, desde el memorable 4 de julio de 1776, lleva de vida independiente, y en ese corto lapso ostenta orgullosa su poderío. Ninguna otra nación, ni del viejo ni del nuevo Continente, ha crecido tanto durante ese corto tiempo que cuenta en sus anales de pueblo soberano. Que desde el primer período presidencial de Washington en 1789, hasta la tercera elección del Presidente Roosevelt, en 1940, unidos por una serie de Hombres de Estado que han sabido gobernar constitucionalmente, la nación ha ido en aumento progresivo en todo cuanto atañe a cultura y civilización.

Caso único en la Historia. El papel preponderante que representó el pueblo estadounidense en la gran guerra de 1914, ante la contienda armada de las naciones de Europa, donde se destruyen encarnizadamente, toca a la nación del norte asumir la defensa en todo un Continente, ante la soberbia amenaza del vencedor.

Asombra contemplar al gigante como convierte, de la noche a la mañana, todas sus fábricas de útiles para la industria, el trabajo, la comodidad y el lujo que andan en los rieles del progreso, en fábricas para toda clase de artefactos de la guerra moderna. Porque así como los americanos del norte se han desvelado en avanzar, entre los primeros, en el comercio, industrias, agricultura, ciencias, artes y en general en todas las manifestaciones civilistas del espíritu humano, de igual modo tratan al presente de sobrepujar a los pueblos de Europa en todos los adelantos de la guerra.

Ellos encarnan el alma inmensa de su Libertador Jorge Washing-

ton, que fue el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos. Tal la misión actual de la América del Norte. Inspirado en la vida humanitaria y fecunda del Padre de la Patria el Presidente Roosevelt, que actúa en el papel más importante de su vida pública ha venido, en el correr del tiempo, a poner en práctica la síntesis de la obra del Libertador Washington: el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero, que lo será también, en el reconocimiento de sus compatriotas.

Que esa estatua de la Libertad, que saludan todos los que navegan por el Hudson al visitar la gran ciudad americana, no es un mero adorno, es un símbolo real. Ella alumbra, con su antorcha encendida, el cielo de la América libre, y anuncia a los hombres de buena voluntad, que el símbolo glorioso que ella ilumina, es el emblema sacro de un pueblo, que lo fundió con el ejemplo vivo de su acción y pensamiento el patriarca inmortal de Mount-Vernon.

Porque el cuatro de julio de 1776, día en que se inició la Independencia de las naciones del mundo de Colón, es el día más luminoso en esta nueva constelación de pueblos. Y es por ello que ante la amenaza de los poderosos destructores del viejo Continente, que se desangran a sí mismos, la gran nación capacitada para el triunfo, se pone en pie, y al frente de sus huestes en son de victoria proclama la defensa de estas repúblicas del sur.

Y así hermanadas, en un mismo ideal de patria y libertad, el esfuerzo corresponderá al deseo. Y todo el temor de hoy, ante los estragos de la presente catástrofe europea se tornará, no lo dudeis señores, en un hosanna a la estatua de esa libertad que alumbra, con su fulgente antorcha, hasta los confines del Continente Americano.

Alea Yacta est, la suerte está echada, es lo que ha expresado en más de un documento público el Presidente Roosevelt, y ante esas palabras simbólicas del César romano, toda la América está atenta al bélico fragor por la parte activa que le toca en la contienda.

¡Que el espíritu de Wshington, de Bolívar y de San Martín, los tres máximos libertadores del Continente, que alienta con su vida de acción el alma de estas democracias americanas, sirva de faro luminoso para la marcha de sus conciudadanos en el camino de la victoria!

Caracas, 4 de julio de 1941.

ACADEMIAS E INSTITUTOS DE GEOGRAFIA E HISTORIA A QUE PERTENECE EL DR. VICENTE DAVILA.

ARGENTINA

1.—Instituto de Investigaciones Históricas.—Socio Correspondiente.—Buenos Aires, mayo de 1927.

2.—Ateneo Ibero-Americano, Buenos Aires.—Socio Correspondiente. Diciembre de 1927.

3.—Sociedad de Historia y Numismática, La Plata.—Socio Correspondiente.—Diciembre de 1927.

4.—Diario *La Prensa,* Buenos Aires.—Colaborador y Representante en Venezuela.—Diciembre de 1927.

5.—Asociación Cooperadora Americana.—Socio Honorario.—14 de agosto de 1934.—Presidente: Enrique Loudet.—Secretario General: Edmundo Gutiérrez.

6.—Instituto Sanmartiniano.—Socio Correspondiente.—Buenos Aires, 16 de noviembre de 1934.—Presidente: José Pacífico Otero.—Secretario: Pedro Etchepare.

7.—Biblioteca América, de Santiago de Compostela (España). Nombrado por Buenos Aires Delegado en Caracas.—Mayo de 1928.

8.—Corresponsal en Caracas de *La Revista Americana* de Buenos Aires.—Director: V. Lillo Catalán.—Año de 1935.

9.—Miemrbo Correspondiente del *Circulo de Altos Estudios* de Rosario.—17 de marzo de 1936.

10.—Academia Nacional de la Historia.—Académico Correspondiente.—Buenos Aires, 20 de mayo de 1939.—Presidente: Ricardo Levene.—Secretario: Enrique de Gandía.

11.—La Asociación Argentina de Estudios Históricos.—Miembro Correspondiente.—Buenos Aires, 9 de junio de 1939.—Presidente: Juan Canter.—Secretario: Jorge A. Dávalo.

12.—Academia Americana de Historia, Miembro Académico.—Buenos Aires, 23 de marzo de 1939.—Presidente: Nicanor Sarmiento.

13.—Sociedad de Historia Argentina, Miembro Correspondiente.—Buenos Aires, 22 de septiembre de 1939.—Presidente: Abel Cháneton.

BOLIVIA

1.—Sociedad Geográfica de Sucre, Socio Correspondiente.—Enero de 1926.

2.—Sociedad Geográfica de La Paz Socio Honorario.—Diciembre de 1929.

3.—Instituto Normal Superior, La Paz, Profesor Honorario.—Abril de 1932.

4.—Centro Intelectual "Agustín Aspiazu", La Paz, Miembro Honorario Correspondiente.—Febrero de 1933. — Presidente: J. Sotomayor.

5.—La Academia Nacional de la Historia, Socio Correspondiente, La Paz, 18 de julio de 1933.—Presidente: Claudio Pinillo.—Secretario: Luis L. Crespo.

BRASIL

1.—Sociedad Geográfica de Río de Janeiro, Socio Correspondiente.—Septiembre de 1925.

COLOMBIA

1.—Centro Atlántico de Historia, Barranquilla, Socio Correspondiente.—Diciembre de 1922.

2.—Academia Nacional de Historia, Bogotá, Socio Correspondiente.—Octubre de 1926.

3.—Academia Antioqueña de Historia, Medellín, Socio Correspondiente.—Abril de 1932.

4.—Centro de Historia de Santander, Bucaramanga, Socio Correspondiente.—Agosto de 1933.

5.—Centro de Historia de Pasto, Colombia, Socio Correspondiente.—Octubre de 1933.

6.—Academia de Historia de Cartagena de Indias, Colombia, Socio Correspondiente.

7.—Centro de Historia de Ocaña. Octubre de 1935. Miembro Correspondiente. El Diploma, el 18 de abril de 1937.

8.—Centro de Historia del Departamento Norte de Santander, Cúcuta, 10 de mayo de 1937.

9.—Centro de Historia de Tunja. Diploma de Miembro Correspondiente. 13 de mayo de 1937.

10.—Centro Bolivariano del Atlántico. Miembro Honorario. Barranquilla, 4 de diciembre de 1937.—Presidente: Pbro. Pedro Ma. Revollo.

COSTA RICA

1.—Sociedad Bolivariana de Costa Rica, Socio Honorario.—Septiembre de 1931.

CUBA

1.—Sociedad Martiniana de la Habana, Socio Correspondiente.—Agosto de 1925.

2.—Academia de la Historia de Cuba, Socio Correspondiente. Diciembre de 1926.

3.—Academia Nacional de Artes y Letras, Socio Correspondiente.—Junio de 1930.

CHILE

1.—Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago. Socio Correspondiente.—Diciembre de 1927.

2.—Academia Chilena de la Historia. Socio Correspondiente. Santiago, 12 de abril de 1934.—Secretario: Juan Luis Espejo.

ECUADOR

1.—Academia Nacional de la Historia, Quito. Socio Correspondiente.—Octubre de 1926.

2.—Sociedad Bolivariana del Ecuador, Socio Honorario.—Mayo de 1929.

3.—Medalla al Mérito, Quito. Condecorado en junio de 1930.

4.—Centro de Investigaciones Históricas, Guayaquil, Socio Correspondiente.—Abril de 1932.

5.—Centro Social "La Gran Colombia", Guabo, Provincia de El Oro, Socio Honorario.—Mayo de 1933.

EL SALVADOR

1.—Ateneo de El Salvador, San Salvador, Socio Correspondiente.—Diciembre de 1927.

GUATEMALA

1.—La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Socio Correspondiente.—22 de agosto de 1929.

HONDURAS

1.—Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, Socio Correspondiente.—Tegucigalpa.

MEXICO

1.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Vocal del Comité.—Noviembre de 1929.
2.—Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate", Socio Correspondiente.—Agosto de 1932.

PANAMA

1.—Academia Panameña de la Historia. Individuo Correspondiente.—25 de septiembre de 1937.—Presidente: Octavio Méndez Pereira.

PERU

1.—Sociedad Geográfica de Lima, Socio Correspondiente.—Abril de 1925.

PUERTO RICO

1.—Academia Puertorriqueña de la Historia, Socio Correspondiente.—Diciembre 27 de 1935.—Presidente: Mariano Abril.

SANTO DOMINGO

1.—Academia Dominicana de la Historia, Socio Correspondiente.—Santo Domingo, 15 de octubre de 1935.—Presidente: Fed. Henríquez y Carvajal.
2.—Instituto de Investigaciones Históricas, Miembro Correspondiente.—Santo Domingo.

URUGUAY

1.—Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Socio Correspondiente.—Mayo de 1927.
2.—Junta de Historia Nacional, Socio Correspondiente. Montevideo, Octubre de 1928.
3.—Confraternidad Universal Balzaciana, Miembro Corresponsal, Montevideo, 19 de abril de 1940.—Fundador y Director: Santiago Gastaldi.

VENEZUELA

1.—Director del Archivo Nacional, Caracas.—Agosto de 1921.
2.—Academia Nacional de la Historia, Individuo de Número.—Julio de 1922.
3.—Medalla de Instrucción Pública. Condecorado en julio de 1926.
4.—Rotary Club de Caracas. Fundador y Primer Presidente.—Octubre de 1926.
5.—Director de la publicación del Archivo-Miranda.—1927.
6.—Centro Industriales del Mercado, Socio Honorario.—Julio de 1927.
7.—Sociedad Unión Mutua, Socio Honorario.—Julio de 1927.
8.—Orden del Libertador. Comendador.—Julio de 1927.
9.—Infantil Ayacucho Sport-Club, Tovar, Socio Honorario.—Septiembre de 1933.

EUROPA

ALEMANIA

1.—Instituto Ibero-Americano de Hamburgo, Socio Honorario.—Abril de 1933.

ESPAÑA

1.—Biblioteca América de Santiago de Compostela, Delegado en Caracas.—Mayo de 1928.
2.—Academia Hispano-Cubana de Ciencias y Artes, Cádiz. Socio Correspondiente.—Agosto de 1928.
3.—Sociedad Económica de Amigos del País, Tenerife, Socio Correspondiente.—Enero de 1929.

INDICE GENERAL

PROBLEMAS SOCIALES

	PAGS.
I.—Escuela Adela Moreno	1
II.—Terremotos en Chile	4
III.—El Dique de San Roque	11
IV.—Edificios Escolares	13
V.—Educandario Don Duarte	16
VI.—Los Tranvías de Petrópolis	19
VII.—Libretas de Ahorro	22
VIII.—Instituto Santa María	25
IX.—Desperdicios de la ciudad	34
X.—Canalización del Mapocho	37
XI.—El árbol es sagrado	39
XII.—Los dividendos nacionales	42
XIII.—Penitenciaría de San Paulo	44
XIV.—Sociedad de Beneficencia	47
XV.—Instituto de Huérfanas Israelitas	50
XVI.—Termas de Cauquenes	51
XVII.—Los escolares destructores	54
XVIII.—Los deberes del inquilino	57
XIX.—Fundación Matos Duarte	58
XX.—La Prensa	60
XXI.—Cementerio de Chacarita	63
XXII.—Hospital Municipal	64
XXIII.—Colectores del Guaire	65
XXIV.—Aseo Urbano	66
XXV.—Impuesto Predial Urbano	68

XXVI.—Barrio obrero de San Paulo 71
XXVII.—Serpentario de Butantán 72
XXVIII.—Escuela Normal modelo 74
XXIX.—Rotary Club de San Paulo 75
XXX.—El Casino de Urca 78
XXXI.—Mar del Plata 79
XXXII.—Museos argentinos 81
XXXIII.—Teatros de Buenos Aires 84
XXXIV.—Conferencias en Buenos Aires 87
XXXV.—Salones de Te 90
XXXVI.—Florida 92
XXXVII.—Rivadavia 93
XXXVIII.—El ahorro del centavo 94
XXXIX.—Escuela Simón Bolivar 95
XL.—Escuela República Venezuela 96
XLI.—Estacionamientos subterráneos 99
XLII.—Los Silos de Rosario 100

PAGINAS HISTORICAS.

I.—Bolivar y San Martin 103
II.—Sarmiento 105
III.—Alberto Santos Dumont 113
IV.—Cartas del Mariscal Sucre 119
V.—Santander juzgado por Bolivar 130
VI.—El Colegio de San Bartolomé 136
VII.—En San Antonio del Táchira 138
VIII.—Civilizadores del Táchira 141
IX.—General Cipriano Castro 145
X.—Museo de Ipiranga 152
XI.—Don Tulio Febres Cordero 154
XII.—Don Andrés Bello 155
XIII.—Don Laureano Vallenilla Lanz 158
XIV.—Dr. Alfredo Jahn 162
XV.—Conchita Micolao 166
XVI.—Antonio Guzmán Blanco 169
XVII.—La Virgen de Luján 174
XVIII.—Córdoba 176
XIX.—La Falda 180
XX.—Las Montañas de Córdoba 182

XXI.—Conferencias de Vicente Dávila:
Simón Bolívar 185
Miranda y Bolívar intelectuales 211
En la Universidad de Córdoba 223
Sobre historiadores venezolanos 224
Sobre Venezuela en la Dictadura Gómez 231
XXII.—Miranda por Larrazábal 238
XXIII.—La bandera de Miranda 239
XXIV.—Convento de San Lorenzo 243
XXV.—Chacabuco y Maipú 244
XXVI.—Los Volcanes de Chile 247
XXVII.—Pedro María Morantes 251
XXVIII.—Dr. Francisco A. Rísquez 256

PAGINAS LITERARIAS

I.—El alma de las rosas 261
II.—Palabras ante una tumba 262
III.—Pan de azúcar 263
IV.—El Redentor iluminado 264
V.—El trabajo 267
VI.—4 de Julio 269
VII.—Academias e Institutos de Geografía e Historia a que pertenece el Dr. Vicente Dávila 271

ESTE LIBRO SE EMPEZO A IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRAFICOS "RAFAEL ROS E HIJO". EN MEXICO, D. F., EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1941 Y SE TERMINO EL 7 DE ENERO DE 1942.

Obras del Autor:

1. **VERDADES.**—Artículos político-sociales. Año de 1900.

2. **PROCERES MERIDEÑOS.**—Biografías de Algunos Ilustres Próceres de la antigua Provincia de Mérida. Año de 1918.

3. **JACULATORIAS.**—Biografías místico-paganas de Santos. Año de 1919. Segunda edición. Año de 1925.

4. **PROCERES TRUJILLANOS.**—Biografías de casi todos los Ilustres Próceres de la antigua Provincia de Trujillo, con un extenso Arbol Genealógico de los Briceños y otro de los Pachecos. Año de 1921.

5. **LOS COMUNEROS DE MERIDA.**—Estudio de Recepción en la Academia Nacional de la Historia, como Individuo de Número. 23 de Julio de 1922.

6. **BOLETIN DEL ARCHIVO NACIONAL.**—15 tomos de Indices de varias secciones, con 384 páginas cada uno, correspondiente a los años de 1923 a 1933, y 32 páginas de bibliografías hispano-americana. Cada tomo son 4 boletines.

7. **INVESTIGACIONES HISTORICAS.**—Estudios de documentos inéditos y Crónicas de la Conquista, de la Colonia y de la Independencia y varios discursos. Con un Indice alfabético de los nombres que en él figuran. Año de 1923. Tomo II. Año de 1927.

8. **DICCIONARIO BIOGRAFICO.**—Tomo I. Contiene 1.046 biografías de Ilustres Próceres de la Independencia Sudamericana, desde la letra A hasta la M. Año de 1924. Tomo II, Contiene 695 biografías de Ilustres Próceres de la Independencia Sudamericana, desde la letra N hasta la Z. Año de 1926.

9. **ACCIONES DE GUERRA.**—Cuadro de éstas en Venezuela durante la Independencia, de 1806 a 1824, con un Mapa que señala, en las Provincias respectivas, el sitio de combate.

10. **DON SANCHO BRICEÑO.**—Contiene el Arbol de los Briceños, 4 veces centenario. Y su monumento en la ciudad de Trujillo. Año de 1927.

11. **BOLETIN DEL ROTARY CLUB DE CARACAS.**—9 números de Enero de 1927 a Enero de 1928. Con la relación de sus 72 Conferencias sobre el ahorro.

12. **INDICE DEL ARCHIVO DEL GRAL. MIRANDA.**—Presidente de la Comisión. Año de 1927.

13. **ARCHIVO DEL GRAL. MIRANDA.**—Publicación de 14 tomos de 1928 a 1933. Cada tomo tiene unas 500 páginas, con prólogo, resumen de lo más esencial en Miranda, y con los Indices: de materias y de nombres propios.

14. **BIOGRAFIA DE MIRANDA.**—Folleto de 5.000 palabras. Año de 1933.

15. **LABORES CULTURALES.**—Con 36 Capítulos sobre Escuelas, Dictaduras, Reclamaciones del Táchira y Hoja de Servicios del autor. Año de 1936.

16. **DESTRUCCION DE PREGONERO.**—Por orden del bárbaro Presidente del Táchira, Eustoquio Gómez. Año de 1936.